

IN PENTATEUCHUM COMMENTARII. (G,S)*

EXPOSICIÓN EN EL PRIMER LIBRO DE MOISÉS, que se llama en hebreo BERESITH, y en griego GÉNESIS.

CAPÍTULO PRIMERO.

En el principio creó Dios el cielo y la tierra. Ciertamente no en el principio del tiempo, pues Dios hizo los tiempos. Y por eso, antes de que Dios hiciera los tiempos, no existían los tiempos. No podemos, por tanto, decir cómo Dios aún no había hecho nada. El principio, por lo tanto, es Cristo, quien en el Evangelio dice: Yo soy el principio, el que también os habla. Sin embargo, aquí no se hace mención del Hijo en cuanto Verbo, sino solo en cuanto principio. Se insinúa el comienzo de la creación aún imperfecta. Se hace mención del Hijo, porque es el Verbo, en lo que está escrito: dijo Dios, Hágase: porque allí se insinúa la perfección de la creación. Lo que se ha dicho: En el principio creó Dios el cielo y la tierra, muestra la materia de toda la creación, racional y corporal, es decir, de los ángeles y de este mundo. Dios hizo, por tanto, ambos, materia y forma; así como la voz y la palabra se hacen simultáneamente, aunque la voz sea anterior en origen. De hecho, la Escritura dice: Tú que hiciste el mundo de materia informe. Pero la materia fue hecha de la nada, y las especies del mundo de materia informe. Por lo tanto, Dios creó antes de todo día y antes de todo tiempo, la criatura angélica y la materia informe: aunque todo fue hecho simultáneamente, pues, como dice Salomón, el que vive eternamente creó todo al mismo tiempo, pero solo, como hemos dicho, el origen de la materia informe precede a la forma formada, así como la voz precede a la palabra. Así que Dios no hizo todo de la nada, sino que creó algunas cosas de la nada y otras de algo. De la nada, el mundo, los ángeles y el alma; de algo, el hombre, los animales y las demás criaturas. Esto según la historia. Espiritualmente, en este principio, Cristo, Dios hizo el cielo y la tierra, es decir, los espirituales que meditan en las cosas celestiales, y los carnales que piensan en las terrenales. Es necesario saber que entre los hebreos este libro se llama Beresith, ya que a los volúmenes se les imponen nombres a partir de sus principios. Volvamos brevemente al comienzo. Algunos investigan la persona, el lugar y el tiempo de esta sentencia, y así dicen que el espíritu habló primero a través de Moisés. Hay tres tipos de profecía. Profecía sobre el pasado, como en el principio creó Dios el cielo y la tierra, y lo demás. Sobre el presente, como Cristo sentado a la derecha de Dios Padre. Se dice sobre el futuro, de donde vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos, y lo demás. En el principio creó. Algunos llevan este principio al principio de la creación de todo, cuando nada fue creado antes de estos dos; o en el principio del tiempo, porque el tiempo no se consideraba hasta que el cielo y la tierra fueron hechos; o en el principio del dominio, cuando el cielo y la tierra tienen el dominio sobre todo: pero, como dijimos antes, esto debe entenderse más sobre el Hijo, con muchos testimonios que lo confirman, de los cuales este es según el Apóstol: Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas. Y el Profeta dice: En el principio tú fundaste la tierra, Señor, y las obras de tus manos son los cielos. Juan también dice en persona de Cristo, Yo soy el alfa y el omega. Y, En el principio era el Verbo. También se han dicho muchos testimonios sobre esta expresión en las Escrituras, que es, En el principio, y lo demás. De los cuales está en el profeta: Quebrantaré su cabeza en el mar primero hasta el segundo. De esto también otro profeta dice: Reuniendo como en un odre las aguas del mar. Y en otro lugar: En el rollo del libro está escrito de mí. De esto también dijo Salomón, Todos los torrentes van al mar, hasta ellos. Y aquí se debe recordar lo que se dice, Yo soy el primero y el último. Ambos están contenidos en la ley y en el Apocalipsis, como se dice en el Apocalipsis de Jesucristo, que Dios le dio. Creó, como si dijera, fabricó. Propiamente, crear se dice sin materia; hacer, de materia. Aquí primero se encuentra a Dios llamado por Moisés, pero primero fue llamado por la serpiente, como, Pues sabe Dios, y lo

demás. Se llama cielo porque oculta secretos; o por su altura, o por su labrado. La tierra, sin embargo, porque se trilla. ¿Cómo creó el cielo y la tierra? Otro lo demuestra diciendo: En el principio creó Dios el cielo y la tierra, como una casa doble con el firmamento interpuesto. Y en otro lugar, Extendiendo el cielo como una piel. Y, Extendiendo el cielo como un vestido, como una cámara. De la tierra se dice que está fundada, como, Fundaste la tierra. Y en esto el cielo y la tierra tienen diferencia, ya que uno se extiende, el otro se funda. Y esto lo encontramos escrito en otro lugar con el orden cambiado, como, En el principio tú fundaste la tierra, Señor, y las obras de tus manos son los cielos. De lo cual se entiende que fueron hechos simultáneamente. Sin embargo, aquí se dice cielo en singular, en muchos lugares de la Escritura se encuentran cielos en plural: como, Los cielos cuentan la gloria de Dios; y, El que hizo los cielos con entendimiento; y, Bendecid al Dios de los cielos, Señor; y, Alabadle cielos de los cielos. Aquí se dice cielo sinécdoque, es decir, una parte por el todo. Aquí se llaman cielos propiamente, porque son muchos; como, Se divide el éter de siete pliegues dorados del cielo, cuyos nombres son, aire, éter, olimpo, espacio ígneo, firmamento, cielo de los ángeles, y cielo de la Trinidad. Sin embargo, Jerónimo dice primero el cielo de la Trinidad, segundo de los ángeles, tercero el firmamento. A esta sentencia, que es, En el principio creó Dios el cielo y la tierra, parece contrario lo que se dice, Cuando hice el cielo y la tierra, me alabaron los ángeles. Pero no es contrario, porque todo fue hecho simultáneamente. Sin embargo, el cielo y la tierra tienen principio y fin para nosotros: para Dios se tienen sin principio, es decir, en su presencia, como un hombre que hace un arca. Muchas herejías se previenen en esta sentencia. Porque algunos decían que el cielo y la tierra existían sin principio, y no Dios; sino que los dioses los hicieron, y Dios no existía antes: y las herejías se resuelven en este versículo. Jerónimo, de quienes revela este volumen, dice: Evidentemente, el Génesis es clarísimo, en el que se escribe sobre la creación del mundo, el comienzo de la raza humana, la división de la tierra, la confusión de las lenguas, y la gente hasta Egipto de los hebreos. Otros dicen, en lo que dice, cielo y tierra, que el alma y el cuerpo, o el Nuevo y el Antiguo Testamento pueden entenderse espiritualmente.

La tierra, sin embargo, estaba vacía y desordenada, y las tinieblas sobre el abismo. Con estas palabras parece significar la falta de forma de la materia corporal. La tierra y el agua son más manejables que las demás al trabajar. Aquel abismo es, sin duda, en el que el diablo y sus ángeles, que se designan en el Evangelio, cuando se dice: Y le rogaban los demonios que no les mandara ir al abismo. La tierra estaba vacía cuando no había quien la habitara, y desordenada, aún no distinguida del mar. Espiritualmente, sin embargo, la tierra, es decir, nuestra carne, estaba vacía y desordenada, antes de recibir la forma de la doctrina. Y las tinieblas sobre el abismo: porque nuestra carne estaba cubierta por la profunda oscuridad de la ignorancia.

Y el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Ciertamente, el Espíritu de Dios no se movía en lugares corporales, sino por la excelencia del poder; porque todo lo que había comenzado a ser formado y perfeccionado estaba sujeto a la voluntad del Creador. Aquí, ciertamente, se menciona la Trinidad, diciendo la Escritura: En el principio, es decir, en el Hijo hizo Dios, es decir, Dios Padre. Sin embargo, el Espíritu Santo no se menciona inmediatamente después de la mención del Padre y del Hijo, sino que se interponen la tierra, las tinieblas, el abismo y el agua, porque así debía el Espíritu de Dios dominar, es decir, la voluntad de Dios, para que hubiera otras cosas sobre las que se moviera; no en lugar, sino en poder: y que estuvieran sujetas a la voluntad del Creador. Sin embargo, el agua no se llama así en este lugar, para que entendamos esta que vemos y tocamos. Así como tampoco la tierra, como esta que ya puede verse y tocarse, sino que con el nombre de cielo y tierra se significa toda la creación, que Dios hizo y creó. Sin embargo, se llamaron con nombres de cosas visibles, debido a la

debilidad de los pequeños, que no pueden comprender las cosas invisibles. No absurdamente, sin embargo, se llamó agua a esta materia informe sobre la que se movía el Espíritu de Dios, porque todo lo que nace en la tierra, ya sean animales, árboles o hierbas, comienza a formarse y nutrirse de la humedad. El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas. Ciertamente, sobre nuestro corazón fluido y oscuro se movía el Espíritu de Dios. Por cuyo soplo todos somos vivificados, y en quien subsistiendo descansamos. Por eso, que el Espíritu de Dios se movía, y no se introduce o se soporta, previene la herejía, para que no se dijera que Dios no es mayor que todas las criaturas. Espiritualmente, la tierra puede entenderse como la Iglesia, que estaba vacía, es decir, sin buenas obras; y vacía, es decir, sin recompensas. Por las tinieblas, las tinieblas de la ignorancia y el pecado. Por la faz del abismo, la multitud de hombres: y por el Espíritu de Dios, el espíritu de profecía, que se movía sobre las aguas, es decir, los profetas. Esto también que dice, el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas, figura el Espíritu Santo descendiendo sobre Cristo del agua del bautismo en forma de paloma. Esta sentencia también en el principio hasta sobre las aguas, significa tres leyes, es decir, de la naturaleza, de la letra, y del Nuevo Testamento.

Dijo Dios, Hágase la luz: y se hizo la luz. ¿Cómo dijo Dios, por qué voz, o a quién dijo antes de todo tiempo? Sin embargo, dijo al Verbo coeterno e inmutable, no con sonido corporal de voz, sino con razones internas y eternas. Espiritualmente, sin embargo, se hizo la luz, cuando dijo, Hágase la luz, es decir, los ángeles y las virtudes celestiales, de las cuales se dice, La sabiduría fue creada antes que todo. Esta misma criatura espiritual se llamó cielo, cuando se dijo: En el principio creó el Señor el cielo y la tierra. Para que lo que dijo Dios, Hágase la luz, y se hizo la luz; al llamar a sí misma la misma criatura, se entienda que se hizo la conversión de ella, y fue iluminada. Dijo Dios, Hágase la luz, es decir, que aparezca en nosotros la iluminación de la fe. Otros dicen, que lo que dijo, Hágase la luz, se refiere a la luz pálida, y la palabra Dijo al Hijo, y hágase; Dios, sin embargo, al Padre. De otra manera, por la luz se entiende el Nuevo Testamento, o el sentido espiritual, que se divide de las tinieblas, es decir, del Antiguo Testamento, o de la letra. De otra manera, por la luz se muestra el alma, que es superior a la carne. Sin embargo, por las tinieblas, la carne con sus vicios, como dice el Apóstol, Sé que no hay bien en mi carne.

Y vio Dios la luz, que era buena. Es decir, le agradó. Y dividió Dios entre la luz y las tinieblas, y lo demás. La división de la luz de las tinieblas, la distinción de la cosa formada de la informe. Sin embargo, la apelación del día y la noche es una insinuación de la distinción. No se dice, sin embargo, que hizo las tinieblas: porque las tinieblas no son una criatura, sino que la ausencia de luz se llama tinieblas. Sin embargo, lo que se dice, Llamó a la luz día, y a las tinieblas llamó noche, ¿en qué lengua lo llamó? Sin embargo, se dice que llamó, porque hizo que se llamara. Porque así distinguió todo, para que pudiera discernirse, y recibir nombres. Sin embargo, la tarde en todo ese triduo, antes de que hubiera luminarias, no absurdamente se entiende como el término de la obra completada. Sin embargo, la mañana es la significación de la futura operación. Un día. Quizás aquí el nombre del día es el nombre de todo el tiempo, e incluye todos los volúmenes de los siglos con esta palabra. Por eso no se dijo día primero, sino un día. Alegóricamente, sin embargo, Dividió Dios entre la luz y las tinieblas, es decir, entre los pecadores que se apartan de la verdad, y los justos que permanecen en la misma luz. Que no se dice que hizo las tinieblas, muestra que no es el operador de los males, sino el ordenante de los méritos. La tarde significa el pecado de la criatura racional, la mañana su renovación.

Y dijo Dios: Hágase un firmamento en medio de las aguas. ¿Se hace ahora aquel cielo que excede todos los espacios del aire, y en el que se colocan las luminarias el cuarto día, o se llama firmamento al mismo aire, puede preguntarse con razón. Muchos afirman que la

naturaleza de las aguas no puede estar sobre el cielo estrellado, ya que tienen su peso ordenado de tal manera que flotan sobre la tierra, o se mueven vaporosamente en el aire cercano a la tierra. Algunos, consintiendo con esto, muestran que este aire se llama cielo, como en el lenguaje común decimos cielo sereno, cielo nublado. Y la Escritura llama a las aves del cielo, cuando es manifiesto que las aves vuelan en el aire. Sin embargo, se llama firmamento porque su intervalo divide entre ciertos vapores de las aguas, y estas aguas visibles que fluyen en la tierra. Sin embargo, no dudemos que estas aguas están sobre el cielo más alto. La autoridad de esta Escritura es mayor que toda la capacidad del ingenio humano. Sin embargo, sabemos que no tantas veces dijo el Señor, hágase esta o aquella criatura, cuantas veces se encuentra en este libro, dijo Dios, Hágase. Porque engendró una Palabra en la que dijo todo antes de que existiera. Pero la Escritura habla como a pequeños, insinuando la razón eterna de cada género creada por la palabra de Dios. Sin embargo, cuando escuchamos dijo Dios, Hágase, entendemos que estaba en la palabra que se hiciera. Sin embargo, cuando escuchamos, y así fue hecho, entendemos que la criatura fue hecha, y no excedió los límites prescritos en la palabra de Dios. Sin embargo, cuando escuchamos, Y vio Dios que era bueno, entendemos que en la benignidad del espíritu agradó que permaneciera hecho lo que agradaba que se hiciera. Sin embargo, cuando añadió, Y Dios hizo, y por qué en la creación de la luz no se dijo, Y Dios hizo? Porque el primer día en que se hizo la luz, se intima la condición de la criatura espiritual. En la cual se entienden los santos ángeles y las virtudes. Y por eso no repiten, porque no reconoció primero la criatura espiritual, conoció la conformación; esto es, por la iluminación de la verdad, a la que convertida fue formada. Sin embargo, las demás se crean de tal manera que primero se hacen en el conocimiento de la criatura racional, y luego en su género. Y por eso se dice, así fue hecho, esto es, en el conocimiento de la criatura espiritual, y luego se repite, Y Dios hizo, esto es, en su género. Sin embargo, discutir sobre la figura del cielo, si cubre la tierra desde arriba, o la rodea por todas partes como una esfera, no pertenece a esta obra. Alegóricamente, sin embargo, Hizo Dios un firmamento en medio de las aguas y dividió entre el agua y el agua, es decir, la solidez de las Sagradas Escrituras. Y separó sobre este firmamento las aguas, las virtudes celestiales, de las cuales se dice: Las aguas que están sobre, hasta el Señor, porque la Escritura no necesitan siempre viendo a Dios. Y esto puso el firmamento sobre los pueblos inferiores, que tienen la inteligencia de la Escritura. No incongruentemente también nuestro hombre interior se llama cielo, como en el Evangelio: Hágase tu voluntad, como en el cielo y en la tierra. Lo que se llama firmamento por la eternidad, y que debe discernir entre lo espiritual y lo carnal, como entre el agua y el agua. Otros dicen también que el firmamento se dice por todos los cielos. En medio de las aguas, que están sobre el firmamento, para que los ángeles templen con divinidad, para que los ángeles sostengan el rostro de Dios, como dice Orígenes. De otra manera, por el firmamento se entiende la Iglesia en medio de las aguas, es decir, entre dos leyes; o entre la santa doctrina y la herejía, que divide las aguas de las aguas, es decir, el Nuevo del Antiguo, o la santa doctrina de la herejía. Y dividió hasta debajo del firmamento, es decir, el Antiguo y las herejías están bajo la Iglesia. Sin embargo, el Nuevo y la santa doctrina están sobre la Iglesia. Y llamó al firmamento cielo, es decir, la Iglesia por su altura. Por el firmamento también se demuestra el sentido perfecto de la prudencia: que también se llama cielo por su altura. Para que divida las aguas de las aguas, es decir, discierna lo actual y lo teórico. Lo actual debajo de sí, lo teórico sobre sí.

Y fue hecho la tarde y fue la mañana el segundo día. Así estas cosas que se repiten, como se entienden arriba.

Dijo, sin embargo, Dios: Reúnanse las aguas que están debajo del cielo, y lo demás. Algunos dicen, Si todo estaba lleno de aguas, ¿cómo pudieron reunirse las aguas? Pero ya se ha dicho

que con el nombre de aguas se llama materia, de la cual Dios iba a formar todo. Sin embargo, esa reunión de las aguas en uno es la misma confirmación en aquella forma que vemos. Aparezca lo seco, para que aquella materia reciba la forma visible que ahora tiene la tierra que vemos. Alegóricamente, sin embargo, reunió en uno las aguas inferiores, es decir, los hombres infieles, que son sacudidos por la tempestad de pensamientos carnales. Separó de ellos lo seco, es decir, el pueblo que tiene sed de la fuente de vida. También podemos entender estas aguas como pecados, que están debajo del cielo, es decir, están sujetos a nuestra razón. Que si se separan, entonces nuestra aridez no será árida, sino fructífera. La reunión de las aguas se llama mares, es decir, por su magnitud; porque el mar se entiende como grande, o se dice mar por su amargura. Y por eso la reunión de las aguas se llama mares, porque toda agua grande entre los hebreos se llama mar. Reúnanse las aguas en su lugar, es decir, los pecadores y herejes en el infierno, porque por la amargura de los pecados se llaman mares. Y aparezca lo seco, es decir, la Iglesia.

Y dijo Dios: Que la tierra produzca hierba de pasto, y lo demás hasta el tercer día. Porque la creación de las hierbas y los árboles está separada de la tierra y el agua. De ellos se dice que salieron de la tierra, separados, sólidos y firmes. Y así fue. Y vio Dios que era bueno; sin embargo, porque están fijos y conectados a la tierra por sus raíces, quiso que pertenecieran al mismo día. Aquí suelen decir los herejes: Si Dios ordenó que nacieran las hierbas y los árboles, ¿quién ordenó que nacieran los espinosos o infructuosos? Ciertamente, antes del pecado del hombre no está escrito que la tierra produjera esas plantas venenosas o infructuosas. Por lo tanto, la tierra maldita por el pecado del hombre produce espinas y cardos. No para que la tierra misma sintiera el castigo por el crimen humano, sino para que los hombres siempre tuvieran un castigo; las hierbas venenosas fueron creadas para el castigo o la prueba de los mortales. Espiritualmente, después de que Dios restringe a los soberbios dentro de los límites debidos, el pueblo fiel produce diversos frutos de buenas obras según su especie. Amando al prójimo con ayudas carnales, teniendo en sí la semilla según la semejanza, compadeciéndose de los débiles desde su propia debilidad, produciendo un árbol fuerte y robusto, fructífero, benéfico. Cada uno puede también en sí mismo hacer germinar hierbas útiles y árboles fructíferos, cuando posee diversas virtudes.

Y dijo Dios: Que haya dos luminarias en el firmamento del cielo, para que iluminen sobre la tierra, y lo demás hasta el cuarto día. ¿Qué significa que la tierra germinara antes de que se hicieran las luminarias en el cielo? Se dijo antes que con el nombre de luz se designó a la criatura espiritual formada el primer día. Y el segundo día se formó la parte más sublime de este mundo, es decir, el cielo. El tercer día, la tierra con hierbas y árboles, porque aunque los árboles y las hierbas se mueven por el crecimiento, están fijos en la tierra por sus raíces; y por esto, no fue la tierra la que primero recibió ornamento, sino el cielo. El primer día se asigna a la criatura espiritual, el segundo y el tercero a este mundo visible, por los dos elementos más grandes, es decir, el cielo y la tierra; el cuarto día, las luminarias en el cielo; y así como primero se hizo el cielo, así primero se adorna. Pero lo que se dijo, que sean para señales, y para tiempos, y para días, y años, cuán oscuramente se colocó que los tiempos comenzaron el cuarto día, como si los tres días anteriores pudieran haber pasado sin tiempo. O como si pudiera haber tiempo antes de los astros, cuando los días, las horas, los años y los meses se distinguen por los astros. Pero dijimos antes que llama noche por la obra consumada, y día por otra obra que comienza: es incierto si lo que se dijo se refiere a todos los astros: Que sean para señales, y tiempos, y para días, y años: o si las señales y los tiempos son para los demás, y los días y los años solo para el sol. Muchos investigan con mucha elocuencia cómo fue creada la luna, si llena o en su primer cuarto, lo cual no pertenece a esta pequeña obra. Espiritualmente, se hacen luminarias en el firmamento, es decir, santos doctores que

progresan en la Escritura, mostrando la luz del conocimiento a los inferiores. La diversidad de los astros es la diversidad de las gracias. También podemos tener luminarias de nosotros mismos. Esforcémonos por convertirnos en cielo, tendremos en nosotros luminarias, Cristo y su Iglesia. Porque Él es la luz del mundo, que ilumina a la Iglesia, así como se dice que la luna recibe luz del sol, para que a través de Él pueda iluminar, así la Iglesia, al recibir la luz de Cristo, ilumina a los cegados por las tinieblas de la ignorancia. Estos astros dividen entre el día y la noche, es decir, los doctores dividen entre la luz de los perfectos y las tinieblas de los perversos; que sean para señales, de virtudes, sean también para tiempos y años. Porque viven en sus propios tiempos, y pasan: pero la palabra del Señor permanece para siempre. Y cada uno de nosotros divide entre vicios y virtudes por la iluminación de Cristo y la Iglesia, y de las diversas gracias, como estrellas. La luminaria mayor en el principio de Dios. Si comenzamos a progresar por la iluminación de la Iglesia, que nutre a los pequeños, como la luna templó la noche, y merecemos ser llamados hijos de Dios, entonces seremos iluminados por Cristo, es decir, ilumina a los perfectos. Otros dicen que el sol recibe su nombre porque brilla solo durante el día, o por la solemnidad de la luz; la luna, por brillar, o como luz nacida. Se dice que el sol fue hecho de la naturaleza de los ángeles, la luna de luz pálida, y estrella. Los beneficios de los astros son iluminar, y de ellos se crean las almas de los animales. Pero las almas de los hombres se procrean de alguna manera por la divinidad. Y por eso se dice de ellos: ¿No ascienden las almas de los hombres al cielo? Pero de ellos se dice, ¿No descienden las almas de los animales? Por eso las luminarias se colocaron en el firmamento del cielo, porque otros cielos no pudieron sostenerlas, para que sean para señales, es decir, para navegaciones, o venganzas, o dichos que significan algo. Y para tiempos, es decir, círculos, o relojes. Y para días, es decir, para mostrar la longitud o brevedad del día. Y para años, es decir, como se dice el año del sol o de la luna. La luminaria mayor, y lo demás. Esta luminaria se dice mayor en cuatro cosas que la luna, es decir, en magnitud, en longitud excesiva, así como en esplendor y tiempo. Se dice que los astros son llevados por los ángeles, cuyo ministerio es llevar los astros, como otro trató del testimonio del Apóstol, donde se dice, ¿No son los ángeles ministros? Se dice que los astros no son vistos por nosotros, sino su esplendor, y la posición del sol se dice en forma de tabla. La luna no crece ni disminuye, sino que se gira en forma de esfera semialba, como dijimos antes, encendida por el sol, y luego decrece, hasta que se enciende de nuevo. Y dividen el día y la noche, es decir, los santos doctores dividen todo lo que dijimos antes que se significaba por el día y la noche.

Y dijo Dios: Que las aguas produzcan reptiles de almas vivas y aves bajo el firmamento del cielo, y lo demás hasta el quinto día. Ahora en la parte inferior del mundo se hacen aquellas cosas que se mueven por el espíritu de vida, y producen lo próximo de las aguas, porque el aire es el elemento más próximo. Y este cielo en el que están las luminarias es tan cercano que ha recibido el nombre de cielo. Y este aire no solo es cielo, sino también cielos, como se dice tierras; no significa otra cosa que lo que singularmente se llama tierra. Decimos el orbe de las tierras, y el orbe de la tierra. Pero cuando se dice cielos de los cielos, se entienden los cielos estrellados de estos aires, como superiores a los inferiores. Leemos en una epístola, que se dice ser de Pedro, que estos cielos aéreos perecieron en el diluvio: lo cual no sé cómo puede entenderse, a menos que en la naturaleza de las aguas se haya convertido en la cualidad más densa de este aire. De lo contrario, no perecieron, sino que fueron elevados más alto, cuando el agua ocupó su lugar. Pero más fácilmente creemos que perecieron según la autoridad de la Epístola. Se pregunta por qué las aves que vuelan en el aire son producidas por el agua. Pero debe saberse que el aire nebuloso y húmedo se considera junto con las aguas. Se condensa y se hace espeso por las exhalaciones del mar y la tierra, y se engorda de alguna manera, para poder sostener el vuelo de las aves. Y por eso, incluso en noches serenas, rocía; cuyas gotas de rocío se encuentran por la mañana en las hierbas. No se debe pensar que

en esta Escritura se ha omitido el aire, ya que el mundo consta de cuatro elementos, es decir, cielo, aire, agua, tierra. Pero la parte superior del aire, que no recibe exhalaciones húmedas, se asigna al cielo. Pero la parte inferior del aire, en la que están el viento y las lluvias, se asigna a la tierra, la cual no recibe animales sino de las aguas. Y por eso está escrito: Que las aguas produzcan reptiles y aves, no en el firmamento del cielo, como las luminarias, sino bajo el firmamento, es decir, en el aire, para que las que están extendidas vaporosamente se asignen a las aves, y las que fluyen a los animales volátiles. Reptiles de almas vivas, como si dijera, en almas vivas. Se dice que los dragones, incluso sin patas, descansan en cuevas y se elevan al aire. El aire se extiende desde el confín del cielo luminoso hasta las aguas fluidas y hasta la tierra. Que, movido por los vientos, y agitado más vehementemente, también atrae fuegos y truenos, y contrae nubes, y conspira lluvia, y con las nubes congeladas, nieve, y con las nubes más densas congeladas, granizo: y extendido hace el cielo despejado, por órdenes ocultas y obra de Dios. Alegóricamente, las aguas producen reptiles de almas vivas, es decir, hombres renovados a la vida por el sacramento del bautismo. También se hacen aves, almas santas que vuelan hacia lo alto. Podemos entender este lugar de otra manera, si nuestra mente es iluminada por nuestro sol, Cristo. Se ordena luego que de las aguas se produzcan reptiles y aves, es decir, pensamientos buenos o malos se presenten, para que se haga la distinción entre los buenos y los malos, que ciertamente ambos proceden del corazón, como de las aguas, para que separemos los pensamientos que reptan sobre la tierra, y dejemos volar los pensamientos más sublimes, como aves, hacia lo alto. Que los reptiles se multipliquen en las aguas, es decir, en los seculares: que las aves sobre la tierra, teniendo bajo sí las cosas terrenales, produzcan reptiles las aguas. Todo lo que se arrastra sobre el vientre, o cuyos pies son cortos, es un reptil. Y todo lo que vuela se llama volátil, excepto el cuerpo del diablo, que no es necesario, sino hecho por la plaga del pecado. Creced, en la efusión de la semilla, y multiplicaos, dando a luz: y llenad las aguas del mar, viviendo en ellas. Por las aguas se pueden entender los doctores, que producen reptiles y aves, es decir, pecadores y santos. Por los grandes cetáceos, también, grandes pecados, que Dios se dice crear, pero perdonando, y no queriendo. Pero si por reptiles se entienden los pecadores, ¿cómo son buenos para el Señor? Ciertamente porque por ellos se prueban los santos. Y los bendijo, es decir, a los santos doctores, que se les ordena crecer en la ley de la naturaleza, y multiplicarse en la ley de la letra. Llenar las aguas, es decir, en la ley del Nuevo Testamento: y multiplicar las aves, es decir, los santos en buenas obras o premios sobre la tierra, es decir, la Iglesia, o la tierra de los vivos, a quienes Dios bendice, y les ordena crecer, en esperanza, multiplicarse en fe; llenar las aguas del mar, es decir, las almas con caridad.

Y dijo Dios: Que la tierra produzca un alma viva según su especie, y lo demás, hasta que sean buenos. Los animales fueron creados de tres maneras: o son útiles para nosotros, o perniciosos, o superfluos. De los perniciosos, o somos castigados, o ejercitados, o aterrados. De los superfluos, ni somos dañados ni ayudados: de los útiles, somos ayudados. Usa, pues, los útiles, evita los perniciosos, deja los superfluos. En todos, sin embargo, ve la medida, el número, y el orden, y busca al artífice. Era consecuente que adornara con animales la otra parte, que propiamente se llama tierra, ya sea con bestias de carga, como caballos y bueyes, y ovejas, y otras, o con reptiles, como serpientes, y si hay otros; o con bestias, como leones, y osos, y otros. Pero todo lo que se crea con pezuñas y es feroz, no incongruentemente se llama bestia. Se pregunta por qué solo los animales de las aguas merecieron ser bendecidos, como los hombres, y tal vez en un género de criatura se debió decir, para que en los demás se entendiera consecuentemente que crecen por generaciones. Sin embargo, fue necesario repetir esto en el hombre, para que nadie dijera que en el oficio de engendrar él es pecador, como lo es en la lujuria, o en la fornicación. También se suele preguntar sobre las generaciones de los animales perniciosos, si fueron creados después del pecado del primer hombre para venganza,

o más bien, si ya creados eran inofensivos, no pudieron o comenzaron a dañar a los pecadores sino después. Ni esto es extraño, cuando en los tiempos de esta vida laboriosa nadie es tan justo que se atreva a decirse perfecto. Por lo tanto, fueron creados para castigarnos, o para ejercitarnos y probarnos. Por lo tanto, estos también pudieron haber sido creados sin dañar, si no hubiera existido la causa de los hombres que debían ser castigados o probados. Pero si alguien dice, ¿Por qué se dañan entre sí? y decimos, porque tal vez unos fueron dados a otros para que se alimentaran de ellos. Según los entendimientos místicos, la tierra produce un alma viva, porque la santa Iglesia, absteniéndose de las obras muertas, da a luz brotes vivos de virtudes, según su especie, es decir, imitando la vida de los santos. También produce bestias, hombres en el poder de las cosas, o en la ferocidad del orgullo: produce también ganado, fieles que viven simplemente. También serpientes inofensivas, es decir, hombres santos, que con la vivacidad de la astucia discernen el bien del mal. Porque prudentes, dice, como serpientes. No es de extrañar si la Iglesia, es decir, la tierra, se dice que produce un alma viva, viviendo para Dios, y bestias, y ganado, y serpientes, cuando según el Evangelio recoge de toda clase de peces. Así como dijimos antes, por las aves y los animales, producidos de las aguas, se pueden entender todos los movimientos de nuestra alma, que se producen del profundo del corazón, como de las aguas; así podemos entender por los animales producidos de la tierra, los movimientos de nuestro hombre exterior, en los cuales no se indica nada volátil. Porque sé que no habita en mí, esto es, en mi carne, el bien. Ahora veamos lo que sigue.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y el resto hasta el sexto día. Mientras que en otras obras Dios dice "Hágase", aquí dice "Hagamos al hombre", insinuando la pluralidad de personas, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y sin embargo, inmediatamente advierte que se debe entender la unidad de la divinidad diciendo, "Y Dios creó al hombre"; y lo que se dice, "A imagen de Dios", no es como si el Padre fuera a imagen del Hijo, o el Hijo a imagen del Padre; de lo contrario, no se habría dicho verdaderamente a nuestra imagen, sino que se dijo a imagen de Dios como si se dijera, "Dios hizo al hombre a su imagen": el hombre, sin embargo, se dice que fue hecho a imagen de Dios según el hombre interior, donde está la razón y el intelecto; no por el cuerpo, sino por aquel poder de Dios, por el cual gobierna sobre todos los seres animados. Por eso aquí no se dice, "Y así fue hecho", sino solamente, "Y Dios creó al hombre", porque también esta criatura es intelectual, como aquella luz que fue creada primero. Lo que en las criaturas irracionales se hizo así, se significa en la criatura espiritual hecha por el conocimiento de la palabra de Dios; y luego, "Y Dios hizo", se demuestra el género de la criatura irracional que se hace. Algunos han sospechado que ahora se hizo el hombre interior; pero cuando dice después, "Y Dios formó al hombre del polvo de la tierra", se refiere a que el cuerpo fue formado: no prestaron atención a que el varón y la hembra no pudieron hacerse sino a través del cuerpo. Sin embargo, cómo el hombre compartió comúnmente con otros seres animados, todo árbol y fruto de los árboles, siendo él inmortal antes del pecado, es difícil de decir. Pues lo que se dijo, "Creced y multiplicaos", aunque parece que no puede hacerse sin la unión del varón y la hembra, se puede decir que podría haber habido otro modo en cuerpos inmortales, de modo que solo por el afecto de la caridad piadosa nacieran hijos, sin suceder a padres muertos, ni ellos mismos muriendo, hasta que toda la tierra estuviera llena de hombres inmortales. Sin embargo, nadie se atreverá a decir que la necesidad de alimentos puede existir, excepto en cuerpos mortales. Lo que dice, "Y así fue hecho", e introdujo las hierbas para alimento de los hombres y animales, lo comenzó desde aquel lugar donde dijo, "He aquí que os he dado", y el resto. Lo que no dice específicamente del hombre, "Y vio Dios que era bueno", sino que después de haber hecho al hombre y dado el poder de dominar, añadió sobre todo, "Y vio Dios todo lo

que había hecho, y he aquí que era muy bueno". Con razón se pregunta si, porque Dios previó que el hombre pecaría, no quiso decirlo bueno individualmente, sino junto con los demás, como insinuando lo que sería en el futuro. Se dice que cada cosa es buena, pero el conjunto es muy bueno, porque el cuerpo y los miembros del cuerpo también son hermosos individualmente: sin embargo, son mucho más hermosos en la estructura del cuerpo entero. Otros investigan en qué el hombre interior retiene la imagen y semejanza de Dios, es decir, en la eternidad y en las costumbres, según Orígenes. Según Faustinus, nuestro hombre interior fue hecho a semejanza de Dios de seis maneras. Inmóvil, rápido, invisible, incorpóreo, sutil, eterno. Dios creó al hombre, hasta él. En esto se muestra que las almas del hombre y la mujer fueron creadas: y en esto se previenen los herejes, que no lo creen así. Por eso Adán no fue formado hasta el sexto día, porque hasta que todo estuviera creado, era conveniente que no fuera formado, y como si su casa estuviera preparada para él. Espiritualmente, se dice que la tierra significa la Iglesia, como se dijo anteriormente. Por los animales de carga, el pueblo judío, y por los reptiles, los gentiles. Por los peces, sin embargo, los herejes y los filósofos mundanos, sobre los cuales el hombre preside, es decir, Cristo. De otra manera, si en un buen sentido, por los peces, los buenos doctores: por las aves se entienden los santos, sobre los cuales el hombre Cristo y la Iglesia dominan; como está aquí, "Dominad", y el resto. En lo que dice, "toda hierba", significa que el pueblo judío será dado a los apóstoles en la fe, y por los árboles, los gentiles. Espiritualmente, Dios hizo al hombre a su imagen, es decir, un hombre perfecto, que no imita a cualquiera de los santos, sino que imita la misma verdad operando justicia. Cristo, que sufrió por nosotros, nos dejó un ejemplo para que sigamos sus pasos. Él también recibió el poder sobre los peces y las aves, y todos los animales, porque el hombre espiritual juzga todas las cosas, pero él mismo no es juzgado por nadie. Lo que sigue, "Varón y hembra los creó Dios", espiritualmente en la Iglesia y los obedientes muestra, lo que sigue, "Creced y multiplicaos", ya sea en lenguas, ya sea en grados de inteligencia espiritual, para que dominen con el intelecto de la razón todas las perturbaciones carnales. Toda hierba, y todo árbol que se da como alimento a los hombres, son los fieles, compartiendo de sus ofrendas. De donde también el Apóstol dice, "Si nosotros os hemos sembrado lo espiritual"; y estos son los árboles fructíferos. Dios dijo, "Hagamos al hombre", y el resto. Consecuentemente, según lo que hemos expuesto anteriormente, quiere que un hombre como el que hemos descrito lleve el principado sobre las bestias y las aves y los demás, como deben ser entendidos, lo hemos expuesto por alegoría, cuando dijimos que se ordena al agua, es decir, a la mente de aquel producir sentido, para que los domine, y no ellos lo dominen a él. Varón y hembra los hizo. El hombre interior consta de espíritu y alma. El espíritu se dice varón, la hembra puede llamarse alma. Si tienen concordia entre sí, pueden engendrar hijos de buenos y útiles sentidos, por los cuales llenen la tierra, es decir, la carne. Lo que sigue, "He aquí que os he dado toda hierba", puede entenderse de los afectos carnales. Por ejemplo: Si usamos la ira para la corrección, que es común a nosotros con los demás animales, nos alimentamos útilmente de los frutos de la tierra. Esto puede entenderse también de la concupiscencia y otros movimientos.

CAPÍTULO II.

Así fueron terminados los cielos y la tierra, y el resto hasta que dice, "Dios creó para hacer". El número seis es perfecto, porque se completa con sus partes. Uno es la sexta parte de él, dos la tercera, tres la mitad; si sumas uno, dos y tres, la suma es seis. Por eso se dice perfecto. No se encuentra así en los demás. Por eso en este número Dios perfeccionó sus obras. Y nadie es tan insensato que se atreva a decir que Dios no pudo hacer todo en un solo día, si quisiera. Pero lo que dice, "Dios descansó el séptimo día de todas sus obras", ¿qué otra cosa significa, sino el descanso santo que nos dará de nuestras obras, si hacemos el bien? Según esta figura

de lenguaje dice el Apóstol: "Porque el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles". No es que el Espíritu Santo gima, sino que él mismo nos hace gemir. Sin embargo, Dios pronunció, descansando de todas sus obras el séptimo día, aquel día en que Cristo iba a descansar en el sepulcro. Él mismo, de hecho, descansó en el sepulcro el día sábado, después de haber consumado sus obras el sexto día. Pero lo que se dice en el Evangelio, "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo", no es contrario a este lugar, donde se dice que Dios descansó de todas sus obras. Dios descansó de crear géneros de criaturas, porque ya no creó otros géneros nuevos. Desde entonces hasta ahora trabaja en la administración de esos mismos géneros que fueron instituidos entonces. La tarde es el fin del día precedente, la mañana el inicio del siguiente; así como la noche no es del día siguiente, sino del precedente. Y por eso, al completar el sexto día, después de su tarde se hizo la mañana: no porque se signifique el inicio de crear otra criatura, sino que se significara el inicio de permanecer y descansar todo lo que se dijo en su descanso quien lo creó. Y por eso el séptimo día comenzó por la mañana, y no se termina en ninguna tarde. No es improbable, sin embargo, que la tarde y la mañana signifiquen el conocimiento de la criatura en sí misma, que el conocimiento espiritual de la criatura tiene, y la alabanza del Creador por la criatura hecha. Pero bendijo el séptimo día, aquel día que no tiene tarde. Espiritualmente, después de las obras de estos seis días, el hombre espera mucho el descanso de la mente, establecido en el paraíso espiritual, que significa la vida bienaventurada. Hasta aquí las obras de los seis días, según la historia de cómo fueron narradas, y cómo se entienden en la Iglesia, han sido explicadas. Luego, lo que significan en la figura del siglo, debe ser añadido. En seis días Dios consumó todas sus obras, el séptimo día descansó. Seis edades del género humano en este mundo a través de sucesiones de tiempos, insinúan las obras de Dios: de las cuales la primera es desde Adán hasta Noé; la segunda de Noé hasta Abraham; la tercera, de Abraham hasta David; la cuarta, de David hasta la deportación a Babilonia; la quinta luego hasta la venida del Señor; la sexta, que ahora se lleva a cabo, hasta que el mundo termine; la séptima se entiende en el descanso de los santos, que ciertamente no tiene tarde, porque ningún término la cierra. Avancemos, pues, por estas edades del mundo, y distingamos sus diferencias. Primero, en el siglo se hizo como luz el hombre en el paraíso, en cuya edad Dios dividió a los hijos de Dios en el nombre de la luz de los hijos de los hombres, como de las tinieblas. Y la tarde de este día es el diluvio. En el segundo siglo se hizo, como un firmamento entre agua y agua, el arca que flotó entre la lluvia y los mares. La tarde de este es la confusión de las lenguas. El tercer siglo se hizo cuando separó a su pueblo de las naciones, por Abraham, distinguiéndolo como tierra seca de las aguas; y produce el brote de hierbas y signos, es decir, los santos, y el fruto de las Escrituras sagradas. La tarde de este fue el pecado en la malicia del peor rey Saúl. El cuarto siglo comenzó con David, como Dios estableció luminarias en el firmamento del cielo, el esplendor del reino como la excelencia del sol, y como la apariencia de la luna la Sinagoga obediente y las estrellas los príncipes de ella: la tarde de esta edad fue en los pecados de los reyes, por los cuales esa nación mereció ser llevada cautiva a Babilonia. En el quinto siglo, es decir, en la deportación a Babilonia, se hicieron como animales en las aguas y aves del cielo. Porque entonces los judíos comenzaron a vivir entre las naciones como en el mar, y no tuvieron lugar estable, como aves volando. La tarde de este día fue la multiplicación de los pecados en el pueblo de los judíos, que fueron tan cegados que ni siquiera pudieron reconocer al Señor Jesús. Ya el sexto siglo fue en la venida de Cristo. Pues así como en aquel sexto día el primer hombre Adán fue formado del polvo de la tierra a semejanza de Dios, así en esta sexta edad del siglo el segundo Adán, es decir, Cristo, nació en la carne de la Virgen María. Y así como en aquel sexto día la tierra produjo géneros de serpientes y fieras, así también en esta edad del mundo las naciones que desean la vida eterna la Ley engendró. Este sentido lo manifiesta el vaso mostrado a Pedro. Y así como en aquel día se crea al varón y a la hembra, así en esta edad del siglo se manifiesta Cristo y la Iglesia.

De la tarde de este día se dice: "¿Crees que cuando venga el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra?" Después de esta tarde se hace la mañana, cuando el mismo Señor vendrá en gloria. Entonces los santos descansan con Cristo de todas sus obras. Pues se debe esperar, después de las obras muy buenas, el descanso en el séptimo día, que no tiene tarde. Sigue la recapitulación de la creación.

Estas son las generaciones de los cielos y la tierra, y el resto, hasta sobre la faz de la tierra. Ahora dice que el cielo y la tierra fueron hechos en un solo día, cuando antes no se recuerda que fueron hechos en un solo día, sino que se recuerda que un día fue hecho por Dios, es decir, aquella criatura espiritual que dijimos, en el conocimiento fueron hechas las demás cosas. Pues las criaturas de Dios son conocidas de manera muy diferente por los ángeles, de manera diferente por nosotros. Para ellos primordialmente, como fueron creados primero. Nosotros, sin embargo, según la administración de todas las cosas a través de las divisiones de los tiempos, que Dios ahora hasta ahora opera, y tal vez este único día se entiende bien que significa todo el tiempo. Pues Dios hizo todo el tiempo junto con todas las criaturas temporales. Pero al nombrar el cielo y la tierra, creó el arbusto del campo, y calló sobre las demás cosas que están en el cielo y en la tierra. Por el arbusto del campo, comprende los nacimientos de la tierra, que antes de que surgieran, fueron creados causalmente sobre la tierra, cuando Dios creó todo al mismo tiempo. Pero lo que sigue: "Porque aún no había llovido el Señor sobre la tierra, y no había hombre que trabajara la tierra", como si dijera, no hizo así Dios aquellas cosas, como ahora otras, cuando llueve. Se recuerda que los hombres sin lluvia y sin obra humana: ahora dicen que fueron hechas, para que se entienda que Dios hizo todo al mismo tiempo por el poder de su palabra. Pero, ¿qué significa mística que, al nombrar el cielo y la tierra, añadió el arbusto y la hierba de la región, y calló sobre la tierra, sino porque por el arbusto del campo se entiende la criatura invisible, como es el alma? Sin embargo, se dijo arbusto del campo, por el vigor de la vida; hierba, por la misma vida marchitándose. Luego, lo que añade, "Antes de que surgiera en la tierra", se entiende el alma antes de que pecara. Pues manchada por las codicias terrenales, se dice correctamente que ha surgido, o nacido sobre la tierra. De donde también añadió: "Aún no había llovido el Señor sobre la tierra", como si dijera abiertamente: Antes de que pecara el alma, aún no había concedido a las nubes de la Escritura la lluvia de la doctrina para regar el alma. Pero lo que añadió, "Y no había hombre que trabajara la tierra", porque ningún hombre trabajó en la virgen, de la cual nació Cristo. Él mismo es la piedra cortada del monte sin manos. Sin embargo, una fuente subía, y el resto. Aquí ya, según creo, se insinúan aquellas cosas que se hacen en el intervalo de los tiempos desde aquella primera condición, donde todas las cosas fueron hechas al mismo tiempo; y comenzó correctamente desde el elemento, del cual nacen todos los géneros, ya sea de animales, ya sea de hierbas y árboles. ¿Quién es esta fuente con razón se pregunta. Pues si regaba las cosas planas, ¿cómo se dice que regó toda la superficie de la tierra? Pero si regaba toda la tierra, era una inundación del diluvio, y aún no se había separado la tierra del agua. Sin embargo, es creíble que no dijo, una fuente, sino Fuentes, por el número plural puso el singular; para que así entendamos fuentes por toda la tierra regando lugares propios, como se dijo rana y langosta en las diez plagas de Egipto, cuando había un número innumerable de ellas. Entonces, ya que las razones de todas las criaturas se tienen de manera diferente, inmutables por la palabra de Dios, de aquellas obras suyas, en las cuales descansó el séptimo día, de estas que hasta ahora opera. De estos tres, lo que puse al final, de alguna manera es conocido; aquellos dos están alejados de nuestros sentidos. Por lo tanto, todas aquellas cosas fueron primero, no por la masa del cuerpo, o magnitud, sino por la fuerza de la potencia causal. Sin embargo, lo que significa espiritualmente el arbusto del campo, se expuso anteriormente, cuando la tierra producía hierba de pasto. Sin embargo, la fuente es la sabiduría, que riega toda la Iglesia. De otra manera, la tierra es la virgen María,

de la cual está escrito, "Ábrase la tierra, y germine el Salvador"; que fue regada por el Espíritu Santo, que en el Evangelio se significa con el nombre de fuente y agua.

Formó, pues, Dios al hombre del barro de la tierra, e inspiró en su rostro el aliento de vida, y el hombre se convirtió en un ser viviente. En el mismo cuerpo, el hombre tiene una cierta propiedad, que es su postura erguida, para que se le recuerde que no debe seguir las cosas terrenales, como los animales. Pero, ¿cómo lo hizo? ¿De repente en una edad perfecta, es decir, en la virilidad, o como hasta ahora se forma en los vientres de las madres? Si las causas de todas las cosas futuras están ahora implantadas, ¿cómo creó Dios todo al mismo tiempo? Adán no fue hecho de otra manera, cuando fue formado del barro de la tierra, como ya es creíble, sino en una edad y virilidad perfectas, que estaban en aquellas causas donde Dios hizo al hombre en las obras de los seis días. Por lo tanto, se suele preguntar si el cuerpo animal fue primero formado para el hombre del barro de la tierra, que es lo que tenemos ahora; o espiritual, como lo tendremos al resucitar. No es oscura la opinión del Apóstol sobre este asunto, diciendo: No primero lo que es espiritual, sino lo que es animal, luego lo que es espiritual. Aquí surge la cuestión. ¿Cómo somos renovados, si no somos renovados en Cristo a lo que primero éramos en Adán? ¿De dónde, entonces, se le da al hijo que regresa la primera túnica, si no recibe la inmortalidad que perdió en Adán? Si Adán no hubiera pecado, tampoco habría muerto corporalmente. ¿Cómo, entonces, no es inmortal, si lo animal será renovado de la antigüedad del pecado? No en el cuerpo animal original, en el que estaba Adán, sino en un cuerpo espiritual, cuando seremos iguales a los ángeles. Seremos renovados en el espíritu de nuestra mente, según la imagen de aquel que nos creó, que Adán perdió al pecar. Seremos renovados también en la carne, cuando esto corruptible se vista de incorruptibilidad, para que sea un cuerpo espiritual, en el que aún no hemos sido transformados, pero Adán habría sido transformado, si no hubiera merecido la muerte del cuerpo al pecar. Eso, de hecho, según otra causa, y antes del pecado mortal, se pudo decir que moriría; e inmortal, porque pudo no morir. Pues una cosa es no poder morir, otra es poder no morir. Según, como el hombre fue creado primero inmortal, lo que le fue otorgado del árbol de la vida. Fue separado, cuando pecó, para que pudiera morir; quien, si no hubiera pecado, podría no morir. Por lo tanto, era mortal por la condición del cuerpo animal, inmortal por el beneficio del Creador. Sobre el alma que el Señor hizo al insuflar, no afirmo nada, excepto que es de Dios; para que no sea sustancia de Dios, y sea incorpórea, no sea cuerpo, sino espíritu, no engendrada de la sustancia de Dios: ni procedente, sino hecha por Dios. Y así fue hecha, para que su naturaleza no sea otra criatura en la que pudiera convertirse. Y por lo tanto de la nada, y que sea inmortal según un cierto modo de vida, que no puede perder; pero según una cierta mutabilidad, por la cual puede hacerse peor o inferior, no sin razón se dice mortal, ya que la verdadera inmortalidad solo la tiene aquel de quien se dice: Quien solo tiene inmortalidad, y habita en luz inaccesible. Místicamente, sin embargo, Dios formó al hombre del barro de la tierra: Cristo fue formado del linaje de David según la carne, como del barro de la tierra. E inspiró en su rostro el aliento de vida, ciertamente por la infusión del Espíritu Santo, que obró al hombre Cristo. Y el hombre se convirtió en un ser viviente, para que quien era perfecto Dios, fuera creído también perfecto hombre. Otros, sin embargo, investigan de qué tierra fue formado Adán, si el paraíso era especial, ciertamente de la común, lo que se demuestra donde dice: Tierra eres, y a la tierra volverás. Y en su rostro, por eso dicen que el Señor inspiró, porque la parte espiritual del cuerpo es la cabeza, que en los hombres nace primero, y tiene los principales sentidos por las divisiones en el cerebro. Cuya primera parte tiene la vista, el oído, el gusto y el olfato; la segunda, el intelecto; la tercera, el tacto, que se extiende por todo el cuerpo. Estos también dicen, Hagamos hasta nuestra, que se refiere a la formación del alma de Adán; pero a la formación de los cuerpos, lo que se dice, Varón y

hembra los hizo. Lo que aquí se dice, formó, se refiere a su formación en miembros; pero inspiró, sin duda, al alma. El cuerpo del hijo, sin embargo, extrae del cuerpo del padre la corpulencia y la fuerza oculta, esto es, del pecado, pero del alma la inmortalidad y la prudencia.

Plantó, además, el Señor Dios un paraíso de delicias, como al principio, y lo demás, hasta el lugar donde dice, El día que comas de él, morirás. No ignoro que muchos han dicho muchas cosas sobre el paraíso. Algunos entienden el paraíso solo corporalmente, otros espiritualmente, y otros de ambas maneras. Es consecuente, sin embargo, que el hombre se entienda colocado en el paraíso corporal, y que el paraíso se entienda como un lugar, es decir, la tierra donde habitaría el hombre, un lugar terrenal muy agradable, ocupado por bosques fructíferos, grande y fecundo por una gran fuente. Plantó, pues, el Señor un paraíso en delicias, esto es, en Edén. Lo que sigue, Produjo de la tierra todo árbol, y lo demás, se debe saber que con los mismos géneros fueron instituidos aquellos árboles en el paraíso, que ya la tierra produjo causalmente el tercer día, para que incluso ahora la tierra produzca tales cosas temporales. Las palabras de Dios el sexto día no fueron pronunciadas con voz sonora, sino como en su palabra estaba el poder de crear. Dice, sin embargo, a los hombres, que sin sonidos temporales Dios dijo, no pudo sino por sonidos temporales. Pues era futuro que el hombre los usara como alimento. Lo que sigue, también el árbol de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal, debe considerarse con más atención; pues tal vez nos obligue a declinar en alegoría, para que no sean árboles, sino que signifiquen otra cosa con el nombre de árbol. Pero como hay una Jerusalén eterna en los cielos, y otra Jerusalén en la tierra, entonces también el árbol de la vida, en el que estaba el sacramento, y en los demás árboles el alimento. El sacramento, sin embargo, ¿qué otra cosa, sino la sabiduría? de la cual se dice: Es árbol de vida para los que la abrazan. El árbol también de la ciencia del bien y del mal, no se debe dudar que era un árbol visible, en el que ciertamente no sospecho que haya algo nocivo, ya que Dios hizo todo muy bueno; pero es malo para el hombre por la transgresión del precepto. Sin embargo, era necesario que el hombre puesto bajo Dios fuera prohibido de alguna manera, para que su virtud de merecer a su Señor estuviera en la misma obediencia. Los cuatro ríos del paraíso que proceden de una fuente, de esto recogemos, son muy conocidos, y casi difundidos entre todas las naciones. Y se debe creer que, desde aquel lugar del paraíso, muy alejado del conocimiento de los hombres, emergen estos cuatro ríos; como lo testifica la Escritura más fiel, que también van por un gran espacio, y después de recorrer las regiones cercanas, han surgido en otros lugares, donde se dice que son conocidos como en sus fuentes. Estos cuatro ríos significan las cuatro virtudes, prudencia, fortaleza, templanza, justicia. La prudencia es la contemplación de la verdad ajena a toda boca humana: como Physon se interpreta como cambio de boca, que hablando das a luz más que pariendo, que suena Evilath, que se interpreta como parturiente. Tiene el oro la disciplina de vivir, que es ajena a toda suciedad, como el oro puro; el carbunclo, la verdad, que ninguna falsedad vence: como el resplandor del carbunclo no es vencido por la noche; el prasino, la vida eterna, que se significa por el verdor de la piedra debido al vigor de la vida. El río que rodea toda la tierra de los etíopes, cálida y ardiente, significa la fortaleza, ágil y diligente por el calor de la acción. El tercer Tigris va contra los asirios, y significa la templanza, que resiste a la lujuria. Por eso, a menudo en las Escrituras, los asirios se ponen en lugar de los adversarios. El cuarto no se dice a dónde va, ni qué tierra rodea. La justicia, pues, pertenece a todas las partes del alma. Se dice que Physon es el Ganges, Gyon el Nilo. Tigris y Éufrates ahora tienen los mismos nombres. El Éufrates es un río de Mesopotamia. El Tigris se llama así por su velocidad, como una bestia que corre con excesiva rapidez. En lo que se dice, Plantó Dios un paraíso de delicias desde el principio, algunos dicen que se puede entender que antes de que hiciera el cielo y la tierra, plantó un

paraíso de delicias, que estaba en la voluntad de Dios. Lo que dice, Hermoso a la vista, se refiere al alma; al cuerpo, y para comer, suave. Por el río, dicen que se significa la migración del paraíso, que Adán migró a la tierra común. Por el río, la unidad de la Deidad. Por las cuatro cabezas, los cuatro Evangelios, en los que se narra el Éufrates históricamente. Por eso no se asigna a ninguna región en particular, porque está cerca de los hebreos, por quien se significa el Evangelio de Juan, que pertenece a la teoría, a la que la Iglesia está cercana. Los otros Evangelios tienen sus propias propiedades. Por el árbol de la vida, se puede entender la doctrina espiritual. En el paraíso, es decir, en la Iglesia. Por el río, el bautismo. Por las cuatro cabezas, las cuatro virtudes, como dijimos antes. De otra manera, el paraíso significa el cuerpo; el árbol de la vida, el sentido de la prudencia; y el río la doctrina, que se dice en el hombre constante en cuatro, como cuatro en cabezas, es decir, frío y caliente, húmedo y seco. Lo que se dice, Para que trabajara la tierra, y la guardara, no con trabajo servil, sino con honesta voluntad del alma. Podemos entender, para que trabajara la tierra, el paraíso, y se guardara a sí mismo. No guardarse contra hombres malvados, porque no había ninguno, pero tal vez contra las bestias. Pero, ¿cómo es esto? ¿Acaso las bestias atacaban al hombre entonces, lo que no sucedería si no pecara? Hay otro sentido en estas palabras, para que Dios trabajara al mismo hombre, y lo guardara; así como el hombre trabajara la tierra, no para hacerla tierra, sino para que fuera cultivada y fructífera, así Dios al hombre que creó para que fuera hombre, lo trabaja para que sea justo. Alegóricamente, sin embargo, plantó el Señor Dios un paraíso, ciertamente la Iglesia, como se dice de ella, Huerto cerrado mi hermana. Desde el principio, porque la Iglesia fue fundada por Cristo. El río del paraíso es Cristo regando, de quien se dice: El Señor nuestro Dios, río glorioso, saltando en tierra sedienta. Los cuatro ríos del paraíso, los cuatro evangelistas. Los árboles fructíferos, todos los santos son. El árbol de la vida es Cristo; a quien si extiende la mano, vive para siempre. Physon se interpreta como boca del pueblo, o cambio de boca. Etiopía significa tinieblas o oscuridad. Evilath, doliente o parturiente. Geon, pecho o prepucio. Podemos decir que los asirios son los que dirigen. Tigris, velocidad. Éufrates se interpreta como fértil. El árbol de la ciencia del bien y del mal es propio del libre albedrío, puesto en medio de nosotros, para discernir el bien o el mal: del cual si alguien, dejando la gracia de Dios, prueba, morirá. Dios tomó al hombre, y lo puso en el paraíso. Dios asumió la carne, y se hizo cabeza de la Iglesia, para que trabajara y guardara, es decir, por la voluntad del Padre, para que de todas las naciones llenara la Iglesia, según aquello: A los que me diste, los guardé.

Dijo también Dios, No es bueno que el hombre esté solo, y lo demás, hasta, Y serán dos en una sola carne. Que en esta recapitulación se dice que Dios hizo de la tierra todas las bestias de la tierra, y todas las aves del cielo, llama tierra universalmente con las aguas. Lo que se dice, No es bueno que el hombre esté solo, es difícil investigar cómo lo dijo Dios, si temporalmente con voces emitidas y sílabas, o si la misma razón fue recordada que estaba principalmente en la palabra de Dios, o tal vez en la mente del mismo hombre, como está en el salmo, Escucharé lo que el Señor Dios hablará en mí; o si alguna revelación sobre esto fue hecha al mismo hombre sobre sí mismo por un ángel, o si la misma voz sonó por una criatura corporal. Si se pregunta para qué cosa era necesario este auxilio, no se presenta otra cosa probable que para procrear hijos. Pues esto fue dicho en la primera condición, Varón y hembra los hizo, y los bendijo diciendo, Creced, y lo demás. Ahora, sin embargo, se debe ver que fueron llevadas a Adán todas las bestias del campo, y las aves del cielo, para que les pusiera nombres, y así como si la necesidad operara: pues la creación de la mujer de su costado, cuando entre aquellos animales no se encontró ayuda semejante, parece haber sido hecha por alguna significación profética. También se pregunta por qué no se nombran los peces; pero se debe creer que, poco a poco, al conocer los géneros de los peces, se les impusieron nombres. Que la mujer fue hecha del costado del hombre, tal vez por la fuerza de

la misma unión encomendada. Pero, ¿por qué durmiendo, por qué un hueso, no carne fue quitada, por qué una costilla, por qué el lugar de ella fue llenado con carne, no con otra costilla? ¿Por qué no hizo sino edificó? No hay duda de que estas cosas fueron hechas así; pero sin embargo, para significar algo, esto es en Cristo y en la Iglesia. Se pregunta cómo fueron llevados los animales a Adán. La orden de Dios no solo llega a los hombres, ni solo a las aves y al ganado, sino también a los que están en las aguas, como al cetáceo que tragó a Jonás. Si Dios concedió al hombre hacer mansos incluso a los animales feroces, cuánto más pueden los ángeles hacer lo que dije. Sin embargo, los ángeles no pueden crear ni formar ninguna naturaleza. Solo Dios es el creador, es decir, la misma Trinidad. Pero cómo fue adormecido Adán, y su costilla fue quitada de la estructura del cuerpo sin ningún sentido de dolor, tal vez se dice que pudo ser hecho por los ángeles. Formar o edificar la costilla en mujer, nadie pudo, sino Dios, en quien subsiste toda la naturaleza. Lo que sigue, Hueso de mis huesos, y lo demás; aunque son palabras del primer hombre, el Señor, sin embargo, en el Evangelio declara que el Señor lo dijo. Dice: ¿No habéis leído que el que hizo desde el principio varón y hembra, los hizo, y dijo, Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer; para que entendamos que por el éxtasis que precedió en Adán, pudo profetizar esto divinamente. Ciertamente, la cuestión que se discute sobre el alma de la mujer, si recibió el alma de Adán como el cuerpo de otro lugar, como el mismo Adán; o si las almas nacen de las almas, como los cuerpos de los cuerpos, o si de otra manera son enviadas por Dios, no pertenece a la obra. Lo que dijo, El día que comas de él, morirás; como si dijera: Serás destinado a la muerte, no que en el mismo día muriera, sino mortal, porque fue expulsado del paraíso; o que en el mismo día en que pecó murió, aunque con muchos intervalos, es decir, novecientos treinta años. Adán, de hecho, fue formado el sexto día, en el que pecó, y murió, se dice: Cristo, sin embargo, nació el sexto día, e hizo vino del agua, y sufrió. Dijo también el Señor Dios: No es bueno que el hombre esté solo. Se argumenta contra los herejes, que piensan que Cristo es solo hombre, no también Dios. Hagamos una ayuda semejante, porque en el mismo hombre asumido, la Iglesia está unida a Dios. Llamó, sin embargo, Adán a todos los animales, y a las aves, y a las bestias, significando que serían salvados en la Iglesia, y por Cristo recibirían un nombre, que antes no tenían, como está aquello, Y llamaré a mis siervos con otro nombre. Adán, sin embargo, no se encontraba ayuda semejante a él. Porque aunque alguien sea bueno, no puede igualar a Cristo. No hay, dice, semejante a ti entre los dioses, Señor. Nadie pudo liberar al género humano de la muerte, sino Cristo. Dios hizo caer un sueño profundo sobre Adán. Cristo durmió en la cruz, su costado fue herido con una lanza, para que con los sacramentos que de allí fluyen, se formara la Iglesia. De este sueño se dice: Yo dormí, y tomé sueño, y resucité. Y puso carne por ella. Puso por la Iglesia su carne. Hueso de mis huesos, y carne de mi carne. Pues ya sean espirituales y fuertes, ya menos perfectos, son un solo cuerpo de Cristo. Esta será llamada varona, como de Cristo los cristianos toman el nombre. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y lo demás. Cristo dejó al Padre, cuando dice: Yo salí del Padre, y vine al mundo. Dejó también a la madre Sinagoga, adherida carnalmente al Antiguo Testamento, que fue su madre del linaje de David; y se unió a la Iglesia en la paz del Nuevo Testamento, para que fueran dos en una sola carne. Porque siendo Dios, se hizo partícipe nuestro, para que pudiéramos ser el cuerpo de esa cabeza. Después de esto será llamada Eva, vida o calamidad: lo que nos conviene, tener calamidad aquí, vida en el futuro. Otros dicen que lo que se dice, Y llenó de carne por él, se refiere a la misericordia de Dios, por la virtud de la divinidad. La costilla, sin embargo, se edifica en mujer, de la cual se dice, ¿Quién encontrará una mujer fuerte? Estos también dicen que la costilla con carne significa el alma con carne. A la mujer, sin embargo, del hombre se dice que le tocó la corpulencia, y la fuerza oculta, y la inmortalidad, y la prudencia. La primera profecía en este mundo se dice que es esta sentencia, Por eso dejará, y lo demás, hasta en una sola carne.

CAPÍTULO III.

Erant ambos desnudos, Adán y su esposa, y no se avergonzaban, y el resto, hasta el lugar donde dice: Para guardar el camino del árbol de la vida. Verdaderamente estaban desnudos los cuerpos de los dos humanos en el paraíso, y no se avergonzaban. ¿Por qué habrían de avergonzarse, cuando no sentían ninguna ley en sus miembros que se opusiera a la ley de su mente? Pero esta serpiente no con su alma irracional, sino con un espíritu ajeno, es decir, diabólico, se dice que era la más astuta de todas las bestias. ¿Qué maravilla, si el diablo, llenando a la serpiente con su instinto de la manera en que los vates de los demonios suelen ser llenados, la hizo la más sabia de todas las bestias? No debemos pensar que el diablo eligió la serpiente para persuadir, sino que, habiendo en él el deseo de engañar, pudo hacerlo a través del animal que le fue permitido. Se pregunta, sin embargo, por qué Dios permitió que el hombre fuera tentado, sabiendo que cedería al tentador. No se debe pensar que este diablo sería permitido tentar al hombre para derribarlo, a menos que primero hubiera precedido en su alma cierta elevación que debía ser reprimida. No me parece que sería de gran alabanza para el hombre si pudiera vivir bien solo porque nadie le aconsejara vivir mal. Pues podía hacerlo por naturaleza y tenía el poder de no consentir si así lo deseaba. Si alguien se conmueve por esta tentación del primer hombre, porque Dios permitió que sucediera, como si no vieran que toda la raza humana es tentada sin cesar por las insidias del diablo. ¿Por qué permite Dios esto, sino porque se prueba la virtud? Si, por tanto, la serpiente habló al hombre, ¿por qué el asno en el que Balaam montaba habló al hombre, sino porque aquella obra fue del diablo, mientras que esta fue angélica? La serpiente pregunta, ¿Por qué os mandó el Señor?, y demás. Y la mujer respondió, y el resto, para que la transgresión sea inexcusable. Pues la transgresión es más evidente cuando los mandamientos se retienen en la memoria. Seréis como dioses, y el resto. Vemos que con estas palabras el pecado fue persuadido por el orgullo. A esto se refiere lo que se dijo, Seréis como dioses. Pero lo que dice, No moriréis, se refiere a lo que se dijo, Porque es mentiroso, y padre de ello. Dio a su marido, a quien no era necesario persuadir, porque veía que ella no había muerto con esa comida. Y se abrieron los ojos de ambos, porque se deseaban mutuamente como castigo del pecado, aceptando la muerte de su carne. Cosieron hojas de higuera. Abandonaron lo que debía ser glorificado, cubrieron lo que debía ser ocultado. Al atardecer, y el resto. Porque se apartaron de la luz de la verdad, se escondieron, y el resto. No nos asombremos de que sucedan estas cosas, que son similares a la locura por el excesivo pudor y temor. ¿Dónde estás? Es la voz de quien reprende, no de quien ignora, de Dios, a través del hombre hacia la mujer, el pecado vino del diablo a través de la mujer, al hombre. Y así como el hombre tiene el primado, así es interrogado primero. La mujer que me diste, y el resto. El orgullo nunca dijo, He pecado. De hecho, la mujer no dijo, Me sedujo; sino la mujer que me diste, y el resto. Pero la mujer interrogada dijo: La serpiente me engañó. Y por esto el Apóstol dice, Adán no fue engañado, la mujer fue engañada. ¿Acaso la mujer fue engañada porque tenía poco entendimiento, y por eso el Apóstol no le atribuyó la imagen de Dios? Pues dice: El hombre no debe cubrir su cabeza, porque es imagen y gloria de Dios. La mujer, en cambio, es gloria del hombre. No porque la mente de la mujer no pueda captar la misma imagen, sino porque tal vez ella aún no había percibido lo que era de la imagen de Dios y lo que debía percibir gradualmente del hombre que gobierna y administra. La serpiente me engañó. Como si la persuasión de alguien debiera ser antepuesta al mandamiento de Dios.

Y el Señor Dios dijo a la serpiente, y el resto, hasta que dijo, Y tú acecharás su talón. Toda esta sentencia está figurada, y no debe la fe del escritor ni la verdad de la narración otra cosa, sino que no dudemos que fue dada. Pues la serpiente no fue interrogada, porque no fue en su

naturaleza que actuó, sino que el diablo obró a través de ella y en ella. Ahora, lo que se dice a aquel que habló en la serpiente, está figurado. Porque escuchaste la voz de tu mujer, maldita será la tierra por tus obras. ¿Quién ignora que de esto provienen los trabajos del género humano en la tierra? Y porque no habría trabajos en la tierra si se hubiera mantenido la felicidad que había en el paraíso, no hay duda. Pero aquí las obras no son de cultivar el campo, como muchos piensan, sino que son pecados. Túnicas de piel. Y esto se hizo por el bien de la significación, pero sin embargo, se hizo verdaderamente. He aquí que Adán se ha hecho como uno de nosotros. Estas son palabras de Dios, no tanto insultando a ellos, sino disuadiendo a los demás de que no se enorgullezcan de la misma manera. Que no solo se hizo como quiso hacerse, sino que ni siquiera conservó lo que fue hecho. Y ordenó a los querubines, y la espada flamígera. Esto debe creerse que fue hecho también en el paraíso visible por potestades celestiales. Y lo que dice, No sea que extienda su mano y tome también del árbol de la vida, muestra que debía ser separado del árbol de la vida, porque había sido alejado de la vida. Alejado ciertamente de allí, iba a morir, o incluso como excomulgado, o porque es una expresión ambigua, puede entenderse así: Y lo envió a esta miseria, si acaso pudiera después de los trabajos comer de nuevo del árbol de la vida, y vivir eternamente. Eran ambos desnudos, y el resto. Debe saberse que, si hubieran estado vestidos, podría decirse, ciertamente puede, pero de inocencia. La serpiente se llama así por arrastrarse. Por eso el diablo habla a la mujer, porque vio que podía seducir a la mujer, y no al hombre, o porque pensó que solo el hombre fue formado a semejanza de Dios, y no la mujer. ¿Por qué os mandó el Señor, y el resto? Se dice que esta fue la primera pregunta en este mundo. En lo que dice, No moriréis, el primer engaño igualmente. El diablo se dice que persuade sobre el árbol del conocimiento del bien y del mal, porque el Señor lo prohibió. Pues el diablo siempre persuade contra los mandamientos de Cristo, quien por eso también se llama Satanás, el contrario. Y seréis como dioses. Aquí primero se divide la unidad; y aquí también primero surgió la idolatría. Que la mujer fue engañada, y no Adán, aunque ambos sintieron el castigo, se asemeja a si alguien fuera engañado en una reunión, y otro permaneciera en casa: pero sin embargo, ambos sentirían el daño, aunque el engaño se atribuiría a uno. Eva pecó en cinco cosas: es decir, en la persuasión, en la delectación, en el consentimiento, en la elevación, es decir, en el conocimiento; como es, Conociendo el bien y el mal. En el orgullo, como es, Y seréis como dioses. Se abrieron los ojos, es decir, por la culpa. La culpa abrió los ojos de aquellos que la inocencia había cerrado. Pero abrió, es decir, para que vieran también el mal. Pero primero solo vieron el bien. Lo que cosieron hojas de higuera, significa que abandonaron la inmortalidad; y que ellos mismos cosieron, significa una vida laboriosa, como, En el sudor, etc. Y lo que dice de ambos, Cosieron, significa la cooperación en la transgresión de los ídolos: o las hojas de higuera amargas, significan la amargura de la venganza. Lo que dice hojas de higuera, dice muchos árboles en el paraíso. Y lo que dice que el Señor deambulaba, significa la inestabilidad de su expulsión del paraíso, y que la ayuda de Dios les fue quitada. Al viento, o al atardecer; muestra que Dios vino así, como encontró a cada uno. Después del mediodía, es decir, después de la inmortalidad despreciada por ellos. En lo que dice, En medio del árbol del paraíso, se muestra que incluso ahora en su propia voluntad, si eligiera la vida o la muerte. Y llamó el Señor a Adán, y llamó, y no lo echó. Así también deben hacer los doctores según la regla del Señor. Y es correcto decir, ¿Dónde estás?, mientras se esconde. ¿Dónde estás, Adán? Tal vez los llamó a ambos con un solo nombre, Adán, porque un pecado los unió. ¿Dónde estás, Adán? Estas tres partes significan que pecó en tres leyes. Pero la palabra presente significa perseverancia en la venganza. Así como por el hombre y la mujer y la serpiente y el árbol se encuentra la muerte en el mundo, así por el hombre y la mujer y la serpiente y el árbol de la cruz se restaura la vida perdida en el cielo. La primera reprensión es en lo que dice: ¿Dónde estás, Adán? La segunda: ¿Quién te lo ha dicho? La tercera, cuando dice a la mujer: ¿Por qué lo has hecho? Según esta regla, los

doctores deben reprender tres veces. Y si aún no hace penitencia, es expulsado de la Iglesia, como Adán del paraíso. Porque hiciste esto, maldito eres, y el resto. Ahora se dice que la serpiente corporal recibió veneno, y antes no lo tenía, por lo que se dice maldita. O si se refiere al diablo, se dice maldito porque no puede hacer penitencia. Entre todos los animales, es decir, porque conservaron su naturaleza. Y las bestias de la tierra, es decir, los hombres. Sobre tu pecho caminarás. Se dice que la serpiente antes caminaba con pies, lo cual no me atrevo a afirmar. Y comerás tierra, es decir, polvo para la serpiente históricamente. Hasta que vuelvas a la tierra, es decir, al paraíso, a la tierra común. Porque polvo eres, y el resto. En esto se muestra que fue la puerta de la vida. Pero no increpa y maldice en el mismo orden. Increpa primero al hombre, y luego a la mujer. Pero esto lo hace la diferencia de culpa, y la causa del progreso. Pero se maldice primero a la serpiente, luego a la mujer. Finalmente al hombre, según el orden de la culpa y la delectación. Adán es expulsado del paraíso, para que no coma del árbol de la vida, y sea mortal; porque fuimos sanados por la muerte, como si no hubiera conocido a Eva en el paraíso.

Otro dice del paraíso: El paraíso es un lugar de la tierra que no está separado por ninguna interposición del mar; pero por la prudencia divina estamos separados de él.

El fuego también se dice corporal de los querubines, mientras expulsó a los corporales, para que no regresaran al paraíso; lo cual tampoco confirmo en gran medida. Espiritualmente, sin embargo, este precepto lo toma Cristo, y nosotros en él lo tomamos: porque cada cristiano no incongruentemente lleva la persona de Cristo diciendo: Cuando lo hiciste a uno de estos mis más pequeños, a mí me lo hiciste. Se dice, por tanto, a él, esto es a nosotros: De todo árbol del paraíso comerás. Lo que significa las delicias espirituales, el fruto es el espíritu, la caridad, la paz, y el resto. No toquemos el árbol del conocimiento del bien y del mal en medio del paraíso, es decir, no queramos enorgullecernos de la naturaleza de nuestro libre albedrío, que es media, para que engañados experimentemos el bien presente, y el mal. Pero esa serpiente indica al diablo, que se llama serpiente porque se mueve con astucia voluble. A través de la mujer engañó, y no a través del hombre, porque nuestra razón no puede ser seducida, a menos que preceda la delectación carnal.

De tres maneras se comete el pecado: delectación, sugestión, consentimiento. Por la serpiente, recibimos la sugestión; por la mujer, el sentido animal del cuerpo; por el hombre, la razón. La serpiente sugiere, la delectación obedece, la razón consiente. Moralmente, sin embargo, esta serpiente significa la astucia oculta de los herejes, y que busca cosas nuevas. Por Salomón se dice en persona de los herejes: Las aguas furtivas son más dulces, y el pan escondido es más sabroso. Seréis como dioses. Así también todos los herejes en general profesan el mérito de la Divinidad, prometiendo la apertura de los ojos carnales, para que no se oscurezca el ojo interior. La mujer tomó el fruto del árbol y comió. Pues más fácilmente persuaden los carnales a pecar, que los espirituales. Dio a su marido que comió. Porque después de la delectación de la concupiscencia carnal también la razón se somete a pecar. Cosieron hojas de higuera. Así se cubren, quienes abrazan el amargo mundo, porque por el origen de la voluptuosidad carnal serán remendados; y quienes engañados por la depravación herética, y despojados de la gracia de Dios, recogen los cobertores de mentiras como hojas de higuera, haciéndose cinturones de depravación, cuando hablan menos perfectamente de la Iglesia o de Cristo. Cuando oyeron la voz del Señor deambulando en el paraíso, al viento después del mediodía. Dios deambula en ellos, no se detiene, porque no se detenían en su precepto. Y bien al viento después del mediodía, porque de ellos se apartaba aquella luz más ferviente de la verdad, acercándose las tinieblas de los errores. Se escondieron, y el resto. En medio del árbol se esconde, quien vuelto de Dios, vive en las voluntades de su error y de su albedrío. Pero Dios llamó a Adán, y dijo, ¿Dónde estás? Por tanto, no se debe desesperar de

cualquier pecador, mientras incluso los impíos son provocados a la esperanza de indulgencia. Se dice después de esto a la serpiente, Maldito eres entre todos los animales de la tierra: sobre tu pecho y vientre reptarás. El nombre del pecho significa la soberbia de la mente, pero el nombre del vientre, significa los deseos de la carne. O engañarás con la codicia terrenal, todos los días de tu vida, es decir, todo el tiempo que ejerzas este poder. Pondré enemistad entre ti, y la mujer, y tu simiente y su simiente. La simiente del diablo es la sugestión perversa. La simiente de la mujer, es decir, de la mente, es el fruto de la buena obra, que se opone a la sugestión perversa. Ella aplastará tu cabeza, si la mente excluye en el inicio de la mala sugestión. Él acechará su talón, porque a quienes no engaña con la primera sugestión, intenta engañar al final. Algunos entienden esto que se dijo Enemistades pondré entre ti y la mujer, de la virgen en la que nació Dios. La simiente de María virgen es Cristo, la simiente del diablo son los hombres perversos. Tú lo suplantarás, para que muera; él te vencerá resucitando. Aplastará tu cabeza, que es la muerte. Con dolor parirás a tus hijos. Pues la voluntad carnal, cuando quiere vencer alguna mala costumbre, sufre dolores al principio, y sobre una mejor costumbre da a luz una buena obra, como hijos. Tu conversión será hacia tu marido, y él te dominará. Esto significa que la voluntad carnal, que con dolor engendra hijos, para no caer obedece a la razón, como a un marido dominante. Y es llamada de aquí en adelante madre de todos los vivientes, es decir, de las obras rectas, a las que los pecados son contrarios, que se significan con el nombre de los muertos. Pero por la sentencia que se pronuncia sobre el hombre, se reprende nuestra razón; que si es removida de la bienaventuranza del paraíso, tiene maldiciones de la operación terrenal, tiene dolores de las preocupaciones temporales, como espinas y cardos. Así se deja del paraíso de la bienaventuranza, para que trabaje la tierra, es decir, para que en este cuerpo trabaje, y coloque para sí el mérito de regresar a la vida, que se significa con el nombre de paraíso, y pueda extender la mano al árbol de la vida, y vivir eternamente. La extensión de las manos significa la cruz o el tormento de la penitencia, por la cual se recupera la vida. Recibió una túnica de piel, cuyo nombre significa la mortalidad del cuerpo. Querubín se interpreta como plenitud de conocimiento. La espada giratoria, puesta para guardar el camino del árbol de la vida, se entienden las penas corporales. Nadie puede llegar al árbol de la vida, sino por estas dos cosas, la tolerancia de las molestias y la plenitud del conocimiento, es decir, por la caridad de Dios y del prójimo. La plenitud de la ley, la caridad.

CAPÍTULO IV.

Adán conoció a su esposa, quien concibió y dio a luz a Caín, y nuevamente dio a luz a Abel. Caín se interpreta como adquisición o posesión, porque Eva dijo: "He adquirido un hombre por el Señor". El nacimiento de los dos hijos de Adán tiene similitud con dos pueblos. Así como el sacrificio de Caín de los frutos de la tierra es rechazado, el sacrificio de Abel de ovejas y su grasa es aceptado; así, la fe del Nuevo Testamento, alabando al Señor por la gracia de la inocencia, se antepone a las riquezas terrenales del Antiguo Testamento. ¿Cómo supo Caín que Dios miraba con agrado las ofrendas de Abel y no las suyas? A menos que sea verdadera la interpretación de Theodotion, que dice: "Dios se inflamó sobre Abel y su sacrificio. Pero sobre Caín no se inflamó", ciertamente por fuego. El fuego solía descender del cielo para consumir el sacrificio, como leemos en la dedicación del templo bajo Salomón y en el monte Carmelo bajo Elías. Volvamos brevemente al principio y preguntemos cómo se llama este nombre, que es Adán, en tres lenguas. Se llama en hebreo Adam, en griego anthropos, en latín homo. Mientras se habla del nombre, se debe conocer la dignidad del nombre en las tres lenguas mencionadas. Entre los hebreos, la dignidad del nombre se dice en la multitud de interpretaciones, como Adán se interpreta de muchas maneras. Adán significa hombre, tierra, terrígeno, tierra roja y sanguínea, y progenitor: y estas interpretaciones

retienen dignidad en la tierra, en la sangre, en la tierra y en la creación. Entre los griegos, en muchas conexiones, como les pareció a ellos sobre Sara, añadieron otra ro. Para los latinos, la dignidad del nombre está en la multitud, como Publio Cornelio y Escipión Africano. Por eso, el nombre Adán se escribe con cuatro letras, porque está compuesto de cuatro sustancias, es decir, húmedo y seco, caliente y frío. Y porque habría de dominar en las cuatro partes del mundo, y porque el segundo Adán está significado, es decir, Cristo, quien es anunciado en los cuatro Evangelios y por las cuatro leyes. Una de estas duplicada significa el cambio de Adán del paraíso a la tierra común, y de la tierra común al paraíso. El primer y nuevo Adán tienen conveniencia en las cuatro letras y en las cuatro leyes: pero la diferencia está en lo que dice el Apóstol, el primer Adán en alma viviente, el último Adán en espíritu viviente. Las letras del primero cambian, las del segundo no cambian; lo que significa el cambio del primero y la inmovilidad del segundo, como es el tetragrama, es decir, el nombre del Señor escrito con cuatro letras hebreas, es decir, iota, vau, he, heth. El nombre que está escrito con estas cuatro letras en la lámina de oro, no podemos decirlo hasta el día del juicio. Estas cuatro letras del nombre Adán tienen nombres propios en los nombres de las partes, es decir, anatole, disis, arctus, mesimbria, es decir, oriente, occidente, septentrión, mediodía. Y esta propiedad significa que Adán dominará en las cuatro partes del mundo mencionadas. En que este nombre comienza con A, se significa que tiene primacía entre los ángeles. Y ese segundo Adán; que según el Apóstol es Cristo, también se pone en honor en el orden de las letras desde el primero. Aquí también otros preguntan, quién nombró primero a Adán, y otras preguntas. De las cuales solo ponemos las soluciones, diciendo que Dios nombró primero a Adán, diciendo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza". Adán nombró a todos los animales, diciendo el espíritu por Moisés: "Y los llevó a Adán, para ver cómo los llamaría". Y en lo dicho anteriormente se significa el dominio del Señor sobre Adán, y el dominio de Adán sobre todos los animales. Adán es propiamente nombrado por el Señor diciendo: "Hagamos al hombre"; o apelativamente como otros, pero es más fácil decir propiamente entonces en comparación con los animales. Estas letras en tres lenguas se llaman así, aleph, alfa, a, daleth, delta, d, mem, mi, m. De las cuales entre los hebreos mem cambia la figura de la letra cuando se pone al principio y al final de la palabra. Concibió en el útero y dio a luz, es decir, afuera. La concepción es asimilada por algunos, si Adán no hubiera pecado, a la cooperación de las manos de un hombre sin ningún placer. Algunos dicen que se significa espiritualmente, en lo que dice: "Conoció a su esposa", es decir, Cristo y la Sinagoga de los judíos, que concibió en la ley de la naturaleza y dio a luz en la ley de la letra, o en la ley de la letra concibió y en el Nuevo dio a luz. No incongruentemente por Caín se significa el pueblo judío, por el cual la Sinagoga da gracias, como Eva por este, y servía al Señor por los bienes de la tierra, como es: "Comeréis los bienes de la tierra", como aquí se escribe que fue agricultor. Moralmente, por Adán, el sentido perfecto, y por Eva la carne. Por Caín el sentido malo, por Abel el bueno, que custodian los otros sentidos, como aquí fue pastor de ovejas. Después de muchos días, es decir, hasta que tuvo qué ofrecer, y aquí se muestra que Dios no exige al hombre lo que no tiene. Dijo Dios a Caín: "Si ofreces correctamente, y no divides correctamente, has pecado". Porque aunque los judíos hicieron muchas cosas correctamente, sin embargo, son culpables de infidelidad, porque al venir Cristo no distinguieron el tiempo del Nuevo Testamento del tiempo del Antiguo. Porque si Caín hubiera obedecido a Dios, ayudado por la inteligencia de la gracia, dominaría su pecado y no mataría a su hermano inocente. Así también los judíos, en cuya figura se llevaban a cabo estas cosas, descansarían de su perturbación, reconociendo el tiempo de la salvación y la remisión de los pecados: escucharían a Cristo diciendo que no vino a llamar a justos, sino a pecadores, para que se convirtieran de su pecado y se salvaran en la confesión. Ahora, ignorando la justicia de Dios, y buscando establecer la suya propia, no se someten a la justicia de Dios. Y se encendieron en ira contra Cristo, cuyas obras viendo que eran aceptas a Dios,

se dolieron. Abel, el menor, es asesinado por su hermano mayor, Cristo, la cabeza del pueblo menor, es asesinado por el pueblo de los judíos. ¿No es cierto que si obras bien recibirás, es decir, abundancia o fuego, si obras mal, hasta que tu pecado se adhiere a las puertas: se entiende como signo de mentira. En lo que dice, pero estará bajo ti, se comete a la penitencia: el apetito de él, es decir, del pecado: y tú lo dominarás: como si dijera abiertamente: Está bajo tu poder, si obras bien o mal. Lo que Caín dice: "Salgamos afuera", habla con engaño, y lo que el Espíritu dice de él, "Cuando Caín se levantó", significa con odio o con el diablo sugiriendo. ¿Dónde está Abel tu hermano? No como ignorante, cuando aprende de Dios, pregunta, sino como juez al culpable que va a castigar. Hasta ahora, cuando preguntamos a los judíos sobre Cristo, responden que no conocen a Cristo. Sin embargo, de alguna manera serían guardianes de Cristo, si guardaran la fe cristiana.

Dios dice a Caín: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra". Así reprende en las Escrituras la voz divina a los judíos. Porque tiene una gran voz la sangre de Cristo en la tierra, cuando al ser aceptada por todas las naciones se responde, Amén. Esta es la voz clara que la misma sangre expresa desde la boca de los fieles. En lo que dice, "Tu hermano", recuerda su pensamiento, para que se compungieran de penitencia. Maldito serás sobre la tierra. Aquella que Dios dio a la semilla de Abraham, en la que derramaron la sangre de Cristo. O ciertamente de la tierra, es decir, de la Iglesia, que abrió su boca en la confesión de los pecados: recibir la sangre de Cristo, que fue derramada para la remisión de todos los pecados de la mano del perseguidor, que no quiere estar bajo la gracia, sino bajo la maldición. Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición. Cuando hayas trabajado, no se te dará fruto. En la tierra, que Cristo llevó, es decir, en su carne trabajaron nuestra salvación, crucificando a Cristo, pero su perdición. Por lo cual resucitando, no apareció a aquellos por quienes fue crucificado. Históricamente, Caín fue maldecido con mendicidad. En lo que dice, "Maldita la tierra", y lo demás, hasta "De tu mano", se puede entender que la sangre de los justos disminuye los frutos de la tierra, pero no la sangre de la venganza según la ley. Vagabundo y fugitivo, o, como tradujeron los Setenta, gimiendo y temblando. He aquí, ¿quién no ve cómo es vagabundo y fugitivo el pueblo de Israel, gimiendo entre las naciones por haber perdido el reino, y temblando de miedo bajo los innumerables cristianos? Por eso Caín respondió diciendo: "Mi iniquidad es mayor de lo que merezco perdón", y lo demás. Verdaderamente Judas, vagabundo y fugitivo, gime y tiembla, no sea que, habiendo perdido también el reino terrenal, sea muerto por esta muerte visible. Esto dice que es una causa mayor que aquella por la cual nuestra tierra no da su fruto a los judíos, y escondido de la faz de Dios, tiene a Dios enojado. A Caín se le cuentan siete pecados. El primero, que dividió mal, como es, "Pero a Caín y a sus ofrendas no miró". El segundo, que envidió, como, "Y Caín se enojó". El tercero, que se entristeció, como, "Y su rostro cayó". El cuarto, homicidio, como, "Lo mató". El quinto, mentira, como, "Quien respondió, No sé". El sexto, que no hizo penitencia, como, "¿Qué has hecho?", hasta "a mí". El séptimo, que se desesperó, como, "Mi iniquidad es mayor de lo que merezco perdón". Lo que dice, "No será así", debe entenderse como si hubiera dicho, No como dices, Todos te matan, sino uno. Lo que sigue, "Dios puso una señal", debe entenderse en él lo que dice, "No será así". Estas cosas que sucedieron entre Abel y Caín también pueden referirse moralmente al buen y mal sentido, para que por el derramamiento de la sangre de Abel se entiendan los buenos sentidos apartados del mal; y como se dijo antes, a Cristo y al pueblo de los judíos, porque ambos son hijos de la Sinagoga. Quien también llevó a Cristo afuera, es decir, fuera de la ciudad de Jerusalén para crucificarlo, y se levantó con el diablo o con odio a Cristo en esta obra. ¿Acaso soy yo el guardián? ¿Acaso soy yo el rabino?, se piensa que significa. Todo el que mate a Caín, será castigado siete veces. O, como tradujeron los Setenta, pagará siete venganzas. Discutamos primero según la historia, qué significa, "Todo el que mate a Caín,

será castigado siete veces". Ciertamente Dios no quiso terminar su tormento con la muerte. Parece que Caín deseó eso, cuando dice: "Todo el que me encuentre, me matará"; y de alguna manera Dios le habla: No como tú piensas, morirás, y tomarás la muerte como remedio: vivirás hasta la séptima generación, y serás atormentado por el fuego de la conciencia. O cualquiera que te mate, o en la séptima generación, o con gran tormento te liberará. No que el mismo que mate a Caín esté sujeto a siete venganzas, sino que lo liberará de siete tormentos que se acumularon en Caín durante tanto tiempo, o que será matado en la séptima generación. Adán engendró a Caín, Caín engendró a Enoc, Enoc engendró a Gaidad, Gaidad engendró a Malaleel, Malaleel engendró a Matusalén, Matusalén engendró a Lamec, quien séptimo desde Adán mató a Caín no intencionalmente. Sin embargo, dice que mató a un joven, no porque fuera joven, sino porque era vagabundo e inestable. Espiritualmente, ¿quién no ve que todo el que destruya la raza impía de los judíos carnales, pagará siete venganzas? es decir, quitará de ellos siete venganzas, a las que están atados por la culpa de haber matado a Cristo en este tiempo que se desarrolla en el número septenario de días. Dios puso una señal en Caín, para que no lo matara cualquiera que lo encontrara. La nación judía, ya sea por reyes paganos o cristianos, no ha perdido la señal de la Ley y la circuncisión; y cualquiera que los encuentre con esa señal no los mata. Salió, pues, de la presencia de Dios, y habitó en la tierra de Naid. Naid en hebreo se dice Nod, que se interpreta como conmoción o inestabilidad; y no tanto el nombre de un lugar, como la inestabilidad de Caín, o de los judíos, se designa. Habitan como fugitivos en conmoción y perturbación carnal contra la alegría de Dios, esto es, contra Edén.

Caín conoció a su esposa, y concibió, y dio a luz a Enoc, y edificó una ciudad. La progenie de los impíos en el mismo origen del mundo construyó una ciudad, porque todos los impíos están fundados en esta vida, donde tienen sus tesoros; los santos, en cambio, son huéspedes y peregrinos. Por eso Abel, como pueblo cristiano peregrino, no construyó una ciudad en la tierra; porque la ciudad de los justos es celestial. Este se interpreta como posesión o dedicación, en cuyo nombre se fundó la ciudad, es decir, la Jerusalén terrenal, donde no se espera más que lo que se ve. Y se debe notar que en la progenie de Set no se menciona ninguna mujer engendrada, pero sí en la progenie de Caín. Los carnales provienen de la unión de maridos y mujeres. Otros dicen que en lo que dice, "Caín conoció a su esposa", significa que la venganza cesaría si Caín no hubiera tomado esposa. Y llamó su nombre, hasta Enoc. Aquí por primera vez en las Escrituras una ciudad es llamada por el nombre de un hombre, y por esto también se puede designar la idolatría. Por Caín el mal sentido, o se entiende cualquier pecador. Quien conoce a su esposa, es decir, la carne sujeta a los pecados, que concibió en el pensamiento, y dio a luz en la mala obra el pecado. Lo que sigue, "edificó", significa que el mal sentido o el pecador no abandona inmediatamente el pecado, sino que lo aumenta. Sin embargo, se menciona su genealogía para anunciar la verdad de la generación de Caín y Lamec. Caín prefigura al pueblo de los herejes, generando otros herejes. Lamec fue el primero en tomar dos esposas, como si dijera, El primero en cometer adulterio. Jubal fue el primero en construir casas, como otros, o el primero de los que cuidaban el ganado. Jubal fue el primer citarista. Por Lamec se significa el pueblo de los herejes con sus dos Iglesias de herejía, o en buena parte a Cristo con sus dos Iglesias. Por Jubal el pueblo de los judíos habitando en tiendas, es decir, en este siglo. Por Jubal el pueblo cristiano entre las naciones, cantando con cítara, es decir, historia y órgano, es decir, sentido. Tubalcaín fue el primer herrero de hierro y bronce. Significa a cada santo guardián de su cuerpo y alma.

Y Lamec dijo a sus esposas, y lo demás, hasta, "De Lamec, sin embargo, setenta veces siete". Según la historia, se dice que desde Adán hasta Cristo hay setenta y siete generaciones, en las que el pecado de Lamec, es decir, de todo el mundo, fue resuelto por el derramamiento de la sangre de Cristo. Algunos dicen que setenta almas fueron recibidas en el diluvio de la

generación de Lamec, y en este número se hizo la venganza de Lamec. De hecho, también en el pueblo de los judíos, por la muerte de Cristo se establecieron setenta venganzas, según aquello, "No solo siete veces, sino setenta veces siete, si se arrepiente, al hermano se le debe perdonar por la indulgencia de Cristo". Otros dicen que Caín pecó siete veces, y por eso debe ser castigado siete veces por los pecados que enumeramos antes. Por eso no son iguales las venganzas en Adán y en Caín y Lamec, porque los que pecaron después tuvieron un mayor conocimiento de Dios, incluso por las venganzas precedentes, que supieron que ocurrieron antes. Así ahora en las tres leyes se observa la venganza. También se dice que a Lamec se le añadió la venganza por causa del adulterio. Cuando Lamec significa a Cristo, la muerte de Caín demuestra al diablo muerto. Lo que Cristo anuncia a sus esposas, es decir, a las Iglesias, a las que manda que escuchen su palabra. Lo que dice, "En mi herida", significa al diablo muerto por la lascivia en la muerte de Cristo. Y al joven, es decir, al diablo, por la lascivia y la eternidad. En mi lividez, es decir, no sin dolor. De otra manera, la muerte de Caín demuestra la muerte del buen sentido, o del pueblo cristiano, cuando por Lamec se demuestra al hereje.

Adán conoció nuevamente a su esposa, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set. De Set nació un hijo, a quien llamó Enós. Set se interpreta como resurrección, que es Cristo. Enós se interpreta como hombre, quien comenzó a invocar el nombre del Señor. ¿Qué se entiende por esto, sino que en la confesión vive todo hombre, que es hijo de la resurrección, mientras peregrina en la tierra? o Enós comenzó a invocar el nombre del Señor, como piensan los hebreos, que entonces por primera vez se fabricó un ídolo en semejanza del nombre del Señor. Enoc, séptimo desde Adán, que fue trasladado y agradó a Dios, significa el séptimo descanso, al que es trasladado todo hombre, que en el sexto día, es decir, en la sexta edad del mundo, es formado por la venida de Cristo. Lo que por Set desde Adán hasta Noé se insinúa el número diez, se figura el cumplimiento de los mandamientos en las obras de la Iglesia. Lo que la progenie de Adán por Caín termina en el número once, es transgresión de los mandamientos, o pecado. Si se añaden Lamec, que es el séptimo desde Adán, tres hijos y una hija, se completa el número once. Por eso la misma hija de Lamec, Noema, se interpreta como voluntad. Este comenzó a invocar el nombre del Señor. Otros dicen que en esto se debe entender que otro nombre de los doce nombres del Señor, con los que es llamado entre los hebreos, Enós lo encontró primero, que es Het. Espiritualmente por Adán y su esposa, se significan Cristo y la Sinagoga; de donde nació un hijo, es decir, el pueblo de los gentiles en la fe, que correctamente se llama Set, es decir, puesto en la verdad. Lo que dice, "Otra semilla por Abel", significa los buenos del Nuevo Testamento, por los patriarcas, y profetas, y mártires, que fueron asesinados por la mala parte del pueblo de los judíos. Enós significa los sucesores del pueblo cristiano, que invocan el nombre del Señor. Moralmente, por Adán y su esposa se demuestra a cada santo y la carne. Por el hijo, el sentido perfecto. Por otra semilla por Abel, el buen sentido por los buenos.

CAPÍTULOS V---VIII.

Este es el libro, hasta Adán. Esto significa la expresión del evangelista, diciendo: Apareció el libro de la generación de Jesucristo, etc. Esta palabra se dice propiamente de Dios y del ángel o del diablo: y engendró, hasta suya, es decir, porque Adán fue hecho a imagen y semejanza de Dios, pero los hombres fueron hechos a semejanza de Adán. Y llamó su nombre Set. En esto se muestra que el espíritu de ciencia y profecía no fue arrebatado de Adán por la invocación de sus hijos.

A través de los años de Adán, 939 virtudes y tres leyes son significadas, o esperanza, fe, caridad, o el tiempo de la edad de Cristo. A través de esta genealogía se significa a los santos doctores que engendran, quienes también engendran a otros. Pero el hecho de que los años de los hijos de Adán disminuyan, significa que los años de la generación después de él debían disminuir.

Y caminó Enoc con el Señor. Es decir, en conversación; y caminó con el Señor, es decir, en ascensión, sosteniendo la figura de Cristo.

Y llamó su nombre Noé. En esta invocación está la presciencia de Lamec, diciendo: Este nos consolará, hasta las obras de nuestras manos. Noé se interpreta como consolación o consolador, porque los hombres en los días de Noé fueron consolados, mientras fueron extinguidos del pecado en el diluvio. Otro Noé se interpreta como descanso, porque proporcionó descanso en el arca a todos los seres vivos. Noé se interpreta como descanso, porque en su tiempo todos los alimentos descansaron por el diluvio, y por eso descanso. Pero lo que dice, Serán sus días ciento veinte años, esto es, tendrán ciento veinte años para hacer penitencia, no un tiempo establecido de vida humana. El arca, según lo que se distribuye, parece tener cuatro ángulos, elevándose desde uno, atrayéndose gradualmente hasta la cima en un espacio estrecho de un codo. Así se refiere que en sus fundamentos tiene trescientos codos de longitud, cincuenta de ancho, y treinta de altura, pero recogida en una cima estrecha, de modo que tiene un codo de ancho y longitud. Las habitaciones en ella parecen haber sido hechas para que por cada mansión se pudieran separar más fácilmente los diversos géneros de animales o bestias. Los hebreos transmiten que Moisés, quien, como dice la Escritura de él, fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, según la geometría, que los egipcios cultivan especialmente, puso el número de codos en este lugar. Pues entre los geómetras, según esa razón que ellos llaman virtud, de lo sólido y de lo cuadrado, o en seis codos se cuenta uno. Noé, sin embargo, significa a Cristo en todo. Noé se interpreta como descanso. Y el Señor dice en el Evangelio: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Noé solo justo, Cristo solo sin pecado es. A quien se le dan siete almas humanas, es decir, hombres perfectos, por la gracia septiforme. Noé libera a los suyos por el agua y la madera, Cristo libera a los cristianos por la cruz y el bautismo. El arca se construye de maderas no perecederas, la Iglesia se instruye con hombres que vivirán eternamente. Pues este arca significa la Iglesia, que flota en las olas de este mundo. Pero lo que se dice que es de maderas cuadradas, significa la estabilidad de la vida de los justos. Dentro y fuera, es decir, ya sea por los que están dentro, o por los que están fuera, nunca se disuelven. Se compara ciertamente este pueblo que se salva en la Iglesia con aquellos hombres o animales que se salvaron en el arca. De los cuales, porque no es el mismo mérito de todos, no tienen la misma mansión en el arca. Aunque en la Iglesia todos están contenidos dentro de una fe, y se lavan con un solo bautismo, no obstante, no es el mismo progreso para todos. De los cuales se dice: Salvarás, Señor, hombres y bestias. La multitud de bestias irracionales, o incluso de animales, se tiene en los lugares inferiores. Pero aquellos que viven por la ciencia racional, que son muy pocos. Pues muchos son llamados, pero pocos elegidos. No concuerdan en Noé las palabras de Lamec su padre, diciendo: Este nos consolará de las obras y trabajos de nuestras manos en la tierra que maldijo el Señor; pero estas palabras concuerdan en Cristo. Pero lo que la longitud del arca era de trescientos codos, significa que el número centenario es perfecto y pleno. Y como leemos en el Evangelio, donde dice: Porque teniendo alguien cien ovejas, de las cuales, cuando se perdió una, dejando las noventa y nueve en los montes, descendió a buscar aquella que se había perdido. Aquí, sin embargo, el centenario es el número de toda la criatura racional, cuando no subsiste por sí mismo, sino que desciende de la trinidad, y recibe la longitud de la vida, es decir, la gracia de

la inmortalidad, del Padre por el Hijo y el Espíritu Santo. Por eso se pone triplicado, para que los que por ignorancia caímos del número centenario, por el reconocimiento de la trinidad seamos restituidos en trescientos. La anchura tiene el número quinquagenario, que es consagrado a la remisión y al perdón. Pues según la ley, en el año cincuenta hubo remisión. Espiritualmente, pues, Noé colocó este número quinquagenario en su carne, es decir, en su Iglesia. Pues si no hubiera donado la remisión de los pecados a los creyentes, no se habría difundido la anchura de la Iglesia por todo el mundo. Pero el número de treinta de altura contiene un sacramento similar al de los trescientos. Pero lo que allí son cien, aquí diez multiplicados por tres hacen. A un solo número de toda la construcción se llama suma, porque un solo Dios Padre, de quien son todas las cosas, y un solo Señor, y una sola fe de la Iglesia, y un solo bautismo. Muchas de estas cosas encontrarás en las Escrituras en tu tiempo libre. José es sacado de la cárcel a los treinta años. Jesús se refiere a los treinta años cuando vino al bautismo. Encontramos el día cincuenta y la fiesta en la consagración de las nuevas cosechas, y de los despojos de los madianitas se debía al Señor la quincuagésima parte. Con trescientos hombres Abraham venció a los sodomitas, y Gedeón con trescientos hombres lamiendo agua con la lengua supera. Pero lo que se añade, Le fue al lado, es el sacramento de la remisión de los pecados, que emanó del costado de Cristo. Lo que según los Setenta se distingue en el interior del arca en dos o tres cámaras, porque la Iglesia congrega una multitud bipartita, por la circuncisión y el prepucio. O tripartita, por los tres hijos de Noé, cuya progenie llenó todo el mundo. Pero lo que se encuentran siete animales limpios y dos impuros, no porque sean menos los malos que los buenos, sino porque guardan la unidad del Espíritu septiforme, pero los malos en el número binario se distribuyen fácilmente en cismas. Pero lo que el mismo Noé es el octavo, porque en Cristo apareció nuestra esperanza de resurrección, quien resucitó al octavo día después del sábado. Fuera del arca, sin embargo, ninguna carne se salva, porque fuera de la unidad de la Iglesia el agua del bautismo, aunque sea la misma, no solo no vale, sino que también vale para la perdición. Pero los cuarenta días y cuarenta noches, en los que llovió el diluvio, demuestran los diez mandamientos unidos al número evangélico. Pero lo que el agua creció quince codos, excediendo la altura de los montes; pues por el sacramento del descanso y la resurrección la Iglesia trasciende la altura. Por cada uno de los números que aquí se han puesto, cada uno puede advertir el sacramento. Pero lo que se dice del cuervo, que no regresó a Noé, o ciertamente fue muerto por las aguas, o arrojado a algún cadáver flotante, significa a los hombres en la inmundicia de la codicia más abominables, atentos a las cosas que están fuera en este mundo. Pero lo que la paloma enviada, no encontrando descanso, regresó, muestra que por el Nuevo Testamento no se promete descanso a los santos en este mundo. Pero lo que devolvió un brote fructífero de olivo, significa que algunos incluso fuera de la Iglesia bautizados, si no les falta la unción de la caridad, en un tiempo posterior pueden ser llevados a la unidad en la boca de la paloma, como en un beso de paz. Pero lo que después de otros siete días enviada, no regresó, significa el fin del siglo, cuando habrá descanso no aún en el sacramento de la esperanza, que en este tiempo se asocian, mientras se verá lo que manó del costado de Cristo: sino ya en la misma perfección de la salvación eterna, cuando el reino sea entregado a Dios y al Padre, y para que en aquella contemplación clara de la verdad inmutable no necesitemos de ministros corporales. ¿Por qué en el año seiscientos uno de la vida de Noé, es decir, después de cumplidos seiscientos años, se abre el techo del arca? Pues al terminar la sexta edad del mundo se revelará el sacramento oculto y prometido. ¿Por qué el vigésimo séptimo día del segundo mes se dice que la tierra está seca, como si ya hubiera terminado la necesidad de bautizar, en el número de días cincuenta y siete? Pues ese es el día vigésimo séptimo del segundo mes, que el número de esa conjunción del espíritu y el cuerpo tiene siete veces ocho, añadiendo uno por el vínculo de la Trinidad. Divididos, sin embargo, entran en el arca Noé y sus hijos, y su esposa, y las esposas de sus hijos; pero unidos salen del arca. Así se pone Noé

y su esposa, y sus hijos, y las esposas de sus hijos, por la continencia necesaria en el arca, como en la Iglesia: y por la creación de hijos fuera del arca, porque cuando resucitemos salvados por el arca espiritual, la carne se adherirá al espíritu, con perfecta paz. Ahora, sin embargo, por el momento se oponen entre sí. ¿Qué significa Noé dividido y su esposa, y sus hijos divididos de las esposas en el tiempo del diluvio? Que se les da en alimento todos los animales, como se le dice a Pedro, Mata y come; que se les ordena comer desechando la sangre, para que la vida anterior no se mantenga como sofocada en la conciencia, sino que tengan como una efusión por confesión. Pero lo que Dios puso un pacto entre él y los hombres, a saber, el arco en las nubes, para que no los pierda el diluvio. Pues no perecen por el diluvio, quienes en los profetas y en las Escrituras divinas, como en las nubes de Dios, reconocen a Cristo. Desde el principio de esta lectura toquemos brevemente lo que se ha omitido en esta exposición. Sem, Cam y Jafet se dicen en hebreo, cuya interpretación, posición astuta, latitud suena en latín, por la ciencia, como fueron llamados. Y también en el arca con Noé se dice que significan tres pueblos con Cristo en la Iglesia, es decir, de la ley, la naturaleza y la letra, que también se dice que significan el Evangelio. Pero en lo que viendo los hijos de Dios, significa la semilla de Set. Set ciertamente no incongruentemente se llama Hijo de Dios, porque nació en lugar de Abel, a cuyas ofrendas el Señor miró. Pero por las hijas de los hombres se entienden las hijas de la semilla de Caín, cuya unión con la semilla de Set fue la causa del diluvio sobre la tierra, lo que también frecuentemente sucedió a los judíos. La venganza por causa de las esposas gentiles significa la Iglesia, que hasta ahora los hijos de Dios, es decir, los buenos pensamientos, tomaban malos pensamientos, que se muestran por las hijas de los hombres. Se dicen hermosas, es decir, deleitables. Y dijo Dios, No permanecerá mi espíritu en el hombre, es decir, el espíritu de vivificación, porque es carne; como si dijera, porque es frágil, y fácil de pecar. De otro modo, por espíritu en este lugar se entiende el espíritu de ira, como si hubiera dicho Porque los hombres tienen una materia frágil, no me enojaré con ellos para siempre, como se ha dicho de esto en otro lugar, No los reservaré para castigos eternos, sino que aquí restituiré lo que merecen. Los gigantes que aquí se dicen indican grandes pecados, pues nacieron por la magnitud del pecado. Y lo que dice, Hombres famosos, así debe entenderse como si hubiera dicho soberbios o fuertes. Pero el Señor aquí se dice que se arrepiente, pero a la manera de los hombres. Y este es el primer arrepentimiento del Señor que se encuentra en las Escrituras sobre la creación del hombre, que había hecho al hombre en la tierra, y esto históricamente. O que lo había hecho con libre albedrío, mientras no aprovechaba nada, sino que pecaba cada vez peor. Y previendo en el futuro, es decir, para que no añadieran más pecados. O porque los hombres no pueden vivir con los gigantes, desde el hombre hasta las bestias, en lo que no dejó nada a medias, y por estos vicios del alma y del cuerpo se pueden entender. Noé, sin embargo, se dice que encontró gracia ante el Señor, no porque su bondad precediera al Señor, sino que fue justo en comparación con los demás. Pues nadie es naturalmente bueno, sino solo Dios. No verdaderamente justo y perfecto, es decir, de palabra y obra, como se canta del Señor: Justo es el Señor en todos sus caminos, y santo en todas sus obras. La tierra se corrompió, es decir, sus frutos se corrompieron por la iniquidad. Pues todo, hasta su camino, es decir, su naturaleza. Bitumen y pez se dicen lo mismo. Bitumen, sin embargo, es lodo. El codo se dice que tiene seis palmos, desde el pulgar hasta el extremo del dedo; pero sin embargo se ha dicho anteriormente que Moisés midió el arca con codos de los egipcios, de los cuales uno tiene seis de los codos romanos. Ventana, es decir, oblicua, como se piensa, para que no dejara entrar la lluvia y el viento, y sin embargo la luz entrara por ella. Los aposentos, y los tristes, y las mansiones, son lo mismo. Y pondré mi pacto, es decir, seré tu cooperador. Se introducen en el arca dos de los impuros solo por causa de la creación. Siete de los puros, por causa de la ofrenda de ellos después del diluvio. Espiritualmente, sin embargo, en lo que dice, Haz allí un arca, se puede entender el consejo del Padre al Hijo sobre la asunción de la carne.

De maderas alisadas, es decir, de los judíos fabricados por la ley. Noé con sus hijos en el lugar más alto, es decir, Cristo con sus apóstoles; las aves en el segundo lugar, es decir, los santos. El ganado en el tercero, es decir, los inocentes. Las bestias en el cuarto, es decir, los mundanos. Pero por el quinto lugar con los excrementos, se designa el infierno. De otro modo, por estas cinco ascensiones se muestran las de la Iglesia, es decir, catecúmenos, bautizados, casados, penitentes, santos. Por el betún se designa la paciencia y la continencia del cuerpo y del alma; sobre la medida del arca se ha dicho abundantemente. Pero lo que el número de los animales puros es mayor que el de los impuros, significa que hay más con Cristo en la Iglesia, y en el futuro puros que impuros. La lluvia después de siete días puede entenderse como la lluvia voluntaria después de la antigua ley, de la que se dice: Darás, Dios, lluvia voluntaria a tu heredad. Sobre la tierra, es decir, hizo Noé todo: esto es en figura de Cristo obedeciendo al Padre hasta la muerte, y de cada uno de los santos. Lo que dice, Por las aguas del diluvio, muestra que por el bautismo o por causa de la persecución se va a la Iglesia. Pero lo que dice, siete días, muestra el bautismo después del Antiguo Testamento, o el juicio después de este siglo. Se rompieron todas las grandes fuentes del abismo, es decir, los testimonios del Antiguo Testamento se volvieron en sentido espiritual. Y lo que dijo, Lo encerró el Señor, muestra a Cristo guardando su Iglesia de los perseguidores. Y fueron cubiertos todos los montes bajo todo el cielo, es decir, incluso con el paraíso, mientras está en la tierra, o excepto el paraíso, mientras eran custodiados por el querubín. Pero lo que dice, Toda carne consumida, previene a los herejes, pensando que otros escaparon del diluvio, como se ha dicho de Matusalén. Y sacó el espíritu, es decir, el viento; y disminuyeron las aguas, es decir, las herejías y las persecuciones. Por las cataratas del cielo, muestra a los soberbios. Y lo que dice, Yendo y viniendo, significa las venganzas en los perseguidores y las herejías, en los herejes que regresan. El cuervo enviado, y no regresado, sostiene la figura del pecador o del diablo, que no regresa al reino de Dios. Pero la paloma significa a Adán regresando al paraíso por Cristo o a cada justo a la Iglesia: cuyo pie, es decir, sentido, no descansa en este mundo. Introdujo en el arca, es decir, Cristo, con su ayuda a los que vienen a la Iglesia. La rama de olivo en la boca de la paloma, significa la confesión de la Trinidad en la boca de cada santo. Con hojas verdes, es decir, con obras perfectas. De otro modo, el Espíritu Santo se designa por la paloma en la doctrina espiritual llevando la paz cesando las herejías o persecuciones sobre la tierra, es decir, la Iglesia. Por otros siete días muestra el Nuevo Testamento después del Antiguo. Noé saliendo del arca con su esposa significa a Cristo llevando a su Iglesia al cielo después de las persecuciones. El altar construido por Noé, muestra la Iglesia del Nuevo Testamento; en la cual tanto de los gentiles como de los judíos se ofrecen holocaustos, es decir, cuerpos y almas en olor de suavidad al Señor. No maldeciré la tierra, es decir, en venganza históricamente, o a la Iglesia en lo nuevo por los pecadores. Siembra y cosecha, es decir, doctrina y Escritura. Por el frío y el calor, significa castidad y fe, el invierno también significa castidad. Por la noche y el día, el Antiguo y el Nuevo Testamento. De otro modo, si en mala parte por la siembra y la cosecha, muestra a los doctores y las Escrituras de la herejía. Por el frío y el calor, la infidelidad y la voluntad. Por la noche y el día, las herejías en ambos Testamentos.

CAPÍTULO IX.

Bendijo Dios a Noé, hasta, Todo te lo he dado. Es decir, el Padre a Cristo con sus apóstoles. Y vuestro terror y temblor: esto se dice por la ofrenda, o como si esta consolación se diera después de la venganza. Todos los peces del mar han sido entregados en vuestras manos, es decir, bajo temor para comer; y todo lo que se mueve, hasta alimento. Aquí se ordena por primera vez comer carne. Pero no comeréis carne con sangre, es decir, aunque se separe del cuerpo, sin embargo, no enseña sobre el alma.

Cualquiera que derrame sangre humana, hasta la suya. Aquí se vindica el primer mandamiento después del diluvio; y esta es la primera prohibición.

Arcusque meus in nubibus, y lo veré. Este arco se da a Noé y a sus hijos como señal de que no vendrá un diluvio. Nuevamente, porque Dios había sentido en sus corazones el temor del diluvio; por eso no se coloca en la tierra, sino en el cielo, para que todos lo vean. El arco tiene dos colores, es decir, agua y fuego, que se significan en él. El arco no existía antes del diluvio, sino que después del diluvio se da a Noé y a sus hijos como señal de seguridad del diluvio por el Señor; así el bautismo es una señal de seguridad para la Iglesia de Cristo contra la venganza. En efecto, los hombres se salvan en el bautismo por el agua y el fuego del Espíritu Santo. De otra manera, se dice que el arco tiene tres colores, es decir, jacinto, ónice y púrpura, es decir, el escándalo de la penitencia, la vida actual y el ardor espiritual en razón del bautismo. De otra manera, por el arco se entiende la doctrina espiritual. Y por el color del agua, el Antiguo Testamento. Y por el color del fuego, el Nuevo, y el sentido espiritual. Moralmente, si alguien puede convertirse de los males que inundan, de las cosas efímeras y caducas, y escuchar la palabra de Dios y los preceptos celestiales, este construye dentro de su corazón un arca de salvación y lleva dentro de sí la biblioteca de la palabra divina. Coloca en ella la longitud, la anchura, la altura, la fe, la caridad y la esperanza. La fe muestra la Trinidad, la longitud de la vida y la inmortalidad, la anchura de la caridad funda el afecto de la indulgencia y la benignidad, la altura de la esperanza se eleva hacia lo celestial. En verdad, refiere la suma de sus arcos a uno. Sabe que todos corren, pero uno recibe el premio, a saber, quien no ha sido múltiple en la variedad de pensamientos; pero esta biblioteca no la construyó con maderas agrestes e impolutas, sino con maderas cuadradas, es decir, no de autores seculares, sino de volúmenes proféticos y apostólicos. Ellos son quienes, habiendo cortado y eliminado todos los vicios, contienen una vida cuadrada, equilibrada por todos lados. Pues los autores de volúmenes seculares pueden ser llamados maderas elevadas, pero no pueden ser llamados cuadradas, porque en ellos no es la vida, sino el discurso lo que equilibra. Haced en ella cámaras y pisos, es decir, narraciones históricas. Aprende, pues, también el gran misterio que se cumple en Cristo y en la Iglesia. Reconoce también corregir las costumbres, cortar los vicios, colocando en ella nidos de diversas virtudes. Desde dentro y desde fuera la cubrirás con betún; llevando la fe en el corazón, mostrando la confesión con la boca, teniendo dentro el conocimiento, fuera las obras en el arca. Por lo tanto, debes introducir en los libros divinos, o en el alma fiel, animales puros e impuros. Pero los animales puros podemos decir fácilmente que son la memoria, la erudición, el intelecto, el examen y el juicio de lo que leemos, y otras cosas similares. De los impuros, sin embargo, es difícil pronunciar. Sin embargo, creo que la concupiscencia y la ira, cuando están presentes, son necesarias para el alma. Según esto, pues, que ni la sucesión de la posteridad, ni la concupiscencia se reparan, ni ninguna corrección puede mantenerse sin ira, se dice que deben ser conservadas necesariamente.

Y comenzó Noé, el hombre, y lo demás. Es decir, Cristo ejercitar a la Iglesia con la doctrina del Nuevo Testamento, que también plantó una viña. Bebió vino, es decir, completó con obra lo que enseñó, como se dice, Lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. Sem y Jafet significan el sol y la luna, colocando un manto sobre sus hombros, es decir, su esplendor junto a la cruz, cuyas caras están vueltas, es decir, su aversión en las tinieblas. Y despertando Noé, Cristo resucitando de la pasión. Cuando supo que su hijo menor. Por el hijo menor se designa al pueblo judío. Maldito sea Cam: parece prefigurar la venganza sobre los judíos. Se dice que Cam sería siervo de Sem y Jafet; por lo cual se entiende que la mala parte de los judíos debe ser sometida a la buena parte de los judíos y del pueblo de las naciones. En efecto, Cam

representa al pueblo judío, y Sem a la buena parte del pueblo judío, y Jafet al pueblo de las naciones.

Dios ensanche a Jafet, hasta Sem. En efecto, Jafet históricamente habitó Europa, y obtuvo la región occidental de Asia. Ahora bien, ¿no parece evidente que lo que ocurrió después del diluvio, sobre la viña que plantó Noé y se embriagó y se desnudó en su casa, pertenece a Cristo? Cuando sufrió, fue desnudado, cuando fue crucificado en su casa, es decir, en su gente. Entonces fue desnudada la mortalidad de su carne: esa desnudez, es decir, la pasión, viendo Cam se burló, es decir, los judíos. Sem y Jafet, como dos pueblos de la circuncisión y el prepucio, pusieron un vestido sobre sus espaldas, y entrando de espaldas cubrieron la desnudez del padre. De alguna manera cubrimos la pasión, es decir, la honramos con el sacramento, y dando razón de ese misterio, cubrimos la detracción de los judíos. Las espaldas significan la memoria de lo pasado, porque la Iglesia celebra la pasión de Cristo pasada, no mira hacia el futuro. Cam en medio, es decir, los judíos. Por eso en medio, porque no tuvo el primado de los apóstoles, ni creyó entre las últimas naciones. Lo anunció afuera a sus hermanos; por él, en efecto, se hizo manifiesto lo que estaba en la profecía en secreto.

Bendito sea el Señor Dios de Sem; que Cam sea su siervo. ¿Qué otra cosa es el pueblo judío, sino un cierto siervo del pueblo cristiano, llevando la ley y los profetas, para que nosotros honremos por el sacramento lo que ellos anuncian por la letra? Sem, sin embargo, el mayor, y se interpreta, él es de quien nacieron los profetas y apóstoles. Jafet, sin embargo, es decir, amplitud, es el padre de las naciones: y vemos según la profecía de Noé, a Jafet habitar en la tienda de Sem, es decir, construir más bien la Iglesia en la casa de la Ley y los profetas. Cam, en efecto, se interpreta como caliente, no solo significa a los judíos, sino también a los herejes; pues anuncian bien profetizando la pasión de Cristo, que fue significada por la desnudez de ese hombre, y la deshonoran actuando mal. Pero cuando Cam peca, su posteridad es condenada, porque los reprobos aquí pecan, pero en el futuro reciben la condenación. Pero también los judíos transmitieron la condenación a sus descendientes, diciendo: Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

CAPÍTULO X.

De Jafet nacieron quince hijos, de Cam treinta, de Sem veintisiete: en total setenta y dos, de los cuales surgieron setenta y dos naciones: entre las cuales el Señor envió setenta y dos discípulos. De Jafet, Gomer, es decir, los galos; Magog, es decir, los escitas; Matham, los medos; Javan, los jonios, que también son griegos; Tubal, los íberos, que también son españoles, y de los cuales los celtíberos; Mosoc, los capadocios. De donde en ellos la ciudad de Mazech tirastrates, cuyo nombre no ha cambiado mucho. De Cam, Cus y Mesraim, y Fut, y Canaán. Cus hoy, que los hebreos llaman Etiopía. Mesraim, Egipto; Fut, los libios, de donde también el río Fut de Mauritania se llama, y toda la región alrededor de ella, Futenia. Por otro lado, Canaán obtuvo la tierra que los judíos poseyeron después. De esa tierra salió Asur, y edificó Nínive, y las calles de la ciudad; de esta tierra surgió el imperio de los asirios, porque de nombre de Nino hijo de Beni, fundaron la gran ciudad de Nínive, que los hebreos llaman Nínive. De Sem, Cam, y Asur, y Arfaxad, y Ludi, y Aram. Estos desde el río Éufrates tienen parte de Asia, hasta el océano Índico. Hela, de donde los elamitas, príncipe de Persia. De Asur se dice que fundó la ciudad de Nínive. Arfaxad, sin embargo, de donde los caldeos. Ludi, de donde Lidia. Aram, de donde los sirios, cuya metrópoli es Damasco. Heber, de donde los hebreos. De alguna manera, Heber puso un vaticinio en el nombre de su hijo Faleg, que se interpreta como división, porque en sus días las lenguas fueron divididas. Nemrod fue el primero después del diluvio en tomar la tiranía, y fue el autor de la construcción de la torre, quien por intentar penetrar más allá de su naturaleza las alturas del cielo, no

incongruentemente se compara con el diablo, de cuya persona se dice: Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo. Lo que se dice, Cazador de almas terrenales: engañador, y capturador del género humano para la muerte.

CAPÍTULO XI.

La torre, sin embargo, es la soberbia de este mundo, o las doctrinas impías de los herejes que después de haber sido movidos del oriente, es decir, se apartaron de la verdadera luz, vinieron a la tierra de Senaar, que se interpreta como la sacudida de los dientes, o su fetidez. Inmediatamente contra Dios la soberbia de los perversos, que edifican la torre: segregados entre sí por las diversidades de errores, como por la disonancia de la lengua, a quienes la Trinidad condena, en la que ofenden, mientras dice: Venid, y confundamos sus lenguas. En la casa de Heber solamente, que antes fue lengua, permaneció. Ahora también en la Iglesia solamente hay unidad de confesión. Babel, sin embargo, que también es Babilonia, se interpreta como confusión, porque allí fueron confundidas las lenguas. Era, sin embargo, la ciudad del reino de Nemrod, a quien Josefo afirma como el príncipe de la construcción de la torre. Los hebreos, sin embargo, llaman a la confusión Babel.

Murió Aram antes que Taré su padre, en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos. Los hebreos cuentan que Aram fue arrojado al fuego, porque no quiso adorar el fuego, que los caldeos adoraban, y liberado por la ayuda de Dios, huyó del fuego de la idolatría: y esto es lo que ahora se dice, muerto ante la vista de Taré su padre en Ur de los caldeos, es decir, en el fuego de los caldeos. Ur, en efecto, se interpreta como fuego; que evidentemente, no queriendo adorar el fuego, fue consumido por el fuego. Lo que se dice, De esa tierra salió Asur, figura a Cristo saliendo del mundo, que es fuerte y vencedor, como se dice: Nadie puede entrar en la casa del fuerte si no ata primero al fuerte. Lo que dice, Edificó Nínive, significa la Iglesia edificada por el Señor. Resen que se dice entre Nínive y Calé, es decir, entre dos leyes, divididas por ellos hasta después del diluvio, es decir, por Cristo y su Iglesia después del bautismo: lo que se dice, Era tierra de labio, significa unidad en la gentilidad. Hasta Noé y sus hijos, es decir, hasta Cristo con tres leyes, o con la fe de la Trinidad. Por eso se dice que edifican la torre, porque temieron el diluvio, como otros: o para tener memoria, antes de que se dividieran en tierras, lo que la Escritura confirma.

Descendió, sin embargo, el Señor a ver la ciudad y la torre. Se dice que el Señor desciende tanto para la venganza, como para la ayuda, como es, cuando presta cuidado al género humano. Por la ciudad y la torre, designa la Iglesia de los herejes. En lo que dice, hijos de Adán, recordó el pecado de Adán. Y así los dividió, es decir, porque no hicieron lo que debían, pero sin embargo no quiso perderlos.

CAPÍTULO XII.

Dios habla a Abraham: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y de la casa de tu padre. Cristo, dejando su tierra, y su parentela, y la casa de su padre, es decir, el pueblo de los judíos, se enriquece entre los extranjeros, prevaleciendo en el pueblo de las naciones. También a su ejemplo debemos salir de nuestra tierra, es decir, de las posesiones de este mundo. Y de nuestra parentela, de la conversación y costumbres, y vicios anteriores, que nos son unidos desde el nacimiento como si fueran consanguinidad. Y de la casa de nuestro padre, es decir, de toda memoria de este mundo como si fuera gentilidad, para que renunciando podamos ser dilatados en el pueblo de Dios, y cuando llegue el tiempo, ser introducidos en la tierra de la promesa celestial.

Se dan dos promesas a Abraham: una, de la tierra de la promesa, que su descendencia la poseería: Serán bendecidas todas las naciones. Lo que dice, Haré de ti una gran nación, muestra las virtudes, como se dice: Una gran nación es el número de virtudes.

Lo que se dice, Sal de tu tierra, dicen que puede entenderse de la ley de la naturaleza. De la parentela, de la ley de la letra. De la casa del padre, de la ley del Nuevo Testamento. En la tierra, es decir, en el cielo. La inestabilidad de Abraham significa y expresa la inestabilidad o inconstancia de su gente. Sin embargo, la gente de Abraham era mayor por su inestabilidad, que cuando habitó en su tierra. Así también la Iglesia en el camino de la habitación carnal y la resurrección tendrá mayores premios. Y Abraham, cabeza de la fe en figura de Cristo o de Pedro, el testimonio mencionado en los volúmenes de Salomón figura. En el principio, en efecto, la doctrina del hijo, en el segundo la doctrina del hombre, en el tercero la doctrina del soldado: pues la doctrina del niño es salir de la gentilidad, y la doctrina del hombre, salir de sus pecados. La doctrina del soldado, salir de la memoria de este mundo. Abram, sin embargo, fue llamado primero, es decir, excelso. Luego Abraham, es decir, padre excelso. Abraham, sin embargo, padre de muchas, es decir, naciones. Primero, cuando no tenía hijo; segundo, cuando tenía hijo; tercero, cuando Isaac tenía. Y cuando se cambian los nombres, también se cambian las obras. Y por eso Abraham fue llamado con estos tres nombres, porque sostuvo las tres doctrinas mencionadas. Bendito, es decir, abundancia, Israel históricamente. La Iglesia, sin embargo, con las virtudes del cielo. Y te bendeciré, es decir, abundancia a los que bendicen, como sucedió a José y al faraón de Egipto. Lo que dice, Maldeciré a los que te maldigan todas las tribus de la tierra, es decir, lo que todos desearían ser, como la gente de Abraham, o más bien se cumplió en Cristo, que en las virtudes es bendito. Y a los que bendicen serán bendecidos, es decir, a los ángeles, o a los fieles que bendicen santamente. Y a los que maldicen serán maldecidos, es decir, como Cristo y Sathiel, como de los modos, o vicios, o herejes adversarios de los santos maldijo. Cuando se dice a Sara: En ti serán bendecidas todas las tribus de la tierra, se significa que en muchos ejemplos de justos serán bendecidos. Salió Abraham, es decir, en figura de Cristo, obedeciendo al Padre hasta la muerte, o de cualquier santo. Lo que se dice: Abraham pasó hasta el lugar de Siquem, muestra a Cristo pasando por los patriarcas y profetas, a la Iglesia, o a todo justo. Hasta el valle ilustre, es decir, la Iglesia situada en la humildad, que es ilustre, como se dice en otro lugar, En toda la tierra salió su sonido, y hasta los confines del mundo sus palabras. Sin embargo, el cananeo, entonces se significan los mundanos y gentiles.

Y apareció el Señor a Abraham, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Esta palabra no se dice frecuentemente, sino de las tres personas, es decir, de Dios, o del ángel o del diablo. Lo que dice, Apareció el Señor a Abraham, significa que Dios Padre aparece a Cristo, o a cualquier justo en la Iglesia. Lo que dice, A tu descendencia, la descendencia significa espiritualmente a Cristo. Esta tierra, es decir, presente, o el reino para todos los santos. Abraham edificando un altar, edifica la Iglesia de Dios Padre en la humildad. Pero en todas estas cosas Abraham sostiene la persona de Cristo o de cualquier santo. Y su tienda entre dos ciudades, la Iglesia entre dos leyes; y este segundo altar significa la nueva Iglesia. Egipto significa el mundo, al que Cristo descendió. Sarai, sin embargo, muestra el alma del santo, o la sabiduría del doctor. Los egipcios, sin embargo, significan a los herejes, juzgando mal de la sabiduría del doctor, o del alma santa, o de la Iglesia de Cristo. El consejo de Abraham y Sarai significa que cada santo invoca su alma, o el doctor su sabiduría, por cuya causa se sana. Como aquí se dice: Para que me vaya bien, hasta por tu gracia. Los príncipes, sin embargo, que anuncian al faraón, muestran a los demonios o herejes, queriendo separar la sabiduría del doctor, o el alma santa, o la Iglesia de Cristo, y unirla a Sathiel. Lo cual se muestra igualmente en la ofrenda de la mujer en la casa del faraón. En las ovejas, o bueyes o

en las demás cosas que aquí se mencionan, el sentido es manifiesto. Sin embargo, el Señor azotó al faraón con enfermedad, o esterilidad de su esposa. Y esto significa que Cristo azota a los herejes que retienen el alma y la sabiduría o la Iglesia, y azotados son liberados, como aquí se dice. He aquí tu esposa, tómala. Sin embargo, el faraón entendió, es decir, o por naturaleza, o por visión. Abraham y su esposa significan a Cristo y la Iglesia, y Lot al pueblo santo. Ascendiendo de Egipto, es decir, del mundo. En lo siguiente, sin embargo, el sentido es manifiesto. Sin embargo, Abraham tenía setenta y cinco años, cuando salió de Harán. De ahí surge una cuestión insoluble. Si en efecto Taré, padre de Abraham, cuando aún estaba en la tierra de los caldeos, engendró a Abraham a los setenta años, y después en la tierra, es decir, en Harán, murió en el año doscientos cinco de su edad, ¿cómo ahora después de la muerte de Taré se recuerda que Abraham al salir de Harán tenía setenta y cinco años cuando se enseña que desde el nacimiento de Abraham hasta la muerte de su padre fueron ciento treinta y cinco años? Es verdadera, por lo tanto, la tradición de los hebreos, que dijimos antes que Taré salió con sus hijos de Ur de los caldeos, y que Abraham, rodeado por el incendio babilónico, porque no quiso adorar ídolos, fue liberado por la ayuda de Dios. Dicen, por lo tanto, que los días de vida y el tiempo de edad se cuentan desde que confesó al Señor, despreciando los ídolos de los caldeos. Sin embargo, puede ser que porque la Escritura dejó incierto, antes de pocos años Taré partió de Caldea y vino a Harán, donde murió, o ciertamente después de la persecución vino a Harán, y allí permaneció más tiempo.

CAPÍTULO XIII.

Reverso, por tanto, Abraham de Egipto, de donde había venido, entonces Lot, su hermano, se separó en la tierra de los sodomitas, con caridad intacta, evitando la discordia; porque se habían hecho muy ricos, y sus pastores discutían. Lo que se dice, "Y la introdujeron en la casa del Faraón", puede excusarse a Sara, ya que según el libro de Ester, cualquier mujer que agradara al rey entre los antiguos, era ungida durante seis meses con aceite de mirto y durante seis meses adornada con diversos perfumes, y solo entonces entraba al rey. Y puede ser que mientras durante ese año se preparaba la entrada al rey, el Faraón fuera golpeado por el Señor, y ella permaneciera intacta. Otros dicen que por los rebaños de Lot se designan varias virtudes del pueblo santo, y cuando se dice, "No pudo la tierra soportarlos", Lot parece designar a la persona y al pueblo de los herejes, que la Iglesia no puede soportar junto con el pueblo cristiano. El cananeo y el ferezeo designan demonios o pecados, o vicios. En esa tierra, en ese pueblo de herejes. Desde la persona de los santos se dice, "Apártate de mí, te lo ruego", cuando los doctores de ambos pueblos discuten entre sí. Y esto significa lo que se dice a los pecadores, "Id, malditos, al fuego eterno". Y lo que dice, "Si a la izquierda", significa infidelidad o al infierno. La derecha, en cambio, significa prosperidad mundana. Y cuando Abraham eligió estas dos cosas, la plaga derecha significa la fe o el reino de los santos, y la izquierda la ruptura de la voluntad. En este lugar, el Jordán muestra la doctrina de los herejes, porque toda la tierra estaba regada, es decir, por ríos, fuentes, como el paraíso del Señor, porque así su Iglesia parece a los herejes. A los que vienen, es decir, a los límites. En lo que sigue, el sentido es manifiesto. El pueblo de los herejes habita en Sodoma, es decir, en pecados. A Cristo con la Iglesia se le dice: "Levantad los ojos al cielo", es decir, del mundo; como, "A ti levanto mis ojos, que habitas en los cielos". Por las cuatro partes, se figuran los cuatro Evangelios. A cada uno se le da toda la tierra, como en otro lugar: "Pídeme, y te daré las naciones como herencia tuya, y como posesión tuya los confines de la tierra, hasta la eternidad", es decir, por la longitud de los tiempos. Lo que sigue aquí conviene espiritualmente a Cristo con su Iglesia.

CAPÍTULO XIV.

Y golpearon a Efraín en Astarot Carnaim, y a los susim con ellos. En efecto, susim se interpreta como terribles y horrendos. Rafaim, es decir, gigantes, en su ciudad, que hoy se llama así. Significa, sin embargo, que cuatro reyes que vinieron de Babilonia mataron a los gigantes, y también a los robustos de Arabia, Astarot, Carnaim, una tierra de gigantes en el borde de los sodomitas.

Y golpearon toda la región de los amalecitas, y al amorreo que habitaba en Asalontamar. Este pueblo es el que ahora se llama Engadi, fértil en bálsamo y palmas. Asalontamar se interpreta como ciudad de las palmas: pues thamar significa palma. Cuatro reyes superaron a cinco: pueden significar virtudes contrarias, a saber, herejía, paganismo, hipocresía, avaricia, que es idolatría: que se llaman reyes, porque ejercen mucho poder de reino. Pero los cinco reyes que son superados por estos, pueden entenderse como los cinco sentidos del cuerpo, porque también son reyes, ya que por ellos se gobierna nuestro hombre exterior.

Dieron la espalda. Hasta que Abraham, padre excelso, habiendo vencido a los cuatro reyes mencionados, recupere el botín. Y Lot, su pariente, se aparta, para liberarlo del mal de su poder. Pero que se diga que cinco reyes se apartan de cuatro, significa que los persigue con poder contrario, a quienes antes mantenía en servidumbre. Pero que en trescientos dieciocho aquel padre excelso, a quien en la oración dominical decimos "Padre nuestro", significa que por los elegidos que están en la persecución de las virtudes, fundados en la fe de la Trinidad, y teniendo la plenitud del Decálogo, el octavo día, que sigue al sábado, resucitan con Cristo.

Por tanto, al regresar Abraham, Melquisedec le sale al encuentro, ofreciendo pan y vino: el sacerdote del Dios altísimo bendijo a Abraham. Este Melquisedec, que Pablo menciona sin padre, sin madre, se refiere figurativamente a Cristo, que era sin padre en la tierra, sin madre en el cielo, y sacerdote para siempre, que también es Melquisedec, es decir, rey justo, como en otro lugar, "Justo es el Señor en todos sus caminos". Ciertamente por el misterio, para que no ofrezcamos víctimas de ganado, sino la ofrenda de pan y vino, es decir, del cuerpo y la sangre en el sacrificio.

Abraham dio diezmos a Melquisedec después de la bendición. Espiritualmente sabiendo que el sacerdocio sería mejor en el pueblo de los gentiles, que el levítico, que de él nacería en Israel. El nombre de Melquisedec se interpreta como rey de paz o rey de justicia, que bien se refiere a Cristo. Porque nacerá, dice, en sus días justicia y abundancia de paz. Melquisedec, de quien los hebreos piensan que es Sem, hijo de Noé; y calculando sus años, muestran que vivió hasta Isaac. Todo primogénito hasta que se ejerce el sacerdocio de Aarón, fue pontífice. Por lo demás, Salem, es decir, Jerusalén, que antes se llamaba Salem. Por Salem se designa la Iglesia, de la cual Cristo es rey, ofreciendo su cuerpo y sangre, sacerdote del Dios Padre omnipotente, por quien Abraham fue bendecido, es decir, el pueblo cristiano. Lo que dice, "En sus manos los enemigos", muestra a los demonios y herejes en el poder del cristiano. Por los diezmos que Abraham da, muestra las buenas obras que el mencionado pueblo ofrece a Cristo por los diez sentidos y las diez palabras de la ley. El rey de Sodoma significa al diablo envidiando a Cristo por muchas almas.

Y lo que dice, "Levanto mis manos", es una forma de jurar. Y lo que sigue: "Desde el hilo del calzado hasta lo que es tuyo", indica que Cristo no toma nada de parte del diablo en su Iglesia. Lo que comieron los jóvenes, es decir, los apóstoles, y los doctores, y sus sucesores. Y las partes de los hombres, hasta Mambré. En esta expresión se muestran tres pueblos de leyes, o todos los que creen en la Trinidad.

CAPÍTULO XV.

No temas, Abraham. Esto se dice al doctor, y al justo, y al príncipe. Por eso lo que dice, "¿Qué me dará la ley de Moisés?", muestra que fue solo de los bienes de la tierra. Pero la petición del hijo es, donde se dice: "Voy sin hijos". Después de esto tuvo una doble figura de la promesa de la descendencia, mientras estaba preocupado por el poder.

Porque Dios le mostró las estrellas del cielo, diciendo: Así será tu descendencia. Es decir, el pueblo cristiano, del cual es padre en la fe, que resplandece con la luz de la resurrección.

Y mostró la arena, diciendo: Así será en multitud tu descendencia. Esto es, será ciertamente un pueblo judío copioso, pero estéril e infecundo, como la arena. Lo que pidió como señal, no como dudando de que sucediera, sino preguntando cómo sería. Pero lo que Abraham no busca su tiempo, sino el de su familia después de él, muestra a Cristo preocupado por sus apóstoles. Así como también Moisés por su pueblo, así los buenos príncipes prevén por sus iglesias. Y lo que se dice, "Inmediatamente la palabra del Señor fue hecha a él", se muestra un tipo de misericordia. A quien el Señor: "Toma", dice, "para mí una vaca de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola y una paloma", y lo demás. Por la vaca de tres años se significó el pueblo, puesto bajo el yugo de la ley. Por la cabra de tres años, el mismo pueblo, pecador. Por el carnero de tres años, el mismo pueblo reinante: estos animales se dicen triples, porque por los artículos de los tiempos hasta Noé, y desde allí hasta Abraham, y desde allí hasta David. Como llevando una tercera edad, ese pueblo creció. Por la tórtola y la paloma, se significaron los espirituales en ese pueblo, cuya edad temporal se calla, porque meditando en lo eterno han trascendido los deseos temporales. Pero ¿qué es que los tres animales se dividen en partes opuestas entre sí, sino que los carnales tanto en el pueblo antiguo como ahora se dividen entre sí? Por lo demás, las aves no se dividen entre sí porque los espirituales son indivisos, no piensan en el cisma: ya sea que se aparten de las multitudes, o que se mezclen entre ellas, usan como la paloma, ambas aves sin embargo simples e inocentes.

Las aves descendentes sobre los cadáveres divididos son espíritus inmundos, buscando un cierto alimento de la división de los carnales. Abraham los ahuyentaba: significa que Israel será liberado por la esperanza, debido a los méritos de los justos. Alrededor del ocaso del sol cayó terror sobre Abraham: significa que alrededor del fin del siglo habrá una gran perturbación en los santos por el Anticristo. Cuando el sol se puso, se hizo oscuridad, y apareció un horno y una lámpara pasando entre aquellas divisiones: porque después de ese fin del mundo el juicio de Dios separa a los reprobos de los elegidos. Los afligen durante cuatrocientos años: no porque sirvieron a los egipcios durante cuatrocientos años, sino porque desde el tiempo en que estas cosas se prometen a Abraham, se cumplió este número. Pero podemos entender por la vaca de tres años, y el carnero, y la cabra, y la tórtola, y la paloma, todas las almas que creerán. Se dice que son de tres años, porque creerán en el misterio de la Trinidad. Y porque en la santa Iglesia no solo se encuentran carnales, sino también espirituales, por eso la Iglesia se significa por animales y aves. Lo demás hasta el fin de la parábola concuerda con el sentido mencionado. Moralmente también propusimos entender la vaca por la virtud, la cabra por la sustancia del cuerpo, la oveja por el don espiritual. Con la tórtola y la paloma, es decir, la castidad y la inocencia. Todo se dice triple, como si estuviera protegido por una confesión triple, porque divide los animales en dos partes. Y veamos qué deben hacer los superiores, qué los súbditos, para que todo lo nuestro se haga con orden. Pero no divide las aves. No debemos dividir de tal manera que hagamos una cosa en público, otra ante Dios, con la misma razón e inocencia nos dividamos. Descendieron sobre los cadáveres las aves, y Abraham las ahuyentaba. Llama aves a los fugitivos, que siempre quieren

contaminar las víctimas ofrecidas por ti a la Trinidad, porque debido a los principales sentidos no permite que tal división se confunda. Cuando el sol se puso, se hizo oscuridad. Porque cuando la razón de la mente decae, todo nuestro pecho es ocupado por las tinieblas, para que no veamos lo que nos falta. Un horno humeante, y una lámpara de fuego pasando entre aquellas divisiones. Porque cuando el hombre se da cuenta de que está envuelto en las tinieblas de los pecados, entonces su pecho, como un horno ardiente, evapora los humos de la ignorancia, y después merece tener la lámpara de la luz divina.

El Señor hizo un pacto con Abraham. En esto se dice que se designa la ley de la circuncisión. Y lo que desde el río de Egipto hasta el gran río, se entiende espiritualmente desde la ley del Antiguo Testamento hasta el Nuevo. Por los cananeos y jebuseos se designan los vicios.

CAPÍTULO XVI.

Por Sarai, esposa de Abraham, la Iglesia de la sinagoga. Y entonces Abraham, es decir, Cristo, no engendró hijos, porque entonces había pocos fieles. Pero la sierva egipcia muestra a la Iglesia mundana de entre los gentiles.

Entra a mi sierva, si acaso al menos de ella recibiré hijos. Esto se dice del Padre al Hijo Cristo, que quiso que Cristo también recibiera hijos de entre los gentiles. Y cuando él accedió a la súplica, y lo demás. Aquí se cumple principalmente la interpretación del nombre, que es Sara, que es mi princesa. Después de diez años, es decir, después de las palabras de la ley, que la sierva después de haber concebido, despreciara a su señora, significa que la sinagoga fue despreciada por la Iglesia de los gentiles, después de haber creído. En efecto, la colocación de la sinagoga de los judíos y la Iglesia de los gentiles no era, hasta que la sierva dio a luz, es decir, hasta que la Iglesia de los gentiles tuvo fe. Pero lo que dice, "Tu sierva en tu mano", atribuye la Iglesia de los gentiles bajo el poder de los fieles judíos, es decir, de los apóstoles. Pero lo que dice, "Úsala como te plazca", prefigura, "Cuando haya venido la plenitud de los gentiles, así todo Israel será salvo". Pero lo que Agar emprendió la fuga, se entiende la Iglesia primitiva afligida por la sinagoga con el consentimiento de Dios. Pero el ángel encontrándola junto a la fuente. Cristo la encontró junto al bautismo. En el desierto, es decir, en el mundo. Lo que dice, "Vuélvete a tu señora", entendemos la paz encomendada por Cristo, como está: "Que hace de ambos uno". Y humíllate bajo sus manos; así Cristo enseña la humildad a la Iglesia de los gentiles. A la Iglesia primitiva por la multitud, es decir, de los creyentes. He aquí que has concebido, y darás a luz, es decir, la Iglesia ha concebido en el bautismo, y ha dado a luz en la fe y la obra. Ismael, sin embargo, es la audición de Dios. El pueblo de los creyentes, que se dice hombre fiero, es decir, contra los demonios y herejes. Y frente a todos sus hermanos fijará sus tiendas, es decir, la Iglesia, junto a los pueblos mundanos. Llamó su nombre en adoración, tú Dios que me viste, es decir, en la persecución. Pero lo que dice que vio las espaldas del que ve, muestra que aquí la Iglesia ve por espejo. Pero el pozo del que ve, es decir, del pueblo de los gentiles: del que ve, es decir, de Dios, o del ángel. Entre Cades y Barad, es decir, entre dos leyes, el bautismo.

CAPÍTULO XVII.

Mi pacto entre mí y tú. Muestra la ley entre Cristo y la Iglesia, que se multiplica por la multitud del pueblo fiel; pero por el pacto de la circuncisión, los pueblos carnales. Reyes saldrán de ti, es decir, los apóstoles de Cristo. Pero lo que dice pacto eterno, se cumple en el nuevo o en el futuro. En posesión eterna, es decir, en el cielo. Este es el pacto que observarás, es decir, la ley de la circuncisión para el pueblo carnal y espiritual, es decir, el Nuevo Testamento para el pueblo espiritual. Después de esto recibió la señal de la circuncisión.

Será circuncidado de vosotros todo varón, el niño de ocho días será circuncidado, y lo demás. Pero ¿qué significa la circuncisión, sino la naturaleza renovada por el bautismo, después del despojo del hombre viejo? ¿Y qué el octavo día, sino el Nuevo Testamento, en el cual por la resurrección del Salvador el octavo día, y después del sábado somos renovados, y circuncidados de todos los vicios nos convertimos en hombres nuevos, y Cristo habiendo completado la semana resucitó después del sábado? Pero lo que no solo a los hijos, sino a los siervos y a los comprados por dinero mandó circuncidar, testifica que pertenece a toda la gracia de la redención. Allí se cambian los nombres de los padres, para que todo resuene novedad. Porque Abram se interpreta como padre excelso. Abraham padre de muchas, es decir, de naciones; con lo cual se anunciaba que muchas naciones seguirían las huellas de su fe. Pero lo que sigue: "El que no sea circuncidado el octavo día, perecerá esa alma, porque ha hecho nulo mi pacto", significa que los pequeños no según la obra, sino según el origen, en el primer hombre disolvieron el pacto. Circuncidamos, por tanto, nuestro corazón cuando rechazamos las malas intenciones; y así debemos ser circuncidados en los labios y oídos, para que en todo evitemos lo necio y superfluo. Dicen, sin embargo, los hebreos que de su nombre Dios entre ellos tetragrammaton añadió la letra e a los nombres de Abraham y Sara. Porque primero se llamaban Abram, que se interpreta como padre excelso, y después Abraham, es decir, de muchas naciones. Porque lo que sigue de naciones, no se encuentra en el nombre, sino que se sobreentiende. Y no es de extrañar, que entre los griegos y nosotros parezca añadida la letra a, y que hayamos dicho que se añadió la letra e en hebreo. Porque el idioma de esa lengua es escribir por e, pero leer por a; como al contrario pronuncian a menudo la letra a por e: se equivocan los que piensan que Sara fue escrita primero con una r, y después se le añadió otra r. Por tanto, primero fue llamada Sarri. Quitado, es decir, añadida la e, que se lee por a, y se llama Sarra. Sarrai se interpreta como mi princesa de la casa, Sarra princesa. Por eso, sin embargo, se encomendó la circuncisión a Abraham, para que estuviera bajo la ley, como también Adán, para que no comiera del árbol; para que se probara, si lo cumpliría o no. Por eso, sin embargo, se circuncidan al octavo día, porque la edad no podía soportar antes. La circuncisión de los ocho vicios significa la circuncisión en la nueva ternura. Pero por causa de la castidad se circuncida este miembro, o porque en él está el placer, para que en nosotros de igual manera se circuncide. La circuncisión, sin embargo, se da en una parte del cuerpo, porque significa el cuerpo y el infierno, en los cuales se hacen los excrementos y las inmundicias; no en la parte superior, que significa el cielo y el alma, en los cuales no hay mal, sino todo bien. Sin embargo, esta ley no se daría a Abraham, si Adán hubiera guardado la ley dada a él. Se dicen, sin embargo, tres diferencias entre los mismos judíos y los gentiles, es decir, la ley, las ofrendas, y las vestiduras. Isaac, sin embargo, nacido de Abraham centenario y Sara nonagenaria, significa a Cristo que nacerá entre la perfección centésima, y los nueve órdenes de ángeles. Y así como Isaac nace por profecía, así también Cristo es profetizado por los patriarcas y profetas. Pero lo que dice, "Doce príncipes engendrará", puede entenderse tanto históricamente, como espiritualmente, los doce apóstoles en este tiempo, es decir, en la ley de la letra; en el año otro, es decir, en el nuevo.

CAPÍTULO XVIII.

Después de esto, aparecieron a Abraham tres varones, y lo demás. Es de notar que Abraham tiene una triple figura: la primera del Salvador, cuando salió de su tierra; la segunda del Padre, cuando sacrificó a su hijo; la tercera en este lugar de los santos que recibieron con gozo la venida del Señor. La tienda de Abraham es la misma Jerusalén, donde por un tiempo estuvieron los apóstoles, donde primero el Señor fue aceptado por los creyentes. En los tres varones que vinieron, se anuncia su venida. Con él venían dos ángeles, que muchos creen que

son Moisés y Elías: uno predicando la venida del Señor por la ley, el otro que vendrá al final del mundo, antes de que Cristo venga. De hecho, también en el monte fueron vistos con él. Pero al ver tres varones, adoró a uno, lo que significa al Señor Salvador, cuya venida esperaba. Por eso el Señor dice: Abraham se regocijó al ver mi día, y lo vio, y se alegró. Entonces contempló el misterio futuro, por lo que también lavó los pies de ellos, para mostrar que al final de los tiempos se lavaría con purificación. Los pies significan lo último. Y preparó un ternero cebado para el banquete. Este ternero cebado es el cuerpo del Señor Jesús. Este ternero es sacrificado por el hijo que regresa. La mantequilla más rica es la enseñanza de los Evangelios. La leche, según el Apóstol, tiene la figura de la antigua ley. Abraham ofreció el ternero con leche y mantequilla para comer, porque el cuerpo del Señor no puede estar sin la leche de la ley, sin la mantequilla del Evangelio. Las tres medidas significan los tres hijos de Noé. De los cuales surgió el género humano, que creyendo en la divina Trinidad, serían rociados con el agua del bautismo por la Iglesia, cuya imagen fue Sara, y reducidos a un solo pan del cuerpo del Señor. Cocidos bajo ceniza, para que por el vapor del Espíritu Santo, a través del arrepentimiento de los pecados pasados, se conviertan en alimento agradable a Dios. Dice que se sentaron bajo un árbol, lo cual fue un signo de la pasión del Señor, de la cual ellos son predicadores. También puede entenderse que Abraham es el sentido racional en el hombre; Sara, en cambio, se entiende como la carne. Pues cuando ambos recibieron a Dios, llevan pastos diversos de virtudes. Mambré, esto es Hebrón. Mambré era uno de los amigos de Abraham. Estos dicen que por este valle se muestra la humildad. Pues por la humildad el Señor viene a cada uno. Por la puerta, la fe, y por el calor del día, el fervor de la fe. Y los tres varones, las tres leyes. En una de las cuales, sin embargo, el pueblo cristiano adora principalmente al Señor. Históricamente, muestra la perfección de Abraham, que a él vinieron tres varones en el calor del día. Por eso el Señor vino especialmente a él, porque entonces no había hombre mejor que él, para que se le indicara sobre la venganza de las ciudades, y que Sara tendría un hijo. Lot, sin embargo, se ve más imperfecto en esto, que a él vinieron dos, y al atardecer. Por las tres medidas, se demuestran la esperanza, la fe, la caridad: o el pensamiento, la palabra y la obra, que se mezclan en la fe. Cocido bajo ceniza muestra la humildad. Por el niño, cuyo hijo se da, se significa el pueblo judío. Y lo coció, es decir, a Cristo en la pasión. También lo tomó, es decir, el pueblo perfecto. Pero se debe preguntar cómo se dice que comieron: lo que algunos entienden así, que comieron históricamente cuando tomaron cuerpos, o que ese alimento fue ofrecido a los pobres por el poder de Dios. En este tiempo vendré: no significando esto de los tiempos, sino la igualdad de su venida, cuando por el Hijo prometido nacería el pueblo fiel. Pues Sara misma es estéril, a quien se le dice: Alégrate, estéril, que no das a luz. La risa de Sara no es duda, sino profecía, o porque la risa será para los incrédulos en Cristo, o porque reirá a todos sus enemigos en el juicio. Por eso Isaac se interpreta como risa. Pero lo que dice, No puedo ocultar, debe entenderse como si hubiera dicho, No quiero. Y lo que dice, Con la vida acompañando, habla a la manera del hombre. Y dijo Dios, el clamor de Sodoma, es decir, por su maldad, o ha sido oído por los hombres y los ángeles. Descenderé, es decir, para la venganza: Y veré, es decir, en misericordia. Después de esta promesa, Sodoma y Gomorra se convierten en ceniza. Pero ¿qué significa que si se encontraran justos hasta diez en Sodoma, el Señor dice que la ciudad sería salvada? Puso el número cincuenta por el arrepentimiento, si acaso se convirtieran y se salvaran. El salmo cincuenta es el salmo del arrepentimiento. Pero hasta diez dice que la ciudad no perecerá, como si en cualquier custodia de los diez mandamientos se encontrara el nombre de Cristo, este no perecerá. También el número diez muestra la cruz de Cristo. Pues el hecho de que cinco ciudades fueron quemadas, significa que todos los que han tratado lujuriosamente los cinco sentidos del cuerpo, serán quemados en el juicio.

CAPÍTULO XIX.

El mismo Lot, que mereció escapar de ese incendio, significa a los santos, que gimen entre los inicuos e impíos, cuyos hechos no consienten, y de los cuales serán liberados al final del mundo. La esposa de Lot figuró a aquellos que, llamados por la gracia de Dios, miran hacia atrás. Que se convirtió en sal, lleva un ejemplo para el condimento de los fieles, de donde otros serán salados. Por eso el Señor dice: Recordad a la esposa de Lot, huyendo de la ardiente Sodoma. Llegó a Segor, y no ascendió a las montañas: significa a aquellos que declinan los deseos ilícitos de la carne, pero no pueden alcanzar la cima de la contemplación. Esto es, que Lot salió de Sodoma, pero no llegó a las montañas, porque se abandona la vida condenable, pero no se contiene sutilmente la altura de la especulación. Y lo que sigue, ¿No es pequeña, y vive mi alma?, significa que tal vida, ni está totalmente separada de las preocupaciones del mundo, ni es ajena al gozo de la salvación eterna. Pero ahora Lot significa otra cosa, diferente de cuando sus hijas estuvieron con él. Entonces significa la ley, que algunos entienden mal, se embriagan con ella, y usándola ilegítimamente, engendran obras de infidelidad. Pues la ley es buena, dice el Apóstol, si alguien la usa legítimamente. Y sus dos hijas pueden significar a los escribas y fariseos, que engendran malamente hijos carnales de la ley. En otro sentido, Lot significa la ley: y no es incongruente que en nuestro idioma la ley se decline en género femenino, aunque en griego mantiene el género masculino. Su esposa, sin embargo, es el pueblo que, liberado de Egipto y de la persecución de Faraón, como de los fuegos de Sodoma, deseando nuevamente las ollas carnales de Egipto, miró hacia atrás, cayó en el desierto. Allí, pues, la ley dejó y perdió al primer pueblo, como a la esposa que mira hacia atrás. De allí, viniendo, habitó en Segor, de la cual dice, Es pequeña, y me esconderé en ella. Lot dice que no quiere subir al monte por tres causas: históricamente, es decir, por temor a las bestias y serpientes, o por la plaga que ocurrió, o por la ciudad que se salvaría. La ciudad se llama así por la conversación de muchos, porque reúne y contiene en uno las vidas de muchos. Pero aquellos que conversan en la ley, tienen una pequeña conversación, mientras entienden la ley según la letra. Nada grande es observar los sábados y las neomenias, y la circuncisión de la carne, y lo demás carnalmente. Pero si alguien comienza espiritualmente, aquellas observancias que eran carnalmente pequeñas, serán grandes. Después de esto subió al monte, y habitó allí en una cueva, él y sus dos hijas. Y se debe pensar que la ley ascendió, porque allí, por el templo construido por Salomón, accedió adornada. Cuando se hizo casa de oración, los malos la hicieron cueva de ladrones. Habitó, pues, Lot en la cueva, y sus dos hijas, a quienes por eso describe diciendo, Oholá y Oholibá son dos hermanas: algunos dicen que Oholá es Samaria, y Oholibá es Judá. En dos partes, pues, el pueblo dividido, hizo dos hijas de la ley. Estas desean propagar una progenie carnal, y fortalecer el poder del reino terrenal con numerosa posteridad, adormeciendo al padre, y sumiéndolo en el sueño: es decir, cubriendo y observando su sentido espiritual, solo le atribuyen inteligencia carnal. De allí engendraron tales hijos, que ni el padre puede reconocer. Segor, sin embargo, se interpreta como pequeña, de lo que dijo Lot, ¿No es pequeña, y me salvaré en ella? Algunos preguntan por qué se da la venganza desde el cielo. Porque su maldad fue grande, por eso se da la venganza: se dio fuera de la costumbre, porque pecaron fuera de la costumbre. Por eso vino sobre ellos fuego sulfuroso, porque no hay otro fuego en el que haya putrefacción. Pues el azufre es el fuego de cierta madera, cuya naturaleza arde en parte, y por esta similitud también de aquí el fuego es azufre. En esto se significan dos fuegos, porque cometieron pecado natural e innatural. Los dos ángeles que castigan, tienen el tipo de las dos leyes que castigan a los que no las cumplen. Lot en este pecado que cometió, se dice excusable, mientras no lo sintió. Y excusable, mientras bebió vino hasta este punto. Así también sus hijas son excusables, mientras lo hicieron por causa de la creación. Y son inexcusables, mientras vieron a Segor sana, y no perdida, por solo dos ciudades.

Moralmente también Lot significa el sentido racional, y el ánimo viril. Su esposa, que mira hacia atrás, dada a las concupiscencias carnales. Observa, sin embargo, no sea que cuando hayas huido de la llama del mundo, y hayas escapado de los incendios de la carne, incluso cuando hayas superado la pequeña Segor, que es un cierto progreso medio y civil, y hayas ascendido a la altura del conocimiento, como a la montaña. Te acechan tus dos hijas, que te siguen. Y cuando asciende a la montaña, es decir, al orgullo, la hermana mayor, y la vana gloria: que por eso se llaman hijas porque no surgen de fuera, sino de nosotros, acechan en la cueva del pecho, para que de nosotros, durmiendo, y sin sentir, puedan engendrar hijos, es decir, sentidos y actos reprobables. Y Lot subió de Segor, y se sentó en la montaña, pues temió habitar en Segor. Se pregunta: Cuando primero prefirió Segor a la huida de la montaña, ¿por qué ahora migra de Segor a la montaña (pues los hebreos dicen que Segor fue frecuentemente sacudida por terremotos)? Bele fue primero llamada y luego Salisa; y Lot temió, diciendo: Si cuando las ciudades estaban en pie, esta a menudo fue destruida, ¿cuánto más ahora en la ruina común no podrá ser liberada? Y llamó su nombre Moab, es decir, del padre. La menor, sin embargo, engendró a Amón, es decir, hijo de mi pueblo.

CAPÍTULO XX.

Dijo Abraham que Sara era su hermana: seguro de Dios, que no permitiría que fuera violada, como primero por Faraón. Sara, sin embargo, es la Iglesia en esta peregrinación, y entre los extranjeros no se permite que sea mancillada, para que sea para su esposo sin mancha ni arruga. En la gloria de Cristo vive rectamente la Iglesia, para que su belleza sea honor para su esposo, como Abraham fue honrado por Sara: a quien los reyes ofrecen regalos, como Abimelec ofreció. Y es maravilloso que pudo ser amada, y no pudo ser violada. Pues la Iglesia al Señor Jesús en secreto es esposa, en secreto espiritual, el alma humana o la Iglesia se adhiere a la palabra de Dios, para que sean dos en una sola carne. Pero lo que entonces fue figurado en Abimelec antes y después, esto en el reino terrenal, cuyo tipo lleva Abimelec, en los reyes anteriores y posteriores se cumplió; que primero persiguiendo a la Iglesia, y deseando violarla, no pueden, y así después la honraron. La hermana de Cristo, sin embargo, es la Iglesia, no de la madre: pues no de la generación terrenal, sino de la generación celestial se encomienda a Cristo, según la cual generación somos espirituales. Ni esta generación la recibimos de la sinagoga, madre de Cristo según la carne, sino del Padre Dios. De quién es esposa, se oculta: de quién es hermana, no se calla; porque es oculto y difícil de entender cómo el alma humana se une a la palabra de Dios. Pero que los santos son hermanos de Cristo por parentesco oculto, se muestra más ampliamente por las palabras de Cristo en el Evangelio.

CAPÍTULO XXI.

El gran banquete que Abraham hizo el día del destete de Isaac se figura como el banquete de Cristo en el nuevo día de la perfección del pueblo cristiano. Los niños de aquella época eran destetados en el quinto año, o, según otros, en el segundo año. Cuando Sara vio a Isaac jugando con Ismael, dijo: "Echa a la esclava y a su hijo". Es necesario preguntarse por qué antes Sara quiso que su esposo tuviera un hijo con la esclava, y ahora ordena que sean expulsados de la casa. No lo hizo por celos, sino impulsada por un misterio. Agar, es decir, la Sinagoga, engendró al pueblo anterior en servidumbre; Sara, es decir, la Iglesia, engendró al pueblo cristiano en libertad. Los panes indicaron esto, que el antiguo sacerdocio llevaba consigo los panes de la proposición. La vasija de agua se agotó; se señala la purificación del juicio. Su doctrina carnal estaba destinada a fallar en una piel muerta, es decir, en la carne del

hombre viejo. Que Agar estuviera en el desierto con su hijo significa que la Sinagoga con su pueblo fue expulsada de su tierra sin sacerdocio, y que el sacerdocio erraba, ignorando el camino que es Cristo. Que el hijo pereciera de sed significa que el pueblo no tenía ninguna purificación espiritual. Que Agar arrojara a su hijo bajo un árbol y luego, guiada por un ángel, viera un manantial, significa que algunos de ese pueblo buscarán refugio a la sombra del árbol de la cruz y verán el manantial de agua viva con los ojos abiertos, es decir, a Cristo. Este ángel es una similitud de Elías, por quien este pueblo creerá. Lo que se dice, "Haré de él una gran nación", significa que el numeroso pueblo de los judíos reinaría en el mundo, o que alcanzarían la gloria del reino celestial aquellos de ellos que creyeran. Que se mencione al ángel y luego se le llame Señor, se debe creer que era el Hijo, quien siempre habló a través de la ley y los profetas; quien también es el ángel del gran consejo. Bersabé se interpreta como el séptimo pozo o el pozo del Juramento: ya sea porque Abimelec recibió siete corderas de Abraham, o porque allí juraron un pacto. Sabee en hebreo significa juramento o siete. Es notable que Isaac no naciera en el encinar de Mambré, sino en Gerar, donde hasta hoy está la ciudad de Bersabé. La Escritura es testigo de esto, que dice: "Abraham habitó en la tierra de los filisteos". Otros sostienen que se mantiene la figura de Cristo, donde se dice: "No veré morir al niño". Y en esto se significa que los judíos entregaron a Cristo a los gentiles para ser crucificado, y no lo crucificaron ellos mismos. Y lo que se dice, "¿Qué haces, Agar?", se entiende como si dijera: "¿Qué haces en la ley de la letra?" Y en todo esto, Agar muestra la parte de los judíos fieles, a quien se le dice, "Levántate", es decir, en la fe; "Y toma", es decir, la obra de la fe. Lo que se dice de "tomar su mano", muestra la cooperación de la Iglesia. Y abrió sus ojos, es decir, los sentidos en la fe. La vasija llena, la antigua ley llena de sentido espiritual, que se da a beber al pueblo cristiano. Que Ismael sea llamado arquero, no incongruentemente se aplica al pueblo judío, es decir, sacrificando las víctimas de la ley. Sobre el banquete que hizo Abraham se dice en otro lugar. Se hace un banquete cuando Isaac es destetado, y hay gran alegría para el padre excelso. Para el maestro supremo, sobre aquellos que ya no necesitan leche, sino alimento sólido, que tienen sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. Sobre aquellos no puede haber banquete, de quienes dice el Apóstol: "Os di leche como alimento". Que Sara se indignara al ver a Ismael jugando con Isaac, significa que la carne, de la cual Ismael lleva la persona, halaga al espíritu, que es Isaac. Aunque en las delicias se permita este tipo de juego de la carne con el espíritu, a Sara, que es la virtud, le ofende mucho. Dos hijos de Abraham, uno de la esclava y otro de la libre: ambos hijos de Abraham, aunque no ambos libres. Por eso, el que nace de la esclava no se convierte en heredero con el hijo de la libre para recibir la promesa. Espiritualmente, todos los que por la fe llegan al conocimiento de Dios pueden ser llamados hijos de Abraham. Pero entre ellos hay algunos que vienen por amor, otros por miedo al juicio futuro, se dice: "El que teme no es perfecto en el amor: pero el amor perfecto echa fuera el temor". De Abimelec, rey de los filisteos, moralmente podemos entender que quiso tomar a Sara por esposa, y cómo Abraham dijo que era su hermana; o cómo Dios contuvo a Abimelec por ella. Creo, por tanto, que Sara, que se interpreta como princesa, significa la virtud del alma. Esta virtud, por tanto, está unida al hombre sabio. Finalmente, el Señor dice: "Todo lo que te diga, escucha su voz en todo lo que te aconseje". Por tanto, Abraham no quiere que su virtud sea llamada su esposa. Pues mientras la virtud no pueda participar con otros, no puede ser llamada esposa. Pero cuando llegamos a la perfección, para ser capaces de enseñar a otros, ya no debemos encerrar la virtud como esposa en nuestro seno, sino unirla como hermana a otros que lo deseen. Por eso está escrito: "Di que la sabiduría es tu hermana". Según esto, Abraham decía que Sara era su hermana. Por tanto, también Faraón quiso alguna vez tener a Sara, no con un corazón puro; y la virtud no puede convenir sino con la pureza del corazón. Pero Abimelec está más lejos que Faraón, por lo que me parece que Abimelec representa a los estudiosos y sabios del mundo, que dedicándose a la filosofía, sin embargo, no entienden la regla de la

piedad para alcanzarla: sin embargo, han sentido a Dios y al rey de todo, por lo que en cuanto a la filosofía moral se refiere, se comprueba que también han dedicado su esfuerzo con un corazón purificado, pero Dios no les permitió tocar esto. Esta gracia no se preparaba para ser dada a las naciones por Abraham, sino por Cristo. Dios sana a Abimelec, a su esposa y a sus siervas, que creemos que son la filosofía natural, los diversos y variados comentarios de las sectas. Mientras tanto, Abraham desea compartir el don de la virtud divina con las naciones, pero aún no es el tiempo de pasar la gracia de Dios del pueblo anterior a las naciones. Según este sentido alegórico, Faraón, que se interpreta como exterminador, no pudo tomar a Sara, es decir, la virtud. Por tanto, la virtud permanece con Abraham, permanece en la circuncisión, hasta que llegue el tiempo en que en Cristo Jesús la virtud perfecta pase a la Iglesia de las naciones. Entonces la casa de Abimelec y sus siervas dan a luz hijos a la Iglesia. Este es el tiempo en que la estéril da a luz, y esto por la oración de Abraham, es decir, por el pueblo profetizando a través de los patriarcas y profetas. Por eso también allí se dice: "Devuelve a su esposo su esposa, porque es profeta, y orará por ti, y vivirás". Después añadió: "Y orando Abraham, Dios sanó a Abimelec", y lo demás.

CAPÍTULO XXII.

Dios probó a Abraham. Aquí Dios menciona al hijo queridísimo, para aumentar el peso de la prueba; y se le dice que vaya a la tierra de la visión, para que mientras camina, mientras avanza en el camino, se vea desgarrado por pensamientos. Llega al lugar al tercer día, para que en todo este espacio tan prolongado contemple a su hijo. El padre comía con él, el niño comía en el regazo del padre, para que la prueba se acumulara en todo. Lo que sigue: "Después de que adoremos, volveremos a vosotros". Dime, Abraham: ¿dices la verdad a los jóvenes, que adoras y regresas con el niño, o engañas? Si dices la verdad, entonces no lo haces holocausto, pero engañas: no conviene a un patriarca tan grande engañar. ¿Qué dice entonces tu mente en este discurso? Dice: "Digo la verdad, y ofrezco al niño como holocausto. Por eso llevo la leña conmigo, y con el mismo niño regreso a vosotros. Porque creo verdaderamente, y esta es mi fe, que a Dios Todopoderoso le es posible resucitarlo de entre los muertos". Finalmente, ¿qué dijo el Señor a Moisés, cuando llegó al lugar que Dios le mostró: "Quítate las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es santo"? Pero a Abraham no se le dijo nada de esto, ni tampoco a Isaac su hijo. Quizás porque Moisés, aunque gran luz de la Iglesia, viniendo de Egipto, tenía algunos lazos de mortalidad atados a sus pies. Pero Abraham e Isaac no tenían nada de esto. Abraham amó a Isaac su hijo, pero prefirió el amor de Dios al amor de la carne. Esto lo hemos dicho históricamente: de lo contrario, según el sentido, ya se ha explicado anteriormente. Abraham es bendecido por segunda vez, lo que significa que así como es padre de la circuncisión, también es padre de los creyentes de entre las naciones. Moralmente también se puede entender así, porque Dios renueva sus promesas para mostrarte que tú también debes renovarte. Porque el primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo, celestial. No permanece en lo viejo, para que tú tampoco permanezcas como hombre viejo; habla de lo celestial, para que tú también recibas la imagen del celestial: ¿de qué te sirve si habla de lo celestial, y tú escuchas desde la tierra? Y ofrécelo sobre uno de los montes. Los hebreos dicen que este es el monte en el que después se construyó el templo, es decir, en el monte Moria, donde está el arca de oro del jebuseo, y el abeto en el lugar al tercer día. Es notable que de Gerar al monte Moria hay un viaje de tres días, y consecuentemente allí se dice que llegó al tercer día. Cuando Abraham inmoló a su hijo, tuvo la persona de Dios Padre. Por esto que Abraham lo engendró en su vejez, se figura que Cristo nacería casi al final del mundo. Porque Dios no envejece, pero su sacramento era uno desde hace mucho tiempo. Y la vejez de Sara significa que al final de los tiempos Cristo nacería del pueblo de las almas santas. La fertilidad de ella indica

que la Iglesia fue infecunda durante muchos tiempos, pero ahora bajo la gracia tiene muchos hijos de vida. De otra manera, la esterilidad de Sara significa que en este mundo fuimos hechos tarde, y en Cristo, como en Isaac, todos nacimos. La Iglesia, que al final de los tiempos, por la maravillosa gracia de Dios, no por fecundidad natural, procreó al Padre. Así como Abraham ofreció a su único hijo, y como Isaac mismo llevó la leña, así Cristo llevó el madero de la cruz sobre sus hombros. Los dos siervos que no fueron llevados al lugar del sacrificio, significan a los judíos divididos en dos pueblos, cuando Salomón pecó, porque sirviendo carnalmente a la ley, no entendieron la pasión de Cristo. El asno es la insensata necesidad de los judíos, que llevaba los sacramentos, pero no entendía lo que llevaba. Y lo que sigue, "Esperad aquí con el asno", y lo demás. Porque después de que la plenitud de los gentiles haya entrado, entonces todo Israel será salvo. Después de que, dice, "adoraremos", como si dijera: "Después de que hagamos adorar, volveremos a Israel". Aquel triduo en el que se llegó al lugar de la inmolación, significa tres edades del mundo: una antes de la ley, la segunda bajo la ley, la tercera bajo la gracia. En esta tercera edad se cumplió el sacramento de la cruz. Isaac es atado y puesto sobre la pila de leña: Cristo crucificado, colgado en el madero es crucificado. Que en lugar de Isaac se inmolara un carnero, significa que permaneciendo la divinidad intacta, fue crucificado según la carne, o que el mismo Cristo fue nacido como hijo. El carnero inmolado estaba atrapado por los cuernos. La cruz tiene cuernos, por lo que está escrito: "Cuernos hay en sus manos". El carnero atrapado por los cuernos, significa al Señor crucificado. Por la tarde, los crímenes humanos son. "Con espinas", dice, "me rodeó este pueblo de pecadores". Otros han sentido que este carnero atrapado por los cuernos es el mismo Cristo, antes de ser inmolado, coronado de espinas por los judíos. Cumplido el sacrificio, Dios dice a Abraham: "En tu simiente serán bendecidas todas las naciones". Esto está escrito en el salmo: "Conviértanse al Señor todos los confines de la tierra".

Y llamó el nombre de aquel lugar: El Señor ve, porque el Señor se hizo ver, ciertamente por la encarnación. Otros dicen que por el fuego, se significa la pasión; por la espada, el odio de los judíos. Y en lo que Isaac dijo, "Padre mío": se prefigura a Cristo diciendo, "Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz". Moralmente, Abraham significa a cada justo. Levantándose de noche, de la infidelidad. Ensillando el asno, es decir, su cuerpo a la ley. Los dos jóvenes, muestran las dos leyes. Isaac el hijo, el sentido perfecto. La leña que se corta, las obras perfectas; y el lugar significa la Iglesia. Y lo que dice: "Esperad aquí con el asno", se entiende como si dijera, constriñan la carne: "yo y el niño", es decir, su sentido.

Isaac dijo a su padre: ¿Dónde está la víctima, padre? Por esto el sentido significa temer las pasiones y tormentos. Y lo que dice dos veces, "Abraham, Abraham", es voz de reproche. Y lo que dice, "Te bendeciré, y multiplicaré tu simiente", significa el ciento por uno de los santos en el presente, y la multiplicación de las recompensas en el futuro.

CAPÍTULO XXIII

Y fueron a Bersabé, es decir, al bautismo: y habitó allí, es decir, en la Iglesia: luego muere Sara a los ciento veinte años de su vida. Pero ¿qué significa que se la entierra en una tumba doble? sino que el alma que muere al mundo, para vivir a Dios, es recibida en un descanso geminado, es decir, en la acción de la buena obra y en la contemplación de la Divinidad. Fue sepultada en la ciudad de Arbea, es decir, cuatro, porque allí Abraham, Isaac, Jacob, y el mismo Adán fueron enterrados. También puede significar Sara la virtud del alma, que se une al hombre sabio como esposa. El sueño de Sara es la consumación y perfección de la virtud. Quien es de virtud consumada, siempre es necesario que se ocupe en alguna instrucción. Y por eso, mientras Sara duerme, Abraham toma otra esposa. Cétura se interpreta como ofrenda

de incienso. Por los ejercicios de las virtudes, se hace el buen olor de Cristo. Según esta razón, parecerás haber tomado tantas esposas como virtudes poseas. La cueva doble se dice, es decir, dos sepulcros, como por otra intercesión; la cueva doble significa dos leyes por intercesión de la letra. El campo, la amplitud de la Escritura.

CAPÍTULO XXIV.

¿Qué significa que Abraham pida a su siervo fidelidad bajo juramento: "Pon tu mano bajo mi muslo, y te conjuro por el Dios del cielo"? ¿Qué tiene que ver el Dios del cielo con el muslo de Abraham, sino que se conozca el sacramento? porque por el muslo se entiende la descendencia. Por tanto, este fue aquel juramento, en el que se significaba que de la descendencia vendría Cristo en la carne. Este siervo anciano tiene la imagen de la ley, por la cual la Iglesia, esposa de Cristo, era desposada: que sin embargo, por su antigüedad, se llama anciana. Fue a Mesopotamia, y se detuvo junto a la fuente, buscando esposa para el hijo de su señor. Así también la ley, que después de la fe llegó a la fuente del bautismo, y allí orando, le salió al encuentro la virgen Rebeca, es decir, la Iglesia. Vio al niño, es decir, el sermón profético. Se inclina, es decir, recibe la fe. Los adornos, los pendientes y las pulseras, como el entendimiento y la obra. Y así, siguiendo al niño, vino a Isaac, es decir, siguiendo la Iglesia la palabra profética, vino a Cristo, que es llevada en camello: porque se encuentra en la gentilidad en conversaciones tortuosas y viciosas. Que al ver a Isaac descende, porque al conocer al Señor, dejó los vicios de la gentilidad; que recordando se cubre con un manto, porque nuestra carne se avergüenza del error de la vida anterior. Al inclinarse el día, Isaac entró en el campo, porque en el extremo de este tiempo del mundo, viniendo Cristo, como al campo salió afuera, porque siendo invisible, se mostró visible a la Iglesia. Y la Iglesia lo encontró junto al pozo de la Visión, es decir, en la contemplación de la verdad, o junto al lavacro de agua donde se purifica. Y así de allí se une a su esposo, adhiriéndose a él en gloria, eternidad y reino. Los hebreos dicen que en la santificación de Abraham, es decir, en la circuncisión juró; pero nosotros decimos que juró en la simiente de Abraham, es decir, en Cristo. Otros dicen que por la nodriza de Rebeca se figura la disciplina del Espíritu Santo; por el hijo que estaba con ella, la Sinagoga de los judíos; por la bebida, la doctrina; por los camellos, los penitentes, que usan las diez palabras de la ley. La vasija cayó sobre el brazo, es decir, permaneciendo en humildad, muestra las dos leyes. Las pulseras tenían un peso de diez siclos, es decir, las diez palabras de la ley. La casa de Sara a la que salió después de la muerte, es la casa de la Sinagoga, a la que la Iglesia de los gentiles vino a creer después de la Sinagoga. Isaac llevó a Rebeca a la tienda, es decir, Cristo a la Iglesia del Nuevo Testamento en la Iglesia de los apóstoles. La paja, es decir, muchas especies de doctrina del Espíritu Santo, que se dan a los penitentes. La madre de Rebeca, se entiende como la gentilidad; su padre Batuel, el diablo.

CAPÍTULO XXV.

No se debe pensar que Abraham tomó a Cetura por incontinencia, especialmente siendo anciano, ni por la creación de hijos, ya que a través de Isaac se le prometió descendencia como las estrellas del cielo. Pero así como Agar e Ismael son carnales del Antiguo Testamento, también Cetura y sus hijos representan a los herejes, quienes creen pertenecer al Nuevo Testamento. Sin embargo, ambas son llamadas concubinas. Así se dice: El hijo de las concubinas recibió dones. Solo Sara siempre es llamada esposa. Una es, dice, mi paloma. Cetura se interpreta como unida o vencida, por lo cual los hebreos sospechan que es la misma Agar, quien, tras la muerte de Sara, pasó de concubina a esposa. Y parece que la edad de Abraham ya avanzada se excusa, para que no se le acuse de haber buscado nuevas nupcias

tras la muerte de su anciana esposa: dejando lo que es incierto, diremos que de Cetura nacieron hijos de Abraham. Abraham dio todo lo que poseía a su hijo Isaac; pero a los hijos de las concubinas les dio dones, y los separó de su hijo Isaac. Esto significa que se otorgan algunos dones a los herejes, es decir, a los carnales, pero no llegan al reino prometido, ni los herejes ni los judíos; pues fuera de Isaac, nadie es heredero, porque no son los hijos de la carne, sino los hijos de la promesa los que se cuentan en la descendencia. Lo que se dice a Rebeca: Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos se dividen en tu seno, es conocido figurativamente incluso por los judíos no creyentes, cómo el pueblo de la Iglesia superó al pueblo de la Sinagoga, y cómo el pueblo de los judíos, mayor en tiempo, sirvió al menor pueblo de los cristianos. Y en nosotros también hay dos naciones y dos pueblos, de virtudes y vicios; pero este es menor, aquel mayor. Siempre los vicios son más numerosos que las virtudes. Pero sin embargo, en nosotros, por la gracia de Dios, el pueblo mayor sirvió al menor. Pues la carne sirve al espíritu, y los vicios a las virtudes. Si somos como Rebeca, y merecemos concebir de Isaac, es decir, de la palabra de Dios, los vicios cederán a las virtudes. Esau salió primero, rojizo, y todo como una piel velluda. Luego salió su hermano Jacob, y su mano estaba agarrada al talón de Esau. Pero ¿por qué aquel es todo rojizo y velludo? Verdaderamente porque el pueblo anterior, manchado con la sangre de los profetas y de Cristo, está rodeado de la suciedad del pecado y la maldad. Por eso el menor agarró el talón, porque mística el pueblo menor superó al mayor. Pues el hecho de que Esau vendiera su primogenitura por comida a su hermano, y luego fuera privado de la primera bendición prometida, significa el mismo pueblo que fue llamado primogénito por Dios, por las ganancias de este mundo presente, no solo perdió el honor de su primacía, sino que tampoco mereció obtener el premio preparado del reino celestial. Por eso se le dice: Se os quitará el reino del mundo. La primogenitura era la misma vestidura sacerdotal, con la cual los mayores, vestidos con la bendición del padre, ofrecían víctimas como pontífices. Este don del deseo del amor terrenal lo perdieron los judíos junto con la gloria del reino futuro. Lo que se dice de Esau, hombre experto en caza y agricultor, significa al pueblo de los judíos, que se dice cazador por la caza, y agricultor, mientras servía a Dios solo por los bienes de la tierra. Jacob, en cambio, sencillo, es decir, el pueblo de los gentiles, para quien la cruz de Cristo no se considera en los tabernáculos, es decir, la Iglesia. Lo que se dice, Isaac amó a Esau, porque comía de sus cacerías, significa al pueblo de los judíos, amado por Dios Padre, cuando fue bueno en la ley y en las ofrendas. Jacob, vendiendo el guiso, significa al pueblo de los cristianos, vendiendo la infidelidad y la vanidad por el reino celestial, y en el presente comió, es decir, en el cuerpo; bebió, es decir, en el alma; se fue, es decir, de la presencia de Cristo.

CAPÍTULO XXVI.

Surgida luego una hambruna sobre la tierra, Isaac fue a Abimelec, rey de los filisteos en Gerar. Allí, por temor, fingió que Rebeca era su hermana; el rey extranjero reconoció que era la esposa de Isaac cuando lo vio jugando con ella. ¿Qué significaría en el sacramento de Cristo y la Iglesia que un patriarca tan grande jugara con su esposa? Y ese matrimonio conocido, cualquiera lo vio, para que no se equivoque en la Iglesia, sino que observe cuidadosamente el secreto de ese hombre en las Escrituras sagradas. Y lo encontró quien, siendo en forma de Dios igual al Padre, se ocultó por un tiempo en forma de siervo, para que la debilidad humana pudiera ser capaz de él, quien ahora preparaba un camino adecuado para su esposa. ¿Qué hay de absurdo, o más bien, qué no está convenientemente adaptado a la proclamación de lo que vendrá? Si el profeta de Dios jugó de alguna manera, es carnal, para que lo captara el afecto de la esposa: cuando el mismo Verbo de Dios se hizo carne para habitar entre nosotros.

Después de esto, Isaac emprendió la obra y comenzó a cavar pozos, que cavaron los siervos de su padre Abraham; pero los filisteos, envidiándolo, los obstruyeron, llenándolos de tierra. ¿Quién es este, sino nuestro Salvador? quien, al descender a este torrente de Gerar, primero comenzó a cavar aquellos pozos que cavaron los siervos de su padre Moisés, David, Salomón y los profetas, que sin embargo fueron llenados de inteligencia terrena y sucia, y cuando Isaac quiso purificar su boca, para mostrar que todo lo que la ley y los profetas dijeron, de él dijeron. Discutieron con él los filisteos, es decir, los judíos, ajenos al reino de Dios. Isaac cavó, o más bien los siervos de Isaac, un pozo nuevo. Los siervos de Isaac son Mateo, Marcos, Lucas, Juan, y los demás apóstoles, quienes cavaron el pozo del Nuevo Testamento, y encontraron una fuente de agua que salta para vida eterna. Pero por esto aún discuten aquellos que miran lo terrenal, a quienes se les dice: Puesto que os juzgasteis indignos de la gracia de Dios, iremos a los gentiles.

Después de esto, Isaac cavó un tercer pozo, y lo llamó Anchura, diciendo: Ahora el Señor nos ha ensanchado. Verdaderamente Isaac fue ensanchado, y llenó toda la tierra con el conocimiento de la Trinidad, y colocó la anchura de la Iglesia en todo el mundo. Pero ¿qué significa que los pozos de Abraham, que Isaac abrió, los llamó así como su padre? sino que Moisés entre nosotros fue llamado Moisés, y cada profeta por su nombre. Esto es místico. Yo soy el Dios de tu padre Abraham, como si dijera: Mientras soy el Dios de tu padre, seré misericordioso contigo. Extendió el tabernáculo, es decir, la Iglesia: y ordenó a sus siervos, es decir, a los apóstoles, que cavaran un pozo, es decir, la doctrina de los apóstoles con sus propias escrituras. Se debe saber que Abimelec, a quien dijimos, significa a los filósofos y estudiosos; y que no siempre tiene paz con Isaac, sino que a veces disiente, a veces busca la paz. Pues los filósofos no siempre están de acuerdo con la palabra de Dios, ni siempre son contrarios a un solo Dios. Muchos filósofos escriben que Dios es quien creó todo. Algunos incluso añadieron que Dios hizo o creó todo por su palabra, y que la verdadera palabra de Dios es la que modera y gobierna todo. En esto están de acuerdo con la ley y el Evangelio. Disienten de nosotros cuando dicen que la materia es coeterna con Dios, cuando niegan que Dios se ocupe de las cosas mortales, sino que su providencia se limita al espacio del globo lunar, cuando dicen que los nacimientos dependen de los cursos de las estrellas, cuando dicen que este mundo es perpetuo y no debe ser cerrado por ningún fin. Hay muchas otras cosas en las que disienten y concuerdan. Hágase un juramento entre nosotros y tú. Pues quien quiere acercarse a la ley de Dios, necesariamente dice: Juré, y decidí guardar tus juicios de justicia. Y por las palabras siguientes parecen pedir el perdón de los pecados por su satisfacción. Sigue: Y les hizo un banquete. Pues quien ministra la palabra, es deudor a sabios e insensatos.

Cuando vinieron de Gerar y Abimelec, Ocozat y Ficol, Isaac les habló. Abimelec se interpreta como mi rey. Ocozat se interpreta como el que sostiene. Ficol, la boca de todos. Estos tres, según creo, representan toda la filosofía; porque entre ellos se divide en tres partes, en lógica, física, ética, es decir, racional, natural y moral. La racional es la que confiesa a Dios Padre de todos, como es Abimelec; la natural es la que está fija y sostiene el universo, como apoyándose en las fuerzas de la naturaleza misma, que profesa, como es Ocozat, que se dice el que sostiene. La moral es la que está en la boca de todos, y pertenece a todos por la similitud de los preceptos, que designó Ficol, que es la boca de todos. Todos ellos vienen a Isaac, es decir, a la ley de Dios. Se conjuran mutuamente después del banquete; pues cuando han sido alimentados con los misterios espirituales, y han recibido el don del bautismo, Dios promete perdonarles todas las deudas, si ellos perdonan todo. Estos tres también pueden significar a los tres magos, que vinieron de las partes de Oriente a Jesús, instruidos por la enseñanza de los mayores.

Y los despidió Isaac pacíficamente a su lugar. Según otros, significa lo que se dice en otro lugar: Cada uno permanezca en aquello en lo que fue llamado. Y llamó a la abundancia, es decir, los cuatro ríos de los apóstoles.

CAPÍTULO XXVII

Esau, ya de cuarenta años, tomó dos esposas, significando al pueblo de los herejes, que cree llevar por cuatro a dos Iglesias de herejes, que ambas ofenden el alma de Isaac y Rebeca, es decir, a Cristo y a su Iglesia. Lo que dice que los ojos de Isaac se oscurecieron, significa que las inspecciones divinas no ven las culpas de los pecados. Moralmente, Isaac es descrito cavando pozos en tierra extranjera, por cuyo ejemplo aprendemos que, puestos en esta aflicción de peregrinación, penetremos en las profundidades de nuestras reflexiones. Y hasta que las aguas de la verdadera indulgencia nos respondan, no debe adormecerse nuestra mano de investigación para excavar la tierra del corazón. Sin embargo, esos pozos fueron llenados por los filisteos insidiosos, porque ciertamente los espíritus inmundos, cuando nos ven cavar diligentemente, nos dirigen pensamientos de tentaciones desechadas. Sigue la misma bendición en Jacob, que el mártir Hipólito replicó. Isaac, dice, lleva la imagen de Dios Padre; Rebeca la imagen del Espíritu Santo; Esau del pueblo anterior y del diablo; Jacob la imagen de la Iglesia y del santo. Por esto que Isaac envejeció, se muestra la consumación del mundo. Por esto que los ojos de Isaac se oscurecieron, significa que la fe ha perecido en el mundo, y la luz de la religión ha sido rechazada. Que el hijo mayor es llamado, es la aceptación de la ley de los judíos; que el padre ama sus comidas y caza, son los hombres salvados del error, que cada justo caza por la doctrina. El discurso de la promesa es la bendición y la esperanza del reino futuro, en el cual los santos reinarán con Cristo. Rebeca lleva la figura del Espíritu Santo, que conocía lo que vendría en Cristo. En Jacob medita.

Habla a su hijo menor: Ve al rebaño, y tráeme dos cabritos. Prefigurando la venida carnal del Salvador, en la cual liberaría especialmente a aquellos que estaban sujetos a los pecados. Pues en todas las Escrituras los cabritos se toman por pecadores. ¿Por qué manda traer dos? Porque se significa la asunción de dos pueblos, que muestra almas tiernas y buenas, dóciles e inocentes. La vestidura de Esau, es la fe y las Escrituras de los hebreos, con las cuales después se vistió el pueblo de los gentiles. Y las pieles de él rodeadas en los brazos son los pecados de ambos pueblos, que Cristo en la extensión de las manos en la cruz fijó con él. Que Isaac pregunta a Jacob por qué vino tan pronto, se maravilla de la fe rápida de los creyentes en la Iglesia; que se ofrecen alimentos deliciosos, la ofrenda agradable a Dios, es la salvación de los pecadores; que después sigue la bendición, y disfruta de su olor, la virtud de la resurrección y los reinos abiertos lo proclaman con voz. Así es bendecido: He aquí el olor de mi hijo, como el olor de un campo lleno. Los olores del nombre de Cristo llenan el mundo como un campo, cuya bendición es del rocío del cielo, de la lluvia de las palabras divinas, y de la gordura de la tierra, es decir, la congregación de los pueblos, la multitud de los granos. Esta multitud, porque recoge del sacramento de su cuerpo y sangre, le sirven de entre los gentiles convertidos a él. Le adoran las tribus del pueblo creyentes de la circuncisión. Él es el Señor de sus hermanos, porque domina al pueblo de los judíos. Le adorarán los hijos de su madre, porque él nació de ella según la carne. Quien le maldiga, será maldito: y quien le bendiga, será lleno de bendiciones. ¿Quién no sabe que los judíos maldiciendo a Cristo son malditos, y el pueblo cristiano bendiciendo a Cristo es bendecido? He aquí que Isaac, habiendo bendecido a otro en lugar de otro, se asustó y reconoció, pero no se indigna por el sacramento relatado, sino que lo confirma, diciendo: Lo he bendecido, y será bendecido. Esta es la bendición que se dio al menor pueblo de los cristianos. Pero tampoco se debe pensar que el hijo mayor fue despreciado, porque cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo. Cuya profecía de bendición es esta: En la gordura de la tierra,

y en el rocío del cielo, será tu bendición: en la gordura de la tierra y la fecundidad, es decir, de las cosas, y el poder del reino, que estuvo en ese pueblo; y en el rocío del cielo, es decir, en las palabras divinas, a ellos se les confiaron las palabras de Dios.

Vivirás por la espada. Porque el pueblo al principio estaba dedicado a la sangre, esto ejerció en Cristo o en los profetas. Servirás a tu hermano, y lo demás. Significa que los edomitas servirán a los judíos, y vendrá el tiempo cuando arrojarán el yugo de la servidumbre. Espiritualmente, servirás a tu hermano menor, es decir, al pueblo cristiano. Y vendrá el tiempo, cuando sacudas el yugo de él, y lo demás. Cuando por el reconocimiento de su fe te conviertas a la gracia de Cristo, dejando el peso de la ley, cuando ya no serás siervo del pueblo menor, sino que por la fe serás llamado hermano. Así, Esau, después de la bendición del padre, incitado por los estímulos de la envidia, planea fraudulentamente. Esto ciertamente también el pueblo judío lo premeditó en Cristo, no solo entregó al Señor al patíbulo de la cruz, sino que también persiguió a los creyentes en él hasta el derramamiento de sangre. Otros dicen que, He aquí el olor de mi hijo, debe unirse al lugar donde dice, Sintió la fragancia de sus vestiduras, y lo demás. Esta sentencia conviene tan propiamente a Cristo, como al pueblo cristiano. El olor de Cristo, la doctrina del Espíritu Santo por el Evangelio, o en los apóstoles, como somos buen olor de Dios, y a cada doctor en su doctrina y ejemplo. Todo lo que sigue conviene tanto a Jacob históricamente, como al pueblo cristiano; cuando es de la persona de Cristo, al pueblo cristiano. De la gordura de la tierra, es decir, el pueblo de Cristo. Cuando se dice al santo de Cristo de la gordura de la tierra, significa la gordura de las recompensas celestiales de los extraños en el futuro; como se dice, Creo ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes. La abundancia de trigo, vino y aceite, históricamente se refiere a los tres lugares donde habitaron los hijos de Israel. La abundancia de trigo, en la tierra de Canaán, donde Jacob recibió la bendición de Isaac; de vino en Egipto, de aceite en la tierra de la promesa. O estos tres se dicen por la abundancia de la tierra de la promesa. De otra manera, la abundancia de trigo significa la abundancia de trigo de José en Egipto; la abundancia de vino, la abundancia de maná en el desierto; la abundancia de aceite, la abundancia de la tierra de la promesa. Por la abundancia de trigo, vino y aceite, se desea que la Iglesia ofrezca a Cristo la abundancia de obras perfectas, y los mandamientos duros y leves, cuando abundantemente Cristo desea esto para cada santo. Por el trigo, el vino y el aceite, se significan el pensamiento, la palabra y la obra. Pues el trigo crece; el aceite cuando produce líquido, no crece: así también el pensamiento crece en palabra, y la palabra crece en obra, pero la obra permanece. Así todo lo que sigue conviene a Jacob históricamente, y a Cristo de Dios Padre, y al pueblo cristiano de Cristo, y a cada santo, como se explicó anteriormente.

CAPÍTULO XXVIII.

Jacob, huyendo de los engaños de su hermano, dejando la casa paterna, va a una región lejana, para tomar una esposa; y Cristo fue a los gentiles desde el pueblo, y la casa paterna, es decir, Jerusalén, tomando de allí para sí la Iglesia, como está escrito: Llamé a mi pueblo, no mi pueblo.

Mientras Jacob se dirigía a Mesopotamia, encontró un lugar llamado Betel y colocó una gran piedra bajo su cabeza. Mientras dormía, vio una escalera apoyada en el cielo, con ángeles de Dios que subían y bajaban. Betel se interpreta como la casa de Dios, que es la iglesia, donde Jacob durmió, es decir, donde se predica la pasión de Cristo. El sueño de Jacob es la pasión de Cristo. La piedra bajo su cabeza representa a Cristo; esa piedra, cortada sin manos del monte, creció hasta convertirse en un gran monte y llenó toda la tierra. Que fue ungido,

¿quién no sabe que Cristo es llamado así por la unción? A quien se dice: "Te ungió Dios, tu Dios, con el óleo de la alegría". Y por la escalera también se entiende a Cristo, quien dice: "Yo soy el camino, y nadie puede venir al Padre, sino por mí". La erección de la piedra es la resurrección de Cristo. No es incongruente, según la interpretación alegórica, que Jacob, la piedra y la escalera se entiendan como Cristo por diferentes razones, como encontramos en muchos lugares. Los ángeles que suben y bajan son los predicadores santos. Suben, ciertamente, cuando al comprender su eminente divinidad, superan toda criatura para encontrarlo, como: "En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios, y por él todas las cosas fueron hechas, y sin él nada fue hecho". Descienden, para encontrarlo, como: "Hecho de mujer, hecho bajo la ley". Esa escalera desde la tierra hasta el cielo, es decir, desde la carne hasta Cristo, porque en ella los carnales, al progresar, se vuelven espirituales; a quienes los espirituales descenden para nutrir con leche, cuando no pueden hablarles como a espirituales, sino como a carnales: él está arriba en su cabeza, él abajo en su cuerpo, que es la Iglesia. Por lo tanto, entendemos que él es la escalera, porque por él se asciende para comprender lo excelso; y a él se descende, para que en sus miembros el pequeño sea nutrido; y por él solo se levantan, para esperarlo en lo alto, por él también se humillan, para no anunciarlo humildemente y temporalmente. Que Jacob no vio esta visión espiritual en la tierra de Canaán, significa que nadie ve visiones espirituales, a menos que abandone los pecados y vicios, y después de haberlos abandonado, sin duda verá. Que Jacob vio esta visión después de la puesta del sol, significa que después de la puesta de la bondad mundana, cada santo ve lo espiritual en la Iglesia. Jacob, quien tomó la piedra, significa al pueblo cristiano. Las piedras de las que se lleva la piedra, es decir, Cristo, significan a los judíos, que se llaman pétreos, por la dureza de su corazón. Cristo se llama piedra por su firmeza y estabilidad, porque asumió carne de los judíos. Que también se coloca bajo la cabeza, es decir, bajo el principado del pueblo cristiano. El sueño de Jacob significa la mortificación de ese pueblo por Cristo, vicios y pasiones. Que Jacob no durmiera hasta llegar a la piedra, significa que el pueblo cristiano no tiene la mortificación mencionada hasta la venida de Cristo, por cuya venida y mortificación de los vicios cada santo ve lo espiritual, como Jacob vio la visión después del sueño. La escalera que Jacob vio, según otros, se dice que significa dos leyes. Las maderas, es decir, los peldaños de la escalera, significan el orden de los mandamientos; que también se dicen quince peldaños, y quince salmos, que se inscriben como cántico de los grados. Los ángeles que suben y bajan son ángeles que ministran a los hombres, es decir, misericordiosos e inmisericordes. De otra manera, por los ángeles que suben se significan aquellos que comienzan la penitencia, pero no la completan. De otra manera, por esta escalera se muestra la vida de cada creyente, y por las dos maderas, el cuerpo y el alma. Que dice subiendo y bajando, significa que el espíritu de cada hombre sube y baja entre la vida activa y la contemplativa. De otra manera suben y bajan, se entienden subiendo de la tierra, como Elías y Enoc; y bajando del cielo, como los demonios, que también se llaman ángeles, pero no ángeles de Dios. Pues el Apóstol llama ángeles, donde dice: "Se me dio un ángel de Satanás que me abofetee". O por el ascenso y descenso se puede entender el descenso de Cristo, cuando dejando la diestra del Padre omnipotente, como un esposo saliendo de su cámara, y asumiendo carne vino al mundo: el ascenso, cuando, rotas las fuerzas de la muerte, victorioso glorioso, llevando cautiva la cautividad, se eleva al cielo ante los ojos de los discípulos. Históricamente, esto significa para Jacob que alguna vez volvería a subir a su tierra, aunque ahora, huyendo de la indignación de su hermano Esaú por la bendición arrebatada con el engaño de su madre, descendía a Mesopotamia. Jacob descendió a Mesopotamia, porque está situada más baja que la tierra de la promesa. Que Dios haya hablado de la escalera, significa la locución de Dios sobre sus mandamientos a los hombres.

La tierra en la que duermes, te la daré a ti y a tu descendencia. Esto se cumple históricamente, y espiritualmente la tierra de la Iglesia ha sido dada a Cristo, y a su descendencia, es decir, al pueblo cristiano. El occidente en este lugar significa la puesta de la bondad en el mundo, el oriente la bondad futura, el norte la ruptura de la voluntad, el sur el calor de la fe. ¿Qué son las puertas del cielo, sino los mandamientos, o los apóstoles, que se llaman puertas? porque por su doctrina se entra en la creencia del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. El aceite sobre la piedra significa la anunciación, ya sea de la encarnación, de la divinidad, o de su misericordia.

CAPÍTULO XXIX.

Después de esta visión, Jacob continuó su camino y vio ovejas, pastores y un pozo de agua, con una gran piedra encima. Figurativamente, las ovejas son el pueblo justo, los pastores son los profetas, que hasta la venida de Cristo, purificados por el Espíritu Santo, gobernaban al pueblo de Israel. La piedra sobre el pozo representaba al Señor; el pozo al Espíritu Santo, que estaba cubierto, aún no habiendo llegado Cristo, y el Verbo de Dios hecho hombre. De otra manera, el pozo representa el bautismo, el campo este mundo. Que se diga que los rebaños representan la fe en la Trinidad, o las tres leyes con el pueblo mencionado, es decir, en humildad. Por los animales que se abrevaban de él, los simples, y los que encuentran la gracia del bautismo. Por la piedra que cerraba la boca del pozo, la dureza de la infidelidad, que al ser desechada, los hombres pueden recibir el bautismo. Los pastores en este lugar son los apóstoles, quienes Cristo quitó la piedra del pozo, es decir, la infidelidad del bautismo. De otra manera, el pozo es el Antiguo Testamento; los tres rebaños son los que ejercen la física, la ética, la lógica; los animales, el pueblo de la antigua ley, esperando en los bienes de la tierra. La piedra es la letra de la ley, que ocultó el sentido espiritual, que Cristo al venir removió.

Así, Jacob al dirigirse a Mesopotamia, tomó dos esposas, hijas de Labán, hermano de Rebeca. Primero a Lía, luego a Raquel, y la sierva de Lía llamada Zilpa, y la sierva de Raquel llamada Bilha, de las cuales cuatro engendró doce hijos. Las dos esposas libres de Jacob pueden ser las dos vidas en el cuerpo de Cristo, que nos han sido predicadas. Una temporal, en la que trabajamos: otra eterna, en la que contemplamos el deleite de Dios. Lía se interpreta como trabajadora, Raquel como visión del principio. La acción de esta vida, de la cual vivimos por fe, es laboriosa, e incierta en las obras, que llegue al final, para la utilidad de aquellos a quienes queremos aconsejar. Ella es Lía, la primera esposa de Jacob, y por eso se describe con ojos débiles. Los pensamientos de los mortales son temerosos: la esperanza de la contemplación de Dios, que tiene conocimiento, es Raquel, de quien se dice que es hermosa de aspecto. Esta es amada por el estudioso de toda belleza, y por ella sirve a la gracia de Dios. Labán se interpreta como blanqueamiento. Por esa gracia, los pecados que son como el escarlata, se blanquean como la nieve. Por lo tanto, se sirve por Raquel, no por Lía. ¿Quién buscaría la vida activa por sí misma? pero sin embargo, al ser suplantada en la noche, experimentó su fecundidad. La vida activa por ejemplo y doctrina, genera muchos hijos: pero cuando a cada uno bajo la gracia del blanqueamiento, establecido por los siete mandamientos de la ley, que son el amor al prójimo, la tolerancia del trabajo, se adhiere en varias tentaciones, como en la noche Lía se une inesperadamente: y la soporta, para llegar a ella, habiendo recibido otros siete preceptos, como sirviendo otros siete años: para ser pobre de espíritu, manso, lloroso, hambriento, sediento de justicia, misericordioso, puro de corazón, pacífico. El hombre querría, si fuera posible, llegar inmediatamente a las delicias de la contemplación hermosa sin ninguna tolerancia del trabajo; pero esto no puede ser en la tierra de los moribundos. Por eso se dice: "No es costumbre en este lugar, que la menor se tenga antes que la mayor": porque no absurdamente se llama mayor, porque es anterior en el

tiempo. Primero es en la instrucción del hombre el trabajo de la buena obra, que el descanso de la contemplación. Pero también debe saberse que después de que Jacob fue engañado por Lía en lugar de Raquel, se le dice por su suegro Labán, que complete siete días después de las bodas de la primera hermana, y así tome a Raquel, por quien nuevamente servirá otros siete años. No es, como algunos piensan erróneamente, que después de otros siete años tomó a Raquel como esposa, sino después de siete días de las bodas de la primera: pues sigue: "Y entró a Raquel, y la amó más que a Lía, y le sirvió otros siete años". Así que ambas esposas de Jacob son libres: ambas son hijas de la remisión de los pecados, es decir, del blanqueamiento, que es Labán: una es amada, la otra es tolerada. Por la fecundidad, el trabajo de los justos tiene el mayor fruto en aquellos que engendran para el reino de Dios en muchas tribulaciones. Raquel, clara de aspecto, se acerca a Dios con la mente, y vio en el principio el Verbo de Dios con Dios, y quiere dar a luz y no puede: porque ¿quién narrará su generación? y por eso es estéril, porque en varias presiones no ayuda. Y ella misma a veces arde con el amor de engendrar: pues quiere enseñar lo que sabe, y se duele más bien de que los hombres corran a esa virtud, que consulta sus necesidades, que a aquella.

CAPÍTULO XXX.

Raquel envidió a su hermana; y porque lo puro espiritualmente nacido no puede expresarse con palabras carnales. Por cualquier similitud corporal, Raquel eligió recibir hijos de su esposo y su sierva, que quedarse sin hijos. Bilha se interpreta como envejecida: de la vida antigua dedicada a los sentidos carnales se conciben imágenes, cuando se oye algo de la sustancia inmutable de la verdad. Recibe hijos de Lía y su sierva, por amor a una prole más numerosa. Encontramos que Zilpa se interpreta como boca abierta: y significa a aquellos cuya predicación era boca, pero no corazón. Cristo dice: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"; y de Zilpa, sin embargo, se recibe prole: "ya sea", dice el Apóstol, "por ocasión, ya sea por verdad, Cristo es anunciado, en esto me regocijo": y hay hombres de cierto afecto, aunque nacidos del beneficio de Raquel, cuando acepta a su esposo para dormir con ella en la noche debida, permitiendo que duerma con su hermana. Sabemos que la mandrágora es hermosa, y huele suavemente, pero de sabor débil; y aquí se significa la buena fama mundana. Por eso dice el Apóstol: "Es necesario que la Iglesia tenga buen testimonio de los que están fuera, que a menudo devuelven el esplendor de la alabanza, y el olor de la buena opinión, a aquellos por quienes se les consulta. Y a esta gloria llegan primero, los que están en los peligros de las acciones y el trabajo. Por eso el hijo de Lía encuentra la mandrágora, saliendo al campo, es decir, caminando honestamente hacia los que están fuera. La doctrina más sublime, fijada en la contemplación, no alcanza esta gloria popular, a menos que tenga testimonio de aquellos que trabajan entre las multitudes populares, y así de alguna manera los frutos de la mandrágora llegan a Raquel a través de Lía: pero a Lía misma a través de su primogénito, es decir, por el honor de su fecundidad. También muchos dotados de buen ingenio, aunque podrían haber sido idóneos para gobernar pueblos, sin embargo, lo evitan, y se dirigen al ocio de la doctrina como a los hermosos abrazos de Raquel. Y porque es bueno, que incluso esta vida, al hacerse un poco más conocida, merezca la gloria popular: es injusto, sin embargo, que la obtenga, si el ocio retiene al amante apto para administrar los cuidados eclesiásticos, y no imparte el gobierno de la utilidad común. Por eso Lía dice a su hermana: "¿Te parece poco que hayas tomado a mi esposo, además buscas la gloria popular?" Por lo tanto, para que lo obtenga justamente, Raquel imparte a su esposo a su hermana: para que si aman vacar a la ciencia, sin embargo, reciban el gobierno por aquellos que son idóneos: pero para que lo reciban, no son forzados. Esto significa lo que se dice: "Cuando Jacob vino del campo, Lía le salió al encuentro, y deteniéndolo, dijo: A mí entrarás, porque te he alquilado por la mandrágora de mi hijo":

como si dijera: "¿Quieres obtener buena opinión, no huyas del trabajo ocioso". Quien advierte que esto sucede en la Iglesia, lo ve. También puede significar Lía a la Iglesia. Lía, la sinagoga de Dios, engendró al pueblo. Y se lee que estaba embarazada de ojos, porque no pudo ver el sentido espiritual en la letra. Raquel, la más joven, es decir, la Iglesia en tiempo posterior: hermosa de aspecto, santa de cuerpo y espíritu: que también fue estéril hasta que la sinagoga engendró el espíritu. ¿Por qué Jacob sirvió por Raquel, y le suplantaron a Lía? Porque el Señor, para asumir la Iglesia, primero se unió a la sinagoga. Jacob sirvió por dos esposas siete años, significa el tiempo de esta vida: porque por siete días se desarrolla el tiempo, en el cual el Señor tomó forma de siervo, hecho obediente hasta la muerte: él sirvió por las ovejas. Y el Señor dice: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir": él pastoreó ovejas, y dice: "Yo soy el buen pastor": él adquirió para sí un rebaño variado por la ganancia de la recompensa, Cristo reunió para sí la variedad de las naciones. Él puso tres varas cortadas en los canales de agua, para que por su contemplación se multiplicaran las ovejas; y nuestro Señor en el agua del bautismo de las tres personas propuso al pueblo fiel, para que quien lo contemple con pleno corazón, se convierta en oveja de Dios. Otros dicen que el primer mes se lleva a cabo sin recompensa, porque entonces estaba en la posada. Labán también dijo a Jacob por la castidad: "¿Qué recompensa recibirás, o por su amor?" Que Lía se una a Jacob en la noche, significa la sinagoga unida a Dios en las tinieblas de la letra; y la multitud de amigos de Lía significa la multitud de patriarcas y profetas. Raquel en el día, es decir, la Iglesia de los gentiles en el día del Nuevo Testamento, y las turbas de sus amigos significan a los apóstoles, que son amigos de Dios, de la Iglesia de los gentiles. Y llamó su nombre Rubén, que significa un doctor perfecto en la Iglesia. Viendo a los hijos, es decir, en la Iglesia; o viendo a los hijos de los herejes, y no permitiéndoles habitar en la Iglesia. Simeón significa al pueblo cristiano, que escucha la ley en el tiempo del Nuevo Testamento. Los dos hijos de Lía significan los dos pueblos de la Iglesia. Rubén al pueblo judío, que vive por la ley: Simeón al pueblo gentil, que escucha la ley de los apóstoles y doctores, como se dice en otro lugar: "El ojo que ve daba testimonio de mí, y el oído que oye me bendecía". Y llamó su nombre Leví, que se interpreta como unión: significa al pueblo cristiano uniendo a Cristo a todos los santos por su doctrina. Judá representó a Cristo, diciendo: "Te confieso, Padre del cielo y de la tierra"; o al pueblo cristiano, que confiesa al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Raquel cuando unió a Bilha a Jacob, significa a la sinagoga de los judíos, pero en parte uniendo a la Iglesia a Cristo por los apóstoles. Rubén salió y encontró mandrágoras. Este tipo de madera se dice por otros que tiene la semejanza de un hombre tanto en las manos, como en los pies, o en los dedos, o en la cabeza: pero no tienen cabeza, es decir, a Cristo, que es la cabeza de la Iglesia. Labán significa al pueblo ignorante, que enseña almas blancas por la herejía, y negras por el pecado, cuando llegue el tiempo de la complacencia, es decir, de la esquila de las ovejas, o de la división. Labán también, cuya figura se sostiene en este lugar, se dijo poco antes. Jacob sin duda significa a Cristo; las tres varas, las tres leyes; los ejemplos carnales de los patriarcas, profetas y apóstoles; el agua puesta en los canales, por los ejemplos de los mencionados significa el bautismo: las ovejas variadas, las almas de los santos por la diversidad de virtudes; los carneros, los apóstoles: de quienes se dice: "Ofreced al Señor, hijos de Dios hasta los carneros". Así como todas las ovejas de diversos colores se asignan a Jacob, así las almas de los santos diversas, y por varias virtudes a Cristo. De otra manera, las tres varas, significan a Cristo, al Espíritu Santo, y a María: Jacob a Dios Padre; el agua a la doctrina del Evangelio; las ovejas, como arriba; los cuerpos carnales de los Santos; los carneros, los santos doctores.

CAPÍTULO XXXI.

Diez veces cambió mi salario. Esto se dice por la magnitud, ya sea por la costumbre de hablar de los hombres, o por los cinco años en los que Jacob sirvió a Labán. En cinco años tuvo diez cambios, porque se entiende que las ovejas de Mesopotamia paren dos veces al año. Jacob entró solo a Labán, así como Cristo entró solo al mundo contra el diablo; y así como Jacob se enriqueció con la sustancia de Labán, así también Cristo se enriqueció con la sustancia del diablo. ¿Qué significa esto, que después de un largo servicio, Jacob huyendo con sus esposas sin que Labán lo supiera, lo persiguió hasta la montaña, y buscó los ídolos que Raquel había robado, y no los encontró? Labán significa al diablo, aunque anteriormente significaba otra cosa. Labán se interpreta como blanqueamiento: pues aunque el diablo es oscuro, por mérito se transforma en ángel de luz. A este sirvió Jacob, es decir, en parte el pueblo judío reprobado, de cuya carne encarnado vino el Señor. También puede expresarse por Labán el mundo, que persigue con furia a Jacob, a los elegidos: que son miembros de nuestro Redentor, intenta oprimir. Las hijas de este, es decir, del mundo o del diablo, Jacob las tomó, cuando Cristo unió a la Iglesia de la gentilidad y de la circuncisión, que extrae de la casa del padre, cuando se dice: Olvida a tu pueblo y la casa de tu padre. ¿Qué se designa en los ídolos, sino la avaricia? De donde dice el Apóstol: La avaricia, que es idolatría. Labán viniendo a Jacob, no encontrando: porque, mostrando los tesoros del mundo, el diablo en nuestro Redentor no encontró huellas de concupiscencia terrena; pero lo que no tenía en actos, Raquel lo cubrió sentándose. Por Raquel, que se dice oveja de Dios, se significa la Iglesia. Sentarse es desear la humildad de la penitencia. Raquel, pues, cubrió sentándose, porque la santa Iglesia siguiendo a Cristo, cubrió el vicio de la concupiscencia terrena por la humildad de la penitencia. De esta cobertura de vicios se dice: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y lo demás. Raquel nos significa a nosotros, que sentándonos deprimimos los ídolos, condenamos las culpas de la avaricia arrepintiéndonos: que ciertamente la inmundicia de la avaricia, no les sucede a aquellos que corren virilmente, sino principalmente a aquellos que caminando con paso afeminado, se disuelven por las lisonjas de este mundo. De donde allí están las palabras de la misma Raquel, según la costumbre de las mujeres: Ahora me ha sucedido. Hicieron un pacto entre Labán y Jacob, después de que Labán lo persiguió. Y Jacob tomó una piedra, y la erigió como un monumento, que Labán llamó Tumulus testis. Y Jacob el montón de testimonio entre los fieles, al que tanto judíos como gentiles, es testigo la piedra eminente, es decir, Cristo: el montón de piedras, es decir, la multitud de santos. Toda la sustancia de Jacob que tomó, significa al pueblo cristiano: los siervos, aquellos que temen a Cristo: los camellos sobre los que se pone la sustancia, son fuertes en la fe o tortuosos, los asnos, simples. Así como Jacob llevó a toda su familia por las orillas del río Éufrates a la tierra prometida: así también Cristo llevó al pueblo cristiano por las orillas del bautismo al nuevo Testamento, o al reino de los cielos. Jacob yendo a Isaac, significa a Cristo yendo al Padre en el cielo. Y lo que se dice, Jacob no quiso confesar a su suegro, significa a Cristo ocultándose del diablo, para completar lo que vino a hacer; y lo que sigue, Cuida de no hablar ásperamente contra Jacob, significa a Dios Padre no permitiendo que el diablo dañe a Cristo, y al pueblo cristiano. Y alejarás a mis hijas: esto es, la persona del diablo, si pudiera hablar a Cristo. Pero que Labán y Jacob ambos vinieron por el Éufrates, significa a dos pueblos viniendo por el bautismo. Labán sin embargo regresó, y todos los que estaban con él, significa a aquellos que no completan la dignidad del bautismo, y regresan a la letra. El monte, sin embargo, se entiende como la Iglesia del Nuevo Testamento: el banquete, la carne y la sangre de Cristo. Y Jacob dijo a sus hermanos: Recojamos piedras: y habiendo reunido las piedras, hicieron un montón, y Labán lo llamó montón testigo, y Jacob montón de testimonio. Montón en lengua hebrea se dice adnerotes. Nuevamente en lengua siríaca el montón se llama Gar, testimonio, pero utha. Jacob lo llamó Galaad, Labán Gat, Seduth en el idioma de su pueblo. Jacob se interpreta como suplantador: Israel, príncipe con Dios: y esto porque prevaleció con Dios.

CAPÍTULO XXXII.

Con mi bastón crucé el Jordán. Como si hubiera dicho: En medio de la caridad estuve, cuando no tenía más que un bastón. Por el bastón, las armas que se sostienen con ambas manos: y si esta sentencia se refiere a Cristo, el bastón de Cristo, la ayuda del Padre en la pasión, y en la resurrección: que Cristo ahora sale con dos turmas, es decir, dos pueblos por el bautismo: la turma se dice ser menor que la turba. Si se puede referir a Cristo, lo que dice, Líbrame de la mano de Esaú: se entiende en parte de la carne. De otro modo, por la oración de Jacob en este lugar, se muestra la oración de Cristo por su pueblo. Los dones que Jacob envió a Esaú, significan a aquellos que Cristo dejó en poder del diablo.

Después de esto, Jacob envió mensajeros a su hermano Esaú, envía regalos; y habiendo pasado todos por el torrente, él se quedó solo. Y un hombre luchó solo con él, y Jacob prevaleció: y no lo soltó, hasta que obtuvo la bendición, y recibió el nombre sagrado. El hombre significa a Cristo, a quien Jacob prevaleció, porque el pueblo de Israel, del cual él entonces llevaba la figura en la pasión, es decir, en el torrente, prevaleció sobre el Señor, y como con un Cristo débil en la carne tuvo lucha; y sin embargo Jacob obtuvo la bendición del ángel, a quien superó: cuya imposición del nombre, ciertamente fue bendición. Israel se interpreta como: hombre viendo a Dios, o príncipe con Dios, lo que será al final la recompensa de todos los justos. El ángel tocó la anchura del muslo, y lo hizo cojo, y así Jacob fue bendecido, y cojo; bendecido en aquellos que creyeron en Cristo de ese pueblo; cojo en los infieles: pues la palabra del muslo, es la anchura del linaje, o la multitud: muchos de ese pueblo desviándose, cojean en los errores de su semilla. Cojearon, dice, de sus caminos: este pueblo no solo cojea, sino que tampoco puede engendrar hijos. Por lo tanto, lo que dijo, haber visto a Dios cara a cara, cuando anteriormente narró que un hombre luchó con él: significa, porque el mismo Dios iba a ser hombre, que lucharía con el pueblo de Jacob. Históricamente, este hombre que luchó con Jacob, expresa el beneficio de Dios: para que Jacob supiera, que eso no lo otorgaría Dios. Él mismo temió grandemente a su hermano: no podría superar, es decir, hubiera querido. Responde, ¿por qué preguntas mi nombre, y es imposible expresarlo: porque usamos el nombre habitual hasta el día del juicio, como dice Jerónimo: Phanuel se interpreta como rostro de Dios.

CAPÍTULO XXXIII.

Los primeros, segundos y últimos en la multitud de Jacob, significan a los pueblos de la Iglesia. Los siervos y siervas se envían primero, significan a los cónyuges. Lía y sus hijos en segundo lugar, significan a los penitentes o continentes. Raquel y José en último lugar, significan a los santos que están cerca de Cristo. Lo que envió regalos a su hermano, significa a aquellos que Cristo dejó al diablo por la libertad del albedrío, como dijimos antes. Lo que se dice, Jacob se inclinó siete veces: significa el cuerpo de Cristo sirviendo en las persecuciones al pueblo perseguidor, por los siete de este mundo. Que por eso envió regalos primero, para aplacarlo antes de verlo, y por eso le inclinó la cabeza, porque Esaú fue el primogénito, o por temor a él: o para que se cumpliera la profecía de su padre, que dijo: Vendrá el tiempo, cuando sacudas su yugo de tus cuellos, y lo demás. Los que preceden, están cerca de Esaú, es decir, del diablo. Otros dicen, que Jacob por eso vio la visión en la noche, porque no podría ver en el día, a quien vio en la noche: o para significar, que Jacob no era similar a Moisés, quien vio la visión en el día, significa la ley del Nuevo Testamento. Jacob vio en la noche, significa la ley antigua. Así como Jacob pudo ver la semejanza en apariencia, que vio, y no le dio muerte: se muestra, que así pudo ver la apariencia de Esaú, y darle muerte. Jacob, sin embargo, reuniéndose significa al pueblo cristiano, que era contrario

a Cristo antes del bautismo. El golpe del nervio con la espada, la concupiscencia del pecado golpeada con la espada de la palabra de Dios. La cojera de un pie muestra, que usamos un pie espiritual, desechado el vicio de la carne. Jacob en este lugar con sus doce hijos, significa a Cristo con sus doce apóstoles: y una hija suya, una santa Iglesia.

CAPÍTULO XXXIV.

Después de esto, Siquem hijo de Hamor, violó a Dina hija de Jacob: Salió pues, para ver a las mujeres de aquella región: cuando la vio Siquem hijo de Hamor el heveo, príncipe de aquella tierra, la amó, y la tomó, y durmió con ella, oprimiendo a la virgen con violencia, y su alma se unió a ella, y la consoló con halagos. Dina pues, salió para ver a las mujeres de la región extranjera: cuando cada mente negligente de sus estudios, y acciones cuidando de lo ajeno, vaga fuera del hábito, y fuera del orden propio: a quien Siquem príncipe de la tierra oprime, evidentemente encontrada en cuidados exteriores, el diablo la corrompe: y su alma se unió a ella, porque unida a él, la mira por la maldad, y conocida la culpa se arrepiente, y trata de llorar. El corruptor, sin embargo, pone esperanzas y seguridades vacías ante los ojos, para que sustraiga la utilidad de la tristeza. Correctamente allí se añade, y la consoló con halagos: ahora de hecho los hechos de otros más graves, ahora nada es lo que se ha perpetrado, ahora habla de un Dios misericordioso, ahora promete penitencia. Aún el tiempo siguiente, para que mientras por esto la mente engañada, se aleja de la intención de la penitencia, se suspenda. Para que entonces no reciba ningún bien, a quien ahora ningún mal entristece; y entonces más plenamente se hunde en los suplicios quien ahora se alegra en los deleites. Sin embargo, según la explicación anterior, Dina significa a la Iglesia, unida al diablo por la gentilidad antes del bautismo, o después del bautismo por los crímenes: a quien vengan el padre y sus hermanos, es decir, Cristo y los apóstoles, vengando a la Iglesia, que es hermana de los apóstoles. Dina, sin embargo, es vengada por engaño: así la Iglesia es vengada por Cristo sobre el diablo por engaño. Dos venganzas se toman de Siquem, a saber, la circuncisión y la matanza: así fue la doble venganza sobre el diablo, es decir, en el presente y en el futuro, así también sobre los pecadores. Lo que el tercer día se tomó venganza de Siquem, significa la venganza en la tercera ley sobre el diablo y sobre los pecadores. De otro modo, Dina significa el alma de cada pecador, o del hombre que entra en matrimonio con un hereje, a quien vengan Cristo y los doctores. Otros dicen que esta venganza, que fue hecha por Simeón y Leví, no desagrade al Señor: lo que se muestra en esto, porque fueron liberados de la mano de sus enemigos: o porque defendieron la ley de Dios, y la circuncisión, porque hizo violencia el circuncidado sobre aquella que era de la circuncisión. De otro modo, esto desagradó al Señor, mientras Siquem y su padre recibieron la circuncisión de Jacob, pero sin embargo Simeón y Leví por el mérito de su padre fueron sanados.

CAPÍTULOS XXXV, XXXVI.

Los ídolos que Jacob enterró bajo el árbol, significan los vicios y pecados que se esconden bajo el árbol de la cruz. Los pendientes, la desobediencia: el cambio de vestimenta de los hombres por la venganza en Siquem, significa que las obras malas deben cambiarse por mejores: como se dice en otro lugar: Despojaos del hombre viejo con sus actos. Luego Dios habla a Jacob, para que habite en Betel: allí cuando daba a luz, Raquel murió al dar a luz a Benjamín. Pero ¿qué significa que Raquel al dar a luz a Benjamín, lo llamó, Dolores míos: sino profetizando que de esa tribu vendría Pablo, quien afligiría a la Iglesia en tiempo de persecución? De otro modo, por Benjamín se figura la Jerusalén terrenal, que en la tribu de Benjamín, cuyo pueblo aflige gravemente a la madre, derramando la sangre de todos los profetas, además incluso clamando con voces impías en la muerte de Cristo: Su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Otros dicen, que por este viaje de Jacob a Betel, se significa

el viaje de Cristo a la Iglesia del Nuevo Testamento, que no inmoló víctima hasta que vino a Belén. Lo que se dice de cruzar los rebaños, se cree dicho por anticipación: porque el rebaño de Jacob habitó allí, o el rebaño de ángeles, que ministraban al nacimiento del Señor: Y vino a Salem, ciudad de los siquemitas en la tierra de Canaán. ¿Cómo ahora aquí Salem se llama ciudad de Siquem, cuando Jerusalén, en la que reinó Melquisedec, es llamada Salem antes? O bien un nombre de ciudad y lugar en una y otra tribu: o ciertamente decimos que esta Salem, que ahora se llama Siquem, se interpreta como consumada y perfecta; y aquella que además se llama Jerusalén, pacífica, y en nuestro idioma se traduce. Porque ambos con un acento ligeramente declinado este vocablo suena. Porque los hebreos dicen, que el muslo cojo de Jacob allí se curó y sanó, y por eso esa ciudad recibió el nombre de curada y perfecta. Y Dios le dijo: Ya no se llamará tu nombre Jacob, sino que Israel será tu nombre: y llamó su nombre Israel. Antes no se le impuso el nombre, sino que se predice que se le impondrá. Lo que allí se promete que será en el futuro, aquí se enseña con el ejemplo, y Jacob hijo de Zoré, por él de Bosra. Algunos sospechan que Jacob es, añadido al final del volumen, pero los hebreos afirman que es de la descendencia de Nacor. Mientras tanto Rubén violó a la concubina de su padre. Por Rubén se significa al pueblo primogénito de Israel de la circuncisión: que contaminó la concubina de su padre, es decir, la ley de Dios del Antiguo Testamento a menudo transgrediéndola la manchó. Lo que la ley antigua se llama concubina, Pablo enseña, diciendo: Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava, y uno de la libre: estas son dos alianzas. Rubén se interpreta como: hijo de la visión, o hijo viendo, o viendo en medio. Dijo su madre: Dios vio mi humillación. Simeón, audición, diciendo la madre: El Señor me escuchó. Leví, Apóstol: Se unirá, dice, mi marido, o será mío: o lo que es mejor, me seguirá mi marido. Judá se interpreta como confesión: diciendo la madre Ahora confesaré al Señor. Dan, juicio, diciendo la madre Raquel: Dios me ha juzgado. Neftalí, conversantes, o me ha ensanchado, o ciertamente me ha implicado, dice la madre: Dios me ha comparado con mi hermana. Gad se interpreta como tentación, o ladrón, o fortuna, diciendo la madre: En fortuna amarga pronunciando vida yo soy. Isacar, es recompensa: y esto porque con las mandrágoras de Rubén compró el acceso, que le correspondía a Raquel, con derecho; o ciertamente porque dijo: Dios me ha dado recompensa, porque di mi sierva a mi marido. Zabulón, morada: Habitó, dice, mi marido. Dina, se interpreta como causa. Fue causa de disputa en Siquem. José, aumento: de lo que su madre deseó que se le añadiera otro. Benjamín, hijo de la derecha, cambiando el padre el nombre, que la madre llamó Benoní, es decir, hijo del dolor, por el parto muy difícil.

CAPÍTULOS XXXVII, XXXVIII.

José, uno de los doce hijos de Jacob, a quien su padre amó más que a los demás hijos, representa a Cristo el Señor, a quien el Padre, nacido según la carne, prefirió sobre los demás hermanos nacidos del linaje de Abraham. Por eso se dice allí: "Jacob lo amó porque lo había engendrado en su vejez". Pues cuando el mundo envejecía, el Hijo de Dios vino. La túnica de diversos colores que su padre le hizo simboliza la variedad de pueblos de todas las naciones reunidos en el cuerpo de Cristo. El sueño en el que los manojos de sus hermanos adoraban su manojito se cumple en Cristo: "Todos los reyes de la tierra lo adorarán, todas las naciones le servirán". Él es a quien adoran el sol, la luna y las estrellas. La excelencia de los santos se adora en el nombre del sol, la claridad de la Iglesia bajo la imagen de la luna, y la multitud de todos los pueblos en la figura de las estrellas. Por eso su padre lo reprendió diciendo: "¿Acaso yo, tu madre y tus hermanos te adoraremos?" Esta reprensión del padre significa la dureza del pueblo de Israel, que, al reconocer que nació de ellos, se niega a adorarlo. Jacob envió a su hijo José para que se preocupara por sus hermanos. Y Dios Padre envió a su Hijo unigénito para visitar a la humanidad debilitada por el pecado. "Envío", dice, "Dios a su Hijo en

semejanza de carne de pecado, para ver si estaba bien con sus hermanos y ovejas". Y el Señor en el Evangelio dice: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". José encontró a sus hermanos en Dotán. Dotán se interpreta como deficiencia. En verdad estaban en deficiencia, pues pensaron en el parricidio. Cuando lo vieron de lejos, planearon matarlo. Y los judíos, al ver al verdadero José, al Señor Jesús, decidieron matarlo, diciendo: "Crucifícalo". Una bestia feroz lo devoró: es decir, la bestia judía lo mató, de la cual el Señor en el Evangelio dice: "He aquí, os envío como ovejas en medio de lobos". Los hermanos de José lo despojaron de su túnica de diversos colores y talar. Y los judíos despojaron a Cristo de su túnica corporal mediante la muerte en la cruz. La túnica de diversos colores, es decir, adornada con la diversidad de todas las virtudes. Mancharon la túnica con sangre de cabrito, porque al acusarlo con falsos testimonios, por envidia lo declararon culpable de muerte, siendo él quien perdona todos los pecados. Algunos preguntan qué significa el crimen atroz del que se dice que acusó a sus hermanos: y así piensan que se refiere a la adoración de ídolos o al crimen de los sodomitas y gomorritas. Otros también dicen que la túnica de José podría significar la inmortalidad de Cristo. El sol y la luna, al ocultar su luz junto a la cruz de Cristo, convirtiéndose en tinieblas, lo adoraron. Cómo se cumplieron históricamente es evidente; pero algunas de estas cosas pueden referirse parcialmente a Cristo y a José. José fue adorado por su padre, pero no por su madre; Cristo fue adorado por su madre, pero no por su Padre celestial. El hombre que encontró a José errante en el campo significa el sermón profético que encontró a Cristo como errante. Se le llama errante a quien busca a los errantes. Este hombre, es decir, el sermón profético, ministró la pasión de Cristo. Lo que dice: "Se apartaron de su lugar", significa que los judíos se apartaron de su lugar, de los trabajos de la ley, adorando ídolos. Rubén, que intentaba liberar al niño de las manos de sus hermanos, significa a aquellos que no quisieron la cruz de Cristo; y en figura de Pilato se dice que cooperaron en la cruz de Cristo. Y Pilato, que está en soledad, es decir, en buenas obras, como se dice: "No hay quien haga el bien, no hay ni uno solo". Lo que se dice: "También guardad vuestras manos inocentes", significa que no los judíos, sino las naciones mantuvieron sus manos impolutas. Luego es enviado a la cisterna, es decir, al pozo; y Cristo, despojado de la carne humana, descendió al infierno. Elevado de la cisterna, es vendido a los ismaelitas, es decir, a los gentiles. Y Cristo, después de salir del infierno, es adquirido por todas las naciones mediante el comercio de la fe. Aquel es vendido por el consejo de Judá por treinta piezas, y este por el consejo de Judas Iscariote por treinta monedas de plata. Finalmente, Jacob lamentando la pérdida de su posteridad, porque el padre lloraba a su hijo perdido: como profeta lloró la destrucción de los judíos. Finalmente, rasgó su vestidura, lo que leemos que hizo el sumo sacerdote en la pasión del Señor. Y también el velo del templo se rasgó, para mostrar la profecía y el pueblo desnudo, y el reino dividido. Así, José descendió a Egipto; y Cristo a este mundo. Lo compró un eunuco, es decir, un pueblo casto en las disciplinas evangélicas.

CAPÍTULO XXXIX.

Era de hermoso rostro. Era más hermoso en apariencia que los hijos de los hombres. Y una mujer puso sus ojos en él, para cometer adulterio. Esta mujer era figura de la sinagoga, que a menudo, como está escrito, se prostituyó tras dioses ajenos. De manera similar, quería retener a Cristo en el crimen de su adulterio, para que negara ser Dios, y prefiriera las doctrinas de los fariseos y escribas a los mandamientos de la ley, que era como su esposo. Pero Cristo, no accediendo a la doctrina ilícita del adulterio de la sinagoga, al ser agarrado por la vestidura del cuerpo en la mano de la adúltera, se despojó de la carne y, libre al destruir la muerte, ascendió al cielo. La meretriz lo calumnió cuando no pudo retenerlo. Finalmente, ni José fue

retenido por la cárcel, ni el Señor Jesús por el infierno; y aunque había descendido allí como si fuera a ser castigado, liberando a otros, se fue.

Finalmente, encontró a dos eunucos de la casa del rey. Significan la figura de dos pueblos, es decir, creyentes e incrédulos, que estaban encerrados bajo el pecado, sujetos a la transgresión de Adán: por eso se les llama eunucos, porque recibieron la regla casta de la disciplina. Así, al tercer día, con el Señor resucitando del infierno, y revelando los oscuros misterios de la ley, el pueblo creyente fue liberado de los pecados y del cautiverio del infierno, y devuelto al ministerio de la ley divina. Pero el pueblo incrédulo de los judíos, porque no creyó en el madero de la confesión, es colgado en el madero de la transgresión.

CAPÍTULO XL.

Además, el faraón narra un sueño, y José lo interpreta. Pero, ¿qué significan los siete años, que se mostraban en siete espigas llenas o en siete vacas gordas, sino los dones de los siete carismas espirituales, con los que la abundancia de la fe rebosa en generosa piedad? En cambio, los siete estériles y delgados mostraban el hambre de la palabra de Dios en los últimos tiempos. José reunió en siete años la abundancia de todas las cosechas, es decir, los granos de la fe, almacenándolos en los graneros de los santos. Por esos siete carismas, como por siete años, para que cuando comiencen los siete años, es decir, cuando esa iniquidad de los siete pecados capitales bajo el Anticristo ocurra, cuando haya hambre de fe y salvación, entonces los justos y fieles tendrán abundante fruto de justicia, para que su fe no se debilite por la escasez. Otros dicen que por las especias llevadas en los camellos se significan las dos leyes: por la resina, la ley de los libros de la ley; y por el estacte, la ley de los profetas. Pero que José no fue liberado por el consejo de Judá, significa que Cristo no fue liberado en parte de la carne por el tardío arrepentimiento de Judas Iscariote. En otro lugar se dice: "Lo vendieron a los ismaelitas por treinta piezas de plata". Donde se escriben las treinta piezas de plata, algunos dicen que significan la fe en la Trinidad, porque Cristo es comprado por la Iglesia de los gentiles. Pero que Rubén, al llegar a la cisterna, no encontró al niño, significa lo que está escrito en el Evangelio: "No está aquí, sino que ha resucitado". Y que se dice que Jacob no quiso recibir consuelo, significa al pueblo cristiano compadeciéndose de Cristo, y no queriendo consuelo aquí, sino en el futuro. Y que dice: "Descenderé a mi hijo, llorando al infierno", significa históricamente la tumba, o lo que su profecía previó, que las almas de los hombres saldrían al infierno antes de la venida del Señor. Los madianitas, hasta Putifar, eunuco del faraón. Aquí algunos preguntan cómo fue eunuco. Pues los eunucos se dicen de tres maneras: los que han sido hechos eunucos por los hombres, los que se han castrado por el reino de Cristo Dios, y los que han sido hechos eunucos desde el vientre de su madre. Pero Putifar no fue hecho eunuco de ninguna de estas tres maneras, sino que se dice por la consideración de los escribas y doctores, que Putifar fue sacerdote de Heliópolis para los ídolos, y un hombre amable y hermoso de rostro, y luego, como se dice: "El amor de él cayó en el sentido del faraón", como los sodomitas fueron entre sí, y de allí el faraón lo apartó de su ídolo, y lo hizo eunuco de su mujer, después de que sus riñones se secaron durante muchos años, cuando el faraón le confió a su mujer por amor deseoso: así, por esta causa se le llama eunuco.

CAPÍTULO XXXVIII-XL.

Judas dijo a Onán, su hijo: "Entra a la mujer de tu hermano". En esta expresión se encuentra la ley por la ley del hijo, es decir, pastor. Odolamita es una ciudad. Thamnas es una región terrenal, es decir, un manto. Se sienta en el cruce, es decir, para que se pensara que era una prostituta, o para que Judas no la pasara por alto. Judas la reconoció y dijo: "Tamar es más

justa que yo, porque no la di a mi hijo Sela". En hebreo así: "Justificada es por Tamar", no porque fuera justa, sino en comparación con él, ya que hicieron menos mal, no cometiendo torpeza; sino buscando más libremente, Phares se interpreta como división, porque dividió los miembros en el útero. El secundario Zara se interpreta como oriente, o porque apareció primero, o porque de él nacieron muchos justos. En el libro de las Crónicas está escrito: "En Tamar, nuera de Judá"; se entiende el pueblo judío, al que se le debían reyes de la tribu de Judá como maridos. Y con razón su nombre se interpreta como amargura, pues ella dio la copa de hiel. Había dos tipos en el pueblo que no actuaban correctamente: uno que dañaba; otro que no hacía ningún bien: que se significan en los dos hijos de Judá, uno de los cuales era maligno, el otro derramaba su semen en la tierra, para no dar semen para fecundar el semen de Tamar. No hay más de dos tipos de hombres inútiles para la humanidad, uno de los cuales daña, el otro no quiere hacer el bien. Y porque es peor el que daña que el que no hace el bien, por eso se dice que el maligno es mayor. Her se interpreta como de piel, con las túnicas con las que fueron vestidos los primeros hombres, que fueron condenados como castigo. Onán se interpreta como el dolor de aquellos a quienes no les sirve de nada, aunque tengan con qué servir. Pero el mayor mal es la pérdida de la vida, que significa las guerras, que es mayor que no la vida, que significa el dolor de ellos. Sin embargo, se dice que Dios los mató a ambos, donde se figura que el reino les fue quitado a tales hombres. El tercer hijo de Judá, que no se une a esa mujer, significa el tiempo desde que los reyes del pueblo judío comenzaron a no ser de la tribu de Judá. Y por eso era hijo de Judá, pero tampoco Tamar lo recibió, que era de la misma tribu de Judá, pero ninguno de allí reinó. De donde Sela se interpreta como su división: no pertenecen a esta significación los hombres santos, que profetizando eran útiles conscientemente. Pero Judá significa a Cristo viniendo a las ovejas que se perdieron de la casa de Israel. Vino con su pastor Odolamita, cuyo nombre era Hiras, a esquilarse sus ovejas en Thamna. Thamna se interpreta como deficiente, pues ya había desaparecido el príncipe de Judá, y toda unción. Vino con el pastor Hiras. Odolamita se interpreta como testimonio en las aguas: con este claro testimonio vino el Señor, teniendo un testimonio mayor que Juan. Hiras se interpreta como la visión de mi hermano. Juan ciertamente vio a su hermano, hermano según la descendencia de Abraham. Y por eso entre los nacidos de mujer no surgió mayor que Juan el Bautista. Vio, cuando decía: "He aquí el Cordero de Dios". Vio lo que muchos desearon ver y no vieron. Y por eso, como verdadero Odolamita, dio testimonio en el agua. El Señor vino a esquilarse sus ovejas, es decir, a descargar las cargas de todos los pecados. Luego Tamar cambia de hábito y de nombre. Pues cambiando puede interpretarse, y así de la sinagoga a la Iglesia; pero en aquella ciertamente dieron al Señor la poción de amargura, pero en aquella en la que Pedro lloró amargamente. El hábito de la prostituta es la confesión de los pecados. Tamar lleva el tipo de la Iglesia, sentada con hábito en el cruce, en el amor al prójimo, en el progreso, como caminando hacia la perfección. Por eso David dice: "Hazme conocer tus caminos, Señor". He aquí que recibió en secreto el anillo y el brazalete, como se tiene en los Setenta. El collar y la vara se significan en la vocación, se decora en la justificación, se exalta en la glorificación. A los que predestinó, a esos también llamó; y a los que llamó, a esos también justificó; y a los que justificó, a esos también glorificó; pero esto en secreto, donde está la concepción de la santa fertilidad. Se envía un cabrito como a una prostituta. El cabrito es la reprensión del pecado por el mismo Odolamita, como increpando y diciendo: "Generación de víboras", y lo demás. Pero no encuentra la reprensión del pecado a quien cambió la amargura de la confesión. Puede ser que por los signos públicos del anillo y el brazalete, como en los Setenta, el collar y la vara, venció a los judíos que juzgaban temerariamente, de quienes entonces Judas mismo llevaba las personas. Dice que este pueblo no es de Cristo, pero al presentar los documentos más ciertos de nuestra vocación, justificación, glorificación, se avergüenzan, y nos confiesan como más justificados. La Iglesia es acusada por los judíos

como adúltera de la ley, pero muestra la vara como signo de la pasión; el collar, los legítimos de la ley; y el brazalete, la prenda de la inmortalidad. Pero que al dar a luz Tamar, y teniendo dos gemelos en su vientre, el primero que se llama Zara, extendió la mano, y la partera la ató con un hilo escarlata, y al retraer él la mano hacia adentro; el posterior, que se llamaba Phares, salió naciendo, se ajusta figurativamente, porque Israel mostró la mano en las obras de la ley, y la contrajo manchada de sangre de los profetas y del mismo Salvador. Pero después irrumpió el pueblo de los gentiles, para que los primeros fueran los últimos, y los últimos los primeros. Pero que se dice de Jacob, que vino a Isaac su padre en Mambre, ciudad de Arba, que es Hebrón, se debe saber que la misma ciudad es Mambre y fue llamada así antiguamente por un amigo de Abraham. Y dio a luz Esaú a Elifaz. Este es Elifaz, de quien tanto la Escritura como el libro de Job hacen mención. Esaú, Edom y Seir son nombres de un solo hombre. Esaú en hebreo se interpreta como rojo, por el color del cuerpo; pero todo velludo, fue velludo como una piel. Edom rojo, o rojizo, por la cocción roja que tomó por las primogenituras. Y se dice: "Los horreos, habitantes de la tierra"; por eso cuando enumeró a los hijos de Esaú, repite explicando quién fue antes de Esaú dentro de Edom, príncipe del linaje de los horreos, que en nuestra lengua se interpretan como libres. En Deuteronomio se escribe claramente cómo los hijos de Esaú mataron a los horreos y poseyeron su tierra, y fueron los hijos de Jonatán horreos, y fueron Onies y la hermana de Lodan, y Tenna. Esta fue la concubina de Elifaz, primogénito de Esaú. Por eso se recuerda a los horreos, porque el primogénito de Esaú tomó una concubina de las hijas de ellos. Otros dicen que por el pastor y Edom mencionado anteriormente se significa a todo maestro, anunciando la Encarnación del Señor que viene a la Iglesia; y tres meses, que no se encontró la Iglesia en la parte buena y en los maestros, sino por tres leyes. La partera se dice por estos la doctrina del Espíritu Santo, o la disciplina, que ató el escarlata, es decir, la gracia espiritual, al pueblo de los gentiles, que se mostró primero por el bien de la naturaleza, pero de esto cómo se explicó antes. El viento creemos que es la materia del vientre mío; es decir, la asunción de la ley del pueblo de los gentiles. Y el Señor estaba con él; es decir, Dios Padre con Cristo en su ayuda. Pero que se dice que José habita en la casa de su Señor, significa a Cristo habitando en la Sinagoga de Dios Padre, y ministrando su doctrina al pueblo judío, por quien el Padre bendijo a la Iglesia en el mundo, y multiplicó tanto en cabritos como en corderos, es decir, en almas y cuerpos. Y no conocía nada, sino el pan. En esto se prefigura lo que se dice de Cristo: "El Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar su cabeza". Ella agarrando la orla, es decir, el borde de su vestidura. Por el manto se dice que se significa la letra de la ley, que quedó a la sinagoga, que es la esposa del diablo dejada por Dios. De otra manera, por los hombres de esta mujer se designa al pueblo judío. Estos que vieron el sueño, no por sus méritos, sino para que José fuera engrandecido.

Fui llevado de la tierra de los hebreos. Estas cosas se dicen por anticipación. Y aquí inocente en el pozo, es decir, Cristo en el infierno por el pecado de Adán, aunque él mismo no cometió pecado. Tres sarmientos, es decir, tres ramas de brotes, es decir, bolca. Pero se lee que el faraón y Herodes adornaron especialmente el día de su nacimiento, porque pensaron que en la hora de su nacimiento se ordenaron en el reino, haciendo una cosa similar de adoración, como se dice: De quienes era igual impiedad, y una solemnidad. De allí José, que llevaba el tipo de Cristo, mereció el carro.

CAPÍTULO XLI.

Y un heraldo iba delante de él, y proclamó delante de él, y lo estableció sobre toda la tierra de Egipto. Y nuestro Señor fue vendido por Judá, como José por sus hermanos, y resucitó del calabozo de los infiernos, y ascendió al carro del reino celestial, del cual se dice: "El carro de

Dios es múltiple por decenas de miles"; y recibió del Padre el poder de predicar y juzgar. El Apóstol dice: "Y le dio un nombre que es sobre todo nombre". También recibió un anillo, es decir, el pontificado de la fe, con el cual las almas de los creyentes son selladas con el signo de la salvación, y en nuestras frentes y corazones se expresa la figura del eterno Rey a través de la figura de la cruz. Y se viste con una túnica de lino fino, es decir, con carne santa, visión de esplendor, y una túnica de inmortalidad. También recibió un collar de oro, es decir, un buen entendimiento. Un heraldo va delante de él, es decir, Juan el Bautista, quien precediendo su camino, proclama diciendo: "Preparad el camino del Señor". Tiene otro heraldo, la voz del arcángel desde la trompeta de Dios. Y es llamado José en lengua egipcia, salvador del mundo: es evidente que se refiere a Cristo, cuando bajo la figura de José se muestra al salvador no solo de la tierra de Egipto, sino de todo el mundo. José tenía treinta años cuando se presentó ante el rey Faraón: se lee que Cristo tenía la misma edad cuando se manifestó en este mundo bajo la figura de Faraón. Por lo tanto, tomó una esposa de entre las naciones, es decir, la Iglesia. De la cual engendró dos hijos, es decir, dos pueblos, reunidos de judíos y gentiles. Así, después de los años de abundancia, prevaleció el hambre en todo el mundo, con razón porque no había quien hiciera el bien. Después de esto, José salvó a Egipto de la escasez de trigo, y Cristo liberó al mundo del hambre de la palabra de Dios. Pues abrió sus graneros: Cristo en todo el orbe de la tierra y con la distribución de su trigo sometió a todos. Porque si los hermanos no hubieran vendido a José, Egipto habría perecido; si los judíos no hubieran crucificado a Cristo, el mundo entero habría perecido. José, sin embargo, se interpreta como aumento o ampliación; pero en aquel José no hubo ampliación, salvo solo en Egipto. En nuestro José, el mundo entero mereció tener aumento. Aquel distribuyó trigo; el nuestro, la palabra de Dios. Pues su sonido salió a toda la tierra.

CAPÍTULO XLII.

Jacob dijo a sus hijos: Hay trigo en Egipto. Y Dios Padre dice: "De Egipto llamé a mi hijo". Descendieron, pues, diez más perfectos, es decir, del catálogo de la ley, es decir, establecidos en número. A quienes él mismo reconoció, pero no fue reconocido por ellos. Los hebreos son reconocidos por Cristo, pero ellos no lo reconocen. Le dieron dinero; pero José, es decir, Cristo, dio trigo y devolvió el dinero, porque Cristo no se compra con dinero, sino con gracia. José vio a Benjamín, su pequeño hermano. Místicamente también el Señor vio a Pablo, cuando la luz lo rodeó siendo pequeño. Dice cuándo. Aún no era perfecto cuando guardó las vestiduras de los que apedreaban a Esteban. José lloró; y la ceguera de Pablo es el llanto de Cristo. Cristo lavó su rostro cuando Pablo fue bautizado, por quien el Señor Jesús sería visto por muchos.

Luego, la copa de plata se coloca solo en el saco del más joven, que fue encontrada en el saco de Benjamín. La copa de José, en el cuerpo de Pablo, brillaba elocuente la doctrina celestial, mientras era instruido en la ley, porque no estaba sujeto. La copa estaba dentro del saco, la doctrina dentro de la ley, la lámpara dentro del clemén, enviada. Sin embargo, Ananías impuso la mano, desató el saco: al desatar el saco, resplandeció la plata. Y al abrirse las escamas, como un saco desatado de ciertas ataduras, es decir, al quitarse el velo de la ley, obtuvo la gracia de la libertad, y con el rostro descubierto predica el sermón del Evangelio. Se le dieron treinta piezas de plata con cinco túnicas excelentes. Recibe treinta piezas de plata de Cristo, quienquiera que predique en la Trinidad o la cruz de Cristo. Por eso Pablo dice: "Porque no me propuse saber algo entre vosotros, sino a Jesucristo, y a este crucificado". Recibió cinco túnicas de sabios, las múltiples disciplinas de los cinco sentidos; por lo tanto, Pablo sobresale. Su porción de méritos abunda; pero sin embargo, los hermanos, es decir, otros predicadores, tienen su gracia. Dos túnicas, es decir, para confesar que Cristo es Dios y hombre. Según lo que se lee en los Proverbios: "Todos sus domésticos están vestidos de

dobles", es decir, con inteligencia mística o moral. También se envían regalos al padre. El hijo honra al padre. Cristo invita a su pueblo con promesas de regalos. Estos regalos los llevan asnos, aquellos gentiles e inútiles y laboriosos. Ahora estos útiles llevan en tipo de Cristo los regalos, llevan en el Evangelio al dador de regalos. Ahora tomemos brevemente lo que se ha omitido. Lo que dice José: "Habéis venido a observar las defensas de esta tierra", desea asustar a los hermanos por la venganza de su venta, y hace esto en figura de Cristo. Pues así como José vengó, y no vengó, así también Cristo vengó lo que no vengó. Con razón sufrimos esto, porque pecamos contra nuestro hermano. Puede tomarse desde la persona de los judíos; como si dijeran: En venganza de la cruz con razón sufrimos estas plagas; y desde la persona de los perfectos en la misma venganza, lo que dijo Rubén: "¿No os dije: No pequéis contra el niño?"

CAPÍTULO XLIII, XLIV.

Judá dijo a su padre: Envía al niño con nosotros. Históricamente significa que después recibiría de él el principado. Por los regalos que Jacob envía a José, se entienden los dones de esperanza, fe y caridad, o pensamiento, palabra y obra. Los granos significan las recompensas eternas. El dinero tiene una doble historia y sentido, o cuerpo y alma. "Poned panes", y lo demás. Esto muestra la diferencia de méritos en el futuro de las tres posesiones que aquí se describen, como se dice: "Dios dará a cada uno según su obra". Benjamín, como se explicó anteriormente, significa a Pablo; pero otros preguntan en qué se muestra el mayor amor de Pablo con Cristo en comparación con el amor de los otros apóstoles; lo resuelven así, porque Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y porque escuchó palabras inauditas, y porque mereció ser enseñado por Dios después de la resurrección, lo que otros no merecieron. En lo demás que sigue, el sentido es claro; y en lo que se dice: "Bebieron y se embriagaron", la embriaguez de la Iglesia se entiende como la doctrina del Espíritu Santo. La llenura de los sacos con grano significa la llenura de los cuerpos de los santos con recompensas eternas en el futuro.

CAPÍTULO XLV.

El que me hizo como padre de Faraón. Faraón en este lugar se dice que tiene la figura del pueblo cristiano, del cual José, es decir, Cristo, es padre. Y lo que dice: "No dejéis nada de vuestros enseres", significa que no debemos abandonar el bien que comenzamos cuando venimos a Cristo. José despidió a sus hermanos, quienes anunciaron al padre, diciendo: "José, tu hijo, vive, y él es el Señor en toda Egipto". Pero Jacob se asustó. El pueblo incrédulo, pero después conoció las obras de Cristo, revive su espíritu, y el que parecía muerto, es llamado por la fe de la resurrección de Cristo. Por lo tanto, es vivificado por sus hijos, es decir, por Pedro, Pablo y Juan. El pueblo judío es invitado a la gracia, le sale al encuentro Judá, que se interpreta como confesión, porque la confesión ya precede a aquellos que antes poseía la perfidia. Y lo que se dice a Jacob: "José pondrá su mano sobre tus ojos", puede significar que de la tribu de José fue Jeroboam, quien hizo dos becerros de oro, para llevar al pueblo a adorarlos; y por esto, como si pusiera sus manos, cegó y cerró los ojos de Israel, para que no vieran su impiedad, o ciertamente con apariencia de piedad. Estas cosas fueron dichas por el Señor bajo la apariencia de lo futuro. También podemos decir que así como nuestro Señor José puso su mano corporal sobre los ojos del ciego, y recibió la vista; así también puso su mano espiritual sobre los ojos de la ley, que fueron cegados por la inteligencia de los escribas y fariseos, y le devolvió la vista, para que a aquellos a quienes abrió los sentidos espirituales, en la ley, aparezca la vista y el entendimiento.

CAPÍTULO XLVI.

Partió, pues, Israel y llegó al pozo, y vio en visión de noche, y lo demás. De esto otros piensan así, que nadie ha visto a Dios, a menos que haya llegado al bautismo y a las obras perfectas; así como Jacob llegó al agua del juramento, y después de la inmolación de las víctimas escuchó a Dios a través de la visión.

CAPÍTULO XLVII.

Faraón invita a Israel y a sus hijos. Significa a la parte más fuerte del pueblo cristiano invitando a los débiles a la doctrina espiritual en la Iglesia. Después, sin embargo, José se encuentra, quien ya había recibido la semilla en la vejez en los últimos tiempos del pueblo judío, no según la elección de su gracia. Pone su mano sobre sus ojos, quita la ceguera. Por eso difirió su ceguera, para que al final creyeran quienes antes pensaban que no debían creer. De donde el Apóstol dice: "Porque la ceguera en parte ha sucedido a Israel, hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado, y así todo Israel será salvo". Después de esto, José entrega a sus padres y hermanos la tierra fértil de Gosén, proporcionándoles alimentos, porque el hambre había poseído la tierra. Así también el Señor eligió la mejor tierra para los padres, es decir, los patriarcas y profetas, de los cuales nació Cristo según la carne, o todos los santos, de los cuales en el Evangelio dice: "Estos son mis hermanos, los que hacen mi voluntad". A estos, pues, les da la tierra de la promesa, el reino de Dios. De esta tierra el Profeta dice: "Creo que veré los bienes del Señor en la tierra de los vivientes". Otros dicen que por la tierra de Gosén, que se interpreta como proximidad, se designa la Iglesia, que está cerca del reino de los cielos, o del mundo. Y lo que los hijos de Israel llevaron a Jacob, significa llevar al pueblo cristiano consigo a la fe, o a la parte más firme de la Iglesia a los débiles, como dijimos antes de Faraón. Los pequeños y las mujeres significan la diferencia de personas en la fe, o los sentidos rudos del alma. Los carros, los ejemplos de los justos o los mandamientos de la Escritura, en los cuales los sucesores del pueblo son llevados a la unidad de la Iglesia, para que se haga un solo pueblo. Finalmente, en la traducción de los Setenta está escrito: "Y los alcanzó el hambre". Los egipcios son oprimidos por el hambre; pero Jacob y sus hijos no fueron detenidos por el hambre. Aunque se escribe que prevaleció el hambre, no se escribe que alcanzó a los hijos de Israel. Finalmente, está escrito anteriormente: "Abraham descendió a Egipto, porque prevaleció el hambre en la tierra de Judá". Con cuánta cautela está escrito de los santos, que se refiere que el hambre prevaleció en la tierra, mientras que de los impíos se dice que fueron alcanzados por el hambre; ni Abraham, ni Isaac, ni Jacob, ni sus hijos fueron detenidos por el hambre. Lo que para los justos es un ejercicio de virtud, para los injustos es un castigo por el pecado. Porque los que piensan según la tierra, sufren hambre de la palabra de Dios, porque prevalece el hambre en la tierra. Pero los justos, como está escrito, "en los días de hambre serán saciados". Encontrarás, sin embargo, que los que nacen de la semilla de Abraham descienden a Egipto; y de nuevo, que los hijos de Israel ascienden de Egipto. Finalmente, se dice de Abraham mismo: "Abraham ascendió de Egipto, él y su esposa, y todo lo que era suyo". Y a Isaac se le dice: "No descendas a Egipto". Pero también los ismaelitas, que llevaban incienso, resina y mirra, que también venían de la semilla de Abraham, se dice que descendieron a Egipto. Y poco después: "Descendieron", dice, "los hermanos a Egipto". Y poco después: "Ascendieron de Egipto, y llegaron a su padre en la tierra de Canaán", y dicen: "José, tu hijo, vive, y él es el Señor en toda la tierra de Egipto". Estas cosas por ahora han podido proporcionar ocasión a los estudiosos sobre la ascensión y el descenso. Pero lo que se dice: "José, tu hijo, vive", y lo demás, no se dice sin razón. Si hubiera podido ser vencido por la lujuria, tal vez esto no se habría anunciado a su padre. Esto sin duda, si lo hubiera hecho, no viviría. Porque el alma que pecare, esa morirá. Y lo que se dice: "Él es el Señor en toda la tierra de Egipto", esto es verdaderamente grande para él, que somete a Egipto a su dominio. Vencer la lujuria, huir de la lascivia, y reprimir y refrenar

todos los placeres de la carne, esto es tener el principado de toda la tierra de Egipto. Pero si hay alguien que somete algunos vicios de la carne, pero cede a otros, de este no se dice completamente que tiene el principado de toda la tierra de Egipto, sino que parece tener el principado de una o tal vez dos o tres ciudades. Pero lo que no en presencia de José el padre y los hermanos, significa que en presencia vemos a Cristo por espejo y en enigma. Y lo que dice: "Malos y pocos son los días", se debe entender así, como si dijera: Ojalá mis días hubieran sido largos en el presente. De otra manera, significa la sentencia del pueblo cristiano después de la estancia en este mundo. Porque parecen pocos en comparación con las recompensas que se reciben en el futuro, y malos en comparación con los días futuros. Después de esto se dice que José sometió toda la tierra de Egipto, vendiendo cada uno sus posesiones, a Faraón. Ya no hay nadie libre en Egipto. Porque Faraón sometió a todos. Y tal vez por eso se dice: "Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre". Ya se dice de los hebreos que fueron reducidos violentamente a servidumbre. Pero al pueblo egipcio Faraón lo redujo fácilmente a servidumbre. Por José toda la tierra de Egipto es entregada a Faraón, de lo cual José es fácilmente excusado, pues se vendieron a sí mismos. Esto hizo Pablo, cuando entregó a Satanás a aquel que era indigno de la compañía de los santos. Que nadie diga, pues, que Pablo actuó duramente, quien expulsó a un hombre de la Iglesia, para que expulsado aprendiera a no blasfemar. Los egipcios vendieron su tierra a Faraón. Espiritualmente, esto significa que Cristo compró todo el mundo con su doctrina y su cuerpo. Y lo que dice: "Sembrad los campos", significa los cuerpos; por los frutos, los sentidos que se rinden diariamente a Cristo; por las sobras que se dejan, se muestra la vida actual, que nos es dejada por Cristo, si usamos correctamente los cinco sentidos. Y lo que se dice: "Nuestra salvación está en tu mano", significa que nuestra salvación está constituida en el poder de Cristo. Pero la tierra de los sacerdotes, que fue libre, significa que la Iglesia es libre del tributo del mundo. El sacerdocio de algunos significa el doble honor, el ciento por uno aquí, y en el futuro las recompensas. Bajo el muslo. Se dice que Jacob pide bajo el muslo por tres causas: para que si José transgrediera el juramento bajo el muslo, es decir, bajo el miembro de la procreación, su semilla no fuera. O para que jurara bajo el miembro, del cual fue el signo del Señor, es decir, el signo de la circuncisión; o para que jurara bajo el miembro, como explicamos en otro lugar, del cual sería la generación de Cristo, y luego es ley que los hijos y nietos cumplan el juramento de su padre después de él. "Y hazme misericordia", es decir, que no me entierres en Egipto. "Y verdad", es decir, la realización del juramento. "Volvió hacia la cabecera de la cama": en esto se significa que está seguro de la petición.

CAPÍTULO XLVIII-L.

Luego José, apresurándose a recibir la bendición del padre, presentó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, etc. De los cuales Manasés, que se interpreta como olvido, significa a los judíos que olvidaron a su Señor. De los cuales se dice: "Olvidaron a Dios que los salvó". Efraín, el menor, que se interpreta como abundancia, significa al pueblo cristiano, que abunda en la gracia. Cuando Jacob quiso bendecirlos, José puso a Efraín a la izquierda, y a Manasés a la derecha; pero él, cruzando las manos, prefigurando el misterio de la cruz, trasladó la derecha al menor, y la izquierda al mayor, y así la semejanza de la cruz sobre sus cabezas, escándalo para los judíos, futura gloria para los pueblos cristianos, prefiguró: y al mayor por el misterio de la cruz, hecho izquierdo del derecho, y al menor derecho del izquierdo, porque los judíos cayendo en nuestra deserción, nosotros obtuvimos su gloria, y con tal sacramento el menor pueblo de los gentiles fue puesto sobre el mayor pueblo de los judíos; de donde el Patriarca les dice así: "Este será en pueblo, pero este será exaltado sobre todos". Las almas que entraron con Jacob en Egipto, setenta y seis, sesenta y seis almas, que salieron de los lomos

de Jacob, y entraron en Egipto, nueve almas. Sepamos que en hebreo por nueve son dos. Efraín y Manasés, antes de que Jacob entrara en Egipto y el tiempo de hambre llegara, nacieron de Asenat, hija de Putifar en Egipto. Pero también lo que leemos arriba. Los hijos de Manasés, que engendró de su concubina Maquir, y Maquir engendró a Galaad. Los hijos de Esrem, hermano de Manasés, Sudalam y Tahan, los hijos de Sudala, Medem, se añadió, ya que lo que leemos después se describe como hecho por anticipación; pues no se lee que en el tiempo en que Jacob entró en Egipto, en esa edad estaban Manasés y Efraín, para que pudieran engendrar hijos; de lo cual es evidente que todas las almas que entraron en Egipto, de los lomos de Jacob, fueron setenta y seis: después de que entraron, encontraron en Egipto tres almas, a saber, José con sus dos hijos. El septuagésimo fue Jacob mismo. Pero en el Deuteronomio dijeron que en setenta almas Jacob descendió a Egipto. Lucas, sin embargo, en los Hechos de los Apóstoles puso setenta almas, para que no pareciera contrario a los setenta intérpretes, ya que no tienen gran autoridad en este tiempo. "Y yo te di una parte más que a tus hermanos, que tomé de la mano del amorreo con mi espada y mi arco". Le da Siquem, que es Siquem. Se dice que el arco y la espada son la justicia, con la cual entraron al matar a Siquem y a Emor, para ser liberados. Otros dicen que por el arco se significa la justicia, y por la espada el trabajo.

Rubén primogénito, tú, mi fortaleza, principio de mi dolor. Primero en dones, mayor en poder, derramado como agua, no crezcas, porque subiste al lecho de tu padre y mancillaste su cama. Este es el sentido: Tú eres mi primogénito, mayor entre los hijos, y te sentabas según el orden de tu nacimiento, que verdaderamente correspondía a los primogénitos, recibir el reino sacerdotal. Aquí, en efecto, se demuestra en el honor y en la fuerza prevalente; pero porque pecaste, y como agua que no se retiene en un recipiente, te derramaste en el ímpetu de tu voluntad, por eso te ordeno que no peques más. Así, en el menor de los hermanos, lamentando las penas del pecado, perdió el orden del primogénito. El principio del dolor es todo primogénito, porque por él se conmueven primero las entrañas de los padres.

Simeón y Leví, hermanos, instrumentos de iniquidad belicosa, en su consejo no entre mi alma, y en su reunión no esté mi gloria, que en su furor mataron a un hombre, y en su voluntad derribaron un muro. Maldito su furor, porque es pertinaz, y su indignación, porque es dura; los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel. Significa que no fue de su consejo que mataran a los hombres aliados de Siquem y Hemor, y que en tiempo de paz derramaron sangre inocente, y como arrebatados por una especie de furia, derribaron los muros de la ciudad. Por eso dice: Maldito su furor, porque no recibió herencia propia, sino que de todos los cetros tuvo pocas ciudades para habitar. De Simeón está escrito en el libro de Josué que no recibió un lote de tierra, sino que tomaron de la tribu de Judá.

Judá, a ti te alabarán tus hermanos, tus manos estarán en el cuello de tus enemigos, te adorarán los hijos de tu padre. Cachorro de león, Judá, subiste a la presa, hijo mío, descansando te acostaste como un león, y como una leona, ¿quién lo despertará? Porque Judá significa confesión o alabanza, está bien escrito Judá. Te confesarán tus hermanos, o te alabarán. Aunque de Cristo es un gran misterio, sin embargo, según la letra significa que por la descendencia de David se generan reyes, y que todas las tribus lo adorarían. No dice: Hijos de tu madre, sino Hijos de tu padre. Y lo que sigue: A la presa, hijo mío, subiste, muestra que devolverá al pueblo cautivo, y según una interpretación más sagrada, subió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, o, lo que creo mejor, la cautividad significa la pasión, la ascensión la resurrección.

Atando a la vid su pollino, y a la vid su asna. Que el pollino del asna, sobre el cual se sentó Jesús, es decir, el pueblo gentil, lo unió a la vid de los apóstoles, que son de los judíos, y a la vid, o en hebreo tiene a Soreth, es decir, la vid escogida, ató la asna sobre la cual se sentó, la Iglesia congregada de las naciones. Lo que se dice: Hijo mío, es una apóstrofe, es decir, una conversión repentina hacia el mismo Judá, que Cristo aquí hará todas las cosas. Lo que se dice: El cetro de Judá, y el gobernante de sus lomos, hasta que venga aquel que ha de ser enviado, y él será la esperanza de las naciones, significa que no faltaron príncipes de Judá, hasta el tiempo en que nació Cristo, quien enviado por el Padre es la esperanza de las naciones.

Isacar; astuto, fuerte, recostado entre los límites, vio que el descanso era bueno, y la tierra que era óptima; y puso su hombro para llevar, y se convirtió en siervo de tributos. Porque sobre Zabulón había dicho que poseería las costas del gran mar. Y que alcanzaría Sidón y las demás ciudades fenicias, ahora regresa a la provincia mediterránea, e Isacar, que junto a Neftalí poseerá la región más hermosa de Galilea, con su bendición hace habitante. Llama asna fuerte, y el hombro para llevar, porque en el trabajo de la tierra, y en llevar al mar lo que nacía en sus límites, trabajaría mucho, llevando también tributos a los reyes. Dicen los hebreos que por metáfora, es decir, transformación, se significa que meditando las sagradas Escrituras día y noche, dedicó su estudio al trabajo; y por eso todos le sirven, como a un maestro llevando dones.

Dan juzgará a su pueblo, como otra tribu en Israel. Dan, serpiente en el camino, víbora en la senda, mordiendo los talones del caballo, para que caiga su jinete hacia atrás. Tu salvación esperaré, Señor. Sansón, juez de Israel de la tribu de Dan, fue. Esto dice, viendo en espíritu, que Sansón nutría su cabellera, y como nazareo triunfaba con los demás enemigos, que a semejanza de una serpiente y un pequeño rey acechando los caminos, no permitía que nadie pasara por la tierra de Israel; pero incluso si alguno fue temerario confiando en su fuerza, como en la velocidad de un caballo, queriendo saquear como un ladrón, no podía escapar. Todo lo dice por metáfora de la serpiente y el jinete; viendo al nazareo tan fuerte, y que él por una prostituta murió, y muriendo mató a nuestros enemigos, pensé, oh Dios, que él era Cristo tu verdadero hijo tan fuerte, porque murió, y resucitó, y de nuevo fue llevado cautivo. Otro Salvador del mundo de mi linaje debe esperarse; venga, a quien están reservadas todas las cosas, y él es la esperanza de las naciones.

Gad, ceñido, peleará ante él, y él se ceñirá hacia atrás. Significa que antes de Rubén y la media tribu de Manasés a los hijos que dejó en posesión más allá del Jordán, regresando después de catorce años, encontró una gran batalla contra ellos de las naciones vecinas, y habiendo vencido a los enemigos, luchó valientemente. Lee el libro de Josué y las Crónicas.

Neftalí, ciervo suelto, dando palabras de hermosura, o Neftalí, campo irrigado, pues ambos significan la palabra hebrea anioala silva. Significa que en esa tribu nacen aguas termales, o que el lago de Genesaret fue irrigado por las corrientes del Jordán. Los hebreos quieren que por Tiberíades, que parecía tener conocimiento de la ley, el campo irrigado, y profetizar palabras de hermosura; el ciervo suelto muestra las cosechas tempranas y la velocidad de la tierra más fértil; pero mejor, si referimos todo a la doctrina, que allí enseñó principalmente el Salvador, como también está escrito en el Evangelio:

Hijo mío, creciendo José, hijo mío creciendo, y hermoso de aspecto; las hijas corrieron sobre el muro, y lo exasperaron, y discutieron, y le envidiaron, teniendo dardos; se sentó en la fortaleza de su arco, y se disolvieron las ataduras de sus brazos, y de sus manos, por las manos poderosas de Jacob, de allí salió el pastor, la piedra de Israel. Oh hijo de José, que eres

tan hermoso, que toda la multitud de las murallas y torres y ventanas de las doncellas de Egipto te contempla, te envidiaron, y te provocaron a la ira tus hermanos, teniendo flechas de envidia, y heridos con dardos de celo. Pero tú pusiste tu arco y armas de combate en Dios, que es fuerte defensor; y tus ataduras, con las que te ataron tus hermanos, fueron soltadas y rotas por él, y de tu semilla nace la tribu de Efraín, fuerte y estable, y unida a la piedra más dura, gobernando también las diez tribus de Israel.

Benjamín es un lobo rapaz, por la mañana devorará la presa, y por la tarde repartirá los despojos. Que esto es una profecía clarísima sobre Pablo, es evidente para todos, ya que en su juventud persiguió a la Iglesia, y en su vejez fue predicador del Evangelio. Los hebreos, sin embargo, lo explican de esta manera: el altar en el que se inmolaban las víctimas y se derramaba la sangre de las víctimas en su base, estaba en la parte de la tribu de Benjamín. Dicen que esto significa que los sacerdotes por la mañana inmolan las víctimas, y por la tarde reparten lo que han recogido del pueblo. Colocando la interpretación del lobo sanguinario y voraz sobre el altar, y la división de los despojos sobre los sacerdotes que servían en el altar, viven del altar. Esto, históricamente. Espiritualmente, Rubén parece haber mostrado la persona del primogénito del pueblo, a quien el Señor dice por el profeta: Israel es mi primogénito, ya que, como primogénito, le correspondía recibir el sacerdocio y el reino. Se añade: Tú eres mi fuerza; ciertamente porque de ese pueblo vino el fundamento de la fe, de él vino la fuerza de Dios, que es Cristo. Pero cómo él mismo es el principio de los dolores, verdaderamente mientras siempre infligía injuria al padre de los dolores, mientras le daba la espalda y no el rostro. Este fue el primero en dones, porque a ellos se les confió primero las palabras divinas, la siembra de la ley, y el testamento, o promesa. Este es mayor en poder, ciertamente por la magnitud de sus fuerzas, porque ese mismo pueblo reinó más abundantemente que los demás en este mundo. Pero derramado como agua, pecando en Cristo, como lo que no se retiene en un recipiente de voluntad, fue derramado en ímpetu. Y por eso añade: No crecerás más: porque ese pueblo, después de haber sido dispersado por todo el mundo, ha sido muy disminuido. Pero por qué mereció tales cosas, así lo sujeta: Porque subiste al lecho de tu padre. Los judíos refieren esto al estupro que Rubén cometió con Bala, la concubina de su padre, aunque esto se refiere más a la profecía, porque habla de cosas futuras, pues así dice: Para anunciaros lo que sucederá en los últimos tiempos. Predica la audacia del pueblo primogénito, que subió al lecho de su padre, y manchó su lecho, cuando el cuerpo del Señor, en el que reposó la plenitud de la divinidad, fue arrebatado y colgado en la cruz, y manchado con hierro. De otra manera, contaminó el lecho de la concubina al que subió, es decir, la ley del Antiguo Testamento, que a menudo manchó al transgredirla. Pero que la ley antigua se pone en la persona de la concubina, Pablo lo enseñó, diciendo: Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre. Estos son dos Testamentos. Moralmente también, por Rubén, que puede interpretarse como hijo de la visión, o vean al hijo carnal, significa al hombre visible, porque aunque nuestro hombre exterior se corrompe, el interior se renueva. Primero, todo hombre en este mundo vive carnalmente, y se mueve según la carne, y el primer movimiento es carnal en la concupiscencia de la lujuria, que cuando ha ocupado el tiempo de la primera juventud, hace al hombre duro, temerario y lascivo, subiendo sobre el lecho del padre, y contaminando el lecho paterno, es decir, incluso los preceptos y defensas de la ley natural que está en nosotros, que ahora nuestro padre nos dice que transgredimos. Simeón y Leví son hermanos, instrumentos de iniquidad en su furor. Por Simeón y Leví se entienden los escribas y fariseos y los sacerdotes del pueblo judío. De Simeón eran los escribas de los judíos: de la tribu de Leví, el príncipe de los sacerdotes, que hicieron consejo para atrapar a Jesús con engaño y matarlo, de cuyo consejo se dice: En su consejo no entre mi alma. Pues toda la maldad que en los últimos tiempos iban a cometer los judíos, porque en su

furor mataron al hombre, es decir, a Cristo, de quien se dice: He aquí el hombre, su nombre es Oriente. Y en otro lugar: La mujer rodeará al hombre. Derribaron el muro, es decir, el muro espiritual firmísimo, que guarda a Israel. Lo perforaron con una lanza. Maldito sea su furor, porque es obstinado. Cuando encendidos de furor e ira, ofrecieron a Cristo a Poncio Pilato, diciendo: Crucifícalo, crucifícalo. Y su indignación, porque es dura, cuando pidieron a Barrabás el ladrón, y solicitaron que el príncipe de la vida fuera crucificado. Los dividiré en Jacob, y los dispersaré en Israel. Porque algunos de ellos creyeron, y algunos permanecieron en la incredulidad. Se dice que están divididos aquellos que se separan de ellos, y vinieron a la fe, y dispersos aquellos cuyo país y templo fueron destruidos, y su raza incrédula se esparce por el mundo. Quizás estos hijos de Jacob significan los tres movimientos del alma humana: el concupiscible, el irascible, el racional. Rubén tuvo la especie de la concupiscencia, que se acostó con la concubina de su padre. Simeón tuvo la segunda especie de la ira, que se demuestra por el oprobio de su furor. Leví tuvo la tercera especie de la razón, a quien se le encomendó guardar la ley de la Iglesia. Estas tres especies, es decir, cada alma que viene a este mundo, actúa culpablemente en el primer movimiento, hasta que, abrumada por el peso de los males, puede llegar al lugar de la penitencia. Judá, a ti te alabarán tus hermanos. Por este Judá se expresa el verdadero confesor, Cristo, que según la carne nació de su tribu. A él lo alabarán sus hermanos, los apóstoles, y todos sus coherederos, que por adopción fueron hechos hijos de Dios Padre, y hermanos de Cristo por gracia, de los cuales él mismo es señor por naturaleza. Tus manos estarán en el cuello de tus enemigos. Con las mismas manos y con el mismo trofeo de la cruz protegió a los suyos, y curó a los enemigos y poderes adversarios. Según lo que el Padre prometió, diciendo: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Te adorarán los hijos de tu padre, cuando muchos de los hijos de Jacob lo adoren, hechos salvos por la elección de la gracia. Cachorro de león es Judá, cuando al nacer se hizo pequeño, como está escrito: Un niño nos ha nacido. Descendiste para la presa, hijo mío, es decir, subiendo a la cruz, redimiste a los pueblos cautivos: y a los que el león contrario invadió, tú muriendo los rescataste; finalmente, regresando de los infiernos, subiste a lo alto, llevaste cautiva la cautividad; descansando, te acostaste como un león. Clarísimamente Cristo se recostó en la pasión, cuando inclinando la cabeza entregó el espíritu, o cuando en el sepulcro seguro, como en un sueño del cuerpo, descansó. Pero ¿por qué como un león, o como un cachorro de león? En su sueño fue león cuando no por necesidad, sino por poder cumplió esto mismo, como él mismo dice: Nadie me quita la Iglesia, sino que yo la pongo. Que también como un cachorro de león, porque murió de donde nació. Los físicos escriben sobre el cachorro de león que cuando nace, duerme tres días y tres noches; entonces, por el rugido o bramido del padre, como si el lugar del lecho temblara, se dice que el cachorro dormido es despertado. Lo cual se adapta muy convenientemente a la muerte de la pasión en Cristo, que yaciendo tres días y tres noches en el lecho del sepulcro, cumplió el sueño de la muerte. Bien, pues, Cristo descansó como un león, que no solo no temió la amargura de la muerte, sino que también en la misma muerte venció el imperio de la muerte. Pero lo que se dice: ¿Quién lo despertará? porque nadie sino él mismo, según lo que él mismo dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. No faltará un líder de Judá e Israel. Esto se refiere clarísimamente a Judá; pues tanto tiempo hubo una sucesión inmaculada del reino entre los judíos de su semilla, hasta que nació Cristo; y esto lo hemos dicho antes. Atando a la vid su pollino. Su pollino es el pueblo de las naciones, al que aún nunca se le había impuesto la carga de la ley, lo unió a la vid de los apóstoles, que son de los judíos; pues la viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel. Y a la vid su asna. Él mismo dice: Yo soy la vid verdadera; a esta vid, pues, ata su asna, sobre la que se sentó la Iglesia congregada de las naciones. A esta la ató a la vid de su cuerpo con el vínculo de la caridad y el lazo de la disciplina evangélica, para que viviendo de su imitación se haga heredera de Dios. Otros interpretan esta asna como la Sinagoga, lenta y oprimida por el

pesado peso de la ley. Lavó en vino su vestidura, o su carne en la sangre de la pasión, o aquella Iglesia en aquel vino que será derramado por muchos para la remisión de los pecados. Y en la sangre de la uva su manto. El manto son las naciones, que unió a su cuerpo, como está escrito: Vivo yo, dice el Señor, si no visto a todos estos como un vestido. Sus ojos son más hermosos que el vino. Los ojos de Cristo son los apóstoles y evangelistas, que proporcionan la luz del conocimiento a la Iglesia, cuyas enseñanzas superan la austeridad del vino, es decir, de la antigua ley, porque son más duraderas. Y sus dientes más blancos que la leche. Los dientes son los santos maestros, que cortan a los hombres de los errores, y aquellos que al comer el cuerpo de Cristo lo transmiten. Los doctores de la Iglesia se hicieron más blancos que la leche de la antigua ley, que mastican y distribuyen el alimento sólido de la palabra, y bien se dice que son más blancos. Todos los que suministran los alimentos de las Escrituras a la Iglesia deben ser blancos e inmaculados. Zabulón habitó en la orilla del mar y en el puerto de las naves. Zabulón se interpreta como morada de belleza, significa la Iglesia: esta habita en la orilla del mar, y en el puerto de las naves, para que sea refugio para los creyentes, y muestre el puerto de la fe a los que están en peligro. Esta, contra todos los torbellinos de este mundo, es decir, sacudida por la firmeza sólida, y espera el naufragio de los judíos y las tormentas de los herejes, que son llevados por todo viento de doctrina; aunque es cortada por las olas, no se rompe. Se extiende hasta Sidón, es decir, hasta las naciones. Se lee en el Evangelio que algunos de los apóstoles fueron tomados de allí y que el Señor enseñó a menudo en esos lugares, como está escrito: Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, el pueblo que estaba sentado en tinieblas vio una gran luz. Sidón se interpreta como cazador, o cazadora. ¿Quiénes son los cazadores, sino los apóstoles? que, como dijimos antes, fueron tomados de esos lugares, de los cuales se dice: Enviaré mis cazadores, y os cazarán en todo monte. Moralmente también, Zabulón, que puede interpretarse como flujo nocturno, significa que después de que Judas, es decir, el alma convertida, haya llegado a la penitencia por la confesión, se le quitan y cesan todas aquellas cosas que hizo en la noche de la ignorancia, y se extiende hasta los cazadores, para que también aprenda a cazar. Si alguna vez algunas fieras, o astutas zorras, es decir, demonios o grandes pensamientos irrumpen en su corazón, y quieren exterminar la viña del Señor de los ejércitos, y los atrape, hecho un cazador laudable de malos pensamientos. Isacar es un asno fuerte. Isacar se interpreta como recompensa: se refiere al pueblo de las naciones, que el Señor compró con el precio de su pueblo. Este Isacar se escribe como un asno fuerte, porque antes el pueblo gentil era como un animal tributario y lujurioso, sin razón alguna; ahora es fuerte, poniendo su cuello bajo el dominio del Redentor, y llevando el yugo de la disciplina evangélica. Este, acostado entre los límites, vio que el descanso era bueno, y la tierra que era óptima. Acostarse entre los límites es descansar esperando el fin de este mundo, y no buscar nada de lo que ahora se mueve en medio, sino desear lo último.

Y el fuerte asno vio el descanso y la tierra óptima, cuando la sencillez de la gentilidad se eleva al poder de las buenas obras, porque se dirige a la patria eterna de la vida. Por eso también pone su hombro para llevar, porque mientras desea llegar al descanso prometido, lleva honrosamente todos los mandamientos. Y se convierte en servidor de tributos, es decir, ofreciendo al rey y a Cristo las buenas obras de la fe y los dones de las buenas obras. Moralmente mostramos al hombre que, por el triple movimiento del alma, como es, ha errado en la languidez de toda el alma, en cuanto a la concupiscencia. También distinguimos que Rubén, Simeón y Leví pueden significar la prudencia no correctamente dirigida; pero aquí ya mostramos al penitente del error de la envidia, y en Zabulón convertido en gran parte a la penitencia. En Isacar, que en todo lugar se interpreta como recompensa, vemos a aquel que espera la recompensa de la buena obra, porque no solo ha rechazado todo mal, sino que

también desea o anhela siempre todo bien, y habita o descansa en medio de los límites, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Vio el descanso porque era bueno, y la tierra porque era óptima. Pero después de haber disipado y excluido la lucha de la carne y el espíritu, su espíritu descansó en Dios; y entonces vio la tierra porque era buena, cuando combatía su carne contra los vicios y las concupiscencias; y cuando difiere los frutos de la justicia en buenas obras, puso su hombro para llevar. Y se convirtió en servidor de tributos, cuando lleva la carga evangélica muy ligera sobre los hombros del alma, y la devuelve a Dios. Dan juzgará a su pueblo, como otra tribu en Israel. Que Dan sea una serpiente en el camino, una víbora en la senda, y lo demás. Algunos dicen que estas palabras predicen que el Anticristo vendrá de esta tribu; otros pronuncian esto sobre Judas, quien entregó al Señor, y quieren designar al jinete y al caballo como el Señor con la carne asumida. Pero caer hacia atrás, como en la tierra, de donde fue tomado. Pero porque resucitó al tercer día, dice: Esperaré tu salvación, Señor; porque no dejarás, dice, mi alma en el infierno, ni permitirás que tu semilla vea la corrupción. Otros, como predijimos, trasladan esta profecía al Anticristo, porque en este lugar Dan es afirmado como serpiente, y mordedor. Y que Dan fue el primero entre las tribus de Israel en acampar al norte, significa a aquel que dice que se sienta en los lados del norte, y de quien el profeta dice figurativamente: Desde Dan se oyó el estruendo de sus caballos, que no solo es llamado serpiente, sino también víbora. Víbora en griego significa cuernos. Se dice que esa serpiente es cornuda, por la cual dignamente se afirma que es el Anticristo, quien contra la vida de los fieles estará armado con el mordisco de la predicación pestilente y también con los cuernos del poder. ¿Quién no sabe que la senda es más estrecha que el camino? Que sea, por tanto, serpiente en el camino, porque en la amplitud de la vida presente provoca a aquellos a caminar, a quienes, como si perdonando, provoca, no halaga, sino que muerde, es decir, a aquellos a quienes otorga libertad, los consume con el veneno de su error. Se convierte de nuevo en víbora en la senda, porque a quienes encuentra fieles, y se ve a sí mismo constreñido entre los estrechos caminos del precepto celestial, no solo los ataca con la malicia de la persuasión astuta, sino que también los destruye con el terror del poder, y en la angustia de la persecución, después de los beneficios de la dulzura fingida, ejerce los cuernos del poder. Quien en lugar del caballo insinúa este mundo, que por su elevación en el curso de los tiempos que pasan, espuma. Y porque el Anticristo intenta apoderarse del final del mundo, se dice que esta víbora muerde las pezuñas del caballo. Morder la pezuña, es golpear los extremos de este mundo. Para que caiga su jinete hacia atrás. El jinete de su caballo es cualquiera que se exalta en las dignidades de este mundo, quien se dice que cae hacia atrás, y no de cara, como se recuerda que cayó Pablo. Caer de cara, es en esta vida reconocer cada uno sus culpas, y llorarlas con arrepentimiento. Pero caer hacia atrás, donde no se ve, es caer repentinamente de esta vida, y no saber que es llevado al suplicio. Y porque los judíos, atrapados en las trampas de su error, esperan al Anticristo en lugar de a Cristo, bien Jacob en el mismo lugar, convertido repentinamente en el número de los elegidos, dice: Esperaré tu salvación, Señor; es decir, como los fieles, no al Anticristo, sino a aquel que vendrá para nuestra redención, creeré fielmente en el verdadero Cristo. Moralmente también puede entenderse aquel que ya hace tiempo se dice que ha progresado en Misacar, y que descansa en los mandamientos, y que se ha hecho agricultor de su alma, ahora ya progresa en esto, para que haya tomado a Judá para discernir y juzgar a su pueblo, es decir, la inteligencia de los pensamientos de su corazón, como una de las tribus de Israel, es decir, para que todo se revuelva en unidad y concordia; para que no haya disensión de pensamientos en él, y se haga la misma serpiente, según el precepto del Señor, que dice: Sed prudentes como serpientes. Debemos actuar prudentemente en la vida de este mundo, y no desviarnos ni a la derecha ni a la izquierda; ni caminar por el camino ancho, que lleva a la muerte, sino por el estrecho, que lleva a la vida. Para esto se añade la víbora en la senda; porque la senda es más estrecha que el camino. Que muerda el

talón del caballo, haciendo lo que dice el Apóstol: Castigo mi cuerpo, y lo demás. Esto lo hace, para que caiga el jinete hacia atrás. Este tal siempre teme las elevaciones y alturas, y prefiere que su alma caiga de la mala altura a la buena humildad, para que aprenda de Cristo, quien dice: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Si, por tanto, revoca su alma de la altura hacia atrás, regresando tras la humildad de Cristo, espera la salvación del Señor. Gad ceñido peleará ante él. Este Gad ceñido expresa la persona del Señor, quien en su primer advenimiento de humildad, antes del advenimiento del Anticristo, se encuentra peleando, ceñido con la espada de la palabra de Dios, de la cual se dice: Ciñe tu espada sobre tu muslo, poderoso. Con la cual ciertamente dividió a los enemigos, es decir, al hijo del padre, y a la hija de la madre, y lo demás. No he venido, dice, a traer paz, sino espada. Pero lo que dice: Y él se ceñirá hacia atrás, se muestra la caridad del Señor en el segundo advenimiento, porque cuando venga el Anticristo, de nuevo Cristo se encontrará tras sus huellas con un rápido advenimiento, para matarlo con el espíritu de su boca, por lo cual Gad puede interpretarse como ladrón, y que el posterior, es decir, el tardío, aparece como un ladrón con un advenimiento inesperado. Como dice: Como ladrón en la noche, así Cristo. Por tanto, antes del Anticristo en este mundo, después de él se encuentra con majestad. Moralmente también nuestro hombre, a quien describimos haber progresado en los modos mencionados, es necesario que venga, para que sea tentado por el enemigo, para que se pruebe la constancia de su propósito, porque el hombre no probado no es aprobado. Ceñámonos antes y después, para que se atienda diligentemente a lo que ha sido hecho y a lo que será. Aser, su pan es abundante, y ofrece riquezas a los reyes. Aser, cuyo nombre significa riquezas, por eso es Cristo, porque la altura de las riquezas de su sabiduría y ciencia es innumerable: porque se hizo pobre por nosotros, para que fuera rico. Su pan se hizo abundante: su carne, que si alguien la come, no morirá eternamente. El mismo también ofrece las delicias de la sabiduría a los reyes, es decir, a aquellos que gobiernan bien sus propios sentidos, y someten sus cuerpos a servidumbre. Algunos refieren esto de Aser a Ana la profetisa, hija de Fanuel, que profetizando con Simeón sobre Cristo, ofreció muchas delicias a los reyes, es decir, a los apóstoles, y a los demás santos. Moralmente también Aser, que se interpreta como bienaventurado, tal vez es aquel a quien hemos conducido desde el error al arrepentimiento, gradualmente a través de cada paso hasta los incrementos de la bienaventuranza: cuyo pan es abundante después de la conversión, después de la inteligencia espiritual, después de la tentación y la victoria. Añade ese pan, que descendió del cielo, y da vida a este mundo, y aquel cuyo pan ya es abundante, también dará delicias a los reyes, no a los pobres, ni a los insensatos, sino a los reyes: porque hablamos sabiduría entre los perfectos. Neftalí, que se interpreta como dilatación, significa a los apóstoles y santos predicadores. Cuya doctrina se difunde en la altura de este mundo; y muchos de los apóstoles fueron de esta tribu. Se dice que es un ciervo liberado, porque ciertamente los apóstoles o predicadores, saliendo con un salto veloz, al modo de los ciervos, trascienden los enredos; y meditando en lo alto y sublime, dan elocuencia de belleza, predicando a todas las naciones la doctrina del Salvador. Moralmente también nuestro hombre interior, que poco antes se alimentaba de pan abundante, que ciertamente el pan confirmó el corazón de los hombres, no incongruentemente se dice ciervo liberado, porque despreciando todas las cosas terrenales, al modo de los ciervos se alimenta en las alturas; y coloca todo su tesoro en el cielo, donde, según el Evangelio, la polilla y el orín no destruyen. Y entonces las palabras de belleza, es decir, los documentos de la contemplación suprema, produce. El hijo creciente de José ciertamente en las naciones, quien al haber dejado la sinagoga por incredulidad, reunió para sí un pueblo innumerable de las naciones. De esto dice David: Se convertirán al Señor todos los confines de la tierra. Sigue: Hermoso de aspecto. Porque su belleza supera a todos, de quien se dice: Hermoso de forma más que los hijos de los hombres. Las hijas corrieron sobre el muro, es decir, la generación o las iglesias que creyeron en Cristo. Estas sobre la solidez de la

fe, como sobre un muro, corren por amor a la belleza de Cristo, para contemplar al verdadero esposo, y unirse a él con el beso de la caridad. Pero lo reprendieron, cuando con falsos testimonios calumniando, el pueblo de la sinagoga pensó en oprimir al santo del Señor. Le envidiaron también los que tenían dardos. Porque nadie lanzó flechas a José, ni ningún arma de herida. Pero esto ocurrió especialmente en Cristo, pero en su fuerte arco. Cristo puso su arco y armas de combate en Dios, por cuya virtud se rompe toda la maldad de los infieles. Y se disolvieron las ataduras de sus brazos, con las que sus hermanos lo llevaron atado a Pilato, o con las que lo crucificaron suspendido en el madero. Fueron rotas por la mano del poderoso de Jacob, es decir, del Dios de Jacob, de cuya semilla salió el mismo Señor, el buen pastor, la piedra y firmeza de los creyentes en Israel. El Dios de tu padre será tu ayudador. ¿Quién ayudó al hijo, sino Dios el Padre, que en unidad son uno? Pero por la persona del cuerpo se dice, que necesitó del auxilio divino, como se dice en el Evangelio: Se le apareció un ángel del cielo fortaleciéndolo: con bendiciones del cielo arriba, bendiciones del abismo que yace abajo. Todo le fue sometido, las cosas celestiales por la bendición del cielo, y las terrenales por la bendición del abismo, para que dominara a ángeles y hombres: con bendiciones de los pechos o de los dos Testamentos, en uno de los cuales fue anunciado, en el otro fue demostrado: o con bendiciones de los pechos de María. Por eso también aquella mujer en el Evangelio dice: Bendito el vientre que te llevó, y los pechos que mamaste. Con bendiciones de los pechos y del vientre. Aquí se bendice el vientre de su madre, que ciertamente virginal nos dio al Señor. Las bendiciones de tu padre se fortalecieron con las bendiciones de los padres de tus siervos. Porque más allá de todo mérito de los santos patriarcas o profetas, prevaleció la bendición del padre en el hijo. Del padre, de modo que ningún justo se le iguale, hasta que venga el deseo de las colinas eternas. Las colinas eternas se hicieron, que profetizando el advenimiento de Cristo, con gran deseo esperaron su encarnación, de quienes el Señor dice: Muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis. Estos, por tanto, se llaman colinas, por la excelencia de la santidad, que también se llaman eternas, porque alcanzan la vida eterna. Sean en la cabeza del Nazareo, de quien está escrito: Porque será llamado Nazareo. El mismo José, según la lengua de los egipcios, salvador del mundo entre los hermanos, entre los santos a quienes él mismo llama hermanos. Moralmente también aquel que ha crecido en el progreso de la fe y en los grados mencionados hasta provocar la envidia de los adversarios, no sin razón se dice creciente, y no una vez, sino dos veces se pronuncia que crece. Porque en la fe y en la obra todo perfecto crece, y se dice hermoso, porque aquella belleza en la que fue hecho naturalmente, se renueva en él. Por cuya belleza las hijas lo vieron desde el muro, y lo desean. Las santas almas fundadas sobre el muro de la fe, desean ver y imitar su perfección; pero los demonios exasperaron a tal santo, teniendo dardos encendidos de malicia. Preparan sus flechas, para disparar en la oscuridad a los rectos de corazón. Pero en su fuerte arco, en los progresos divinos ciertamente se coloca el arco de su virtud, desde el cual ya el arco lanza las flechas de sus oraciones para perseguir a los enemigos; y se disolvieron las ataduras, con las que los enemigos deseaban atarlo, por la virtud del Dios de Jacob. Y entonces comienza a ser pastor de almas, y al modo de la piedra más dura no es vencido. Porque el Dios de su padre, es decir, de los justos precedentes, que espiritualmente son nuestros padres, es el ayudador de cada santo, a quien se le promete esto: Y el Omnipotente lo hace abundar en virtudes con bendiciones del cielo arriba, y bendiciones del abismo que yace abajo. Porque se sacia con la contemplación de las cosas celestiales, y con la inteligencia de las Escrituras, que no sin razón llama abismo por la oscuridad de los sacramentos; y así como por la bendición del cielo se prometen a los santos las recompensas eternas, así por la bendición del abismo se les predicán en este siglo algunos consuelos. Con bendiciones de los pechos y del vientre. Se sabe que hay pechos apostólicos, de los cuales los recién llegados en la fe, y como niños pequeños, reciben, para que lleguen a un alimento más perfecto de la predicación. Por eso dice el Apóstol: Os di a beber leche, no alimento sólido:

teniendo evidentemente las palabras de los dos Testamentos, o el amor de Dios y del prójimo. Esta Iglesia es un vientre espiritual, que no solo engendra hijos; sino que si acaso se desvían del camino de la verdad, de nuevo los engendra. Las bendiciones de tu padre se fortalecieron con las bendiciones de tus padres. Nuestro padre es aquel a quien decimos: Padre nuestro que estás en los cielos, quien levantando las manos en Betania, nos bendijo con la bendición de los apóstoles. Pero los padres son los patriarcas de Cristo, de quienes dice el Apóstol: De quienes son los padres, y de quienes es Cristo según la carne, cuyas adivinaciones y bendiciones cada uno en la Iglesia utiliza. Hasta que venga el deseo de las colinas eternas. Entonces vendrá el deseo de los santos, cuando según el Apóstol irán al encuentro de Cristo; y así siempre estarán con el Señor. Sean en la cabeza de José el Nazareo, como dijimos antes, cada uno en cuya cabeza, es decir, mente, permanezcan las bendiciones mencionadas. Porque como dice el Apóstol: Nuestro hombre exterior se corrompe, pero el interior se renueva de día en día. Benjamín es un lobo rapaz. Lo que profetiza sobre Pablo apóstol, como dijimos antes. Algunos lo refieren a la ciudad de Jerusalén, que está situada en la tribu de este Benjamín. Porque así como Benjamín obtiene la última bendición, así también el pueblo de Jerusalén es el último en ser salvado. Porque cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, entonces todo Israel será salvo. Se dice lobo rapaz, porque ese pueblo derramó la sangre de los profetas. Por la mañana come la presa. La mañana significa aquel tiempo en que recibió la ley; entonces se dio al mundo la primera iluminación del conocimiento. Comerá por la mañana, porque la ley que recibió, aún la come y medita, siguiendo la ley de la justicia, que arrebatando como presa antes que todos, comiendo, no llegó a la ley de la fe. Pero al atardecer dividirá los despojos. La tarde es aquel tiempo último, cuando se convertirán. Entonces verá, y entonces entenderá que debe dividir la letra del espíritu, y entonces reconocerá que la letra mata, pero el espíritu vivifica. Y entonces comenzará a hacer lo que, meditando todo el día, antes no hizo. Moralmente también no ocurre otra cosa, sino que aquel hombre perfecto, que mencionamos antes, en Benjamín el lobo rapaz arrebató el reino de los cielos. Porque el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan, y lo que leyó en la ley y en los Profetas y en el Evangelio, como hambriento y rapaz lo invade. Y cuando en este tiempo, como en la mañana, haya arrebatado esta presa, al llegar la tarde de la muerte, comenzará a dividir los despojos; esto es: comenzará a poseer diversas recompensas por diversos trabajos; que después de haber derribado a los enemigos, merecerá ser tenido ya como vencedor. ¿Por qué Jacob honró igualmente a todos los que engendró de las esposas y concubinas, sino para mostrar que el Señor Jesucristo otorga igualmente el reino de los cielos a todas las naciones? No hay distinción entre judíos y griegos, ni esclavo ni libre, porque en todos está Cristo.

EXPLICACIÓN DEL SEGUNDO LIBRO DE MOISÉS, que en hebreo se llama VELLESEMOTH, y en griego ÉXODO.

CAPÍTULO PRIMERO.

Estos son los nombres de los hijos de Israel. Esta sentencia del profeta Esdras es mencionada por algunos hasta los Setenta, y el principio del volumen: José, sin embargo, estaba, y lo demás. Y el título de este volumen es José, que dice: De Egipto los vasos de oro, hasta Moisés ayunó cuarenta días y cuarenta noches. Este título puede llamarse raíz de la palabra. La palabra, sin embargo, el volumen hasta el final. Es costumbre de la Escritura divina plantar la raíz de la palabra antes de revelar los misterios. Jacob también es llamado raíz de sus hijos y los hijos del pueblo: así Cristo es la raíz de los apóstoles, y los apóstoles de todos los creyentes. Esta sentencia significa la sentencia evangélica, donde se dice: Estos son los nombres de los doce apóstoles. Pero esta es la sentencia recapitulada presente, que en Génesis

fueron nombrados, que ahora aquí se nombran. La dominación en Génesis, y aquí en Éxodo, significa a los doce profetas en el Antiguo, y a los doce apóstoles en el Nuevo Testamento. Por eso, los hijos de Israel aquí se mencionan primero antes que su padre, porque el pueblo será más cercano a ellos que a Israel. Este libro puede llamarse libro de la vida, al que también se dice que todo el canon es llamado por nombre, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Lo que a los patriarcas en el Pentateuco, y a los apóstoles en el Evangelio. Israel, sin embargo, hombre fuerte, lo que en aquellos a quienes se dice que esto conviene, es decir, en el nacimiento, o en los primogénitos, y en las bendiciones, significa a Cristo en la resurrección fuerte, y venciendo al diablo en las tres tentaciones, y la liberación del infierno. José, sin embargo, en Egipto con Jacob y sus hijos significa a Cristo precediendo a sus apóstoles en este mundo. Desde Rubén hasta Aser, se entiende el orden de narración. Porque los patriarcas se enumeran en cuatro órdenes. Primero, de nacimiento, como en Génesis, donde se narra su nacimiento. Segundo, de bendición. Tercero, de libertad, como estaban alrededor del tabernáculo. Cuarto, de narración, como aquí en Éxodo, que no observa los tres mencionados anteriormente. Estos órdenes también convienen a los apóstoles: primero, de nacimiento, es decir, de vocación por Cristo, como Pedro y Andrés. Segundo, de libertad, como se dice de Pedro: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia. Tercero, de bendición, como a Juan en las recompensas. Cuarto, de narración, es decir, como sea que se enumeren mezclados. Lo que dice: Cada uno con sus casas, debe entenderse por los seres vivos, o por hombres y mujeres, lo que mística y apostólicamente se dice que significa con sus iglesias. Y lo que se dice: Entraron en la angustia, según otros se refiere, como está: Después de muchas tribulaciones debemos entrar en el reino de Dios. Después de que todas las setenta almas con Jacob entraron en Egipto, setenta discípulos son enviados a predicar la palabra de Dios en todo el mundo. Sin embargo, se dice que las almas descendieron, ya que es costumbre llamar almas a los hombres. Estas son las almas que salieron de los lomos de Jacob. No creo que cualquiera de los hombres pueda engendrar un alma, a menos que alguien sea tal como aquel que dice: Porque en Cristo Jesús por el Evangelio yo os engendré. Tales son los que engendran almas como en otro lugar dice: Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. Otros, sin embargo, no quieren o no pueden tener cuidado de tal generación. Finalmente, Adán dice así: Hueso de mis huesos, y carne de mi carne, y no mi alma; pero por esto parece, que lo que es de la tierra, profesa ser suyo: no se atreve a decir que es suyo, lo que sabe que no es de la tierra. Pero también Labán del diablo dice así: Porque eres hueso mío y carne mía, no añadió más, excepto lo que reconoce como parentesco terrenal. Otra es la generación de las almas, que se asocia con Jacob descendiendo a Egipto, o se atribuye a otros santos bajo la enumeración de la posteridad mística. Pero después de la muerte de José, los hijos de Israel crecieron y se fortalecieron mucho. Después de que el verdadero José probó la muerte por todos, el pueblo fiel se multiplicó. Porque si el grano de trigo no hubiera caído y muerto, ciertamente la Iglesia no habría producido mucho fruto. Moralmente también en ti, si muere José, si aceptas la mortificación de Cristo en tu cuerpo, y mortificas tu miembro al pecado, entonces en ti se multiplican los hijos de Israel, es decir, los buenos y espirituales sentidos. Porque cada día, al morir los vicios en ti, el número de virtudes aumenta. Y te multiplicas en la tierra, es decir, en tu carne, por la cual se administran las virtudes. Sigue: Se levantó otro rey. Primero debe verse quién es este rey, que conocía a José, y quién es el que no lo conocía. Mientras nuestro rey, es decir, el espíritu de nuestra mente, mantiene la memoria de José, es decir, de Cristo. Porque de este se acuerda el rey en Egipto, es decir, nuestro espíritu en nuestra carne, que Egipto no se dice inconvenientemente. No se afligen los hijos de Israel, es decir, los sentidos racionales o virtudes, ni se consumen en barro y ladrillo, es decir, en cuidados terrenales, ni se matan los varones, las obras ya perfectas. Si nuestros sentidos no conocen a Cristo, entonces la sabiduría de la carne, que es enemiga de Dios, sucede en el reino, y habla a su

pueblo, es decir, a los placeres corporales, y llamando a los líderes de los vicios, se toma consejo contra Israel, cómo oprimirlo con los males mencionados. Y tú, por lo tanto, que escuchas esto, si después del don del bautismo haces las obras de este mundo, sabe que se ha levantado en ti otro rey, que no conoce a José. También puede ser el rey de Egipto, que no conoce a José, el diablo, que dijo en su corazón: No hay Dios. Porque a su pueblo, es decir, a los ángeles apóstatas, de alguna manera les habla: He aquí, los hombres israelitas han crecido, y se han fortalecido sobre nosotros: estos, que pueden ver al Señor con la mente. Luego, el diablo sintió esto, porque la gente de Israel es fuerte, pues a menudo ha salido, y a menudo ha sido superado; pero lo que teme, que alguna vez les ocurra la guerra, y se unan a sus adversarios, y después de vencerlos descendan de su tierra. Muestra que ha previsto lo que los patriarcas y profetas han predicho sobre la venida de Cristo; y de ahí sabe que le espera la guerra. Y sintió que vendría, porque con confianza los triunfará, y enseña a Israel a construir ciudades, es decir, Phiton, que se interpreta como boca deficiente, o boca del abismo. Y Rammasse, que se interpreta como conmoción de la polilla. Eliopolis, es decir, ciudad del sol. He aquí qué tipo de ciudades ordenó Faraón que se construyeran para él, boca deficiente; y de hecho la boca deficiente, cuando habla mentira, cuando con verdad o pruebas deficiente; o boca del abismo, porque el abismo es un lugar de perdición. Y otra ciudad es conmoción de la polilla: porque los que siguen eso, allí acumulan sus tesoros, donde la polilla destruye, y los ladrones cavan. Pero aunque en toda conciencia damos gracias, dice también de nosotros: Los hijos de Israel prevalecieron mucho sobre nosotros. Esto que dice: No sea que se unan a nuestros adversarios, significa, que si nos unimos a los predicadores de la verdad, prevalecemos sobre él, y somos peregrinos de su tierra, despojándonos del hombre viejo con sus actos, o dejando la imagen de este hombre terrenal, y vistiéndonos de la imagen de este celestial. Otros dicen que por los adversarios, a quienes Faraón temió que Israel se uniera, se entienden los mandamientos pertenecientes a Cristo. Y saldrán de la tierra: es decir, estarán sin la servidumbre de los egipcios. Y esto en el presente el diablo teme, que no salgan de la tierra de su cuerpo, si no sirven a los pecados y vicios. Por los maestros que Faraón puso sobre los hijos de Israel, se demuestran los herejes puestos por el diablo en su estimación, para que aflijan a los santos con las cargas de los pecados. O moralmente, como brevemente expusimos antes, los malos sentidos pervirtiendo a los buenos. Y lo que se dice: Cuanto más los oprimía, tanto más se multiplicaban, significa que los santos, cuanto más sufren tentaciones del diablo, tanto más abundan en recompensas de Cristo. Se multiplicaban, sin embargo, cuando se refiere a los santos, pertenece a la fe. Crecían, sin embargo, en la obra de barro y ladrillo, es decir, en los vicios del cuerpo y del alma. Pero el rey de Egipto dijo a las parteras de los hebreos, y lo demás. Parece, de hecho, según la narración de la historia, no poder sostenerse. Lo que se dice: Porque las parteras no hicieron lo que Faraón ordenó. No se encuentran que no vivificaron a las mujeres, que Faraón ordenó vivificar. Y si no lo hicieron, o debieron hacerlo por los mandamientos, como vivificar a los varones, contra el mandato del rey, para matar a las mujeres. Esto es para aquellos que son amigos de la letra, y no piensan que la ley es espiritual. Espiritualmente, sin embargo, según el sentido, quien puede entender a Dios, y buscar las cosas de arriba, Faraón rey de Egipto odia, y desea que este sea asesinado; cualquier cosa de la carne quiere que se vivifique, no solo que se vivifique, sino que se aumente: para que todos piensen en lo carnal, que están sobre la tierra, y nadie eleve los ojos a la patria celestial. Este Faraón intenta corromper a las parteras, una de las cuales se llamaba Séfora, que se interpreta como gorrión; y la otra Fúa, que en nuestro idioma puede decirse roja. Por estas desea matar a los varones, y vivificar solo a las mujeres. Algunos dijeron que estas parteras tienen la forma de una erudición racional. Las parteras son de alguna manera intermedias, y tanto a los varones como a las mujeres. Esta erudición racional de la sentencia llega a casi todos, inserta todo sentido, y a todos nutre. Si alguien tiene un ánimo viril en ella, y quiere buscar las cosas celestiales, por estas erudiciones llegará más

preparado a la inteligencia de las cosas divinas: porque una es como un gorrión, que enseña cosas más elevadas; otra, que se dice roja o modesta, es moral, que compone los modales, enseña la modestia. Pero porque la Escritura dice: Las parteras temían a Dios y no hicieron el mandato del rey, no menos inconvenientemente estas dos parteras significan los dos testamentos; y Séfora, que se interpreta como gorrión, significa la ley espiritual. Fúa, que se dice roja o modesta, indica el Evangelio, que es rojo por la sangre de Cristo y resplandece con el rojo de su pasión. Por estas, por lo tanto, las almas que nacen en la Iglesia, como por parteras, son medicadas, porque en la lectura de las Escrituras toda la medicina de la erudición se confiere. Sin embargo, Faraón intenta después de esto matar a los varones de la Iglesia, cuando sugiere a los estudiosos sentidos heréticos en las Escrituras divinas; pero el fundamento de Dios permanece inamovible. Porque las parteras temieron a Dios: es decir, enseñaron el temor, que es el principio de la sabiduría. Sigue: El pueblo creció, el pueblo de la Iglesia, porque las parteras temieron a Dios, y les edificó casas. Porque las Escrituras enseñan el temor del Señor, edifican las casas de la Iglesia; no parece convenir según la letra esta sentencia, para que por eso se edificara, porque se teme a Dios, no sea que entendamos: Les edificó casas, es decir, les edificó familia y linaje. Y porque estas mujeres hicieron bien al pueblo de Dios, Dios multiplicó su progenie. Estas parteras no vivificaron a las mujeres, que Faraón quiere: ni enseñan vicios en las Iglesias, ni nutren pecados. Moralmente también tú, si temes a Dios, no harás el mandato del rey de Egipto, es decir, no vivas en delicias, no desees las cosas presentes. Y si temes a Dios, ofrece servicio a tu alma. Vivifica al varón, al hombre interior que está en ti. Y así Dios te edificará una casa, es decir, una multitud de virtudes. Pero cuando Faraón vio que por las parteras no podía matar a los varones de Israel, ordenó a todo el pueblo diciendo: Todo varón arrojadlo al río, toda mujer vivificadla. Ved lo que el príncipe de este mundo ordena a los suyos, para que rapten a nuestros infantes, y los arrojen al río: ved inmediatamente que naciste, o más bien que renaciste, lo que te amenaza. Esto es lo que lees en el Evangelio, que Jesús, cuando subió del bautismo, fue llevado por el espíritu, para ser tentado por el diablo. Esto, por lo tanto, es lo que Faraón ordenó a su pueblo, para que los infantes de los hebreos se sumerjan en las aguas, de las cuales aguas el profeta dice: Porque las aguas han entrado hasta mi alma. Y ahora los egipcios acechan, si acaso nace algún varón de los hebreos, para que inmediatamente sea asesinado, no sea que observen y oculten toda semilla masculina.

CAPÍTULO II.

Pero un hombre de la tribu de Leví engendró un varón: al ver que el niño era hermoso, lo ocultó durante tres meses. Así que si hago una limosna, porque es obra de Dios, engendro un varón; pero lo haré de tal manera que se dé a conocer a los hombres, mi limosna fue arrebatada por los egipcios. Sigue: Salió un hombre de la casa de Leví, y tomó por esposa a una mujer de su stirpe, quien concibió y dio a luz un hijo. Y al verlo hermoso, lo ocultó durante tres meses, y lo demás hasta que dice: Lo llamó Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué. La hija del faraón es la Iglesia congregada de entre las naciones, que aunque tiene un padre impío, sin embargo, se le dice: Escucha, hija, y mira, e inclina tu oído. Esta salió de la casa de su padre y vino a las aguas para lavarse de los pecados que había contraído en la casa de su padre. Esta Iglesia encontró a Moisés abandonado en el pantano: lo dio a los suyos para que lo criaran. Se cría entre los suyos, allí pasa su infancia. Pero cuando se hizo más fuerte, la hija del faraón lo tomó y lo adoptó como hijo. Moisés significa la ley. Sin embargo, al venir la Iglesia a las aguas del bautismo, también recibió la ley, que estaba dentro de una cesta de juncos tejida con muchas ramitas, o de papiro, cerrada con brea, en la que yacía el niño. Así yacía la ley dentro de tales envolturas, cubierta de brea y betún, es decir, estaba manchada por las tradiciones viles y terrenales de los judíos. La Iglesia lo había

tomado de los pantanos, para que permaneciera dentro de las aulas de la sabiduría y los palacios reales. Allí pasó su infancia entre los suyos. Pues entre aquellos que no saben entenderla espiritualmente, es pequeña y tiene alimentos de lactantes. Pero cuando viene a la Iglesia, entonces se hace más fuerte. ¿Qué significa, sin embargo, que recibió la recompensa del sustento de la hija del faraón, aquella en la que la ley nació y fue criada? Y la sinagoga recibió esta recompensa de la Iglesia, para que ya no adore al ídolo. Pues al ver a aquellos que son de las naciones, así convertidos al Señor, que ya no adoran ídolos, ella misma se avergüenza de adorar ídolos: por lo tanto, la sinagoga recibió este beneficio de la Iglesia, que se vio como si hubiera criado la ley siendo pequeña para los judíos. También puede significar Moisés a Cristo, a quien la hija del faraón encontró en el río, es decir, la Iglesia en el río del lavacro. El niño lloró, porque fue herido por nuestros pecados; o porque para resucitar a los muertos del pecado, como se dice que lloró al resucitar a Lázaro. La Iglesia, por lo tanto, recoge a Cristo de la sinagoga, su madre carnal, expulsado como un niño que entonces parecía pequeño, cuando se le veía en el hombre. Ella encontró a Moisés encerrado en un cesto, hecho de muchas ramitas. La Iglesia encontró a Cristo escondido en los corazones de los santos. Unidos por el pegamento de la unidad, se convirtieron en un solo cuerpo. Algunos dicen que por el hombre que salió de la casa de Leví, se significa la ley, porque la ley fue dada a los levitas, es decir, a Moisés y Aarón; y por los tres meses que la sinagoga ocultó a Cristo, se significan tres leyes, es decir, la de la letra, la de la naturaleza y la de la profecía, en cuyo fin Cristo es revelado por la sinagoga en la asunción de la carne, que se significa no incongruentemente por el cesto, cubierto de brea, es decir, la mala sospecha de la sinagoga sobre el cuerpo de Cristo y su divinidad. Y lo que se dice: y lo puso en el carrizal, significa que la sinagoga puso la fe de Cristo entre los judíos; y así como aquí había un cerco de carrizos, así los judíos rodearon corporalmente a Cristo, teniendo envidia hacia él. Por lo tanto, por su hermana se significan los judíos, que no lo crían, sino que lo custodian. Una de las siervas, que fue enviada, significa la profecía de los profetas, profetizando que Cristo descendería a la asunción de la carne: abriendo la oscuridad de los sacramentos. Vio, es decir, creyó. De otra manera, por el hombre de la casa de Leví se significa a Cristo, saliendo de la ley; y por su esposa, la Iglesia que da a luz un hijo, es decir, el pueblo cristiano. Lo ocultó durante tres meses, es decir, en el hombre interior en la fe de la Trinidad. Y lo que se dice: Tomó un cesto de carrizos, significa la credulidad de la carne en las buenas obras. El robo del río significa la doctrina del Espíritu Santo. La hermana, de pie a lo lejos, la segunda sinagoga, o la Iglesia de los apóstoles, que se llama la segunda Iglesia de la sinagoga, pero su madre, la Iglesia primitiva. La hija del faraón descendía en humildad. A quien la hermana del niño dijo: Si quieres, iré, y lo demás. En esto se significa la Iglesia de los judíos por la Iglesia de los gentiles: lo que se dice: Lo adoptó en lugar de hijo, y se da a entender claramente que no es la Iglesia de los gentiles, sino la sinagoga la que da a luz a Cristo. Moisés, sin embargo, significa tomado, o levantado, o acuático: interpretaciones que convienen a la Iglesia de los gentiles, que recibe de Cristo. Porque es acuática en el bautismo, arrebatada en la fe, levantando la crueldad de Cristo en sí misma, ofreciendo en la santificación de la divinidad y encarnación de Cristo. Moralmente también tuvimos a Faraón como padre, si en malas obras el rey de Egipto nos engendró. Cuando venimos al lavacro, tomemos a Moisés, es decir, la ley de Dios, y coloquémosla dentro de los palacios reales de nuestro corazón: dejemos lo que es malo, tengamos a Moisés fuerte y grande. Pues todo lo que es espiritual es grande. Mientras tanto, Moisés liberó a un hermano extranjero del egipcio, y no permitiendo que quedara sin venganza, mató al egipcio. El diablo es muy injurioso para nosotros en esta peregrinación, quien fue muerto por Cristo por nosotros. Lo que tomó en la arena al que mató, significa que el diablo está atado en los corazones de los réprobos, que no tienen un fundamento estable, sino que construyen su casa sobre la arena. Moisés, sin embargo, cuando no pudo pacificar a dos hebreos que reñían, se dirigió a la tierra de Madián. Y la ley de Dios,

porque no pudo unir a los escribas y fariseos discordantes con el resto del pueblo, mora entre los gentiles. Madián se interpreta como contradicción, por lo que se significa la ley, que la ley divina encontró primero contradicción entre los gentiles, y la misma ley defendió a las siete hijas del sacerdote de Madián, es decir, de los filósofos y sabios de este mundo: la cual Iglesia de los gentiles, aunque nacida de un padre gentil, nació de la ley de Dios. Por lo tanto, también tomó una de las siete. Pues aunque la Iglesia es septiforme, sin embargo, nació por la unidad. Porque es una, dice, mi paloma. Y después de que los gentiles se unieron a la ley, se dice que murió el rey de Egipto. Otros dicen que en este asunto Moisés lleva la figura de Cristo; también los dos que reñían, de los dos pueblos, y el que hace la injuria, se dice que demuestra al pueblo judío, a quien se le dice: ¿Por qué golpeas a tu prójimo? es decir, al pueblo de los gentiles. ¿Quién te ha constituido príncipe o juez? En esto se prefigura, que en el Evangelio los judíos negaban que Cristo fuera el rey de los judíos. ¿Acaso quieres matarme? También se afirma que esto puede decirse a Cristo desde la persona del pueblo judío. En lo que sigue no es difícil referirse a Cristo. Para que por el temor de Moisés, se pronuncie el temor de Cristo en parte de la carne; como está: Si es posible, pase de mí este cáliz. Y por esta huida, la huida de Cristo por María y José a Egipto del poder de Herodes, como Moisés del faraón, así también lo que sigue se refiere a Cristo. Pero por las siete hijas, quieren demostrar las siete Iglesias de Asia; y por las ovejas, los pueblos bajo el yugo de las Iglesias: estas Iglesias las defiende Cristo. Sin embargo, el regreso de las hijas, significa la parte de los infieles, que regresan al diablo, a quienes el diablo se maravilla de ver venir con compunción de corazón, como aquí se dice: ¿Por qué vinisteis más rápido? Pero lo que se dice: Hombre egipcio, conviene a Cristo en parte de la carne.

¿Por qué dejaste al hombre? y lo demás, hasta el Pan. Conviene al diablo, quien quiere invitar a Cristo, es decir, a su santo, a su voluntad por medio de los suyos. Pues la sed se produce antes y después del pan; y así son las voluntades. Estas tres cosas moralmente convienen a cada buen maestro, sentado junto a la doctrina espiritual. Y en este sentido Madián significa a Cristo: y sus hijas, las almas enseñadas por el espíritu septiforme, sacando aguas de penitencia. Por eso se dice: Deseaban lo que difícilmente pueden, por el poder del cuerpo, demuestra cuerpos carnales, rebaños, sentidos perfectos; los pastores malos expulsando a las muchachas, es decir, las almas. Moisés, el maestro; las ovejas, los pensamientos; el regreso a Jetró, de las almas, cuando son tentadas, el regreso a Cristo, a quienes Cristo dice: ¿Por qué viniste? es decir, ¿por qué sois rudos? Sin embargo, el maestro se llama hombre egipcio, porque enseña cosas mundanas; o la ley, porque el matrimonio. Por lo tanto, Moisés juró. En esto también significa a Cristo. Jurando, es decir, profetizando inmutablemente, la ascensión de la carne. Para que habitara con él: es decir, con el diablo, en este mundo superándolo en la cruz. De la hija que se unió a Moisés se ha dicho anteriormente. Sin embargo, el hijo que le dio, es decir, Gersón, que se interpreta como extranjero, significa al pueblo de los gentiles, que fue extranjero en la ley. Sobre la muerte del rey de Egipto se ha dicho anteriormente, cuyo poder fue roto en el mundo por la pasión de Cristo. Y los hijos de Israel gimiendo, es decir, por la magnitud de la servidumbre: así también los santos por las tentaciones de los demonios y de los hombres malos y de los vicios por las obras, es decir, los pecados de los malos maestros, gimen. Su clamor subió al Señor, al escuchar. Y por este clamor se significa que la oración de los santos sube al Señor. Pero el pueblo de Egipto después de la muerte de su rey, los vicios o pecados, después del diablo vienen al mundo. Y escuchó su gemido; es decir, en los trabajos del pueblo, o de los santos. De otra manera, como se dijo anteriormente, por el rey de Egipto se designan los sentidos imperfectos: al morir, los hijos de Israel, es decir, los perfectos, gimen, bajo los vicios en los cuerpos. Y se acordó del pacto hasta Jacob. Otros suelen preguntar, ¿por qué aquí se dice que el Señor se acordó del pacto de Adán, y de su hijo Abel? ¿Y por qué no de Enoc, quien primero consagró las nubes en la ascensión? O

de Noé, cuando por él el mundo fue reconstruido en el diluvio. Pero por Abraham se conmemora el pacto, es decir, la ley de la circuncisión que le fue dada; y que no la transgredió, sino que la cumplió: por eso se conmemora el pacto por él. Pues Adán transgredió el mandato que recibió de Dios. También el pecado de Enoc lo impidió. Abraham fue el primero en cumplir la ley que había recibido. De otra manera, la ley de Enoc y Noé no se considera dada propiamente, sino que solo por Abraham se conmemora el pacto, a quien se le da la segunda ley; y no la transgredió, después de haberla recibido; por eso por Abraham, Isaac y Jacob, se conmemora el pacto al pueblo de Israel; o porque no hubo hombres mejores que ellos después del diluvio, o porque son el fundamento de la Iglesia, o porque tanto en obras como en figuras son dignos de sostener de alguna manera la figura de Abraham como padre, y de Isaac como Cristo, de Jacob como el pueblo cristiano, que también recibieron primero la plenitud del conocimiento, que se llamó Madián. Pues Abraham después de Adán fue el primero en tener la física, a quien la naturaleza condujo a adorar a Dios, y lo conoció por las criaturas. Isaac la ética, porque no tomó esposa mientras vivía su madre, para que el amor de la esposa no superara el amor de la madre. Ni tampoco tomó esposa hasta que su padre lo ordenó. Jacob, sin embargo, la lógica, que se entiende en la elección de las bendiciones y en la elección de los alimentos.

CAPÍTULO III.

Moisés, siendo joven, pastoreaba ovejas, así como Cristo pastorea a los santos diariamente a través de los ejemplos de los Evangelios. Jetró, sacerdote de Madián, es una figura del diablo; algunos dicen que Madián era un ídolo y Jetró su sacerdote. El rebaño que Moisés guiaba representa a los santos; el interior del desierto, los sacramentos; el monte de Dios Horeb, la santa Iglesia. Luego, el Señor se apareció a Moisés en la zarza. Había una llama en la zarza, pero la zarza no se consumía: la ley de Dios estaba en los judíos, y sin embargo, los pecados de los judíos no fueron consumidos; la llama es la ley de Dios. La zarza representa los pecados de los judíos, que la ley no pudo quemar. Porque, como dice el Apóstol, la ley no llevó nada a la perfección. Otros interpretan la zarza ardiendo y no consumida como la Iglesia, que se inflama con persecuciones, pero no perece mientras el Señor habla en ella. Otros quieren ver en la zarza a la santa María, en quien ardía la divinidad sin sufrir daño alguno. El hecho de que el Señor se apareciera a Moisés en la zarza significa que no se apareció a los creyentes en ningún otro lugar que no fuera la Iglesia. Los zapatos que Moisés se quitó simbolizan que nadie puede ver dignamente a Dios a menos que abandone todos los vicios terrenales y mortales. Hay también otra figura en el hecho de que Moisés fue ordenado a descalzarse, para que no se acercara a la Iglesia, simbolizada en la zarza, como un esposo: esto estaba reservado para Cristo. Los hebreos dicen que el Señor se apareció a Moisés en la zarza y no en otro árbol, para que los judíos no tallaran un ídolo en ella; Dios siempre les quitó la causa de la idolatría. Otros dicen que el Señor se apareció en el fuego para mostrar que sería una iluminación para su pueblo. Y la venganza sobre Egipto, que también se muestra desde la zarza, indica que así como la llama atravesó las estrecheces de la zarza, así el Señor atravesaría el espíritu de servidumbre. La zarza ardiendo y no consumida significa que el trabajo servil en Egipto no consumiría a los hijos de Israel. La pregunta "¿Por qué no se consume la zarza?" muestra la ignorancia humana en los sentidos espirituales. El Señor llamó a Moisés cuando se acercó a ver. De esto entendemos que el Señor nos da ayuda para ver lo que antes no veíamos cuando salimos de la libertad del albedrío, para no hacer nuestras voluntades carnales. "Quítate las sandalias de los pies", y lo demás. Como si dijera: No hay serpientes en este lugar. De otra manera, las sandalias, es decir, la infidelidad que constriñe tus sentidos, o el temor al faraón de tus sentidos. El lugar donde estás es tierra santa. Esto parece contrario a algunos, ya que se dice: "Maldita es la tierra", y lo demás. A menos que

ese lugar haya sido santificado por la presencia de Dios. Y dijo: "Yo soy el Dios de tu padre", y lo demás. Esta sentencia muestra que Dios mantuvo el amor por el hijo por el amor de su padre. Moisés escondiendo su rostro demuestra su debilidad. Y así como Moisés no pudo sostener su rostro, tampoco el faraón pudo sostener el rostro de Moisés. El hecho de que el Señor vio la aflicción, y lo demás, confirma a Moisés para que no temiera al faraón al liberar a su pueblo. "Desciende", es decir, a la venganza del faraón. "A la tierra buena", y lo demás. Por eso el Señor menciona la tierra, porque conoció que en Moisés había un tipo de codicia. Todo esto que hemos dicho también se aplica a Cristo, apareciendo en medio de la Iglesia en la llama de fuego, es decir, con la doctrina del Espíritu Santo. A Moisés, es decir, al pueblo cristiano, a quien el Señor llama: a este Moisés, cuando se considera algo terrenal, puede referirse a la ternura del pueblo cristiano, y cómo obediente, y de igual manera su obediencia a Dios. El descenso del Señor, del que dice: "He descendido", puede referirse al descenso por el cual vino a la redención de este mundo a través de la ascunción de la carne y su pasión. El clamor que escuchó no es inapropiadamente de los patriarcas y profetas, invitando al Señor a la ascunción de la carne y la redención del género humano. A quien la tierra buena, es decir, la Iglesia con recompensas centuplicadas y hermosas: o buena y hermosa, es decir, con la creencia en la divinidad y la encarnación, o por los cuerpos y las almas: o la tierra buena, se promete el reino de los cielos. Leche y miel, es decir, el Antiguo y el Nuevo Testamento en la Iglesia. De otra manera, leche y miel significan el alimento de los cuerpos y las almas. Egipto con sus hombres, de quienes los hijos de Israel fueron oprimidos, y la gentilidad con los demonios y los hombres malos y los vicios significan, de los cuales somos liberados por el Señor. "Quítate las sandalias", que significa el testimonio de la sentencia evangélica, en la que a los apóstoles enviados a la predicación de la palabra se les dice que abandonen el temor humano y teman a Dios. La zarza también significa el cuerpo de cada santo con el fuego de la compunción, o la letra con sentido espiritual. El hecho de que el Señor envió a Moisés al faraón para vengarse de él, y finalmente a su muerte, significa que el Señor enviaría la ley para la mortificación de la fortaleza del diablo y la liberación del género humano. Y así como no fue Moisés, sino el Señor quien liberó al pueblo de la servidumbre de los egipcios, así no fue la ley la que liberó al mundo, sino Cristo en su pasión y resurrección. "¿Quién soy yo para ir al faraón?", es decir, como si dijera. No puedo nada sin la ayuda de Dios. "Y yo estaré contigo", es decir, en la ascunción de la carne. "Y tendrás una señal", y lo demás. Esto significa que tenemos la ayuda de Dios con la ley, la Iglesia liberada de pecados y vicios. Y así como Moisés va a los hijos de Israel, así la ley va a los hombres. "El Dios de nuestros padres": en esto se da a entender que Dios el Padre envió la ley a los hombres. "Si me dicen cuál es tu nombre", en esto también se muestra que este nombre del Señor indicó, que es el Señor. Dijo el Señor a Moisés: "Yo soy", es decir, el que fui con vuestros padres; "quien soy", es decir, con vosotros, o "yo soy quien soy", es decir, sin pasado ni futuro. De otra manera "yo soy", es decir, el Hijo "quien soy", es decir, el Espíritu Santo; "quien es", es decir, el Padre. Por eso aquí se menciona primero la persona del Hijo, porque después a través de la persona del Hijo se ministra la salvación del mundo. De otra manera "yo soy quien soy", como se dice a él, se dice de parte de los fieles. De otra manera, "yo soy" en el Antiguo Testamento; "quien soy", es decir, en el Nuevo. "Quien es, me envió", es decir, a este mundo. "Ve y reúne a los ancianos", y lo demás. La congregación de los ancianos significa que lo similar debe reunirse con lo similar. El anciano debe anunciar el mensaje a los ancianos. Espiritualmente también se dice por el Señor a la ley, reunir a los santos en la unidad de la paz. La dominación por el Señor, la libertad por Dios se significa. "Visitando nos visitará". Esto indica la debilidad del pueblo, o visitando en el Antiguo Testamento se cumple, visitando en el Nuevo. De otra manera visitando en las diez plagas, visitará en el mar Rojo. O visitando en la Iglesia presente, visitará en el día del juicio, o venganza. O ciertamente visitando en los centuplicados, visitó en las recompensas. "Oirán tu voz", y lo

demás. Esto se entiende que el Señor habla a la ley, que los hombres de Israel, es decir, los justos, escuchan las palabras de la ley. "Entrarás", y lo demás, hasta Egipto. En esto se significa la ley con los justos entrando para suplantar al diablo, que fue rey del mundo antes de la venida de Cristo. De otra manera, por Moisés los sentidos principales, y por los ancianos las buenas virtudes al rey de Egipto, es decir, contra el diablo, se significa. "Pero yo sé que no os dejarán". Por esta profecía el Señor previno para que no les causara envidia, si no hubiera predicho lo que después sucedió.

CAPÍTULO IV.

Después de esto, a Moisés pidiendo una señal se le dice: "Lanza la vara que llevas en la mano", y la lanzó, y se convirtió en serpiente, y huyó asustado. Y tomó la cola, y volvió a ser vara. La serpiente significa la muerte. Porque por la serpiente la muerte fue traída al hombre. La vara es Cristo. La vara convertida en serpiente, Cristo convertido en muerte. El hecho de que Moisés huyera, significa lo que se lee en el Evangelio que los apóstoles, dejando a Cristo, huyeron, y se apartaron de la esperanza en la que antes estaban. La cola tomada se convirtió en vara, porque después de ser asesinado, habiendo cumplido todo para lo que fue enviado, y resucitando, se convirtió. Históricamente, la vara que estaba en la mano de Moisés, y se convirtió en serpiente, significa que Moisés creyera en el poder de Dios, y el pueblo de Moisés, y que Moisés no temiera al faraón. De otra manera, la vara convertida en serpiente, significa una plaga de Dios que dañaría a los egipcios y no a Israel; la huida de Moisés, la huida del pueblo ante el faraón, o la infidelidad de Moisés; y la resolución de la serpiente en vara, la liberación del pueblo de la servidumbre de los egipcios. También se da otra señal a Moisés. Metió su mano en su seno, y fue encontrada blanca, es decir, impura. La blancura en la piel es lepra, no candor. La herencia de Dios, es decir, su pueblo fue enviado fuera, hecho impuro. Pero lo que sigue: "La devolvió, y volvió a su color", significa que el pueblo judío, que ahora está alejado del seno de Dios, al final del mundo volverá a su color original, cuando reconozca al Salvador, cuando los últimos sean semejantes a los patriarcas. Estas dos señales se presentan de manera diferente. La primera en la tierra, la segunda en el seno, lo que significa una plaga sobre los sensibles e insensibles en Egipto. La lepra se dice que significa la incredulidad de los judíos en el Hijo, que no fue en el Padre; pero solo se dice mano blanca, mientras buscan la causa por la estimación del bien, que entonces es similar a la carne restante: ¿cómo creerán ambos? La mano sana, antes de ser puesta en el seno, significa la creencia en el Padre. El seno significa la oscuridad de la fe, tres señales juntas, es decir, dos en el monte, y la tercera en Egipto, significan tres leyes. Luego, cuando las aguas arrojadas a la tierra por Moisés se convierten en sangre, el pueblo se convierte en la fe de la sangre de Cristo. O por su martirio derraman sangre, y son convertidos por Moisés, porque por la plenitud de la ley encuentran la fe de Cristo. Que las aguas son pueblos lo testifica el Apocalipsis: "las muchas aguas son pueblos".

CAPÍTULO V.

Después de esto, Moisés y Aarón entraron ante el faraón. Camino de tres días. El camino es Cristo, quien dice: "Yo soy el camino". Este camino debe recorrerse en tres días; porque quien confiesa con su boca al Señor Jesús, y cree en su corazón que Dios lo resucitó de los muertos al tercer día, será salvo. Este es el camino de tres días, por el cual se llega al lugar donde se inmola y se ofrece al Señor un sacrificio de alabanza. Moralmente también emprendemos el camino de tres días desde Egipto, si nos conservamos de toda contaminación de carne y alma y espíritu. Y según el Apóstol, el espíritu, el alma y el cuerpo íntegros se reservan para el día del Señor. Emprendemos el camino de tres días desde Egipto, si apartamos la razón natural y la sabiduría moral de las cosas mundanas, y nos convertimos a

los estatutos divinos. Emprendemos el camino de tres días desde Egipto, si purificamos en nosotros las palabras, los hechos o los pensamientos (por estos los hombres suelen pecar) y nos hacemos puros de corazón. Pero el rey de los egipcios no quiere dejar que el pueblo de Dios emprenda el camino de tres días, quiere significar, pecar en hecho o palabra. Y si no en palabra, pecar en pensamiento. Pero Moisés, es decir, la ley, quiere sacarte de Egipto, y de la obra de la paja; si lo escuchas, y quieres ir al desierto, es decir, a un lugar vacío de las perturbaciones de este mundo. Cuando llegues a este lugar de quietud, allí podrás inmolar al Señor. De otra manera, por el camino de tres días se muestra la fe en la Trinidad. Por la soledad de los pecados y vicios, y por el monte santo de Dios entendemos la Iglesia. Lo que dice Moisés, "No soy elocuente, y desde ayer y anteayer desde que el Señor habló conmigo soy de lengua más lenta e impedida", significa que todos los hombres en comparación con la palabra divina no solo deben considerarse ineloquentes, sino también mudos; porque hasta que Moisés fue a Egipto, no se profesa lento de lengua. Egipto era de voz sonora y elocuencia incomparable, donde comenzó a escuchar la voz de Dios, entonces sintió que era lento de lengua: pero porque en eso perfecciona para que se conociera a sí mismo, merecidamente escuchó del Señor: "Yo estaré en tu boca". No solo se abre la boca de Moisés, sino también la de Aarón. Así se dice: "Yo estaré en tu boca, y en la de él". Aarón se encuentra con Moisés en el desierto, tú también te encuentras con la ley de Dios, y penetras su sentido en un lugar desierto, es decir, separado de varias ocupaciones, se te abrirá la boca. Lo que Moisés dijo, no solo elocuente desde ayer y anteayer, algunos piensan que lo dijo por humildad, o según la verdad en la lengua hebrea no fue elocuente. Desde ayer y anteayer lo entienden así, como si dijera, desde mi juventud, por el tiempo pasado, cuando comenzó a hablar con el Señor. "¿Quién hizo la boca del hombre?", y lo demás. Como si dijera, nadie más que yo; y así como hice la boca del hombre, así también puedo hacer elocuente. Espiritualmente significa la boca del hombre la ley del pueblo. ¿Quién fabricó al mudo y al sordo? Espiritualmente, el mudo representa al pueblo de los gentiles, y el sordo al pueblo de los judíos, que teniendo la ley no escuchó: y por el oyente y el vidente al pueblo cristiano. Y por el ciego, el infiel, porque no vio el camino de la verdad. "Y yo estaré en tu boca". En esto se significa que el Señor habita en la ley; este testimonio también prefiguró lo que el Señor dice en el Evangelio, "No penséis qué hablaréis", y lo demás. Moisés y Aarón ambos significan la ley y el sacerdocio. La boca de Moisés y Aarón se dice, así también el sacerdocio fue la boca de la ley. Moisés intercediendo entre Dios y Aarón, significa la ley intercediendo entre Dios y el sacerdocio; el sacerdocio, entre Dios y el pueblo. "Y toma la vara", es decir, después de haber visto al Señor en Horeb. A quien Jetró dijo, "Ve en paz". En este lugar Jetró significa a Dios Padre, ordenando a Cristo ir a la asunción de la carne. Dijo entonces el Señor a Moisés, es decir, en otra visión o en la misma. La esposa de Moisés, que llevó de Egipto, significa la Iglesia que el Señor llevó de Egipto de este mundo. Los dos hijos, dos pueblos. El asno sobre el que puso, el pueblo de los apóstoles. El regreso a Egipto, significa el regreso de la ley o de Cristo a este mundo. La vara que lleva, la doctrina del Espíritu Santo, o la cruz de Cristo, lo que dice "ante el faraón", indica lo que le pertenece. "Y yo endureceré el corazón del faraón", es decir, por la comisión de su albedrío, o se dice por venganza, como si no encontrara cabeza; lo que es, no le profetizaría, como si el Señor dijera: Sin embargo, sé que el faraón no os dejará. De otra manera, el Señor endureció el corazón del faraón por el juicio debido del pecado de Adán, o cuando se inflige la pena de los pecados, el corazón se endurece: "Mi hijo primogénito Israel", es decir, en la aceptación de la ley al pueblo de Israel, o en el nuevo dijo: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Tomó entonces Séfora una piedra afilada, es decir, la Iglesia de los gentiles la doctrina del Espíritu Santo o de Cristo. Y circuncidó el prepucio de su hijo, es decir, del pueblo de los gentiles; y tocó sus pies la sangre, que significa la circuncisión del hombre por dentro y por fuera. Lo que el príncipe de Egipto dice, "No conozco a Dios", y lo demás. "No dejaré", mira en los

Evangelios, cómo los azotados emiten esta voz. Porque clamaron, dice, los demonios, y dijeron al Señor: "¿Por qué has venido antes de tiempo a atormentarnos? Sabemos que tú eres el Hijo de Dios". Y donde sintieron los tormentos, conocen al Señor. Antes de los azotes dice, "No conozco a Dios". Pero también el faraón antes de los azotes no conoce al Señor. Después de los azotes pide que se interceda por él. Sigue: "¿Por qué Moisés y Aarón inquietan al pueblo, id a vuestras obras"; mientras el pueblo está con él, no lo considera perverso. Si dice, quiero ir tres días, dice que el pueblo se ha pervertido. Hoy también Moisés y Aarón, es decir, el discurso profético y sacerdotal inquieta el alma al servicio de Dios, entonces el príncipe de este mundo la obliga más a las obras anteriores. Y dijo el faraón, muchos pueblos: esto significa el consejo del diablo contra sus satélites, voluntades, obras del diablo. El diablo envidió la multitud del pueblo cristiano. El pueblo esparcido sobre toda la tierra de Egipto significa la dispersión del género humano, a la servidumbre bajo el poder del diablo para recoger pajas, es decir, vicios: "y fueron azotados", es decir, por el diablo. "Por mano fuerte", y lo demás, es decir, mostraré mi poder por las señales que haré.

CAPÍTULO VI.

Ego Dominus qui apparui, y lo demás; como si dijera, Así como vuestros padres conocieron mi poder cuando me vengué de sus enemigos, así también vosotros lo conoceréis en la venganza de vuestros enemigos. Y mi nombre Adonai no se lo revelé a ellos, que se interpreta como Omnipotente o Señor de los ejércitos. Y esto debe entenderse como si hubiera dicho: No se los revelé, ciertamente se los revelé, y así también se los revelaré a vosotros. O cuando ellos me agradaron, sin embargo, no les revelé este nombre como a vosotros. De otro modo, puede entenderse mística como si hubiera dicho, en el Antiguo Testamento no lo revelé como en el Nuevo, o en el Nuevo no lo revelé como en el día del juicio. Y me acordé de mi pacto: esto se entiende que el Señor se acordó contra el diablo de la opresión de los santos. Y se acordó de Israel de la promesa que prometió, como está: Y os daré esta tierra, y lo demás. La esclavitud de los egipcios significa las tentaciones de este mundo, su servidumbre la servidumbre de los demonios, de los cuales los santos son liberados con brazo poderoso, es decir, en el poder de Dios, o en el Hijo: y con grandes juicios, es decir, en las plagas de los egipcios históricamente o de los demonios, en el día del juicio, que aquí siguen, se aplican a la Iglesia liberada del poder del diablo. Sobre la cual levanté mi mano, es decir, en la manera de jurar. Yo soy el Señor, es decir, quien puede hacer lo que dice. Por la angustia del espíritu, es decir, porque la envidia cerró la fe: y la obra durísima, es decir, sigue la tentación: Ofrecemos al Señor las abominaciones de los egipcios. Las ovejas, en efecto, los egipcios desprecian comer, pero lo que los egipcios abominan, eso ofrecemos, porque la simplicidad de conciencia, que los sabios de este mundo consideran necedad, los justos la ofrecen al Señor en sacrificio. Desde que Moisés comenzó a hablar con el faraón, el pueblo del Señor es más afligido. Desde que la palabra de Dios ha llegado al alma del hombre, el astuto enemigo se levanta más ferozmente. Sin embargo, algunos, después de ser golpeados muchas veces, confiesan ser del pueblo del faraón, diciendo: ¿Por qué afliges a tu pueblo? pues algunos, vencidos por los golpes, se apartan de la fe, y hablan a Moisés y Aarón: Desde que entrasteis al faraón, habéis hecho nuestro olor execrable ante él. Porque la palabra profética es un olor suave para los creyentes, pero para los dudosos e incrédulos, se convierte en un olor execrable. He aquí que los hijos de Israel no me escuchan, y lo demás. Así como Moisés aquí se niega, diciendo que el faraón no lo escucharía si los hijos de Israel no lo escucharon: así la ley se niega a que el diablo no la escuchará; si los santos no escuchan el mandato a los hijos de Israel, es decir, el ejemplo de todas las plagas. Los años de vida de Leví fueron 138. Por eso los años de Leví se cuentan aquí propiamente, para que se entienda la verdad del nacimiento y generación de Moisés y Aarón. Rubén y

Simeón, por el orden de nacimiento, se colocan antes que Leví, pero la tribu de Leví es mística. El número de años de Leví significa un misterio. El pueblo se eleva desde el grande hasta el pequeño, descendiendo en humildad. Pero cien significa especialmente la perfección, treinta la fe en la Trinidad, ocho el Nuevo Testamento. Y así como en esta genealogía se mencionan los principales príncipes, así también en la Iglesia los que tienen el máximo principado, y los segundos por causa de Moisés y Aarón. Se cuentan los años de Gat. Cuyos años y los de Leví tienen el mismo sentido, por los tres últimos que en la ley significan. Rubén y Simeón, cuyos años no se cuentan, tienen la figura de los penitentes. Leví y sus hijos, cuyos años se cuentan, tienen la figura de los perfectos. Amram y Jocabed, Cristo y la Iglesia, de los cuales nacen la ley y el sacerdocio. Los años también tienen el mismo entendimiento. Y Leví, por eso se menciona la genealogía de Esaú, es decir, por Coré, esto es, por los males que les surgen después: así también en la Iglesia se mencionan los buenos y los malos como ejemplo. Aarón tomó esposa. Esto se menciona por causa de Finees. Esto también ocurrió en figura de los doctores, que los doctores engendran doctores, así como los santos engendran santos. El nacimiento de Coré, en figura de los herejes que engendran a otros. Este es Aarón y Moisés. Otros dicen que esta sentencia es del profeta Esdras, o del Espíritu Santo por Moisés, o del traductor, o alguien de la persona de Moisés lo diría. Él lo dijo. Aarón aquí se menciona primero, porque es más anciano, lo cual también conviene figurativamente: Cristo, de quien Aarón tiene la figura, es más antiguo que la ley. A quienes el Señor Dios mandó, y lo demás. Aquí algunos preguntan de qué maneras se dice, ciertamente de tres, es decir, verdaderamente, falsamente, por nominación: verdaderamente, como Dios omnipotente; falsamente, como dioses, que no hicieron el cielo y la tierra; por nominación, como te constituí en Dios del faraón: lo cual testimonio figura la sentencia evangélica que dice: Lo que desatéis en la tierra, y lo demás. La salida de los hijos de Israel por Moisés de Egipto, dondequiera que se dice en este libro, significa la salida de los hombres del mundo al reino de los cielos por la ley y el sacerdocio. Donde Moisés se menciona antes que Aarón, se significa que la ley muestra su forma antes que el sacerdocio. Moisés es llamado incircunciso de labios: significa que la ley no dijo la salvación por sí misma, sino por Cristo.

CAPÍTULO VII.

He aquí que te he constituido Dios del faraón, y lo demás. Por esto se demuestra el poder de la ley. Aarón tu profeta, es decir, tu predicador. Y multiplicaré señales y prodigios; por señales se entienden las plagas, por prodigios, lo que hizo en el mar. Mi mano sobre Egipto, es decir, significa el poder sobre este mundo. Sacaré a mi pueblo y ejército, es decir, a los santos y al pueblo de los cristianos. En los años de Moisés y Aarón también hay un entendimiento místico, significa cincuenta hombres de penitencia, XXXIII, lo que predijimos en las edades mencionadas. La vara de Moisés devoró las varas de los egipcios. Por lo cual se significa que el Verbo hecho carne anuló los venenos terribles de las antiguas serpientes por la remisión de los pecados. La vara es el Verbo recto, de poder real, lleno de la insignia del imperio. La vara se convirtió en serpiente, quien era el Hijo de Dios, se hizo hijo del hombre por la encarnación; quien como aquella serpiente en el desierto suspendida, infundió medicina de las heridas al hombre. La vara de Moisés convertida en dragón, devoró las varas de los magos: y Cristo después de la dignidad de su gloria, hecho obediente hasta la muerte, por esa misma muerte destruyó el aguijón de la muerte. Endureció el Señor el corazón del faraón. Porque el diablo se endurece así por el pecado, que nunca se ablanda con la compunción de la penitencia. Como está escrito en Job sobre él: Se endurecerá su corazón como piedra. Mientras se dicen las plagas, se pregunta cuántos son los géneros de plagas, ciertamente cuatro: plaga incurable, con la que el enemigo es golpeado sin retractación; la

segunda es plaga en la manifestación de virtudes, como el ciego en el Evangelio, la tercera por el pecado futuro, como Pablo recibió un aguijón, para que no viniera la elevación; la cuarta, como David por el pecado pasado, por el pueblo numerado. Se dice que el género de plaga incurable sucedió a los egipcios. Pero también según algunos se dice que aquí se encuentran cuatro géneros de plagas. Se dice que el género de plaga incurable en el mar Rojo, por la ascensión de virtudes.

Te he puesto para mostrar en ti mi poder. Del pecado futuro, que Israel no dejaría por su soberbia, si no hubieran tenido plaga. Del pecado pasado, porque retuvieron a quien iluminaba en tiempos. Las diez plagas en Egipto, que se cumplen espiritualmente en el mundo, cuya figura es Egipto. Se debe saber que de otro modo se dice, Endureció el Señor el corazón del faraón: de otro modo, se dice que el corazón del faraón se endureció, pero no se dice que fue endurecido por el Señor, sino como por su propia voluntad, lo que el Apóstol señala, cuando dice: Pero tú, según la dureza de tu corazón, atesoras para ti ira en el día de la ira. Por lo cual culpa a aquel que se endurece por su propia voluntad. En otro lugar se dice: A quien quiere, tiene misericordia, y a quien quiere, endurece. Pero esto debe observarse que en las diez plagas algunas las infligió Aarón, algunas Moisés, y algunas el mismo Señor: por lo cual significa, en algunas somos purificados por el sacrificio y la observancia del sacerdocio, lo que Aarón significa; en algunas somos limpiados por el conocimiento de la ley, lo que significa el oficio de Moisés; en otras que son más difíciles, necesitamos la virtud del mismo Señor. Moisés viniendo a Egipto, y llevando la vara, castiga a Egipto, significa la ley, que corrige al mundo en las diez plagas de los mandamientos. La vara, por la cual Egipto es corregido, el faraón es superado, es la cruz de Cristo, por la cual el mundo es vencido, y el príncipe de este mundo es triunfado. Pero que la vara proyectada sea serpiente, significa sabiduría. Sed prudentes, dice, como serpientes. Pero que las serpientes de los magos fueron devoradas, significa la cruz de Cristo, cuya predicación, que parecía necedad, superó toda sabiduría mundana. Pero que tiene el misterio de la cruz, el Señor dice, cuando dice: Porque de mí escribió él.

Cuando la vara fue proyectada en la tierra, entonces se convirtió en serpiente. Porque cuando la cruz llegó a la credulidad de los hombres, hizo necia la sabiduría de este mundo por el misterio de la cruz. Pero que las aguas del río se convierten en sangre, se adapta muy convenientemente, para que el río al que entregaron a los hebreos a una cruel muerte, devuelva a los autores del crimen la copa de sangre. Alegóricamente, sin embargo, los ríos de Egipto son los dogmas erráticos y resbaladizos de los filósofos, que cuando engañaron a los pequeños en sentido e inteligencia, donde la cruz de Cristo infundió al mundo esta luz de verdad, se exige la pena de su muerte y la culpa de sangre.

CAPÍTULO VIII.

La segunda plaga, en la que se producen ranas, significa, según creo, los cantos de los poetas, que con una cierta vana e inflada modulación como de ranas, con sonidos y cantos, introdujeron al mundo las fábulas del engaño. Pues este animal no es útil para nada más, sino que devuelve el sonido de una voz impropia con clamores importunos. Después se produce el mosquito. Este animal se suspende con alas, volando sobre el aire, pero es tan sutil y pequeño, que escapa a la vista del ojo, a menos que vea agudamente; sin embargo, cuando cae sobre el cuerpo, lo perfora con un aguijón muy amargo, de modo que quien no puede verlo, siente su picadura. Por tanto, creo que este género de animal se compara dignamente con el arte de la dialéctica, que con estímulos sutiles y minuciosos de palabras penetra las almas, y con tanta astucia rodea, que el engañado ni ve ni entiende de dónde es engañado. Que en el tercer signo los magos ascendieron, diciendo: Este es el dedo de Dios. Aquellos

magos tuvieron el tipo de los herejes, o la animosidad. Esto lo declara el Apóstol: Janes y Jambres resistieron a Moisés. Estos, sin embargo, por la misma corrección de la mente fueron muy inquietos, en el tercer signo fallaron, confesando que el Espíritu Santo, que estaba en Moisés, estaba en su contra. En tercer lugar se pone el Espíritu Santo, que es el dedo de Dios. Por lo cual ellos, fallando en el tercero, dicen, Este es el dedo de Dios. Así como el Espíritu Santo conciliado y plantado otorga descanso a los mansos y humildes de corazón, así contrario a los ricos y soberbios, agita la inquietud, la cual inquietud significaron aquellas moscas brevísimas, bajo las cuales fallaron los magos del faraón, diciendo: Este es el dedo de Dios. En cuarto lugar, Egipto es golpeado con moscas. La mosca es un animal insolente e inquieto; en el cual, ¿qué otra cosa se designa sino los deseos insolentes de las preocupaciones carnales? Egipto es golpeado con moscas, porque los corazones de aquellos que aman este mundo son llevados por las inquietudes de sus deseos. Por otra parte, los Setenta Intérpretes pusieron cinomía, es decir, mosca canina, por la cual se designan las costumbres de los perros. Cuando, por tanto, por estas cosas el mundo es engañado, llega la ley de Dios, y de estas maneras lo corrige, para que por la calidad de los castigos reconozca las cualidades de los errores anteriores.

CAPÍTULO IX.

Que en el quinto lugar Egipto es golpeado con la muerte de los animales o del ganado, aquí se reprende la locura o necedad de los hombres mortales, que como bestias irracionales impusieron el culto y el nombre de Dios a figuras no solo de hombres, sino también de bestias, impresas en madera y piedra: venerando a Amón Júpiter en un carnero, a Anubis en un perro, adorando también a Apis en un toro. Por tanto, lo que Egipto admira como portentos, y en lo que creía que había culto divino, en eso se ven castigos miserables. Después de esto, se producen úlceras y ampollas con fiebre en el sexto castigo; y me parece que en las úlceras se reprende la malicia sola y fraudulenta, en las ampollas la soberbia hinchada e inflada, en las fiebres la locura de la furia y la ira. Hasta aquí los castigos se templan por las figuras de sus errores a este mundo. Después de esto vienen los truenos de voz de lo alto, a saber, granizo y fuego corriendo. Mira el temperamento de la clemencia divina. No golpea en silencio, sino que da voz y emite doctrina desde el cielo, por la cual el castigado pueda reconocer su culpa. También da granizo, por el cual se devastan los tiernos aún nacientes de los vicios. También da fuego, sabiendo que hay espinas y abrojos, que el fuego debe consumir. Luego el Señor dice, Fuego vine a traer a la tierra: por este se consumen los incentivos de la voluptuosidad y la lujuria.

CAPÍTULO X.

Que en este lugar se menciona a las langostas, algunos piensan que por este género de plaga se confuta la inconstancia del género humano que disiente de sí mismo y está en discordia. La langosta, en efecto, aunque no tiene rey, lleva un ejército en una sola línea; los hombres, sin embargo, aunque fueron hechos racionales por el Señor, no pudieron gobernarse a sí mismos ordenadamente. También en otro sentido deben tomarse por la movilidad de la ligereza, como almas vagas y saltarinas, volando en este mundo. La novena plaga son las tinieblas, para que se reprenda la ceguera de sus mentes, o para que entiendan que las naciones son oscurísimas para la providencia divina. Porque Dios puso las tinieblas como su escondite, que ellos deseando audaz y temerariamente escudriñar, y afirmando unas cosas de otras, fueron arrojados a densas y palpables tinieblas de errores.

CAPÍTULOS XI, XII.

Al final de los primogénitos se introduce la destrucción. Porque se eliminan los primogénitos de Egipto, es decir, sus principados y potestades. Y los gobernantes de este mundo, así como los autores e inventores de las falsas religiones que han existido en este mundo, las cuales la verdad de Cristo extinguió junto con sus autores, y las eliminó. Esto es místico. Moralmente, también cada alma en este mundo, mientras vive en errores, está situada en Egipto, es decir, en este mundo; si comienza a acercarse la ley de Dios, convierte las aguas en sangre, es decir, la vida fluida y resbaladiza de la juventud se convierte en la sangre del nuevo o del viejo: entonces de ella se extrae la vana locuacidad, y una tela similar a la de las ranas contra la providencia de Dios. Porque purga sus pensamientos malignos, y con la mordacidad de los piojos, disipa los agujeros de las pasiones; con las picaduras de las moscas elimina la necedad y el entendimiento similar al de las bestias, con el cual se compara a los animales insensatos. Las úlceras, sin embargo, acusan el tumor de los pecados y la arrogancia, y extinguen el fervor de la ira; de estas y después de estas, las voces de los hijos del trueno, es decir, las doctrinas evangélicas. Y remueve la corrección del granizo, para que refrene las lujurias y placeres. Aplica también el fuego del arrepentimiento de las langostas, de las cuales se retira como ejemplo, para que todos los movimientos inquietos y turbulentos de ella sean mordidos y devorados, para que todo se haga según el orden. Pero cuando comienza a confesar qué es el dedo de Dios, y recibe un poco de reconocimiento, entonces ve las tinieblas de sus obras; y cuando las ve, entonces merece que se extingan en ella los primogénitos de Egipto, que son los delitos de la juventud y la ignorancia. Porque el primer movimiento cae en el pecado; pero si no quiere unirse al pueblo israelita, no podrá escapar del abismo. También podemos entender esto mismo de otro modo. Porque así como hubo diez contradicciones de los egipcios contra el pueblo de Israel, así hubo diez venganzas de los romanos contra Cristo y contra el pueblo cristiano. Allí la primera plaga convierte las aguas en sangre. Aquí la primera plaga bajo Nerón exigió que allí hubiera sangre de los que morían, ya sea por las costumbres corruptas en la ciudad, o en las guerras en el mundo como sangre: allí fue tanto en los pozos como en los ríos. Allí la siguiente plaga, ranas ruidosas y petulantes en los interiores, casi causa de inanición para los habitantes y en ellas. Aquí la siguiente bajo Domiciano, de manera similar, la pena de sus satélites por sus discursos desmedidos e imprudentes, obligó a la escasez a todos los fieles y ciudadanos romanos, llevados al exilio y dispersos. Allí la tercera aflicción, tuvo el cinifex, es decir, moscas muy malas y feroces, que solían ser llevadas en masa en el cabello de los hombres o de las bestias. Aquí lo mismo bajo Trajano, la tercera plaga despertó a los judíos, que aunque estaban dispersos por todas partes, de repente se enfurecieron en el mismo lugar. Allí en la cuarta, fueron moscas caninas o de luz, que son putrefacciones de gusanos. Aquí la cuarta bajo Marco Antonio, la plaga se insinúa o se introduce en muchas provincias: también dio al ejército italiano de los romanos, disperso por límites lejanos, a la putrefacción y a los gusanos. Allí la quinta corrección se completó con la repentina muerte de los rebaños y bestias. Aquí también la quinta venganza bajo el emperador Severo, con las famosas guerras civiles cercanas, las entrañas y bestias de la república y del pueblo de las provincias y regiones de los soldados fueron destruidas. Allí la sexta aflicción tuvo vesículas ardientes, y úlceras supurantes. Aquí, la punzada de los caballos, que después de la persecución de Maximiano, ordenó especialmente que los obispos y clérigos, dejando de lado a la multitud popular, fueran asesinados: la ira y la envidia, que a menudo se hinchan, no por la matanza del vulgo, sino por las heridas de los príncipes moribundos. Allí se cuenta la séptima venganza, con el aire comprimido, el granizo derramado, que fue bastante destructivo para los hombres y las bestias. Aquí la séptima bajo Galo y Volusiano, que, sucediendo a la plaga después de que el perseguidor Decio fue asesinado, existió una peste infundida en el aire, que a través de todos los espacios del reino romano desde Oriente hasta Occidente, casi dio

muerte a toda la raza humana. Allí la octava destrucción de Egipto fue hecha por langostas despertadas por todas partes, aterrorizando todo. La octava, los caballos en la subversión del mundo, despertados por todas partes, trajeron naciones, que con matanzas e incendios destruyeron todas las provincias. Allí la novena perturbación tuvo largas tinieblas, amenazando más peligro del que causó. Aquí también la novena corrección fue cuando, con Aureliano provocando la persecución, un terrible y triste rayo cayó bajo sus pies, mostrando qué tal venganza exigiría, qué tan grande podría ser el vengador, si no fuera piadoso y paciente, aunque dentro de seis meses, tres emperadores sucesivos, es decir, Aureliano, Tácito, Florianio, murieron por diversas causas. Allí la décima plaga fue la matanza de los hijos, que fueron los primeros que engendraron. Aquí, sin embargo, la décima, es decir, la última pena, es la destrucción de todos los ídolos, que primero amaron cuando fueron hechos. Al principio, allí el rey sintió el arrepentimiento de Dios, y lo probó, y temió, y por esto permitió que el pueblo de Dios se fuera libre. Este mes será para vosotros el principio de los meses, será el primero en los meses del año. ¿Qué maravilla, si este mes fue el primero, en el cual se creó el cielo y la tierra, en el cual también se hizo y terminó el diluvio, y en el cual el pueblo de Israel fue liberado, en el cual se dice que se dio la ley a otros, en el cual se hizo la predicación de Cristo y su pasión? Luego, no es de extrañar, si fue apropiado en el que se hicieron todas estas cosas, porque entre los hebreos se llama Nisán, entre los latinos se llama marzo. Por eso este mes se designa como el principio de los meses del año, porque los hebreos hasta aquí no han observado el orden en los meses propiamente, sino al modo de los gentiles, entre los cuales habitaron primero. El mes se llama así por medir, como piensan algunos, porque en él se miden las semanas, los días, las horas y los momentos. El mes del primer mes significa la ley de la naturaleza, el mes del año la ley de Moisés y los profetas. El año, sin embargo, todo el mundo. Mientras tanto, se celebra la Pascua; en la muerte del año, Cristo es sacrificado, de quien se dice: He aquí el cordero de Dios. Pero que el cordero se tome el décimo día del mes, y no se inmole hasta el decimocuarto día, significa que por la ley, de hecho, la pasión de Cristo fue prefigurada. Y sin embargo, el carro del Evangelio precedió a la pasión; porque el número diez pertenece a la ley por las diez palabras de la ley. El número cuatro al Nuevo Testamento, por los cuatro Evangelios. Lo que sigue, Si el número menor no puede bastar para comer el cordero, tomará a su vecino, y lo demás: significa que quien por sí mismo no puede cumplir o entender el sacramento de la fe, debe buscar a alguien más sabio, y adherirse a él, y confiar en él, quien sabe qué debe hacer, comer las carnes del cordero.

El cordero será sin mancha. Lo que conviene a Cristo, de quien se dice: Quien no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca. Se inmola un cordero de un año, y Cristo sufrió en la madurez. Sigue: Según el rito tomaréis también un cabrito. Que también este cabrito no incongruentemente lo significa a él mismo, porque es una ofrenda por el pecado. Porque quien, dice, no cometió pecado, por nosotros se hizo pecado. Al atardecer se inmola el cordero, porque al atardecer del mundo sufrió Cristo. Sobre ambos postes se da la sangre del cordero. Y nosotros con el corazón y el cuerpo nos marcamos con la señal de la cruz de Cristo, y decimos: Se ha señalado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor. Otros dicen que por la Pascua que se celebra en Egipto, se significa la Pascua del Antiguo Testamento, que aún no ha pasado de las voluntades; después del paso del mar Rojo, figura de la Pascua del Nuevo Testamento en la Iglesia, que después del bautismo se abandona de las codicias de los hombres. Pero sin embargo, después de la Pascua en el desierto, queda la Pascua de la tierra prometida; así también para los santos después de la Pascua del Nuevo Testamento, queda la Pascua del juicio, es decir, el reino de los cielos. Se dice el décimo día del mes, y no la décima noche, es decir, para que se prefiera la parte notable, o porque el día fue creado, y no la noche. Así cada uno, es decir, cada príncipe. Moralmente, el décimo día en que se inmola

el cordero significa a Cristo inducido a nosotros a creer por los diez sentidos, quien por la inocencia se inmola. Las familias y la casa significan los sentidos del alma y del cuerpo. En esto parece difícil, porque no dijo un número cierto según la historia, pero sin embargo interpreta el sentido. El número de sentido parece apto para comer el cordero, que bien viendo los seis días, en los cuales el mundo fue desarrollado, significa; o siete hombres, es decir, viviendo por la doctrina septiforme; o doce, es decir, cumpliendo la doctrina de los apóstoles. Porque estos números en la Iglesia diariamente asumen a Cristo, que pueden bastar, es decir, que fueron dignos. También se dice que el cordero se inmola por Josué y Caleb, lo que significa aquellos cabritos que cayeron en el desierto. De otro modo, ahora por el cordero y el cabrito, se insinúa la creencia en la divinidad y la Encarnación de Cristo. Y lo observaréis, y lo demás, Cristo observado por la ley, como hemos dicho antes, a quien moralmente debemos observar en nuestros corazones, hasta el decimocuarto día, es decir, hasta que venga por la obra del Decálogo del Evangelio de este mes, es decir, históricamente, porque en el mismo, como hemos dicho antes, Cristo sufrió. Toda la multitud, es decir, de los judíos que crucificaron a Cristo, o la multitud de creyentes en el entendimiento místico, o moralmente la multitud de sentidos perfectos. Al atardecer, es decir, a la consumación del Antiguo Testamento. O moralmente el atardecer, significa la consumación de la prosperidad de este siglo. Y comerán las carnes en aquella noche; es decir, en la oscuridad de los sacramentos; o moralmente, en la ignorancia del pecado. Asadas al fuego; es decir, el fuego de la pasión. La casa en la que se comen las carnes significa el alma o el cuerpo. Pero que se ordena comer panes ázimos con hierbas amargas, significa que llevando una vida reparada de toda levadura de malicia, siempre debemos tener la amargura de la compunción del corazón, lo que significa la lechuga. Porque cuando se comen, son tan falsas y amargas, que producen lágrimas en el que las come. Así, ciertamente, al recibir el pan celestial, debemos regar nuestro rostro. Las carnes del cordero no se cuecen en agua, sino solo en fuego, porque la pasión de Cristo no se entiende por la sabiduría de este mundo, sino por la gracia del Espíritu Santo. Comeréis la cabeza con los pies y las entrañas. En la cabeza, el signo de la divinidad; en los pies, de la humanidad. Las entrañas significan los misterios más secretos y ocultos, que todos debemos devorar, es decir, creer. Y lo que se dice: No quedará de él nada hasta la mañana significa que antes de que el tiempo del juicio futuro amanezca, debemos creer y cumplir todo lo que está escrito. Y si algo es muy oscuro, y más alto para nosotros, debe ser reservado al Espíritu Santo, que es un fuego consumidor. Que así vendrá, recordará todo lo que se nos ha dicho. Significa lo que se dice: Si algo queda, lo quemaréis en el fuego. Y lo que se dice: No comeréis de él crudo, otros lo entienden así, que lo comen crudo, quienes entienden a Cristo solo carnalmente. La cabeza con los pies, es decir, a Cristo con las dos leyes o con los apóstoles. Y lo que quemaréis en el fuego. Moralmente se puede entender, porque debemos quemar con el fuego de la compunción lo que no hemos retenido de las buenas obras. Ceñiréis vuestros lomos. En esto significa la corrección de la concupiscencia humana. En los lomos, sin embargo, se hace la concupiscencia de los hombres, en el ombligo, sin embargo, de las mujeres. También se nos dice: Ceñid los lomos de vuestra mente, es decir, ceñid las mentes. O lo que se dice, se entiende la parte por el todo. Tendréis calzado en los pies, es decir, tengamos la caridad doble en los sentidos, o el ejemplo de los profetas y apóstoles en el cuerpo y el alma. Sosteniendo bastones, armas que se sostienen con ambas manos. Nuestras armas con las que nos defendemos, y con las que luchamos, son los dos Testamentos; o moralmente la ayuda de ambas sustancias. En las manos, es decir, en las obras; apresuradamente, es decir, espiritualmente. Debemos creer apresuradamente en Cristo antes del día del juicio, o moralmente la Iglesia avanza apresuradamente antes del día de la muerte de las cosas terrenales. Pascua, sin embargo, se interpreta como paso, es decir, el paso del Señor a la venganza. Luego se dice a Israel: Come apresuradamente antes de la venganza. Sin embargo, la interpretación antes dicha se ajusta de muchas maneras: primero por el paso

del Señor a la venganza, como se dice: Pasaré por la tierra de Egipto. O que la venganza pasara por el pueblo de Dios, o el paso en la nube. Espiritualmente, sin embargo, el paso en la venganza del juicio se entiende, o del mundo con todos los santos a los reinos de los cielos. Sin embargo, el paso del Señor no en la nube, significa su ayuda con los santos. Sin embargo, a medianoche el pueblo de Israel salió de Egipto, y los primogénitos fueron asesinados. También se cree que a la misma hora vendrá el juicio, y los santos de Israel saldrán del mundo, después de comer el cordero, es decir, a Cristo; entonces toda la fuerza de los hombres mundanos se romperá. Sin embargo, a medianoche el pueblo del infierno fue liberado, y el diablo con sus satélites fue atado. Aquí también la liberación de Pedro a medianoche se ajusta. Sin embargo, se dice a Israel históricamente: Tome cada uno, y lo demás, es decir, si es bueno. El cordero, como hemos expuesto anteriormente, por aquellos que escaparon a la tierra, es decir, de la promesa. El cabrito, por aquellos que perecieron en el desierto. Los primogénitos de Egipto, por los primogénitos de Israel fueron asesinados. Sin embargo, los primogénitos de los pecadores, porque aquellos sacrificaron a los ídolos. Porque quienes estarán llenos de malicia, merecieron plena venganza. Sin embargo, lo que se dice: En sus dioses hizo juicio, los hebreos afirman que en aquella noche en que el pueblo de Israel salió, todos los templos de los egipcios fueron destruidos, sin terremoto. Espiritualmente, sin embargo, que al salir nosotros de los errores del mundo, los ídolos caen, y se sacuden. Sin embargo, al quitar la levadura, así avanzan. Y nosotros al salir de Egipto de este mundo, no caminemos en la levadura de la malicia. Y ellos durante siete días comieron ázimos. Y nosotros durante siete días debemos comer pura y simplemente, en los cuales se lleva a cabo este mundo, y diariamente se nos sacrifica el cordero, y diariamente celebramos la Pascua. También esto significa los templos de los ídolos destruidos, la venida de Cristo a Egipto, donde los ídolos de Egipto fueron destruidos. Sin embargo, la matanza de los racionales e irracionales, la matanza de hombres y bestias en el mar Rojo, o de cuerpos y almas, o las plagas de los pecados en el presente y en el futuro. Sin embargo, los primogénitos de los egipcios fueron asesinados, para que esto impidiera a los egipcios perseguir a Israel.

Perecerá el alma de Israel, es decir, cualquiera de nosotros que peque, perecerá de los santos. Desde el primer día hasta el séptimo, es decir, desde el inicio del nuevo hasta el final, o desde el inicio de la obra hasta el final; o desde la persecución de las almas hasta la persecución de los cuerpos. El primer día será santo, es decir, sin trabajo. Así el día del Nuevo Testamento es solemne, abundante en bienes espirituales, sin trabajos de pecados. En ambas sustancias, excepto aquellas hasta que pertenecen, que pertenecen a la vida actual.

En ese mismo día hasta perpetuamente, es decir, por el beneficio que el Señor les hizo en el día de la Pascua, lo que también conviene a los justos en el Nuevo Testamento a quienes Cristo redimió. El decimocuarto día nos demuestra la fe de Cristo. Por los diez mandamientos y los cuatro Evangelios, o la ascensión de la carne de Cristo, por los diez sentidos y los cuatro, de los cuales el hombre consta. La inmolación del cordero el decimocuarto día conviene, porque Mesraim el decimocuarto desde Adán primero inmoló sangre a los ídolos, hasta el vigésimo primer día, es decir, en las figuras de las dos leyes, y de su unidad. De este mes, es decir, del Nuevo Testamento. De los extranjeros, y lo demás. Los extranjeros significan a los gentiles; los indígenas, a los judíos, la tierra a la Iglesia. Sin embargo, el hisopo es una hierba humilde; porque purga el pecho, tiene la figura de Cristo. Humilde en la ascensión de la carne. El manojo de hisopo, es decir, la creencia en la Encarnación de Cristo y su divinidad debe estar en los cuerpos. Entonces el pueblo tomó harina espolvoreada, es decir, la letra de la ley con buenas obras carnales. El pueblo de los cristianos liga la ley espolvoreada con sentido en los palos, es decir, el yugo de la vida, como: Si alguno quiere venir en pos de mí, y lo demás. Porque la vida es el cumplimiento de los mandamientos. Luego Dios ordenó que pidieran

prestado a los egipcios; así el pueblo al partir, despojó a los egipcios de oro y plata por orden de Dios, que no ordena nada injustamente. En el oro y la plata y la vestimenta de los egipcios, se significan ciertas doctrinas, que por costumbre de los gentiles se aprenden con estudio no inútil. Y de otro modo, el oro y la plata de los egipcios son las almas con sus cuerpos también, lo que significa las vestiduras uniéndose al pueblo de Dios. Sin embargo, qué significan Ramesés, y las demás mansiones, cuando comencemos a hablar de las mansiones, lo explicaremos. Ningún extranjero comerá de él. Ningún infiel se alimenta de la carne de Cristo. Todo siervo comprado será circuncidado, y así comerá. Todo aquel que compró con su sangre, debe ser siervo de Cristo, y circuncidarse de vicios, y así comer el cuerpo de Cristo. El extranjero y el mercenario no comerán de él. El extranjero, que recién ha venido a la fe, como son los neófitos. Sin embargo, el mercenario es quien trabaja solo por lucro terrenal, y no busca ninguna recompensa futura: estos ciertamente no son dignos de recibir el cuerpo de Cristo. En una casa se comerá, es decir, en la Iglesia. Porque una es, dice, mi paloma, para que no se lleve fuera de la Iglesia al pueblo de los herejes. Se nos prohíbe romper los huesos del cordero de la Pascua. No se rompen en la cruz los huesos del Señor. O lo que dice: No romperéis sus huesos; prohibió romper la creencia de la divinidad de Cristo. Todo masculino de él, todo viril de él en pecado. Hicieron los hijos de Israel, hasta Aarón. Moisés y Aarón frecuentemente significan la ley y el sacerdocio; los hijos de Israel, los creyentes. En uno, todo primogénito. Este primer sacrificio se pide, como si el Señor dijera: Inmolen vuestros primogénitos, ya que por vosotros los primogénitos de Egipto fueron asesinados. Sin embargo, nosotros espiritualmente debemos ofrecer nuestras obras a Dios, como está en otro lugar. Sin embargo, se nos ordena que siempre celebremos la Pascua, es decir, nuestro paso a lo mejor de lo peor. Y consagremos a Dios los primogénitos de nuestras obras, quien por nosotros mató a los demonios.

CAPÍTULO XIII.

Lo que se ofrece a Dios al abrirse la matriz, es una figura de Cristo abriendo la matriz de la Virgen María. De la casa de servidumbre, es decir, de Egipto, que se llama casa de servidumbre porque Israel sirvió allí. O porque sirvieron a los ídolos egipcios, o porque la quinta parte se daba a los reyes. En el mes de los nuevos, es decir, en el nuevo, como se dice: Renovados en el espíritu de vuestra mente. Siete días, y lo demás. De esto se dice en otro lugar: Toda solemnidad entre los hebreos se termina el séptimo día. Primogénito del asno hasta que lo mates. Para que la buena virtud se cambie por el vicio. Que si alguien no tiene buena virtud por el vicio, sin embargo, mate su vicio. Y Moisés tomó los huesos de José. Aquí se muestra que los hijos deben cumplir el juramento de sus padres después de su muerte. Dios iba delante, y lo demás. Esta luz se dice que precede a los hijos de Israel, como se dice: Dios iba delante de ellos, y de alguna manera estaba detrás de ellos, cuando entre el pueblo de Israel y los egipcios perecieron. Se indica la materia de las columnas, así como la columna de nube permanecía de noche en el día, así también la columna de fuego se hacía de día en la noche. Estas columnas estaban en el aire entre el cielo y la tierra. La nube durante el día significa la antigua ley con la oscuridad de la letra. La columna de fuego, la ley del nuevo testamento, como: Las palabras de Dios son encendidas, y: La ley de fuego en su diestra, es decir, Cristo en la diestra de Dios Padre. De otra manera, el día en que la nube fue significa la prosperidad de este mundo con la antigua ley. Para que lo que es bueno de la tierra, y lo demás. La columna de fuego en la noche el nuevo testamento en la oscuridad de los misterios, o en comparación con la vida futura. Pues así como el nuevo se prefiere al viejo, así también el día del juicio supera al nuevo. Caminan en la noche y el día, en figura de los que caminan en pecados y en justicia de su semilla. De otra manera, tal caminar en tinieblas y en luz, significa que algunos de ellos estarían en la letra, de la cual se dice: La letra mata;

otros en el sentido, de lo cual se dice: Pero el Espíritu vivifica, como si el honor de Dios fuera similar en el día y la noche. Y los precedía, es decir, Dios Padre. Cristo nos precedió en el nuevo, mostrando el camino de la verdad, como se dice: Lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar; ya sea en la resurrección, ya sea en la ascensión, ya sea en el asiento a la diestra de Dios Padre. Por el día y la noche, es decir, por la vida activa y contemplativa, o por las dos leyes. Columna de nube y de fuego, doctrina del Espíritu Santo, diferente en letras y sentido. De otra manera, así como la obra fue insoluta, así también las columnas fueron insolutas. También dos columnas figuran dos Iglesias, es decir, del Antiguo y Nuevo Testamento, en las cuales habla. De otra manera, la columna de fuego en la noche, la divinidad en la carne de la Virgen María, como se dice: El Espíritu Santo vendrá sobre ti. En ambos tiempos, es decir, aquí y en el futuro. Nunca faltó la columna, y lo demás. Esto significa, lo que se dice en otro lugar: El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

CAPÍTULO XIV.

Entonces Faraón unió su carro; es decir, los carros del diablo. El carro del diablo, cada pecador con gula y fornicación, y ira, y soberbia. Moisés golpeó las aguas con la vara, y los hijos de Israel pasaron. El mar Rojo significa el bautismo, consagrado con la sangre de Cristo. La vara con la que se toca el mar, como se dijo antes, es la cruz de Cristo, que recibimos por el bautismo. Porque fuimos sepultados con él por el bautismo. Los enemigos que siguen con el rey, que mueren detrás, son los pecados pasados, que se disuelven, y el diablo en el baño espiritual, es decir, el bautismo, se ahoga. Los egipcios presionan, los pecados insisten, pero hasta el agua el lado derecho del pueblo estaba contra los egipcios, contra el mar el izquierdo, es decir, el pueblo de los cristianos en la Iglesia, que está entre el mundo y el reino de los cielos; o entre dos muertes, del cuerpo y del alma. Quiso en Egipto, es decir, en las voluntades de este mundo. Tres cooperaron en la salvación de Israel, es decir, Dios, Moisés y la vara. Así también nosotros por tres leyes, y la fe de la Trinidad, y por el pensamiento, y la palabra, y la obra somos liberados.

Entre dos muros, de los cuales uno en Oriente, otro en Occidente. De manera similar entre dos leyes significa, entre las cuales una, que no vindica sobre los justos. O entre dos muros, significa el camino entre el cuerpo y el alma, como se dice: Ni a la derecha, ni a la izquierda. La amargura por la que salieron significa la amargura de cumplir la palabra de Dios. ¿Por qué salieron con armas y ganados y vestiduras, así nosotros por el bautismo con esperanza y buenas obras. Las armas, y lo demás. Los vasos significan diversas virtudes en la Iglesia. Las aguas por las que salieron los hijos de Israel significan tres llantos. El llanto de la penitencia, por el mar Rojo, como se dice: Bienaventurados los que lloran ahora, y lo demás. Por Arnon, el llanto de la compasión, como dice el Apóstol: Llevad los unos las cargas de los otros, y lo demás. Por el Jordán, el llanto hacia el reino de los cielos, como: Deseo ser disuelto, y lo demás. Estos llantos debemos emitir por el pensamiento, la palabra y la obra. El viento ardiente del Sur, es decir, el Espíritu Santo de Cristo, expulsando las tentaciones de este mundo de los santos. Tres hijos liberados del horno, y los hijos de Israel del mar, y Noé en el diluvio, se reúnen con Cristo y los santos. En la cuarta vigilia, es decir, después de cumplir los cuatro Evangelios, los santos serán liberados del mundo. He aquí que el Señor miró, y lo demás. Sobre la columna de nube y de fuego el Señor mira para la venganza, si los demonios e impíos son muertos por tres leyes, y se subvierten las ruedas del diablo.

En tiempo eterno, es decir, hasta la solución de los hombres del infierno, o sin fin. Hay dos padres, es decir, el padre de las tinieblas y el padre de las luces.

CAPÍTULO XV.

Después del paso del mar Rojo, el pueblo canta un cántico a Dios, con los egipcios y Faraón sumergidos. Ahora de otra manera también los fieles, después de salir del baño, con los pecados extinguidos emiten un himno de alabanza. Aunque hay muchos cánticos en los volúmenes divinos, de todos ellos el primero es este cántico. Pero mejor y más dignamente dirás estas cosas, si tienes un tambor en tu mano, es decir, si has crucificado tu carne con los vicios. Veamos lo que dice. Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido honrado. Como si no bastara decir Glorificado ha sido, añade Gloriosamente honrado. Una cosa es glorificar, otra gloriosamente honrar. Cristo fue glorificado cuando vino a su pasión, cuando, como él mismo dice de sí mismo: Padre, glorifica a tu hijo; pero sin embargo esta gloria no era gloriosa, sino humilde. Porque se humilló, dice, hasta la muerte. Pero cuando venga en su majestad, cuando también al verdadero Faraón, es decir, al diablo, matará con el espíritu de su boca, entonces gloriosamente será glorificado. Caballo y jinete arrojó al mar. Hay caballos que el Señor monta; de los cuales: Tu cabalgadura es salvación. Y hay quienes tienen al diablo y sus ángeles como jinetes. Todos los que persiguen a los santos, por tanto, son caballos, y tienen jinetes diablos. Tales caballos y jinetes se hunden en el mar de este mundo, rechazados por nosotros, con la ayuda del Señor. Este es mi Dios, y lo exaltaré. Nuestro Padre es Cristo, quien nos engendró, y nos hizo. Por tanto, Dios es nuestro Padre, y el Dios del padre de nuestro Cristo, quien dice: Subo a mi Dios y a vuestro Dios. Lo glorificamos, si reconocemos que Dios Padre es nuestro. Exaltamos a Dios con un entendimiento más alto, cuando entendemos cómo Cristo dijo su Dios, a quien por naturaleza llama Padre. Dios que destruye las guerras, y lo demás. No solo derriba las guerras visibles, sino también los caballos invisibles; así los carros, es decir, unidos en malicia. Se les llama ternistatores, porque hay un triple camino de pecar, ya sea por palabra, ya sea por hecho, ya sea por pensamiento. Estos ternistatores son ángeles malvados, del ejército de Faraón. El mar los cubrió, porque en el día del juicio serán entregados a las olas de fuego, y como piedras muy pesadas se hundirán, porque no serán piedras vivas. Y por el espíritu de ira, es decir, de corrección del Señor, se divide el agua; es decir, por los deseos y placeres de este mundo el pueblo de Dios escapa, en los cuales se hunden los infieles. O ciertamente por el agua del bautismo Dios salva a los justos. En el agua mata los vicios, como si se enojara. No hay semejante al Señor entre los dioses de las naciones. No hay ni entre los santos, que en muchos lugares se llaman dioses, aunque el apóstol Juan dice: Seremos semejantes, no por naturaleza, sino por gracia. La tierra los devoró con su hierba. Siempre la tierra ha devorado a aquellos que piensan en lo terrenal, que se ocupan en lo terrenal, y no buscan lo celestial. Pero el Señor gobernará a su pueblo, que liberó por el baño santo, en justicia, y lo conducirá al refrigerio. Dolores comprendieron a los habitantes de Filistea. En cuanto a la historia, es manifiesto que los filisteos, y moabitas, y edomitas, y cananeos, no están en estos signos que se hicieron. ¿Cómo, pues, se dice que tiemblan, o se apresuran, o están enojados? Espiritualmente, sin embargo, los filisteos, es decir, los que caen por la copa. Edom, que se interpreta terrenal, tembló; y los príncipes de estos hombres, es decir, los demonios, corriendo temen constreñidos por dolores, cuando ven sus reinos, que están en el infierno, penetrados por aquel que descendió a las partes inferiores de la tierra, para liberar a aquellos que estaban poseídos por la muerte. Los tomó el temor, que sintieron la grandeza de su brazo. De aquí se fueron todos los habitantes de Canaán, que se interpreta mutable, cuando ven moverse sus reinos, y al fuerte ser atado, y sus vasijas saqueadas. El temor cae sobre ellos, cuando ven en nosotros la señal de la cruz. Sean como piedra, no porque los hombres se conviertan en piedras, sino porque serían inmóviles, como piedras, ni capaces de perseguir, ni capaces de huir. Espiritualmente, sin embargo, esto significa que el pueblo de los judíos sería como piedra, permaneciendo en dureza, hasta que el pueblo de los gentiles se hizo cristiano, y entonces todo Israel será salvo. Plantándolos. Dios no quiere plantarnos en Egipto, sino en el

monte de la herencia, es decir, en la Iglesia. En el lugar preparado de tu morada. Porque otros trabajaron, y vosotros entráis en su trabajo. Tu santuario, Señor, y lo demás. Santuario, esto es, edificio santo de Dios somos: no hechos por manos de hombres, sino que somos labranza de Dios. Señor, tú reinas por los siglos, y por los siglos de los siglos. Y aún por esto significa un reino sin fin. Porque entró la caballería. De esto hemos hablado antes. Pero nosotros que somos hijos de Israel, caminemos por lo seco en medio del mar, en medio de una nación perversa, sosteniendo la palabra de vida. Esto es suficiente para decir brevemente, para que no se genere fastidio al lector. Pero María, sosteniendo un tambor, hermana de Aarón, significa la hermana del verdadero sacerdote, es decir, la Iglesia, que es hermana de Cristo. Las mujeres, sin embargo, todas las Iglesias con coros y tambores, es decir, con el Antiguo y Nuevo Testamento. Después del paso del mar, el pueblo es conducido al desierto; todos los bautizados a través del desierto de este mundo, ni allí los abandona Cristo. Pues tampoco la columna se retira, ni en sus corazones regresan a Egipto. Después de esto el pueblo murmura, no pudiendo beber las aguas amargas. De donde el lugar se llama por la amargura. Moisés arroja un madero en las aguas, y se vuelven dulces. Entiende las aguas amargas de la letra que mata, y la ley tiene figura. A las cuales si se les arroja un madero, es decir, el sacramento del madero de la cruz, entonces se convierte en agua de maravillosa dulzura, y la amargura de la letra se convierte en la dulzura de la inteligencia del sentido espiritual. Para que puedas beber el agua amarga, Dios muestra lo que se arroja, para que quien beba no muera. De la sabiduría Salomón dice: Es árbol de vida para los que la toman. Este madero, es decir, la sabiduría de la cruz de Cristo, fue arrojado al agua de la antigua ley, y proporcionó una bebida muy saludable al pueblo fiel, que antes no podía beber de ella. ¿Qué hay más amargo que recibir la herida de la circuncisión al octavo día, y servir a diversos sacrificios? En otro sentido también las aguas amargas, al recibir el madero, se vuelven dulces, indicando que la amargura de las naciones por el madero de la cruz se convertirá alguna vez en uso de dulzura. De esta amargura de la letra el pueblo viene a las fuentes. Del antiguo testamento se pasa al nuevo, a las doce fuentes de los apóstoles. Allí se encuentran setenta palmas: también fueron enviados otros setenta a predicar la palabra de Dios.

CAPÍTULO XVI.

Murmuró después de esto el pueblo el día quince del segundo mes, después de haber salido de la tierra de Egipto. Recuerda las leyes de la Pascua que se dijeron, allí encontrarás que esto es lo que se establece para hacer la segunda Pascua aquellos que estaban impuros en el alma, o ocupados en negocios extranjeros. Y en este tiempo descendió el maná, en el día en que se hace la primera Pascua no descendió. La primera Pascua es del primer pueblo, la segunda Pascua es nuestra. Nosotros, sin embargo, fuimos impuros en el alma, que adoramos ídolos y ocupados en asuntos mundanos, peregrinábamos lejos. De los cuales el Apóstol dice: Huéspedes de los Testamentos. Sin embargo, no en la primera Pascua, sino en la segunda se da el maná del cielo. Pues el pan que descendió del cielo, no vino a aquellos que hicieron la primera Pascua, sino a nosotros. He aquí que yo haré llover pan del cielo, y lo demás. Por esto que se dice: En el sexto día recogen el doble, se muestra que en el día del Señor se dio por primera vez el maná del cielo. Pues desde el día del Señor, el sexto día es la preparación del sábado. Y por esto los judíos entienden ya entonces que el día del Señor nuestro es preferido al sábado judío, porque ninguna gracia descendió a ellos en su sábado. En nuestro día del Señor, sin embargo, Dios siempre hace llover maná del cielo. Pues durante todo el tiempo del Nuevo Testamento se nos ministran las palabras divinas. Se dice que el maná es menudo. ¿Qué hay tan sutil y menudo como el sentido espiritual? Blanco, porque no se oscurece con ignorancia. Maná se interpreta como ¿qué es esto? Cuando escuchamos la ley de Dios recitarse, decimos a los maestros: ¿Qué es? Pues es muy sutil, como semilla de

cilantro. Tiene en sí algo de hierba, con lo que puede nutrir a los débiles. Pues el que es débil coma hierbas. Tiene algo de frío, y por eso es como escarcha. ¿Qué es, sin embargo, que en el día festivo se recoja el doble? El sexto día es la vida presente en la que se manda recoger el doble. Pues en seis días Dios hizo este mundo. Por lo tanto, en este día debemos almacenar tanto como sea suficiente para el día futuro. Pues si aquí adquieres alguna buena obra, esto será para ti alimento en el siglo futuro. Lo que el hombre siembra, eso también cosechará. Por lo tanto, no sembremos lo que se corrompe, sino lo que perdura hasta el mañana. Lo que los infieles dejaron, guardaron del maná, y de él salieron gusanos, y se pudrió. Lo que se guardaba para el sábado no se corrompía; pero si atesoras solo para la vida presente, inmediatamente brotan gusanos, que son los gusanos que no mueren. Estos son los gusanos que engendró la avaricia, y no de otro lugar; en nosotros se hacen gusanos del maná, es decir, de la palabra. Pues así dijo: Si no hubiera venido, y les hubiera hablado, no tendrían pecado. Pues después de recibir la palabra de Dios, si alguien peca, se convierte en gusano para él, que perfora su conciencia. El pan que se dio al pueblo israelita, algunos dicen que se considera propiamente de los ángeles, como allí: Pan de ángeles. Pero de Cristo se dijo: A quien los ángeles desean contemplar. Lo comen, es decir, todo santo. Haré llover panes, y lluvia voluntaria, y lo demás. Se dice que tienen el mismo sentido, ambos designan la sabiduría divina. Sigue: Por la tarde sabréis que yo soy el Señor; por la mañana veréis la majestad del Señor. En el Evangelio encuentran estas escrituras: Cuando al atardecer del sábado vino María Magdalena, y la otra María a ver el sepulcro, y hubo un gran terremoto. Pues un ángel descendió del cielo, y los guardias se quedaron como muertos. Por esto al atardecer fue reconocido por la Iglesia, fue reconocido por el poder de la resurrección, por la mañana su gloria fue vista. Cuando vinieron otras mujeres el primer día del sábado muy temprano, encontraron ángeles con gran claridad diciendo: Decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos. Por lo tanto, la gloria de la majestad del Señor fue vista por la mañana, cuando fue anunciada por los ángeles. Sigue: Por la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de panes. Al atardecer de este mundo la palabra se hizo carne, y en esa carne reconocemos al Señor, que tomó de la virgen. Pues estas carnes de la palabra de Dios, ni por la mañana, ni al mediodía nadie las comió. Al atardecer de este mundo vino Cristo: Pero por la mañana, dice, os saciaréis de panes. El pan para nosotros es la palabra de Dios; pues él es el pan vivo, que descendió del cielo, y lo demás. Pero lo que se dice, que este pan se da por la mañana, cuando dijimos que su venida en carne se hizo al atardecer de este mundo, creo que debe entenderse que al atardecer de este mundo vino el Señor, pero con su venida lo que era al atardecer, porque él es justicia, renovó un nuevo día para los creyentes, porque mostró una nueva luz de conocimiento. Como el sol de justicia su mañana, que ahora nos ha producido un rayo, y en esta mañana se llenan de pan quienes reciben los preceptos. No os maravilléis porque la palabra de Dios, y la carne, y el pan se dice, cuando la leche y las hierbas se dicen según la medida de los que lo toman. También se puede entender que después de su resurrección, que mostramos hecha por la mañana, llenó de panes a los creyentes, porque nos dio los libros de la ley y de los profetas desconocidos, para que él sea el pan en el Evangelio; los demás libros, leyes y profetas se llaman muchos panes, de los cuales se llenan los justos, y podemos entender de eso, que para cada uno de nosotros la mañana es el tiempo en que somos iluminados, y ascendemos a la luz de la fe; y en esa mañana no podemos comer las carnes de la palabra de Dios, es decir, no somos aún capaces de la doctrina perfecta, sino después de largos ejercicios. Pues ya cuando estamos cerca del atardecer, y al mismo fin de la imperfección, entonces finalmente somos capaces de alimentos más sólidos. Esto, sin embargo, según lo que cada uno quiera, da tal sabor a su manera, pues si estás atribulado, este maná, es decir, la palabra te consuela, diciendo: Un corazón contrito y humillado Dios no desprecia. Si eres iracundo, te dice suavemente: Deja la ira, y abandona el furor. Si no tienes y eres ciego. El Señor ilumina a los ciegos. También

puede significar el alimento de las aves de la antigua ley, que eleva al pueblo carnal, como carnal, por las palabras enviadas divinamente. Por las aves, por lo que se dan al atardecer, porque todo lo que se da carnalmente, tiene un fin. Desde la luz manifiesta de la fe, se da maná al pueblo de Dios, es decir, Cristo, que es el pan vivo. Este tipo de ave entre los hebreos se llama codorniz, entre los griegos ortigometra, ave marina en latín. Otros dicen que por las codornices se puede entender la humanidad de Cristo, por el maná, su divinidad. Por la tarde se golpea la codorniz, cuando significa la muerte de la carne de Cristo. Por la mañana el maná la divinidad al cuerpo la excelencia, a nosotros el misterio de la sabiduría, y se notan el cuerpo de Cristo, hasta que salgamos del mundo y por el bautismo; como al pueblo mientras estuvo en Egipto, no se le da maná. El maná cortado a pelo, significa el cuerpo de Cristo en la cruz; en el día, es decir, nuevo, como se dice, Sois hijos de la luz, y lo demás, hasta la noche. El maná se entrega a justos e injustos, así también se da la palabra de Dios a todos. Pero la carne dada por la tarde significa lo que se dice, Sé que no hay bien en mi carne. El pan por la mañana muestra el alma luminosa, similar con miel, es decir, la letra con sentido. Pero comer maná entre el mar Rojo, y la tierra de Egipto, y Arnón, y el Jordán, y la tierra de Canaán; es decir, entre el mundo y el bautismo, y el arrepentimiento, y el fuego del juicio y el reino celestial. También puede significar el sexto día, en el que se manda recoger el doble, la sexta edad de este mundo, en la que estamos ahora. Pues en cinco días, es decir, en los tiempos pasados de este mundo, desde Adán hasta el diluvio, desde el diluvio hasta Abraham, desde Abraham hasta Moisés, desde Moisés hasta David, desde David hasta Cristo, los hombres servían por bienes mundanos, para comer bien. Pero nosotros, a quienes no se nos prometen recompensas mundanas, sino el reino de los cielos en este sexto día, es decir, desde Cristo hasta el fin de este mundo, recogemos el doble; porque no solo en el presente, sino también preparamos para nosotros el descanso futuro. Sin embargo, el gomor que se guardó, para que permaneciera allí ante el Señor en el prepucio, sin duda significa el cuerpo de Cristo, que unido a Dios no sabe no saber.

CAPÍTULO XVII.

De ahí en adelante la roca golpeada vomitó agua, que significa a Cristo: pues Cristo golpeado en la cruz, derramó el baño de gracia para los sedientos. Pero la roca, dice el Apóstol, era Cristo. Pero que el pueblo murmurara sediento contra Moisés, y les mostró la roca de la que bebieran, significa que si alguien murmura contra Moisés, es decir, como la ley que según la letra desagrade, le muestra la misma ley la roca, es decir, a Cristo, para que de él beba. El lugar donde la roca fue golpeada se llama Tentación; y en el lugar de la pasión surgió una gran tentación, cuando todos sus discípulos lo dejaron y huyeron. Después de esto Moisés subió al monte, Jesús luchó contra Amalec: ¿qué significa esto, sino que Moisés, es decir, la ley, no pudo vencer a los adversarios que impedían nuestro camino; pues la ley no llevó nada a la perfección, pero Jesús luchó y venció, que es nuestro Salvador. Moisés se paró en la cima del monte, es decir, la ley se eleva al sentido espiritual; y se sentó en la piedra, es decir, descansa en la Iglesia. Pero lo que sigue, Las manos de Moisés eran pesadas, significa que no trató misericordiosamente a los pecadores, sino que los golpeó con severa restricción. Aarón y Hur sostuvieron sus manos. Aarón se interpreta como monte de fortaleza; Hur, fuego. Por lo tanto, este monte que significa fortaleza, significa a Cristo: pues él es el monte, la piedra cortada del monte sin manos, que creció en un gran monte. Pero el fuego significa al Espíritu Santo, de quien se dice, Fuego vine a traer. Aarón y Hur sostienen las manos de Moisés, porque el mediador entre Dios y los hombres viniendo con el fuego del Espíritu Santo, nos mostró los mandamientos de la ley pesados, que carnalmente no pudieron ser llevados, más tolerables por el sentido espiritual. Es de gran admiración Moisés lleno de Dios, que hablaba con Dios cara a cara.

CAPÍTULO XVIII.

De Jetro, es decir, de un hombre gentil, recibió consejo, e hizo todo lo que él dijo; pero da forma de humildad a los príncipes, y designa la imagen del sacramento futuro. Pues era futuro que alguna vez por el pueblo congregado de entre los gentiles se completaran aquellas cosas que faltaban en la ley, y la disminución de la ley se completara sugiriendo el Evangelio. Pero que Jetro lleva a Moisés a Séfora, y a ambos hijos, significa que los santos predicadores de la Iglesia, y ambos hijos de ambos pueblos por eso entonces los llevarían a la ley divina, cuyo consejo e interpretación la misma ley sería confirmada. Por los tribunos se significan aquellos que cumplen las tres leyes, o que creen en la Trinidad. Por los centuriones también, los perfectos; por los quinquagenarios y decanos, los que cumplen el Decálogo.

CAPÍTULO XIX.

Cuando os llevé sobre alas de águilas. Alas, es decir, Moisés y Aarón. Al sentido, sin embargo, dos alas, es decir, dos leyes; el águila es Cristo. Guardaos de subir al monte, es decir, a la congregación, en la Iglesia, no toquéis el fin de ella, es decir, tres multitudes. Morirá de muerte, es decir, en penitencia; la mano no lo tocará, es decir, obra humana, sino que será apedreado, es decir, con testimonios; ya sea bestia, es decir, gentil, o insensato; o hombre, es decir, judío o sabio; la trompeta significa la palabra de Dios. Entonces subió al monte. Por esto se muestra que Dios invita a las multitudes en la Iglesia. Lo santificó, es decir, con sacrificios, o circuncisión. Pues la circuncisión santificó, la ley purificó, la gracia justificó; y Moisés descendió, es decir, Cristo del cielo, para discernir la ley de la Iglesia para el matrimonio. Por vestimenta se significan las obras. En el tercer día, es decir, en la ley del nuevo; o en la obra después del pensamiento y la palabra; o en la fe de la Trinidad. Pero lo que dice, No os acerquéis a las mujeres, significa que la Iglesia rechazó el matrimonio. De otra manera, por las mujeres se designa toda blandura de placeres. Pero cuando Moisés descendió del monte, significa la ley descendiendo, o Cristo del cielo, o el santo de la cumbre de las obras perfectas a la vida actual. Moisés, a saber, llama al pueblo a la historia, la ley y el Señor Cristo a todo el mundo, a otros santos en su ejemplo, así también el buen sentido llama a otros en sí mismo. Por la mañana, es decir, del nuevo y del arrepentimiento y de la muerte, y del día del juicio. Pero la ley dada el tercer día significa que la ley les llegaría por tercera vez, también les convenía esperar la ley con paciencia, mientras la ley predicaba el arrepentimiento. También se había dispuesto que la ley se diera en el monte, mientras la ley era sublime, que incluso se dio con oscuridad; porque la ley antigua con la oscuridad de la letra que mata, pero la nueva con esplendor, porque el espíritu vivifica. En el monte, sin embargo, solo había señales de vida, pero en el otro de vida y muerte. La ley anterior se daba solo a los vivos, es decir, a aquellos que servían a los bienes de la tierra. Pero la segunda en vida, y después de la muerte aprovecha. Allí un solo Señor hablaba, porque esa ley no aprovechaba a muchos. Pero aquí cinco hablan a Cristo, porque la nueva ley provocó a más a Cristo que la antigua. Por la oscuridad y todo lo que era tenebroso, se designa la letra; pero por el monte y todo lo que fue espléndido, se demuestra el sentido espiritual. Todo lo suave y luminoso pertenece a los fieles, pero todo terror y tenebroso pertenece a los infieles. Sin embargo, la ley se da por todo con severidad, para que el pueblo temiera y honrara la ley y a Moisés. Pero tres con Cristo en el monte, significa la proximidad de los santos a Cristo; no así en la entrega de la ley antigua, porque el pueblo del Nuevo Testamento es más cercano que el del Antiguo. Pero tiene tres facciones: la primera facción es el pueblo de la ley de la naturaleza; la segunda es el pueblo de la ley de la letra, que era más cercano a Dios. El tercer pueblo es el de la nueva ley, que se unió a Dios en la Iglesia. Pues este monte es la primera Iglesia, que la facción significa los conyugales. La segunda, el pueblo del arrepentimiento, la tercera los santos con Cristo, y en estas tres multitudes se designa el pensamiento, y la

palabra, y la obra, pero tampoco se debe omitir esto que se dice: Pero Moisés subió al monte, y el Señor descendió. El monte es la altura de la contemplación, en el que subimos para ser elevados a aquellas cosas que no deben ser vistas más allá; pero en este el Señor descendió, porque a los justos que mucho progresan, poco falta algo que les revele a sus sentidos. El quincuagésimo día después de la Pascua, se dio la ley a Moisés, así también por el quincuagésimo día después de la pasión del Señor se dio el Espíritu Santo sobre ciento veinte hombres en el número de la edad de Moisés. En las voces y truenos se entiende el clamor de la predicación, en las lámparas la claridad de los milagros; en el sonido de la trompeta la fuerte predicación de los santos: todo lo cual se cumplió en la venida de Cristo. Pero que el Señor descendió en fuego y humo, significa que en su venida el Señor ilumina su claridad a los fieles, y oscurece a los infieles por el humo de los errores. Pero que el Señor en la oscuridad, significa que dio la ley a los judíos como por la oscuridad de la letra, para que viendo no vean. Se dice, sin embargo, por otros que por el trueno se designa esta sentencia, que se dice, Id malditos al fuego eterno; y por el resplandor, los justos brillarán como el sol. Por la trompeta, la orden y prohibición; por la trompeta, la palabra de Dios. Mayor, es decir, la ley mientras crece; y más prolongada, es decir, mientras enseña por incrementos. Se pararon estables e inestables, es decir, en figura de dos leyes. Monte terrible, es decir, la Iglesia, a los impíos; o santo, cualquiera que sea a los vicios. Límite, es decir, la fe hacia la Iglesia, porque nadie entra en la Iglesia sino por la fe.

CAPÍTULO XX.

El Señor finalmente estableció la ley en diez palabras. Ningún número crece más allá de diez: si cuentas veinte, tienes diez; si treinta, triplicas diez; y así encontrarás, por mucho que avances, que en la plenitud del número estableció la plenitud de los mandamientos, los cuales algunos distinguen de tal manera que tres pertenecen al amor de la Trinidad, y siete al amor fraterno, por los cuales la sociedad humana no es dañada. El primer mandamiento pertenece a Dios Padre, cuando dice: "Yo soy el Señor tu Dios, no tendrás dioses ajenos. No te harás imagen tallada", y lo demás. Ciertamente, para que al escuchar esto, no ofendas con tu fornicación a muchos dioses. El segundo pertenece al Hijo, donde dice: "No tomarás el nombre de tu Dios en vano", es decir, no pienses que la criatura es el Hijo de Dios, ya que toda criatura visible está sujeta a la vanidad. El tercer mandamiento sobre el sábado pertenece al Espíritu Santo, cuya casa nos promete descanso eterno. Por el don del Espíritu somos santificados: de ahí que aquí se diga: "Acuérdate de santificar el día de reposo". En seis edades de este mundo trabajamos, como en seis días; en el séptimo día, es decir, al final de este mundo, se nos concederá el descanso eterno. Después de los tres preceptos, sigue el número siete, que pertenece al amor al prójimo, y comienza con el amor a los padres, de quienes tomamos inicio en esta vida. Este mandamiento es el cuarto en orden, pero el primero de los seis de los siete. Por eso, según el Evangelio, se dice que es el primero, pues es el primero en la otra tabla. Quizás por eso no se dice una, sino dos tablas, porque estos diez mandamientos pertenecen al amor de Dios y del prójimo. El quinto es: "No cometerás adulterio"; el sexto, "No matarás"; el séptimo, "No robarás"; el octavo, "No darás falso testimonio"; el noveno, "No codiciarás la mujer de tu prójimo"; el décimo, "No codiciarás los bienes de tu prójimo". O ciertamente, debe distinguirse así: que el primer mandamiento sea "No tendrás dioses ajenos"; el segundo, "No te harás imagen tallada"; el tercero, "No tomarás"; y así sucesivamente, hasta que se una con aquel que dice: "No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer". Lo que dice, "No tendrás dioses ajenos", no niega que existan, sino que prohíbe que lo sean para quien se le ordena esto; según lo que dice el Apóstol: "Porque si hay quienes dicen que hay muchos dioses y muchos señores, para nosotros, sin embargo, hay un solo Dios". Muchos gentiles llaman dioses a los demonios, o

ciertamente a los ángeles, a quienes las naciones que deben ser negadas han sido encomendadas para ser llamados dioses y señores; dioses, como dados por Dios; señores, como si hubieran recibido poder. Porque estableció, dice, "los límites de los pueblos según el número de los ángeles de Dios". No te harás imagen tallada, ni ninguna semejanza. Una cosa es hacer una imagen tallada, otra es hacer una semejanza, pues hace una imagen tallada quien no hace nada en absoluto, sino que solo maquina según la invención de su corazón. Hace una semejanza quien hace la semejanza de algo, por ejemplo, de un cuadrúpedo, o de una serpiente, o de un ave. No adorarás ni servirás: adoran de muchas maneras, ya sea forzados por el miedo o seducidos por la avaricia. Sirven, sin embargo, quienes veneran con todo afecto, retardados por cuestiones oscurísimas, excedemos el modo de la brevedad deseada. No adorarás dioses ajenos, es decir, no adorarás el vicio o la glotonería, como se lee de aquellos cuyo dios es el vientre, y en la avaricia, y en la fornicación, y en tantas otras cosas que son servidumbre de ídolos, como confirma el Apóstol. Por eso viene la ira de Dios: en la glotonería pecó primero Adán, en la avaricia cayó Judas, y Giezi, y Ananías, y Safira; y cómo fue en la fornicación Sodoma y Gomorra. No te harás imagen tallada, se dice de los malos pensamientos: así como el hierro corta una parte de la madera, así el mal pensamiento; como en el Evangelio, "Los malos pensamientos contaminan a los hombres". No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, como en el Evangelio, "No jures en absoluto". Acuérdate de santificar el día de reposo, se dice del Nuevo Testamento, y lo demás. Así como santificó el día de reposo y descansó en él, así también nos santificó a través del Nuevo Testamento y nos hizo descansar de los pecados. Honra a tu padre y a tu madre. Porque el Padre es el Señor, la madre es la Iglesia, es decir, "Adorarás al Señor tu Dios, y a Él solo servirás". Y la Iglesia es la casa de Dios, padre y madre de todos los justos en el bautismo, y en la confesión, y en la penitencia. No matarás, es decir, no odiarás a tu hermano. Porque quien, dice, odia a su hermano, es homicida; de nuevo, quien se enoja con su hermano, será culpable ante el concilio. No cometerás adulterio, es decir, debes adherirte solo a Dios, y no devolver al diablo lo que es de Dios, sino lo que es de Dios a Dios, en obras, palabras y pensamientos. Finalmente, el Profeta dice: "Porque adherirse a Dios es bueno". No robarás, es decir, lo que el hombre puede hacer y no hace, como en el salmo, "Pero al pecador dijo Dios hasta con palabra hacia atrás". No codiciarás los bienes de tu prójimo, su casa y todo lo suyo. Entendemos al prójimo como el mundo, como está dicho, "No améis al mundo, y no atesoréis tesoros en la tierra". Porque lo que se ve es temporal; lo que no se ve es eterno. Esta pequeña explicación del autor desde aquel lugar donde dice: "No adorarás dioses ajenos", es decir, no adorarás vicios, no lo confirmo, pues desconozco al autor: sin embargo, corresponde a los mayores probar esto. Sigue: "Recompensando en la tercera y cuarta generación el pecado". En este testimonio, los herejes dicen que no conviene al buen Dios que por el pecado de uno otro sea condenado. Porque los pecados de los padres se devuelven a los hijos en la tercera y cuarta generación, y no se devuelven a los mismos padres, pues nada dijo de los padres. El diablo es el padre de todos los pecadores. Porque el Señor dice: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo". Porque mientras el mundo esté de pie, el diablo no recibe sus pecados; todos ellos le serán reservados para el futuro, sin embargo, se devuelven a los hijos que engendró. Porque por el pecado los hombres puestos en la carne son castigados por el Señor, quien no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Porque buscamos ministros del pecado y ayudantes que el diablo tiene en la tercera o cuarta generación, a quienes pecando en el presente Dios castiga, para que en el futuro lo soporten más ligeramente. El diablo finalmente engendró a Judas por el pecado. Porque Satanás entró en él, y Judas fue a los príncipes de los sacerdotes; porque no pudo cumplir solo el crimen de la cruz: luego los príncipes incitaron y persuadieron al pueblo; así nació de Judas la cuarta generación. Sin embargo, recompensó la misericordia en mil a los que lo aman. Porque quienes aman la corrección, no necesitan, sino que solo a ellos les concede misericordia. Bienaventurados los

misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. La ley está escrita en dos tablas, por los dos Testamentos, o por el amor de Dios y del prójimo. Las tablas de piedra significan la dureza del corazón de los judíos. Se añade: "No haréis para vosotros dioses de oro y plata", para que no recibamos ningún sentido superfluo, aunque parezca brillar, o elocuencia vana. Haréis un altar de tierra para mí. Hacer un altar de tierra es esperar la humanidad de Cristo. Y en el altar de tierra ofrecemos el don de las ofrendas, si solidificamos nuestros actos con la fe en la Encarnación del Señor. Sigue: "Si haces para mí un altar de piedra, no lo construirás de piedras labradas". Las piedras labradas son aquellas que dividen la unidad. Tales en su cuerpo Cristo no recibe, cuya figura del cuerpo ese altar simboliza. De piedras no labradas se dice: "Como piedras vivas, sed edificadas". En estos no se ha introducido hierro, porque no recibieron los dardos del maligno. Sigue: "No subirás por escalones a mi altar", es decir, no llegarás a mí prefiriendo uno a otro gradualmente: lo que hacen los arrianos que dividen la sustancia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Haréis un altar de tierra, lo que dijimos antes, se enseña por otros que es la tercera diferencia entre los gentiles y los judíos; porque diferían en los cuerpos, y en las vestiduras, y en el altar de tierra. También se dice que este altar de tierra significa que los judíos tenían un corazón de carne; en el de piedra, porque los gentiles edificaron con un corazón de piedra. Por estos altares también se prefiguran dos Iglesias. Por el altar de tierra, la Iglesia del Antiguo Testamento, y por el de piedra, el Nuevo.

CAPÍTULOS XXI-XXII-XXIII-XXIV.

Luego se dan muchos preceptos de la ley, que recorreremos de manera transitoria. Porque cuando no encontramos que hayan sido explicados por nuestros mayores, y entendidos simplemente, edifican a los oyentes. Se ordena después de esto: Si un niño hebreo cae en servidumbre, servirá siete años, y en el séptimo año será liberado de la servidumbre. Pero si no quiere salir de la servidumbre, se le perforará la oreja, y será siervo para siempre. Y nosotros, sirviendo en las seis edades de este mundo, en el séptimo año, es decir, en el sábado eterno, seremos liberados, si queremos ser libres, si somos hebreos, es decir, transeúntes que pasan por este mundo. Pero mientras estamos en este mundo, servimos a los deseos mundanos: de los cuales, si queremos ser liberados, se perforará la oreja en testimonio de desobediencia; y con nuestra esposa e hijos que hemos engendrado liberados, es decir, con la carne y las obras del pecado, seremos siervos para siempre. También se dice que este siervo hebreo puede designar a todo el género humano, que en el séptimo año, es decir, en el descanso del Nuevo Testamento, fue liberado. Con la vestidura con la que entró, con esa saldrá, es decir, de la ley de la naturaleza al nuevo con fe, que también era vestidura. Su señor en todo. Un buen maestro le dio esposa, es decir, unió su alma; y los hijos e hijas, es decir, buenos sentidos y pensamientos según este entendimiento. Él mismo saldrá con su vestidura, es decir, con la ley de la naturaleza, o fe; y se aplicará a la puerta, es decir, a los príncipes; postes, es decir, a la segunda ley. Perforará su oreja con un punzón, es decir, lo predicará con la predicación. Y será siervo, es decir, de Cristo o del maestro. Dos hombres que litigan, son dos que disputan sobre algunas cuestiones de la Escritura. Por eso el Apóstol dice: "No contendáis con palabras, porque no es útil; al siervo del Señor no le conviene litigar". La mujer embarazada es el alma que ha concebido recientemente la palabra de Dios, que por su debilidad se llama mujer: que es golpeada por los hombres litigantes, de modo que rechaza la palabra de Dios que ha concebido débilmente. Sin embargo, el agresor estará sujeto a daño, tanto como pida el marido de la mujer. Será afligido por la penitencia, porque aflige al débil. Por toda la doctrina que agradó a Cristo, porque ya es el propio esposo del alma fiel. O ciertamente tanto como pida el maestro, que es por la Iglesia de Cristo. Puede, sin embargo, que instruya y repare al que ha dañado. Pero si siguió la muerte, dará vida por vida. Lo que debe entenderse en el día del juicio ante el juez, que puede perder el alma y el cuerpo en el

infierno. O ciertamente puede ser que quien es consciente de tal escándalo, que ha matado espiritualmente el alma de un hombre, ponga también su propia alma por el alma de aquel a quien escandalizó; y hasta la muerte, si es necesario, trabaje para Dios, para que regrese y sea restaurado a la fe. Y si dañó el ojo, es decir, perturbó su sentido, se le quitará el sentido perturbador, con el que dañó a su hermano. Pero si dañó el diente del hermano, es decir, el sentido con el que rumiaba la Escritura, para llegar al sentido interior: se le quitará el diente, que no masticó bien los alimentos de la Escritura. La mano del alma es la virtud, para buscar y aprehender algo: como si dijéramos, su acción, y el pie con el que camina hacia el bien y el mal. Porque si el alma sufre escándalo no solo en la fe, sino también en las acciones, se deben eliminar las que se significan por las manos: y se quitan los pies, porque ofreció tropiezo: y las manos con las que no obra bien, y los pies con los que no camina bien. Recibe, pues, de los quemados, porque quemó el alma. Por cada uno de estos se muestra que este agresor, con todos los miembros truncados, debe ser cortado del cuerpo de la Iglesia, para que los demás teman. Se ordena después de esto al pueblo israelita ofrecer a Dios los diezmos y primicias de todas las cosas. Las primicias muestran los principios de las buenas obras, o la misma buena voluntad que es anterior a la obra, que los pelagianos se ofenden atribuyéndosela a sí mismos. Pero Dios, al ordenar que se nos ofrezcan, indica que pertenecen a su gracia. Todo número crece hasta diez, y por eso tomamos el décimo como el inicio de la consumación de las obras al afecto de la consumación. Lo que se dice, "Cambiarás el primogénito del asno por una oveja", el asno significa impureza, la oveja inocencia. Cambiar el primogénito del asno por una oveja es convertir los inicios de una vida impura a la simplicidad de la inocencia, para que después de haber hecho lo impuro el injusto, que el Señor rechaza, haga aquellas cosas que en el sacrificio de Dios se imponen puras. Sigue: "No redimirás, será muerto", porque ciertamente la mente impura, si no se cambia a mejor, será muerta con muerte eterna.

CAPÍTULO XXV

En el arca del Testamento estaban depositadas las tablas, significando la observancia de la ley antigua y nueva en la Iglesia. El arca se fabrica de maderas incorruptibles. La Iglesia se edifica de santos de mente y cuerpo: debe brillar como oro, tanto interiormente por el esplendor de la vida, como exteriormente por la claridad de la doctrina. La corona de oro alrededor, es la unidad de la Iglesia. Cuatro anillos, los cuatro Evangelios, que se predicán en la unidad de la Iglesia, con los cuales ceñida se extiende dilatada por las cuatro partes de este mundo. También hacen varas de maderas de acacia, que se insertan en los mismos anillos; porque se deben buscar doctores fuertes y perseverantes, como incorruptibles, que siempre adheridos a la instrucción de los volúmenes sagrados, siempre anuncien la unidad de la santa Iglesia, y como introducidos en los anillos porten el arca: que también se ordenan cubrir con oro, para que cuando enseñen a otros con la palabra, ellos mismos también brillen con el esplendor de la vida. Esta arca tiene en sí dos tablas; y la Iglesia tiene en sí dos Testamentos, y una urna de oro, que entendemos como la carne de Cristo; y el maná puro escondido en ella tiene la divinidad perpetua. La vara de Aarón, el cetro del verdadero pontífice Jesús, que confió a la santa Iglesia. El propiciatorio sobre el arca, se insinúa a Cristo mismo, que interviene como mediador propiciador entre Dios y los hombres. Este propiciatorio se coloca sobre el arca: así Cristo es la cabeza de la Iglesia, a cuya derecha e izquierda están dos querubines, que es la plenitud del conocimiento, es decir, el amor de Dios y del prójimo. Otros entienden los dos querubines como los dos Testamentos, que oscurecen la sagrada humanidad de Cristo. Estos, con los rostros vueltos hacia el propiciatorio, miran, cuando se vuelven al sentido espiritual; entonces se concuerdan mutuamente en mejor. El altar, sin embargo, significa el cuerpo de Cristo, o todos los santos, en los cuales siempre arde el fuego divino, en los cuales se consume la carne. La mesa es la fe de la Iglesia o de las Escrituras, en

la que se alimenta con diversas viandas. El candelabro llevaba la imagen del Espíritu Santo, que con gracia septiforme ilumina a la Iglesia: como se dice que ese candelabro es de los cuatro romanos. Otros entienden el candelabro como Cristo llevando las siete Iglesias, en las cuales resplandece el esplendor septiforme del Espíritu Santo. Este candelabro tenía despabiladeras, que pueden significar los dos Testamentos, con los cuales se purgan los vicios. Fuera del verdadero candelabro arde, porque sin velo, el velo de la ley antigua, resplandece la gracia del Espíritu Santo. El aceite tomado de los árboles de olivo significa la misma gracia del Espíritu Santo, de donde en nuestros corazones se esconde la luz de la verdad.

CAPÍTULO XXVI.

Las tiendas, sin embargo, por alegoría de la Iglesia, que en el desierto de este mundo está constituida, se construyen con diversas especies. La tienda, sin embargo, en parte con materiales más viles, en parte con más preciosos, por lo que se demuestra que algunos son justos, otros impíos; pero todos fieles, y constituidos dentro de la Iglesia. Las columnas, los santos apóstoles, de quienes el Apóstol dice: "Que parecían ser columnas". Plateadas, mientras enuncian el divino elocuente. Bien, sin embargo, las bases son los profetas y apóstoles. Porque sobre el fundamento de los profetas y apóstoles los santos doctores colocan la Iglesia. La cabeza de las columnas de oro, es aquel de quien se dice, "la cabeza del hombre es Cristo". Las tablas doradas, los doctores dilatados en la predicación. Por las pieles de carneros, ¿qué otra cosa sino los líderes y prelados de la Iglesia se designan? quienes se ven obligados a servir a las preocupaciones temporales, deben soportar los vientos y lluvias de las tentaciones de las contrariedades de este mundo, para que aquellos que dentro de la Iglesia resplandecen espirituales como lino fino y púrpura y jacinto; que mientras tanto resplandecen, mientras sus rectores trabajan fuera de este mundo contra las tormentas. El velo en medio de la tienda significa que al pueblo de la Iglesia no se le permite ver lo que está cerca, hasta que lleguen; porque ahora vemos por espejo, aún no hemos llegado a los santos de los santos. Porque los santos pueden ser aquellos que están en el presente, pero los santos de los santos es el reino de los cielos, en el que se entra una vez, donde está la multitud del conocimiento, es decir, los querubines. Sin embargo, mientras tanto tenemos la gracia septiforme del Espíritu Santo en la presente Iglesia, como en el candelabro purísimo resplandeciente. Este velo también puede significar el tiempo que fue bajo la ley; porque lo que la ley y los profetas cantaron, fue oculto: pero por la pasión de Cristo este velo fue rasgado, y lo que fue oscurecido para los judíos, fue revelado a los cristianos. Pero lo que se dice de las bases de plata, y las tablas doradas, muestra que los preceptos de los apóstoles son más claros que los de los profetas.

CAPÍTULO XXVII.

Las tiendas de los ansulis asadas, colgadas en círculos, unidas con cuerdas. Se entiende al resto de la multitud del pueblo creyente, que cuelga de las cuerdas de la fe, de veintiocho codos de longitud y cuatro de anchura, lo que significa la ley y el Evangelio. Pero el hecho de que fueran veintisiete y ocho, y diez cortinas, significa el Decálogo, que se conectan entre sí con cincuenta círculos; porque todos los justos se asocian por el don del Espíritu Santo, con el vínculo de la caridad. Pues en el quincuagésimo día después de la Pascua, el Espíritu Santo vino en el número de once discípulos; porque se transgrede el número diez, se significan los pecadores, y sin embargo, se hacen en la Iglesia, y se unen con cincuenta anillos de cilicio, por la apariencia de la remisión de los pecados, de donde también el quincuagésimo es de remisión. La figura del tabernáculo anterior es un tipo de la Iglesia, y a través de los diversos

dones de méritos se significan los dones con los que se adornan las iglesias. La sabiduría se compara con el oro, el discurso de la predicación con la plata. El hecho de que los hombres y las mujeres ofrecieran dones significa que tanto las obras más fuertes como las de los débiles contribuyen al ornamento de la Iglesia, y esta consolación no se hace, sino que es espontánea, porque la fe es espontánea. A través de los brazaletes que aprietan los brazos, se demuestran las obras de los superiores que trabajan arduamente; a través de los pendientes, la obediencia de los súbditos; a través de los anillos, es el sello de los secretos; a través de los guantes, las buenas obras, el vaso de oro, la inteligencia de la Divinidad; a través del jacinto, la esperanza de las cosas celestiales; a través de la púrpura, la inteligencia de la pasión; a través del carmesí teñido dos veces, se demuestra la caridad, que adorna el amor de Dios y del prójimo; a través del lino fino, se muestra el espléndido candor de la santidad: el lino fino es lino blanquísimo; a través de los pelos de cabra, de los cuales se teje la aspereza de los cilicios, se designa la dura aflicción de la penitencia: extendida la diversidad de obras, se confecciona un solo tabernáculo. Además, las maderas de setín, que son imputrescibles, son las mentes de los santos, porque son incorruptas en la carne. Las piedras preciosas son los apóstoles, y los confesores, y todos los santos; el ungüento es el crisma, con el que son ungidos todos los justos. Moralmente, también cada uno de nosotros puede construir un tabernáculo en sí mismo, y debe tener columnas de virtudes de plata resplandecientes, y extender los atrios, cuando ha dilatado su corazón, según el apóstol que dice: Dilatad también vosotros. Puede también fortalecer con barras, con unidad apretada, y tener dos bases. Cuando se coloca sobre el fundamento de las palabras de los apóstoles y profetas, y las cabezas doradas en las columnas de todos los vivos, la cabeza justa es Cristo, tienen en sí mismo un altar fijo, es decir, un corazón puro inmolado con el cuchillo de la continencia, que degüelle la soberbia de los toros, la ira como de los carneros, y la lujuria, y toda la libido como de un macho cabrío: y que sepa, sin embargo, separar de estos sacerdotes el brazo derecho, y el pecho entero, que es corregido, y la mandíbula para hablar la palabra de Dios; sepa colocar en los santos un candelabro, para que sean lámparas siempre ardientes. Porque la lámpara de tu cuerpo es tu ojo, y este candelabro colóquelo en el sur, para que mire al norte. Encendida la luz, es decir, con el corazón vigilante, siempre debe mirar al norte, y observar a aquel que viene del norte, es decir, observar las astucias del diablo, de donde el enemigo arrebata. También la mesa de la proposición, teniendo doce panes, se coloca en la parte del norte, mirando al sur, para que tenga el conocimiento del Nuevo Testamento, con el que todos nos alimentamos, y el discurso apostólico tanto en virtud como en número: y mire al sur, de donde viene el Señor; tiene en los penetrales de su corazón un altar de incienso, para que diga, Somos el buen olor de Cristo; tiene también el arca del Testamento, en la que están las tablas de la ley, para que medite su ley día y noche, y su memoria se convierta en el arca de los libros de Dios. Dentro de él también se hace una urna de maná, es decir, el entendimiento reposado de la palabra de Dios, que sea sutil y dulce, y la vara de Aarón, la doctrina sacerdotal, y la severidad florida de la disciplina, el incienso hecho de cuatro especias aromáticas muy fragantes trituradas en gran sutileza, es decir, estacte, onice, gálbano, e incienso, significan las oraciones de los justos, como muestra el Apocalipsis; aunque en apariencia designa los cuatro elementos. Estos cuatro, como el incienso, que es placentero, se compara con el aire; la estacte con las aguas; el gálbano y el onice, con la tierra y el fuego; para que por esto todo lo que está en el cielo, y debajo y dentro, y debajo, y en las aguas sea placentero a Dios, el incienso de la alabanza de toda criatura. La sangre con la que Moisés roció al pueblo y a todas las cosas, significa la sangre de Cristo, con la que el pueblo de Cristo, con la que el pueblo fiel es rociado, y la fe de la Iglesia se significa con las grasas, cuyo pecho está envuelto, y la pinula del hígado se ofrece sobre el altar; el mismo pecho y el brazo derecho se dan a Aarón y a sus hijos: las grasas con las que el pecho está envuelto, son los pensamientos con los que el corazón está envuelto, según aquello: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? La concupiscencia está

en el hígado, pero después de que las grasas del pecho, es decir, todos los pensamientos con los que el pecho está envuelto como con grasa y la pinula del hígado, es decir, el deseo de la libido, que estalla hacia afuera por la prisa de los ojos, el fuego del espíritu lo ha consumido, entonces el premio de la mente, el pecho y el brazo en el pecho son pensamientos puros, en el corazón el conocimiento de la ley, de los dogmas. En el brazo, buenas obras, y lucha contra el diablo, para que lo que han concebido lo ofrezcan como ejemplo, y se les ordena tener en la izquierda, esto de los vicios, y de lo que se ofrece a los sacerdotes, se da al Señor. La mandíbula significa al que habla y está instruido, para que lo que hemos concebido en el pecho lo pronunciemos con la boca. A través del vientre se muestra, a las mentes consagradas a Dios, que todo lo que comemos se arroja al excremento; de donde se dice, La comida para el vientre, y el vientre para la comida.

CAPP. XXVIII-XXXI.

Las vestiduras comunes de los sacerdotes son los calzoncillos de lino, que llegan hasta las rodillas y los muslos, ocultando las partes pudendas, y la parte superior se ajusta firmemente bajo el ombligo; para que, si en algún momento sacrifican víctimas, llevan cargas, y si caen, no se descubra la deshonra. Este tipo de vestimenta se llama en hebreo maraste, y en nuestro idioma, calzoncillos, que llegan hasta las rodillas. Y Josefo dice que no se hacen de lino retorcido. La túnica poderis, es decir, talar de doble lino; y Josefo también la llama de lino, y se denomina catonath, que en hebreo se traduce como lino. Esta se adhiere al cuerpo y es tan ajustada con mangas ceñidas que no hay arrugas en la vestimenta, y desciende hasta las piernas. Los sacerdotes usan esta túnica, o aquellos que tienen la belleza de las vestiduras desnudas corren con rapidez. El tercer tipo de vestimenta, que ellos llaman Bonet, y nosotros podemos llamar cinturón o faja: este signo en forma de serpiente, porque salió en la vejez tan redondeado tejido, que podrías pensar que es un bolso largo tejido, o bajo la cobertura de escarlata púrpura jacinto, y con hilo de lino por la belleza y la fortaleza, y así distintamente tejido con arte polimita, que parece que devuelve flores y gemas no tejidas por la mano del artesano. La túnica de lino que mencionamos antes, entre el ombligo y el pecho, se ciñe con este cinturón, que tiene cuatro dedos de ancho, colgando en gran parte hasta las piernas, cuando se necesita para los sacrificios con mayor rapidez, se enrolla sobre el hombro izquierdo. El cuarto tipo de vestimenta es un gorro redondo, como el que vemos pintado en mulixi, como si estuviera dividido en el medio áspero, se coloca en una parte de la cabeza. Los griegos lo llaman Enarradarum, algunos lo llaman Galerum. No tiene cúspide en la parte superior, ni cubre toda la cabeza hasta el cabello, sino que deja la tercera parte de la frente descubierta, y así en la nuca está atado como una cinta. Es delgado y no se levanta fácilmente de la cabeza. Es de lino, y está tan hábilmente cubierto con lino que no aparecen huellas de aguja por fuera: cuatro vestiduras, es decir, calzoncillos de lino, cinturón cubierto con púrpura escarlata jacinto. Del manto, del que ahora hemos hablado, tanto los sacerdotes como los levitas lo usan. Las demás son propias de los pontífices, de las cuales la primera es la túnica talar de jacinto con mangas cosidas de los mismos lados. Y en la parte superior donde se pone el cuello está abierta, lo que el vulgo llama cuello, adornada con los más firmes, y tejida de sí misma, para que no se rompa fácilmente. En la parte extrema, es decir, en el pie, hay campanillas de oro, y tantas granadas, tejidas con los mismos colores que el cinturón. Entre dos campanillas hay una granada: y entre dos granadas, una campanilla: para que el pontífice entrando en el santuario camine completamente sonoro. Muere inmediatamente si no lo hace. La sexta vestidura es el efod, que entre los hebreos se llama Ephoth: este tipo de vestimenta es propio de los pontífices; pero sin embargo, los levitas también lo tienen. Es algo que se teje, y con cuatro colores, jacinto, lino, escarlata, púrpura, y también oro, como es simple: la lámina de oro, es decir, las láminas de oro se extienden maravillosamente, de las

cuales se retuercen hilos cortados. Y con la cobertura de tres colores, jacinto, escarlata, púrpura, y con hilo de lino, y gusano de leche, se hace un manto de maravillosa belleza, deslumbrante a los ojos con su brillo en forma de caracallas, pero sin capuchas. Contra el pecho no hay tejido, dejando lugar para el racional futuro, teniendo entre ambos hombros piedras cerradas y distintas, que Josefo llama sardónicas, coincidiendo con el hebreo y Aquila: para que muestren el color de las piedras o la patria. En cada lámpara hay seis nombres de patriarcas. En el hombro derecho los hijos mayores de Jacob, en el izquierdo los menores: para que el pontífice entrando en el santuario lleve los nombres del pueblo, por el cual va a orar al Señor, en los hombros. La séptima vestidura, que en hebreo se llama Ossen, en griego Logion: nosotros podemos llamarla racional. Es un pequeño paño tejido con oro y cuatro colores: con los que también el efod, teniendo el tamaño de una palma, cuadrado, y doble, para que no se rompa fácilmente. Están tejidos con doce piedras de maravillosa belleza en cuatro filas, para que en cada versículo se coloquen tres piedras: en la primera fila Sardius, Topacio, Esmeralda; en la segunda Carbunclo, Zafiro, Jaspe; en la tercera Tigurio, Ágata, Amatista; en la cuarta Crisólito, Berilo, Ónice; en cada piedra están escritos los nombres de las doce tribus según las edades. Por cuatro ángeles racionales, hay cuatro anillos, teniendo oro contra sí en el efod. Otro cuatro y el anillo viene contra el anillo, y se unen mutuamente con cintas jacintinas. Además, para que la magnitud y el peso de las piedras no rompan los hilos tejidos, están atadas y cerradas con oro, para que no sea suficiente para la debilidad, a menos que se hagan cadenas de oro, que por belleza se cubran con broches de oro. Y tienen el racional sobre dos anillos mayores, que se atan a los anillos de oro del efod. Y abajo otros dos. Pues en la parte posterior en el efod contra el pecho y el estómago de cada lado había anillos de oro, que se unían y conectaban con cadenas a los anillos inferiores del racional; y así hacía, que del racional, y del efod, del racional se unieran, o se ajustaran, de modo que estas cosas unidas juntas ante los ojos de los que miran parecieran una sola textura. La octava es una lámina de oro, en la que está escrito o esculpido el nombre del Señor en hebreo, es decir, con cuatro letras hebreas, loth, y He, y Vau. Esto sobre el gorro de lino, y esto es común a todos los sacerdotes. En el pontífice se añade más; en la frente una cinta jacintina, y toda la belleza del pontífice. Los hebreos dicen que los cuatro colores significan los cuatro elementos, de los cuales consiste el universo. El lino se asigna a la tierra, porque nace de la tierra; la púrpura al mar, porque de ella se tiñe el caracol; el jacinto al aire, por la similitud del color: el escarlata al fuego y al aire. En lugar de escarlata según el lenguaje latino entre los hebreos se escribe thothati, es decir, gusano; y se recuerda que es justo que el pontífice de todos, pida al creador no solo por Israel, sino por todo el mundo. Pues este mundo y los elementos consisten en tierra, agua, aire y fuego. La primera vestidura de lino, significa la tierra: la segunda jacinto, el aire por la similitud; y las mismas vueltas jacintinas desde la cabeza hasta los talones indican el aire hasta la tierra abajo. Las granadas y las campanillas colocadas en la parte inferior, demuestran los relámpagos y los truenos, o la tierra y el agua, y la consonancia de todos los elementos. Pero que los colores mencionados anteriormente están tejidos con oro purísimo, significa que la providencia divina penetra todo. El efod y las dos piedras interpretan los hemisferios, de los cuales uno está sobre la tierra, el otro bajo la tierra: o el sol, que brilla y truena; y el pecho del sacerdote está ceñido. Y la túnica de lino, es decir, con la que se ciñe la tierra, interpretan el Océano, con la razón en el medio puesta la tierra, y discuten: que aunque en forma de punto aunque tenga todo, está rodeada por los elementos del vientre doce piedras: o interpretan el círculo zodiacal, o los doce meses. Pero el cambio de las cosas terrenales, y del tiempo, y del calor, y del frío, descienden del curso y la razón del cielo. Por lo tanto, el racional se ciñe más estrechamente con el efod. Pero lo que se dice en el mismo racional manifestación y verdad, esto mismo es que no hay mentira en la razón de Dios, y en muchos argumentos se manifiesta a los hombres sobre todo la cidaris y la cinta jacintina demuestran el cielo; y la lámina de oro en la frente del pontífice, y el nombre del

Señor escrito, que todo lo que está bajo la tierra es gobernado por el juicio de Dios. Por lo tanto, era justo que el pontífice de Dios llevando el alimento de todas las criaturas en sus vestiduras, indicara que todo necesita la misericordia del Señor. Sobre los calzoncillos de lino suelen decir esto: la razón de las semillas y la generación pertenece a la carne, y se asigna a la tierra por ella. Porque dice, tierra eres, y a la tierra volverás. La causa de esta cosa, cómo de las semillas más pequeñas y de los inicios más feos nace toda la multitud de hombres y la belleza de todas las cosas, está envuelta, y no se muestra a los ojos humanos. Envueltos en la excesiva oscuridad de los sacramentos espirituales, excedemos las brevedades. Pero Aarón, el gran sacerdote, vivifica. A quien se dice, Tú eres sacerdote para siempre. La vestidura sacerdotal. La Iglesia es. Los calzoncillos, que ocultan las partes pudendas, pueden significar esto, que la Iglesia de Cristo debe tener castidad e integridad. Los sacerdotes no reciben vestiduras, a menos que primero laven sus costumbres. Porque el vino nuevo debe ser puesto en odres nuevos, porque debemos ser lavados por los preceptos de la ley. Y cuando hayamos quitado las túnicas, entonces nos vestimos con las vestiduras de Cristo, purificados por el bautismo. Pero la túnica de lino poderis, es decir, talar, significa la humanidad de Cristo, que es de la tierra. Porque el lino nace de la tierra: o la túnica de lino significa el cuerpo blanqueado por el bautismo. El cinturón con el que se ciñe el pecho sacerdotal, el coro de los santos, que con la unidad de la fe abrazan a Cristo. Pero la cidaris, esto es, la tharam, entendemos el esplendor de la divinidad, para que uno y el mismo según el hombre sea visto adornado con peso, según la cidaris; pero también nosotros podemos decir: Se ha sellado sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor. Entonces, esa jacintina, es el entendimiento celestial. El jacinto brilla con color aéreo, para que la santa Iglesia saboree las cosas de arriba, si su conversación está en los cielos. Pero las granadas, anuncian la unidad de la Iglesia. Porque así como en la granada, con una corteza exterior, se protegen muchos granos interiores: así la unidad congrega a innumerables pueblos de la santa Iglesia, que la diversidad de obras mantiene dentro. Pero las campanillas entre las granadas, los profetas y los santos doctores colocados en medio de la Iglesia: estas campanillas están en la parte final de la vestimenta, de donde siempre discuten sobre el fin de este mundo y el futuro. Pero el efod insinúa el poder y el reino del Salvador, cuyo principado está sobre su hombro: y el efod y el racional pueden ser entendidos como nuestras obras y razón. Las dos piedras a la derecha, la Iglesia, o dos pueblos son. El gentil a la derecha, el judío a la izquierda: o Cristo y la Iglesia, o el espíritu y la letra. Pero el racional colocado sobre el pecho, distinguido en un orden de cuatro piedras, figura el discurso evangélico, porque en un orden cuádruple nos expone la doctrina de la verdad: doce nombres escritos. Los ejemplos de los patriarcas de los santos apóstoles están puestos para ser imitados. Pero que el racional es doble, significa que la doctrina evangélica está cubierta, y escondida, y simple, y mística; y la lámina de oro brilla en la frente. No sirve de nada la erudición de todas las cosas, a menos que seamos coronados con el conocimiento de Dios. Moralmente también en el hábito del pontífice brilla el oro, mientras resplandece en el sentido: al que se une el jacinto, para que por todo lo que trata, y el amor se eleve a las cosas superiores. A esto se le añade la púrpura real, para que comprima las sugerencias de los vicios como si fuera con poder real. También se une el escarlata teñido dos veces, para que ante los ojos del juez interior se adornen con caridad todos los bienes de las virtudes: porque la caridad, que depende del amor de Dios y del prójimo, y como si resplandeciera en doble tinte, a la que se une el lino torcido al escarlata teñido dos veces. Porque el lino nace de la tierra con aspecto brillante, por lo que es blanco; y se designa la castidad de la limpieza corporal, que se une a la belleza del efod: porque entonces la castidad se lleva a la perfección del candor de la limpieza. Cuando por la abstinencia aflige la carne, si también se ciñe con el cinturón, por el cual se restringen los incentivos y las lujurias de la lascivia. Pero el sacerdote entrando en el tabernáculo, está rodeado de campanillas en la túnica, para que tenga la voz de la predicación, no ofenda al juicio del pecho superior con silencio. También se une la granada

a las campanillas, para que por ellas se designe la unidad de la doctrina de la fe. Pero que en la primera parte del tabernáculo el pontífice entró diariamente para ofrecer sacrificios, se nos prescribe la instancia diaria, para que ofrezcamos diariamente el sacrificio espiritual de confesión y alabanza, es decir, la humildad en la castidad de nuestras almas. Porque el sacrificio a Dios es un espíritu contrito. Pero que una vez al año entraba, dejando al pueblo, en el santo de los santos, significa a nuestro pontífice Jesucristo, que está en la carne, y con el pueblo durante todo el año: de quien está escrito, Llamar al Cordero acepto al Señor. Este, por lo tanto, una vez en este año en el día de la proposición entra en el santo de los santos: es decir, completada la disposición penetró los cielos, entrando al Padre, para que lo haga propicio al género humano: porque tenemos a él como abogado ante el Padre. Pero cuando Moisés vistió a Aarón con estas vestiduras, no se añadió nada sobre los calzoncillos: creo que por esta razón, que la ley no pone la mano en nuestros genitales, sino que nosotros mismos debemos cubrir y velar las partes más secretas. Porque de otras virtudes, por ejemplo, sabiduría, fortaleza, justicia, otros pueden juzgar. La castidad solo la conoce la conciencia, y los ojos humanos no pueden ser jueces ciertos de la cosa, excepto aquellos que como los animales brutos están sometidos a la lujuria por todas partes. El apóstol sobre las vírgenes: No tengo precepto del Señor; como si Moisés hablara: No visto con calzoncillos, ni impongo necesidad a nadie: quien quiera, vístase él mismo.

CAPÍTULO XXXII.

Descendiendo, pues, Moisés del monte, rompe las tablas: indicando que el pueblo indigno no debe recibir la ley por el becerro consagrado. El becerro que hicieron los israelitas lo quemó, lo trituro y lo esparció en el agua, y lo dio al pueblo para beber. Por este becerro se significa el cuerpo del diablo, es decir, el hombre, de quienes él mismo es autor, se significan los malos, y el oro parece ser los ritos de idolatría, o instituidos por los sabios. Este becerro, es decir, toda la sociedad de las naciones, Moisés, es decir, la ley divina lo quemó con aquel fuego: del cual se dice, Fuego vine a traer a la tierra: para que mientras las naciones creen en él, con el fuego de su virtud la forma diabólica en ellos el salvador lo tritura todo, es decir, se humilla con esa mala unidad disuelta; y se arroja al agua, para que este becerro, es decir, los hombres que adoran al ídolo. Los israelitas, es decir, los santos predicadores, que transfieren el bautismo a sus miembros, es decir, al cuerpo del Señor. Debe saberse que según la historia, por eso Moisés transmitió este becerro al pueblo en bebida, como si lo hubiera arrojado a la tierra, o al agua y al fuego. Esto fue, sin duda, para que aquel pueblo dado a la idolatría, lo arrojara todo en el excremento, para que se avergonzaran de adorar sus propios excrementos. Pero que Moisés mandó matar a muchos de los que fabricaron el ídolo; significa la muerte de tales vicios, por los cuales fluyeron a la misma idolatría: porque el apóstol nos manda saquear tales vicios. Mortificad, dice, vuestros miembros que están sobre la tierra, fornicación e inmundicia. Desde la puerta hasta la puerta fuiste. De vicio a vicio, por lo cual la muerte se esfuerza por correr con la espada de la reprensión. Pero el mismo número de tres mil muertos indica la triple forma de los ignorantes. Porque todo pecado se comete ya sea por obra, palabra o pensamiento.

CAPÍTULO XXXIII.

Iterum, pues, subió Moisés al monte y por segunda vez recibió la ley. Las primeras tablas que fueron rotas, significan la ley anterior, que debido al pecado del pueblo pronto cesó. Las otras no se rompen, porque las palabras del Nuevo Testamento permanecerán. Así, la segunda recepción significa lo nuevo: se atribuyen dos escrituras al Señor. La primera en piedra, la segunda en tierra. Esto significa que aquellos a quienes se les dio en piedras fueron más

duros, y aquellos a quienes se les escribió en tierra, más blandos. Y fue escrito primero en cuerpos y luego en almas: ambas escrituras fueron escritas por el dedo de Dios, es decir, por el Espíritu Santo, del cual está escrito: "Que procede del Padre y del Hijo". Los diez mandamientos se corresponden grandemente, ya que están escritos en los diez sentidos del cuerpo y del alma. Estos diez mandamientos con las dos tablas, hacen el número doce. Esto conviene, porque Cristo amonesta a través de los doce apóstoles. Y así como las dos tablas guardan los diez mandamientos, así también nuestro sentido dual de antaño. Que las tablas fueran restauradas primero después de la adoración de los ídolos, significa la renovación de la ley con Cristo: después de la adoración de los ídolos en el Antiguo Testamento. Que las mismas palabras fueron escritas primero y segundo, significa que es la misma ley la que se rompió y la que se restaura. Moisés buscando la materia de las tablas, demuestra: que tenemos en nosotros mismos el libre albedrío, y sobre nuestra razón antes de la cabeza de la ley. Pero es de Dios inspirar e inscribir en las tablas. Estas tablas se rompen hasta el día del juicio, y se renuevan. Las tablas se rompen, pero las palabras no se rompen: como se dice: "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". Las diez palabras se multiplican en los cinco libros de la ley, y se multiplican en cinco volúmenes en la ley. Así también las inscripciones nuevas se multiplican en los cuatro Evangelios. Moisés ayunó cuarenta días. Según el mismo número, también Elías y el mismo Señor ayunaron: por lo cual se nos ordena desde la Ley y los Profetas, y él mismo en el Evangelio, que refrenemos nuestra avidez de todas las tentaciones de este mundo como con el ayuno de la templanza, mientras la perfección del Decálogo de la ley a través de las cuatro partes de este mundo, es decir, al mundo entero de los predicadores, para que diez veces cuatro señale el número de las Cuaresmas. Josué, yendo al monte con Moisés, su ministro, significa a Cristo, quien es ministro de la Ley, y fue con la ley. Diez días: se significan el mismo Moisés y Elías y el nuevo Testamento del Señor. Cuarenta, sin embargo, la plaga corporal del diluvio, y la salud corporal en el antiguo, figuran la ley. En cuarenta días hay seis semanas. En efecto, la ley debe darse por el número seis, mientras la ley enseñó la servidumbre durante seis días. Que los días y las noches no se cuentan separadamente por el Señor, significa que la ira y el sentido están juntos en la ley: o indica dos pueblos, a quienes la ley después habría beneficiado, llamados hijos de la luz e hijos de la noche. Luego, temiendo Moisés ver la claridad de Dios, recibió la respuesta de que no podía ver a quien ningún hombre ha visto y vivido. Lo que significa que aunque la naturaleza humana progrese hasta la claridad angélica después de la resurrección, sin embargo, no puede ver plenamente su esencia: que ni siquiera la perfección angélica, tal como es, alcanza a conocer completamente. Solo la Trinidad se conoce completamente a sí misma, y la humanidad asumida, que es la tercera persona en la Trinidad. Sigue: "Hay un lugar junto a mí estable sobre la roca, y verás mis espaldas". Estamos en la roca, para ver las espaldas de Dios. Estamos en la Iglesia, y vemos las espaldas de Dios, es decir, la humanidad del mediador entre Dios y los hombres a través de los Evangelios. Cuyo rostro no podemos ver y vivir: porque en la contemplación de la divinidad, aún en la carne, claramente no nos elevamos. O ciertamente lo que se dice a Moisés: "Verás mis espaldas", significa que el pueblo judío, cuya persona Moisés ahora lleva, en el último tiempo creerían cuando en la roca, es decir, en la solidez de la fe estuvieran: cuando mostrara su mano, es decir, su poder al pueblo judío. Algunos dicen que esto se cumplió, porque según el Evangelio Moisés vio las espaldas de Dios, es decir, cuando en el tiempo posterior habló con él en el monte.

CAPÍTULO XXXIV.

Descendiendo Moisés del monte, su rostro se ve glorificado, pero sin embargo se cubre con un velo; por lo que se significa que la ley está cubierta y oculta con un velo místico en los

fieles. El discurso de la ley tiene la gloria del conocimiento, pero no tiene secreto, y los cuernos de los dos testamentos, con los cuales avanza armado contra los dogmas de la falsedad. Y cada vez que Moisés ponía los velos de la ley, se lee que se ponía sobre el corazón de los judíos: así hablando, no puede soportar la gloria de la ley. Pero si se convirtieran al Señor, se quitará el velo de la letra que mata, para que se muestre el sentido espiritual.

EXPLICACIÓN DEL TERCER LIBRO DE MOISÉS, que en hebreo se llama VAICRA, en griego y latín LEVÍTICO.

CAPÍTULOS I-III.

Llamó el Señor a Moisés, y habló, y lo demás. Algunos suelen preguntar si hay algún orden que signifique este orden de los volúmenes de la ley; lo cual se resuelve así: Porque el Génesis significa esta sentencia, que dice: "La ley del Señor es inmaculada, convirtiendo las almas". Éxodo, prestando sabiduría a los pequeños. Levítico, mostrando, el precepto del Señor iluminando. Números, los juicios de Dios verdaderamente justificados. Estos cuatro volúmenes figuran los cuatro Evangelios en el mismo número. Deuteronomio, sin embargo, todo el Evangelio, porque Deuteronomio se interpreta como la ley renovada. Pero debe saberse cómo el orden mencionado anteriormente se ajusta a este orden de volúmenes. Lo cual debe decirse así, que por eso la primera sentencia se adapta al Génesis, porque el Génesis enuncia que todo fue creado por la palabra de Dios, que por eso es ley. En ella también la conversión de las almas, es decir, de la vida a la muerte, como se entiende en Adán; y de la muerte a la vida, como en Noé. Éxodo, prestando sabiduría a los pequeños, cumpliendo lo que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob, de la tierra de la promesa. Todos son pequeños en la cooperación de Dios. Levítico, el precepto luminoso iluminando, discerniendo entre los animales puros. Números, los juicios de Dios son verdaderos, especialmente en la profecía de Balaam, en las bendiciones y maldiciones. Sin embargo, se encuentra una vocación antes de esta, es decir, en el conocimiento de Dios en la ley de la naturaleza. Y Dios hizo al hombre, y lo demás. Muchas después de esto, porque somos llamados de la ley de la naturaleza a la ley de la letra, no abandonando, sino creciendo en las leyes; y de la letra a lo nuevo, "Venid a mí todos", y lo demás. Llamó, pues, Moisés, y lo demás: es decir, en figura de todo el mundo, que es llamado por Dios a través de la fe de la gentilidad al bautismo, y al arrepentimiento, o a la fe de la Trinidad, o del cuerpo a la vida futura: o en el juicio, como, "Venid, benditos", y lo demás. En esta expresión se muestra la dignidad de la persona, mientras no llamó a otro, sino a Moisés; y la indignidad, en comparación con el dominante. También puede entenderse, en lo que dice, "Llamó el Señor desde el tabernáculo", que Dios Padre llama a Cristo del cielo a la encarnación. A quien Dios Padre ordena hablar a los hijos de Israel, es decir, a todos los creyentes. Y lo llamó el Señor, y lo demás: significa a Cristo, llamando al pueblo de los apóstoles de la ley de la letra: a quien se le dice, "Predicad el Evangelio a toda criatura": esto es en el segundo pueblo, como en los tres mil de la predicación de Pedro. O el pueblo primitivo llama al segundo pueblo desde el tabernáculo, es decir, desde la Iglesia. De otro modo, cada doctor llama a Moisés, es decir, a todo creyente. Por los hijos de Israel, se pueden demostrar los sentidos perfectos. La ofrenda propiamente se llama, la que se mata ante la puerta del tabernáculo: o de la ostentación. Ofrenda, cuando de los ganados se ofrece la víctima, que se mata. Holocausto, es decir, todo quemado, esto es lo que se termina. Sacrificio, sin embargo, de pan. Libación, de licor. De otro modo, ofrenda de la significación a los sacerdotes del pueblo: víctima, del sustento sacrificio. En todas estas ofrendas que están en Levítico, debe buscarse el sentido espiritual. Como se dice en otro lugar: Así como la palabra de Dios procedente a este mundo, estaba cubierta por el aspecto de la carne, y se veía una cosa en él, se entendía otra, el aspecto

de la carne patente a todos, pero el conocimiento de la divinidad a muy pocos: así por el legislador y las profecías se pronuncia la palabra de Dios, se cubre el velo de la letra. Interiormente se oculta el sentido espiritual, que a muy pocos se reveló. En el inicio de Levítico, se describen los géneros de los principales años de las ofrendas, que se ordenan ofrecer al Señor: primero el becerro, segundo el cordero, tercero la tórtola y la paloma: cuarto, la harina fina mezclada con aceite. Las demás ofrendas se ofrecían según las cualidades de las causas. No es ocioso, sin embargo, lo que dice: "Si alguno de vosotros ofrece un don"; como si pudiera ofrecer algo más que un hombre, y ciertamente habría sido suficiente. Si alguno de vosotros ofrece un don; y en otro lugar, por eso si un alma ofrece un don; y así dice que ofrece el hombre, otra el alma, otra el pontífice, otra la sinagoga, otra el príncipe, otra unánime, y el pueblo de la tierra. Cristo, sin embargo, se inmola en el becerro por la virtud de la cruz, él mismo en el cordero por la inocencia, él mismo en el carnero por el principado, él mismo en el macho cabrío por la semejanza de la carne del pecado. En la tórtola y la paloma, por Dios y el hombre; en la harina, por la Iglesia, que es su cuerpo compuesto de muchos miembros, o como de muchos granos recogidos: molido por la muela de la Ley y el Evangelio, teñido por el agua del bautismo, ungido con el aceite del crisma, solidado por el Espíritu Santo. Moralmente también ofrecemos el becerro a Dios, cuando vencemos la soberbia de la carne; el cordero, cuando corregimos los movimientos irracionales; el macho cabrío, cuando superamos la lascivia; la paloma, cuando guardamos la simplicidad de la mente; la tórtola, cuando mantenemos la castidad. Este género de aves se dice que guarda un matrimonio único y casto. Panes ázimos, cuando no caminamos en el fermento de la malicia, sino en los ázimos de la sinceridad y la verdad. Pero lo que se dice, "Ponga su mano sobre la cabeza de la víctima". Si se entiende históricamente, como si dijera, Aquel que trae la ofrenda a los sacerdotes, sosténganla. Esto también debe entenderse espiritualmente; que la obra debe ponerse sobre la crueldad de la divinidad de Cristo, porque por la cabeza de la víctima se muestra la divinidad de Cristo. Sin embargo, aquel hombre, que primero en todo puso para inmolar al Señor un don, no incongruentemente significa el género humano: del cual en el Evangelio se dice, "Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó": quien ofrece el becerro, ciertamente aquel cebado, que el padre, al hijo que avanzó, y a sí mismo restituido, degolló. Por tanto, este hombre, como no tenía sustancia, encontró este becerro enviado del cielo; pero viniendo del orden de los patriarcas y de los sucesos de la generación. Y por eso no dijo simplemente becerro, sino que el becerro de los bueyes; es, sin embargo, macho o hembra: verdaderamente macho, que ignora el pecado, que es de la fragilidad de la mujer, y no tuvo mancha de pecado. Ofrece, sin embargo, no en el tabernáculo, sino a la puerta del tabernáculo: porque sufrió fuera de la puerta; o porque vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Por los hijos de Aarón se ofrece la sangre: lo que puede entenderse de Anás y Caifás y otros que hicieron consejo para que Jesús fuera tomado y matado con engaño; y lo declararon reo de muerte, y con voces impías derramaron sangre justa. Sin embargo, se derrama la sangre junto a la base del altar, porque no cabe que un profeta perezca fuera de Jerusalén. Y pone su mano sobre la cabeza del becerro, esto es, los pecados del género humano. Él es, en efecto, la cabeza de su Iglesia, quien lleva el pecado del mundo. Sigue: "Y desollada la piel de la víctima, cortarán los miembros en pedazos", y lo demás. Desolla la piel del becerro, quien quita el velo de la letra de la palabra de Dios, y divide sus sacramentos internos espirituales, y estos miembros no los pone en el suelo, sino en el altar, porque no revela los misterios divinos a hombres indignos, sino a aquellos que son el altar de Dios, y en quienes siempre arde el fuego divino, y en quienes siempre se consume la carne. Dividir los miembros es distinguir con razón competente quiénes son los progresos, o haber tocado el borde de Cristo, o haber lavado sus pies con lágrimas: cuando es más bien haber ungido su cabeza, o haber recostado en su pecho. Quien sepa decir esto según el progreso de cada uno, puede ser aquel sacerdote que desolla la piel, y divide los miembros.

Luego, habiendo añadido leña, se enciende el fuego en el altar, que significa la divinidad de Cristo. Desde arriba, en efecto, es la divinidad, a la que se apresura este fuego. Arde el fuego en el altar, cuando no solo se discute sobre la encarnación de Cristo, sino también sobre su divinidad. Sin embargo, la leña, significa las obras que se realizaron en el Salvador: en las cuales se mostraba la divinidad ardiente. O ciertamente la leña puede significar la pasión: hasta la leña fue la pasión de Cristo. Donde, sin embargo, fue colgado en la leña, la dispensación de la carne terminó. Este holocausto, en efecto, de su carne inmolada por la leña de la cruz, unió lo divino con lo humano. Mientras tanto, ordena lavar con agua las entrañas y las piernas: significa, por lo que en lo terrenal, esto es, la conciencia; y los pies, esto es, los sentidos se purifican. Moralmente también, como dijimos antes, tenemos nosotros el becerro, y ciertamente soberbio, que ofrecemos: nuestra carne, que si queremos ofrecer como don a Dios, llevémosla a la puerta del tabernáculo, para que pueda recibir el oído divino. Sea macho, que no conozca hembra, que no busque nada disoluto o blando. ¿Qué es, "Pon tu mano sobre la víctima"? Es decir, ponle el freno de la continencia, y no quites de ella la mano de la disciplina: como aquel que dijo, "Castigo mi cuerpo", e inmólala al Señor, esto es, mortifica tus miembros, que están sobre la tierra. Los hijos de Aarón ofrecen la sangre. Se llaman sacerdote o sus hijos. Son, en efecto, los que entienden al Señor. Por ellos, sin embargo, debes ofrecer la sangre, para que racionalmente castigues las voluntades carnales. Hay, en efecto, quienes ofrecen, pero no por el sacerdote, no saben; ni según la ley. La segunda víctima es el cordero, que también, como dijimos antes, significa a Cristo, por la inocencia: Él es el cordero, que quita los pecados del mundo. Él mismo es también el macho cabrío, porque por su muerte se reconoce y se mata al diablo, autor del pecado. Sin embargo, el cordero se inmola al lado del altar, que mira hacia el norte: porque Cristo sufrió para subvertir al príncipe del norte. Porque despojando los vasos del fuerte, primero ató al fuerte, y lo demás. Lo que sigue del cordero, se explica como del becerro. El tercer sacrificio es la tórtola o la paloma. La tórtola puede significar la humanidad de Cristo, diciendo Salomón: Hermosas son tus mejillas, como de tórtola. La paloma, significa al Espíritu Santo. Porque cuando veas, dice, al Espíritu descendiendo, como paloma. Y por tanto la humanidad de Cristo unida al Espíritu Santo la ofrece el hombre: es decir, o el género humano, como dijimos antes, que a menudo la Escritura menciona bajo el nombre de hombre. O cada hombre racionalmente viviente, o ciertamente Jesucristo, que se ofreció a sí mismo. En estos tres sacrificios se ofrece el hombre mencionado anteriormente. Cuarto, el alma: que o es la Iglesia, que se ofrece harina mezclada con aceite, es decir, vida adornada con caridad; o el alma, el hombre animal, que según el Apóstol no percibe las cosas del Espíritu de Dios. Cuyas ofrendas son mucho más inferiores que las ofrendas del hombre, es decir, del hombre perfecto. Este, en efecto, no tiene becerro ni cordero ni macho cabrío, que ofrezca, ni paloma; sino que solo ofrece harina, es decir, esta vida común: por ejemplo, en la agricultura, en la navegación: sin embargo, ofrece un don a Dios ungido con aceite. Todas las almas, en efecto, necesitan el aceite de la misericordia divina. También se ofrece incienso con este sacrificio, porque lo que en nuestros actos vemos débil, debe ser implorado con la asiduidad de la oración: para que con el profeta digamos: "Diríjase mi oración como incienso ante ti". Por el horno, sin embargo, el peso de las tentaciones: por la sartén, la constancia del ánimo y la fortaleza de la mente; por la parrilla, la múltiple impugnación no incongruentemente se significa. En las diversas ofrendas, excepto en el sacrificio por el pecado, algunas partes inmoladas, sobre el altar, las demás se destinan al uso de los sacerdotes, o las que propiamente pertenecen al Señor, cumpliendo: como el ayuno, la continencia, o las que deben hacerse en los prójimos, como es la limosna, pacificar a los discordantes, y lo demás. Que la miel no se ofrezca en el sacrificio de Dios, significa que nada voluptuoso, nada suave de este mundo agrada; sino que tenga algo de la mordaz verdad, por lo que también la Pascua se come con amargura. Sin embargo, se ordena mezclar sal en todos los sacrificios, para que

todo lo que ofrecemos en honor de Cristo: tengamos la sal de la razón de las discreciones. Solo ofrecemos las primicias del pan fermentado y de la miel, no las ponemos sobre el altar, porque en los principios de la fe tenemos obras imperfectas, según el Apóstol: "Recibimos leche para beber, no alimento". Pero cuando sea oportuno, para que pongamos sobre el altar del corazón dones perfectos, es decir, buenas obras, omitimos cualquier cosa imperfecta. Por estas cosas sigue el mandato de las primicias, por las que significa, que debemos consagrar a Dios el principio de nuestras obras, iluminado por el fuego del amor divino, y hechos de la discreción del bien y del mal, cuando despojándonos del hombre viejo, nos revestimos del nuevo. Las demás cosas que siguen sobre las cualidades de las ofrendas, pueden conocerse por las precedentes; pero debemos saber esto, que en las ofrendas de paz no solo se asumen machos, sino también hembras: porque cuando hay paz en el hombre, que existiendo las guerras de los vicios, no solo las obras más fuertes, sino también las más débiles valen mucho. Las obras más fuertes son, la castidad, el desprecio de todas las facultades, el amor a los enemigos, y lo demás. Las obras inferiores, sin embargo, la continencia en el matrimonio, dar limosna de las facultades, hacer el bien a los enemigos.

CAPÍTULO IV.

****CAPÍTULO IV****

Sigue el mandato sobre el alma, que peca por ignorancia. ¡Qué bellamente llama alma, no espíritu, al que no escribe que peca! Porque el fruto del espíritu es la caridad, el gozo; pero no dice hombre, en quien la imagen de Dios entra, se corrompe con la llegada del pecado, y se renueva por el bautismo en el conocimiento. Sigue: El sacerdote que ha sido ungido, si peca. En esto se muestra también la misericordia, sobre el mismo que es sacerdote, y ungido no está exento de delito; pero sin embargo, se le ordena ofrecer sacrificio por su pecado, por el cual demuestra la clemencia de Dios en sí mismo. El becerro se inmola de dos maneras; una vez por la ofrenda, otra vez por el pecado. Pero el que se ofrece por la ofrenda, una vez por el pecado; y aquel que se ofrece por la ofrenda, se consume sobre el altar del holocausto: pero el que es por el pecado se ordena quemar fuera del campamento con la piel y en la tierra y estiércol en un lugar limpio, ofreciendo solo las grasas en el altar. Mira que el fuerte Jesús, que por su sangre pacífica, según el Apóstol, las cosas que están en la tierra y las que están en los cielos. Él es el becerro que en los cielos, no por el pecado, sino por la ofrenda fue ofrecido. En la tierra, sin embargo, donde desde Adán hasta Moisés reinó la muerte, fue ofrecido por el pecado: esto es, sufrió, fuera del campamento de los ángeles. De los cuales Jacob dice, Estos son los campamentos de Dios. Fuera de esos campamentos, todo lugar terrenal, en el que habitamos, y en cuya carne Cristo sufrió. Lo que se dice, Porque se quema con estiércol y en la tierra, significa que en comparación con los cuerpos celestiales, este cuerpo humano se llama figurativamente estiércol. ¿Qué otra cosa significa ese estiércol que el martirio de la humanidad asumida se muestra? Aunque estas cosas se han discutido audazmente, sin embargo, de ellas puede nutrirse el oído de los justos. Lo mismo debe entenderse de ese becerro por todas las multitudes. Cuando se habla del pecado del sacerdote, no se menciona que ignore, porque ese sacerdote significa a Cristo, en quien no cae ignorancia. Quien no cometió pecado, se hizo pecado por nosotros; y nuestros mismos pecados, y por ese pecado que asumió de nosotros y llevó, ofreció el becerro, esto es, la carne inmaculada: y así él mismo es sacerdote y víctima. Lo que sigue, Haciendo que el pueblo abandone, se entiende así de Cristo, porque así como da vida a los creyentes, así da muerte a los no creyentes. Porque fue puesto, dice, para caída y resurrección de muchos. Hizo pecar al pueblo no creyente, mientras pudo en la carne y ser matado. Porque si no hubiera venido en la carne, su sangre no habría venido. Porque si, dice, no hubiera venido, y no les hubiera

hablado, no tendrían pecado. Moralmente también, este sacerdote significa el sentido de piedad y religión, que en nosotros actúa como un cierto sacerdocio por las oraciones que ofrecemos a Dios. Si este peca de alguna manera, hace pecar a todo el pueblo de buenas acciones que está dentro de nosotros. Porque si la luz que hay en ti son tinieblas, ¿cuán grandes serán esas tinieblas? Puede entenderse toda la multitud, el mismo pueblo de virtudes mencionado antes. El príncipe, sin embargo, significa la fuerza de la razón que está dentro de nosotros, como si él pecara, y hiciéramos algo insensato. Debemos temer lo que se dice, Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ya no sirve para nada, sino para ser arrojada fuera, y lo demás. Por lo tanto, tiene su sacrificio: Sigue: Si peca un alma del pueblo de la tierra. ¿Por qué añade, Del pueblo de la tierra, sino porque de esa alma que peca no pertenece? de los cuales se dice, Nuestra conversación está en los cielos. Tú también, si vienes a la gracia del bautismo, ofreciste un becerro: porque en la muerte de Cristo eres bautizado, ofreciste un macho cabrío al martirio, porque mataste al autor del pecado, el diablo. Cuando haces limosna, y muestras afecto de misericordia hacia los necesitados, honraste el altar sagrado con cabritos gordos. Pero si de corazón perdonas el pecado a tu hermano, y dejando el tumor de la ira, recoges un alma mansa dentro de ti, te inmolaste a ti mismo como un carnero o cordero de fe. Además, así instruido en las lecturas divinas meditando, y la paloma en la ley del Señor, cuyo murmullo suena más como un gemido que como un canto; y si conviertes al pecador del error, y lo devuelves a la simplicidad de la paloma; y adhiriéndote a los santos haces que imite la sociedad de la tórtola, ofreciste una tórtola o paloma a Dios. Pero si la caridad abunda en tu corazón, de modo que ames a tu prójimo como a ti mismo, ofreciste panes junto con ellos, amasados en el aceite de la caridad, sin ningún fermento de malicia. Pero si mortificas tu carne, y con ayunos y mucha abstinencia la haces seca, ofreciste un sacrificio de sartén y parrilla.

****CAPÍTULO V****

Sigue: Si peca un alma, y oye la voz del que jura, y lo demás. Es evidente según la historia que de ninguna manera debemos manchar nuestras conciencias en el pecado de otro; no solo actuando juntos, sino también no callando lo que se ha hecho ilícitamente. Espiritualmente, sin embargo, esa alma que se lee, Juró el Señor, y no se arrepentirá, tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec: oye la voz del que jura, como hacen los escribas y fariseos. Siempre meditando en estas cosas, pero sin embargo, callando, no quieren anunciar al pueblo, ni confiesan la venida de Cristo. Sigue: El alma que toque algo inmundo, y lo demás. Mira cuán inconveniente es la inteligencia de los judíos, que guardan estas cosas según la letra. ¿Qué inmundicia contrae quien toca un animal muerto o el cuerpo de un alma difunta? ¿Qué si los profetas, si los patriarcas, qué si el cuerpo muerto de Eliseo es resucitado? El apóstol dice, Es bueno para el hombre no tocar mujer. Este acto es inmundo. Porque si alguno ve a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Tocó, por lo tanto, el corazón de él el vicio de la concupiscencia, y su alma es inmundada. Porque quien toca alguna cosa por la concupiscencia de una mujer, o por la codicia de algún dinero, debe saber cómo ofrecer sacrificio, según lo que hemos recordado, y puede hacerse limpio. Toca el cadáver de un hombre, quien sigue o imita a un muerto en sus pecados. Quien añade a su simplicidad la edad de los más simples, toca las inmundicias de los pecados con ese toque que decimos tocan el cadáver de un animal. De estos animales se dice: Salvarás a los hombres, Señor. Pero quien ha pronunciado un juramento, ya sea para hacer bien o mal, ofreceré el cordero de Dios, y lo demás. Pronunciar un juramento es atarnos con el voto de servicio divino. Cuando prometemos buenas obras, prometemos hacer bien; por ejemplo, cuando damos comida o bebida a los necesitados, o cuando liberamos a alguien de una opresión injusta. Pero cuando conocemos la abstinencia y el tormento de nuestra

carne, prometemos hacernos mal a nosotros mismos en el presente. O ciertamente porque la carne y el espíritu se oponen entre sí, con las mismas obras hacemos bien al espíritu, con las que vemos que hacemos mal a la carne. La virtud de la carne se perfecciona en la debilidad. Porque yo, dice, mataré y daré vida: mató la carne, para vivificar con el espíritu. De la cual, aunque alguien sea perfecto, sin embargo, nadie está tan libre de delito, que no peque dentro de esos votos. Se ordena ofrecer un cordero de los rebaños, o una cabra, es decir, que por la vida activa y simple, o por la cabra que a menudo busca pasto en las alturas, ofrecemos a Dios la vida contemplativa, y bien se ordena ofrecer un cordero de los rebaños, porque la vida activa es de muchos, la contemplativa de pocos: pero cuando nuestra virtud a veces no es suficiente para ofrecer, debemos ofrecer dos pichones de paloma, o un par de tórtolas, por los cuales porque tienen un canto de gemido. Se designa un doble gemido de penitencia por lo que no hemos hecho correctamente, ni hemos obrado mal; por lo cual ofrecemos una tórtola por el pecado, porque damos un gemido por la culpa, del otro hacemos un holocausto. El holocausto, sin embargo, lo decimos todo quemado, por lo que hemos descuidado hacer el bien, sucediéndonos a nosotros mismos ardiendo en el fuego del dolor. Las diversidades de las ofrendas y los ritos de los sacrificios están más allá de nuestras fuerzas, ya que muchas cosas han sido omitidas por los mayores: y no somos suficientes, porque permanecen ocultas para exponerlas una por una, excepto por algunos capítulos que pudieron ocurrirnos fácilmente. Casi toda ofrenda tiene algo de la forma de Cristo, porque en él se recapitula toda ofrenda; porque cuando él fue ofrecido, cesaron todas aquellas ofrendas. El becerro, por lo tanto, como dijimos antes, ya sea por la ofrenda, o por el pecado, puede entenderse como Cristo. Las grasas que cubren las entrañas, puede entenderse como su alma santa, que las entrañas, esto es, los secretos de su divinidad, o de los padres, esto es, la naturaleza humana adherida, como una puerta media entre la carne, y siendo iluminada y conservada por los fuegos divinos hacia el cielo. Las ramitas entregadas al fuego, significa que no hay movimientos de partes gentiles en Cristo. En la sangre de la persona séptuple, se designa la gracia septiforme del Espíritu Santo. Los cuatro cuernos del altar, indican los cuatro Evangelios que refieren la pasión de Cristo. En el hígado se sacrifica la ira. En la piscina del hígado se muestra el furor incitante. El resto de la sangre en la base del altar significa esa gracia, cómo todo Israel será salvo, cuando haya entrado la plenitud de los gentiles, puesto en la base del altar, o que en la última vocación de la Iglesia recibirá la pasión de Cristo. Pero quien por error peca en las cosas santificadas, ofrezca un carnero. Peca en las cosas santificadas, quien transgrediendo los mandamientos de Dios, abandona las palabras de la Escritura. Quien ofrece un carnero en holocausto, comprado por dos siclos, Cristo buscado por la fe y la obra; porque por cada alma Cristo sufrió. Lo que sigue. Añade la quinta parte, algunos entienden simplemente que restituyendo el daño, debe añadir la quinta parte del daño que causó: que si alguien robó cinco monedas, devuelva seis; sin embargo, estas cosas no deben entenderse por robos, sino por aquellos que cada uno asume de las cosas santificadas para su uso. Otros, sin embargo, discutiendo más cautelosamente, según lo que suena en griego, lo entienden así, que si alguien sustrae diez monedas de plata, las devuelva, y restituya otras diez. La quinta parte, esto es, añadiendo dos monedas de plata. Según el peso del santuario, el carnero debe ser comprado, esto es, Cristo debe ser buscado según el sentido de la Escritura. Si alguien se ha perjudicado a sí mismo transgrediendo los preceptos de Dios, debe restaurar lo que descuidó, y no solo beneficiarse a sí mismo, sino que beneficie a otros. Trabajar más, añadiendo la quinta parte, ajustando la plenitud de los sentidos carnales a los espirituales. Porque el número cinco a menudo se refiere a los cinco sentidos, o ciertamente la quinta parte, esto es, la ciencia de la ley divina unida a las buenas acciones, que la ley que el número cinco significa por el Pentateuco de Moisés.

****CAPÍTULO VI****

****CAPÍTULO VI.****

Sigue el mandato sobre el alma que niega el depósito del prójimo, y lo demás. Recuerda que el alma no merece el nombre de hombre. En estos capítulos, aquellos que son incapaces del misterio son instruidos por la letra. Espiritualmente, el depósito del prójimo, es decir, el alma, lo hemos recibido de Dios, en la cual imprimió su imagen. Si eres misericordioso, como tu Padre celestial es perfecto, has guardado el depósito del prójimo tal como lo recibiste. Y si imitas lo que él tiene por naturaleza a tu manera, la imagen de Dios está a salvo en ti; pero si en lugar de misericordioso eres cruel, en lugar de piadoso eres impío, has negado el buen depósito al Señor. También hemos recibido el Espíritu Santo como buen depósito, que mientras esté en nosotros, no pecamos. Pero si habitamos en las cosas, es decir, ya sea la razón o los otros dones en lo que el Señor quiere, esto es renunciar al depósito. Lo que dice, "Si ha hecho calumnia, o ha encontrado una cosa perdida", es decir, muestra que hacemos calumnia a Dios cuando por nuestras malas acciones su nombre es blasfemado entre las naciones. Encontramos una cosa perdida cuando escuchamos testimonios corrompidos por los herejes, que debemos restituir a la fe católica, para que se una al sentido perfecto. En lo anterior hemos dicho qué significa ofrecer un carnero. Pero aquí ahora se menciona el precio, y no se nombra el siclo. Hay una diferencia entre pecar en lo sagrado y fuera de lo sagrado: según lo que se dice en los libros de los Reyes, "Si alguien peca contra un hombre, el sacerdote rogará por él; si alguien peca contra Dios, ¿quién rogará por él?" Sigue el mandato sobre la ley. El holocausto debe ser quemado ahora, y el sacerdote debe vestirse, y el fuego debe arder siempre. Y si tú quieres ser sacerdote de Dios (pues ejerces el sacerdocio real), que no se apague el fuego de tu altar, que Dios quiere que arda. El fuego de la fe debe ser alimentado en el altar del corazón, el sacerdote debe vestirse con la túnica, despojado de las vestiduras antiguas, debe asumir la vestidura nupcial, y vestirse con túnicas, y cubrirse con calzones, para restringir la lujuria. Ya se ha dicho bastante sobre los calzones. Debemos saber que el sacerdote se viste con otras vestiduras mientras está en el ministerio de los sacrificios; pero con otras cuando sale al pueblo: lo que hizo Pablo, sabio sacerdote, en la asamblea de los perfectos, como si estuviera entre los santos, vestido con la estola de la doctrina suprema, diciendo: "Hablamos sabiduría entre los perfectos, sabiduría no de este mundo", y lo demás. Y cuando va a aquellos que son incapaces, cambia la estola, y enseña cosas inferiores, diciendo: "Os di a beber leche, no alimento". Pero también Cristo hablaba a las multitudes en parábolas, pero a los apóstoles, como a los más perfectos, les exponía cosas más profundas. Lo que no debe fermentarse, ya se ha dicho bastante que el sacrificio de Dios no debe tener el fermento de la malicia. ¿Cómo es que solo los varones comen, y las mujeres no comen? No hay duda de que debe comer las carnes santas, quien según el Apóstol se ha hecho varón, dejando lo que es de niños. Tal varón debe comer las carnes santas, no en cualquier lugar, sino en un lugar santo. En la Iglesia, las carnes santas, es decir, la carne de Cristo, que todas aquellas significaban, deben ser recibidas. Que escuchen los herejes, que presumen recibir la carne de Cristo fuera de la Iglesia. Lo que se dice, "Todo el que las toque será santificado", según la letra no conviene a los sacrificios de los judíos. Si un profano o parricida hubiera tocado las carnes del sacrificio, no por eso podría decirse santificado. Pero quien toca a Cristo, como aquella que estaba en flujo de sangre, inmediatamente se santifica. Hemos visto que todas las naciones que reciben el cuerpo de Cristo en el bautismo, han sido santificadas. En el atrio del tabernáculo. Aquí se ordena, porque la Iglesia presente es el atrio del futuro. Bien dice que la harina está mezclada con aceite, porque hizo misericordia con los pobres, infundió a Dios el sacrificio de Cristo. El ministerio que lleva a los santos muestra la suavidad de la tórtola. Aarón y sus hijos comen la parte restante de la harina. Lo que excede de los espirituales del martirio, reserva tu sentido al sacerdote autor. Que él mismo lo coma,

que él mismo lo discuta. Sigue el mandato sobre las ofrendas de Aarón y sus hijos, y lo demás. En los otros sacrificios el sacerdote ofrece el oficio al pueblo, en este mandato cuida lo que es propio. Se le ordena que desde el día en que fue ungido, siempre y perpetuamente ofrezca la harina. Este sacrificio del sacerdote tal vez sea la misma ley, dada por Moisés. La ley que manda dividir en dos, es decir, la letra y el espíritu; y manda ofrecer la mitad, es decir, la letra. Por la mañana, es decir, en el primer tiempo de la ley, cuando les fue dada en las vicisitudes según la letra. La nueva ley produjo un nuevo día. La otra mitad mandó ofrecerla por la tarde. En la tarde, en los tiempos posteriores, se nos ofrece el sentido espiritual de la ley, con la venida de Cristo. De la sartén, que quiere que el sacerdote sea destruido y seco. La ley eterna se dice según aquella parte que es espiritual. Sigue el mandato sobre la ley de la ofrenda por el pecado, y lo demás. Debe saberse que se dan mandatos a los hijos de Israel, otros a los hijos de Aarón, otros a Moisés y Aarón, otros solo a Moisés, de modo que ni siquiera Aarón participe de ese mandato; como es aquel, "Como el Señor mandó a Moisés": todo lo cual discutir, ni es de nuestra pequeñez, ni conviene a esta pequeña explicación. Sin embargo, debe saberse que, cuanto más se progresa, tanto se recibe. No busques en los animales mudos lo que debes ofrecer, búscalo dentro de ti mismo. Y los rebaños de bueyes, y los rebaños de ovejas y cabras, en los cuales los patriarcas fueron bendecidos y multiplicados, dentro de ti son aves eternas: y no te maravilles de esto de alguna manera, también tienes el sol y la luna. Estos capítulos han sido bien explicados en los anteriores. Sin embargo, debemos saber que se encomienda la gran bondad de Dios, cuando allí se ofrece el holocausto, para que quien ha pecado, si se arrepiente, y sacrifica el espíritu contrito, entienda que está en el lugar santo, y se asocia con aquellos que pertenecen al Señor. Lo que aquí añade, "Será santísimo", significó que lo ofrecido por los pecados es el unigénito Hijo de Dios. Lo que dice, "El sacerdote que ofrece otro lo comerá", muestra que así dice el Apóstol de Cristo, quien se ofreció a sí mismo, él mismo es sacerdote y él mismo es la ofrenda, y él mismo comió y consumió nuestros pecados, quien es sacerdote según el orden de Melquisedec. Es consecuente que también los ministros del verdadero sacerdote, los sacerdotes de la Iglesia, coman los pecados del pueblo, para que al recibir los pecados del pueblo, les otorguen la remisión de los pecados en el lugar santo, en la iglesia, donde se remiten los pecados. De lo que se ofrece, algunas cosas se conceden a los sacerdotes para comer, otras se dan a Dios como alimento del fuego. Se nos concede de la Sagrada Escritura aprehender algunas cosas, otras deben ser reservadas al Señor, que no son más allá, como se ofrece por el pecado, así también por la falta. Frecuentemente en las Escrituras el pecado se pone por la falta, y la falta por el pecado. Aquí no quiso mostrar alguna diferencia en aquellos en los que dividió los sacrificios; y algunos piensan que la falta cometida es más leve que el pecado, pues la Escritura dice que hay pecado para muerte, de la falta no dice. O ciertamente la falta es cuando no hacemos lo que debemos hacer. El pecado, cuando cometemos lo que no debemos cometer. Sin embargo, debe entenderse de la misma manera el sacrificio por el pecado. Si se ofrece la grosura que cubre las entrañas, y toda la grasa que está sobre los riñones, entonces se purga de todo vicio de lujurias, has ofrecido el sacrificio en olor de suavidad. La piel es esta vida exterior y mortal, mientras no se ofrece, las entrañas la reciben. Las cosas terrenales, sin las cuales el hombre, porque lo mandó, no puede ser santo, pertenecen al ministerio de Dios. El horno puede entenderse como el corazón del hombre, según aquello, "Se calentaron como horno sus corazones". Si no es el diablo con el fuego de los vicios, sino Cristo con el fuego del Espíritu Santo quien inflama nuestros corazones. Los panes de las Escrituras divinas cocidos para el sacrificio en el horno; también hay tres de los que dice sacrificios: del horno, de la sartén, de la parrilla. El horno según su forma puede significar las cosas más profundas en las Escrituras, y las más inefables; la sartén aquellas que si se frecuentan, pueden explicarse; la parrilla aquellas que son manifiestas y sin ningún velo. Triple es la inteligencia de las Escrituras divinas: histórica, mística, moral.

****CAPÍTULO VII.****

Sigue el mandato sobre los sacrificios de paz, que se ofrece al Señor. El sacrificio de paz lo dividió en dos partes: una la pone por acción de gracias, la otra por el vicio; sin embargo, ambas son ofrenda de paz, pero los panes fermentados que rechazó por completo en el sacrificio, ahora se ordena que se pongan. Pero debe saberse que aquí no se oponen al sacrificio, sino al misterio del sacrificio; pues así se dice: "También panes fermentados con la ofrenda de gracias"; no dice que los panes sean la ofrenda, sino con la ofrenda. De los cuales uno no se ofrece por sacrificio, sino por primicias al Señor. El fermento significa la doctrina, según aquello, "Guardaos del fermento de los fariseos". La doctrina humana, es decir, ya sea gramática, retórica o dialéctica, de las cuales en lo que se debe pensar de Dios, no se debe tomar nada. Sin embargo, el discurso claro y más elocuente, y el esplendor se admite decentemente al ministerio de la palabra de Dios. Este fermento en el ministerio de la palabra de Dios lo toma Pablo, cuando dice: "Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres". Los testimonios que usurpó de los filósofos: pero quien es tan grande y tal de los pacíficos, y por acción de gracias o espontáneamente o por voto puede ofrecerse, sino aquel que en todos sus actos hace que Dios sea alabado, cuyas obras ven los hombres, y magnifican al Padre que está en los cielos. Del sacrificio de salud se dice, "No quedará hasta la mañana"; como se dijo del sacrificio de la Pascua, recuerda. Del sacrificio, que se hace por voto o espontáneamente, se concede la dilación: "Hasta el segundo día". Pero si queda algo para el tercer día, debe ser entregado al fuego; tal diferencia la veremos así, que un día o tiempo o presente es, en el cual todo el misterio de la pasión de Cristo debe ser recibido por nosotros, y no debe reservarse para el futuro. O ciertamente un día se entiende la Sagrada Escritura en general. Dos días el Antiguo y el Nuevo Testamento; en los cuales las carnes santas deben ser inmoladas, es decir, el misterio de la cruz de Cristo debe ser investigado y distinguido. No asumamos ninguna otra autoridad, sino la Escritura divina. Pero todo lo que ambos Testamentos no disciernen, debe ser reservado al fuego del Espíritu Santo. Pone una triple impureza: Una, "que las carnes santas no sean tocadas por ninguna impureza"; otra, "Que quien come no sea impuro"; tercera, "Que quien come y es puro no toque ninguna impureza". Las carnes santas, es decir, las palabras divinas son tocadas por alguna impureza, cuando las malas herejías se mezclan con la sana doctrina. Pero quien come debe ser puro. No es hermosa la alabanza de Dios en la boca del pecador. Pero cuando ha sido puro, queda que no toque la impureza, para que no se contamine con pecados ajenos. Luego lo que se inmola al Señor, es decir, las grasas de los bueyes, y de las ovejas, y de las cabras, prohíbe comer, y lo demás. En el lugar mencionado anteriormente dijimos, cuando discutíamos sobre el becerro, que las grasas significan el alma de Cristo. Sin embargo, no incongruentemente en el presente lugar las grasas significan aquella alma por la cual Cristo puso su alma, es decir, la Iglesia, que verdaderamente es su alma. Pero come las grasas quien escandaliza a uno de los pequeños que creen en Cristo. La sangre, sin embargo, se prohíbe beber según el sentido anterior, el pueblo israelita puede entenderse. No descienden de la fe, ni del espíritu de Abraham, sino solo de su sangre. A quien según el Apóstol no quiere ofender, cuando dice: "Dices entonces que las ramas fueron quebradas, para que yo sea injertado bien", y lo demás. Sin embargo, la grasa del cadáver de un animal muerto o de una bestia probada se concede para varios usos, y lo demás. Hay muchos testimonios, que o inventados por los gentiles, espiritualmente están muertos: pero de aquellos que la mala bestia mató, los recibimos competentemente, y si no para autoridad, para utilidad: que pueden llamarse grasas, porque según su modo fueron opinados. Lo que dice, "Tomará con la mano alguna ofrenda", significa que hay obras que recomiendan nuestra ofrenda a Dios. Lo demás ha sido explicado en lo anterior. Lo que dice: "Esta es la unción de Aarón y de sus hijos", no añadió cuál era la

unción, pues esto lo hace en lo siguiente, pero puede entenderse del pecho de la elevación, y del brazo de la separación, especialmente cuando bajo el sacramento de la unción espiritual están insertos. Finalmente, esta es la ley del holocausto, y del sacrificio, y lo demás. Es repetición de los capítulos anteriores.

****CAPÍTULOS VIII, IX.****

Lo que dice, "Toma a Aarón de él", y lo demás. Lo que sigue casi ha sido expuesto en lo anterior, cuando se habló de las vestiduras de Aarón. Sin embargo, debe verse que Moisés primero lava, y luego viste. Lávate también tú Moisés, es decir, la ley. Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen. Y entonces te vistes de Jesucristo, y tendrás la vestidura nupcial. Los sacerdotes son todos los que ofrecen dones sagrados, a quienes se les dice: "Vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real". Moisés reunió al pueblo. Se requiere en la ordenación del sacerdote la presencia del pueblo, para que por el testimonio de muchos se elija al prelado. En el Éxodo se designan ocho especies de vestiduras. Aquí solo se enumeran siete. Los calzones se omiten. Sin embargo, hemos dicho que significan la castidad, porque constriñen las partes genitales. Tal vez se omiten porque en aquellos sacerdotes no siempre se dice que estas partes estén constriñidas. Pues a veces, por el poder del linaje, y el éxito de la descendencia, tienen indulgencia. Los sacerdotes de la Iglesia también deben a veces infundir la semilla de la palabra divina, para instruir las mentes de los oyentes; a veces callar, para no arrojar las perlas ante los cerdos; y tener tiempo de hablar, y tiempo de callar.

****CAPÍTULO X.****

Los hijos de Aarón, que al poner fuego extraño en el altar, fueron consumidos por el fuego divino. Significan a aquellos que, despreciando la doctrina divina, apetecen doctrinas perversas, a quienes se les dice: "Habéis rechazado el mandamiento de Dios, para establecer vuestra tradición". También se enciende fuego extraño, quien en el santuario de su corazón enciende el fuego de alguna concupiscencia, y se atreve a acercarse al altar de Dios, que no recibe, sino aquel fuego, del que se dice, "Fuego vine a traer a la tierra". Fueron arrojados fuera del campamento. Tales no son reputados entre los santos por méritos excelentes; lo que se dice: "No cubráis vuestras cabezas", y lo demás, se dirá en lo siguiente. Lo que manda a los sacerdotes, "Que no beban vino ni sidra", especialmente cuando se acercan al ministerio del vino. Y según la historia conviene observar, cuando el Apóstol dice: "No os embriaguéis con vino, en el cual hay lujuria"; y espiritualmente, no sea que se agraven vuestros corazones en la crápula, y la embriaguez, y las preocupaciones de este mundo. Lo demás que sigue sobre el pecho, y el brazo, y el sacrificio por el pecado, y que los sacerdotes deben comer esto en el lugar santo, ha sido explicado dispersamente.

****CAPÍTULO XI.****

Ahora sobre lo que la ley no concedió ciertos animales para comer como inmundos, y otros entre el día, debe verse. No es que a Dios le importe los animales. Por estos, pues, se pintan los hábitos humanos, y por los cuales ellos mismos son puros e impuros. Finalmente, son puros los que rumian, que siempre llevan en la boca el alimento, los preceptos divinos. Dividen la pezuña, que tienen los dos Testamentos, separan la letra del espíritu. Finalmente, los judíos rumian las palabras de la ley, pero no dividen la pezuña, no creyendo en los dos Testamentos, ni en el Padre, ni en el Hijo, y por eso son impuros. Los herejes dividen la pezuña, reciben los dos Testamentos; pero porque no pronuncian la doctrina de la verdad en la boca, son impuros. Esto debe entenderse de los hombres, no de los animales, y debe verse cómo comemos hombres puros, pero rechazamos a los impuros. Todo hombre, ya sea por

respuesta o por conversación, da a sus prójimos un gusto; y si es bueno aquel de quien tomamos el gusto, tomamos alimento puro. Si es impuro y de mente perversa, tomamos alimento impuro, y por lo tanto el prójimo se convierte para nosotros en todos puro o impuro. De los que se generan en las aguas, los que tienen aletas y escamas se comen. Estos peces que tienen aletas y escamas ascienden a las alturas de las aguas, por los cuales se significan los que buscan la libertad del espíritu. Y aunque son rodeados y gravados por las olas de este mundo, se esfuerzan por ascender a lo alto. Las escamas significan la gravedad de las costumbres y la firmeza de las conversaciones. La aleta, sin embargo, los sentidos que piensan en lo alto: pero los que están sin ellas, son aquellos que tienen costumbres livianas y afeminadas, y no piensan en lo alto. Cuando prohíbe el camello, condena la vida deforme. Cuando el cerdo, reprende la vida fangosa y lodosa. Cuando acusa la liebre, condena a los hombres deformados en mujeres. Cuando la lagartija, denota la variedad incierta de la vida. Por la comadreja, el robo. Por el estelión, las manchas de las mentes execradas. Por el halcón, y el milano, y el águila, odia a los rapaces. Por el buitre, la presa. Por el cuervo, los placeres negros. Por los gorriones, la intemperancia. Por el cisne, los cuellos altos de la soberbia. Por el búho, las variedades que huyen de la luz. Por otros similares, vitupera diversos vicios.

****CAPÍTULO XII.****

El mandato sobre la impureza del parto sigue, en el cual no se dice en vano que la mujer que concibe y da a luz un varón es considerada impura; porque se dice en distinción de aquella que concibió sin semilla al Hijo Jesucristo. A esta no le pesan las cargas de la ley; y por tanto, no es superfluo, sino místico, lo que dice: "Concebido en semilla". Pero si da a luz un varón, será impura durante siete días, y al séptimo día se purificará, lo que significa que mientras estemos en este tiempo, que se desarrolla en siete días, no podemos ser completamente puros, hasta que llegue el octavo día, que es el tiempo del siglo futuro, en el cual se ordena circuncidar al varón. Entonces, como hemos dicho, seremos bien purificados de todos los excesos, ya sean actos, palabras o pensamientos, cuando Dios sea todo en todos; en el cual también se hace pura la madre que ha dado a luz un varón. Pues purificado internamente, recibirá la carne y la resurrección, aquel que ha actuado varonilmente, sin tener en sí nada femenino o débil. Porque los afeminados, dice, no entrarán en el reino de Dios. Pero quien permanece relajado y afeminado en sus actos, este no se purificará ni en la presente semana ni en la futura. De la impureza no se les perdonan los pecados, ni en este siglo ni en el futuro. Lo que sigue:

Permanecerá treinta y tres días en la sangre de su purificación. Este tiempo puede significar que en este mundo nos esforzamos por cumplir los mandamientos de la ley y el sacramento de la fe. Treinta y tres son tres unidades y tres decenas, lo que se refiere a la fe en la Trinidad y la ley. Así permanecemos en purificación, es decir, para ser hallados puros. Pues trabajamos mientras subsistimos en esta vida. A través de esta fe y obras en la vida presente y en la futura seremos hallados purificados, cuando, vencida la muerte, Dios será todo en todos. Entonces tocaremos lo santo, y entraremos en el santuario, cuando venga lo perfecto; y no a través de un espejo, sino cara a cara contemplaremos lo celestial. De la mujer que da a luz una hembra se ha dicho antes, cómo en este tiempo y no en el futuro seremos purificados.

CAPÍTULO XIII.

Sigue el discurso sobre la plaga de la lepra, de la cual hay seis tipos: la primera en la piel y en la carne viva; la segunda en toda la carne viva, desde la cabeza hasta los pies; la tercera en el lugar de una úlcera sanada; la cuarta en el lugar de una quemadura; la quinta en la cabeza o

en la barba; la sexta en la calvicie o en la recesión del cabello. La lepra es una doctrina falsa: por lo cual los leprosos no sin razón son entendidos como herejes, ya que manchan la pureza de la Iglesia con varios errores. Llevan la lepra en la piel quienes intentan persuadir de cosas exteriores y carnales: como los cirintianos, que piensan que la resurrección futura es en la voluntad de la carne: como los luciferianos, que dicen que el alma es propagada de la sustancia de la carne. Lleva la lepra en todo el cuerpo quien, entregado a varias doctrinas de herejes, mancha toda su vida. Tiene lepra en el lugar de una úlcera sanada quien, después del reconocimiento y la medicina, invoca algún indicio del error anterior, como el perro que vuelve a su vómito. Sostienen la lepra en el lugar de la quemadura los maniqueos, que agotan sus cuerpos con el vano tormento de la abstinencia, y por la infidelidad no generan impureza, sino lepra. De tales dice el Apóstol: "Prohibiendo casarse, y absteniéndose de alimentos que Dios creó para ser recibidos". Lleva la lepra en la cabeza quien blasfema contra la Divinidad, o peca contra Cristo, que es la cabeza de la Iglesia: como los arrianos o maniqueos, o ciertamente los judíos. Muestran lepra en la barba quienes tienen pensamientos perversos sobre los apóstoles, santos predicadores, y fingen que predicaron cualquier cosa falsa. Pues así como la barba es ornamento del hombre, así los apóstoles y doctores prestan al cuerpo de Cristo. Muestran lepra en la calvicie o en la recesión del cabello quienes, después de haber desechado deseos superfluos y muertos, se envuelven nuevamente en pecados mayores y son pervertidos por doctrina errónea. Los colores de las lepras muestran las diversas formas de herejías. Pálida es la herejía por los falsos hermanos; rojiza por el martirio, que aunque infructuoso, sin embargo lo sufren; blanca, por el color de la falsa justicia; lívida, por ciertos ayunos inútiles; negra, por la doctrina perversa; oscura, por los misterios de los errores. Hay una lepra que se purifica por el rito de los sacrificios, es decir, con corazón contrito y humillado. "Sacrificio", dice, "a Dios es un espíritu contrito". Que por orden del sacerdote, es decir, por la doctrina de algún hombre católico; que la purificación de siete días, es decir, por el reconocimiento del Espíritu Santo septiforme: fuera de las asociaciones de los santos de los santos, para que después de ser purificado sea recibido dentro de la santa Iglesia. Hay una que el agua purifica por el bautismo. El tipo de lepra que no puede ser purificado es totalmente de aquellos que dicen que los penitentes no pueden obtener perdón, o que no quieren convertirse del error. Lo que se dice, "Que los leprosos salgan de los campamentos y se sienten fuera hasta que su lepra sea purificada", significa que los herejes deben ser expulsados de la Iglesia, hasta que, rechazando su propio error, regresen al Señor. De las sectas ocultas, es decir, de todos los secretos manifiestos. Con la cabeza descubierta, para que la desnudez de su alma sea vista por todos. Con la boca cerrada, para que no enseñe más impiedades. Lo que se dice que la lepra es más baja que la carne restante; ¿quién no ve que la doctrina perversa es humillada y despreciada? El leproso debe proclamarse impuro, para que por la confesión reciba sanidad. Estas cosas que se han escrito sobre la lepra son breves: pero en otras tienen la imagen de la verdad. La lepra en la vestidura de lino, perversidad de costumbres, que son muy amargas, y por un cierto color de justicia más de lo necesario se ensañan con los pecadores, provocando más a la desesperación que a la sanidad, y contra el Apóstol no llevan las cargas unos de otros. La lepra en la vestidura de lana, significa a aquellos que por adulación no quieren corregir a los delincuentes, sino que consienten a los malhechores; o ciertamente quienes viven blandamente, y no se esfuerzan por actuar virilmente. La lepra en la urdimbre, puede significar los vicios del alma, que hace estar y vigilar a través del cuerpo. La lepra en la trama, los pecados que se cometen a través del cuerpo. Pues en el cuerpo subsiste el alma, como la urdimbre en la trama. La piel es la vida exterior, y la conversación carnal de los hombres; de donde se dice que el pecado de Adán y su esposa les hizo túnicas de piel. La lepra en la piel, es un mal ejemplo en la conversación de esta vida, por el cual los indoctos son inducidos al error. La lepra en las paredes de la casa significa la doctrina perversa en los pensamientos de los herejes, de la cual el profeta dice: "Oh Dios, la Iglesia de

los malignos". Todas las especies se separan por siete días, porque nadie es purificado, sino por la gracia del espíritu septiforme. El sacerdote entra a considerar la lepra fuera del campamento, porque el leproso no entra en el campamento. Pues un doctor digno es compasivo con todos, como aquel que decía: "Me he hecho todo para todos".

CAPÍTULO XIV.

Sigue el discurso sobre el sacrificio del leproso que se purifica, al cual se le ordena ofrecer dos pajarillos: significan a cada hombre, convirtiéndose de los pecados: al cual se le ordena: "Transmigrar al monte como un pajarillo". Porque por los dos pajarillos se significa la sustancia de la carne y el alma, de las cuales es lícito alimentarse, como se le dice a Pedro: "Lo que Dios ha purificado, no lo llames común". Alimenta de algún modo a los santos doctores y a los ángeles, quien se convierte de los pecados; de los cuales uno es inmolado sobre aguas vivas, el otro rociado con la sangre del otro es dejado en el campo, y debe ser entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para que el espíritu sea salvo. Pues de algún modo la carne muere para que el alma viva vuele más fuerte al campo de la disciplina evangélica, y pueda tener el fruto del treinta, sesenta, o si así progresa, el ciento por uno. Y sobre aguas vivas tal sacrificio es inmolado, para que no desviándose ni a la derecha ni a la izquierda, guarde las normas de la disciplina evangélica, que se llama agua; la cual quien bebe, se convierte en él en fuente de agua que salta para vida eterna. En un vaso de barro, en la conversación humana, en la cual mientras estamos trabajando. Se añade también, madera de cedro. Pues es imposible que sin la madera de la cruz se pueda quitar la lepra del pecado. Por el escarlata se significa la sangre de Cristo, que fluyó de su costado. La hisopo, dicen los médicos, purga los humores nocivos de los pechos de los hombres; así por la confesión se purgan los pecados de los penitentes. Estas cosas se reciben necesariamente para el auxilio de nuestra salvación. Cuando haya lavado la vestidura, y rasurado todos los pelos del cuerpo, entonces el purificado entra en el campamento. Pues cuando por el lavacro hayamos dejado los pecados anteriores, que son las vestiduras del hombre viejo, y hayamos desechado todos los pelos, esto es, todo lo que en nosotros surge superfluo, entonces entramos en el campamento de Dios. Por último, el santo que no tiene obra muerta, debe guardar todo pelo. Y mientras no se contamina con cosas superfluas, ya sean dichas, hechas o pensadas, el hierro no sube a su cabeza. Pues de él se dice: "Y su hoja no caerá, y todo lo que haga prosperará". Lo que significa "Ser rociado siete veces", lo hemos dicho a menudo. Ciertamente no es ocioso, ni sin misterio, lo que se dice: "Permanezca fuera de su tienda siete días. Y debe rasurar todo el pelo de su cabeza, y también de su barba, y de sus cejas". Como si quisiera decir que eso tampoco sería suficiente, lo que antes dijo: "Rasure todos los pelos del cuerpo". Pues cuando alguien se une al campamento, es decir, a la Iglesia, no entra inmediatamente en su casa, esto es, en la casa de las virtudes, de la cual se dice: "Toma tu camilla, y vete a tu casa. Has sido sanado, mira que no contraigas culpa en la cabeza". Pues el pecado de la cabeza es sentir algo diferente de lo que tiene la fe recta. En la barba, la culpa de haber dejado la edad viril: en las cejas, deponer la arrogancia. Pero también se ordena lavar nuevamente las vestiduras, y el cuerpo, aunque ya esté lavado; pero estas cosas se hacen dentro del campamento. Pues todo lo que surge en nosotros después del bautismo y la fe pura, es necesario que lo cortemos por la penitencia y el estudio de la vida perfecta, no obstante, dentro de la Iglesia; y de esta manera se hagan todas estas cosas, pero dentro del campamento. Después de todo esto se dice: "El que se purifica, ofrezca por sí dos corderos sin mancha, y una oveja de un año, y lo demás". El primer cordero, que se ofrece por el delito, puede significar la misma virtud que asumió aquel que estaba en pecados, que pudo rechazar de sí el afecto del pecado. El segundo cordero significa aquella virtud recuperada, por la cual, desechados todos los vicios, se ofreció íntegro. La oveja que se toma después del

cordero significa la fecundidad de aquel que, después de haberse convertido del pecado, se ofreció completamente a Dios y usa los frutos de las buenas obras. Y porque son tres las ofrendas: la primera, con la cual se perdonan los pecados; la segunda, con la cual el alma se convierte al Señor; la tercera, con la cual el convertido muestra fecundidad, por eso añade tres medidas de flor de harina, para que entendamos que las purificaciones no pueden hacerse sin el misterio de la Trinidad. Tiene flor de harina, de la cual tiene pan puro, y esta se unta con aceite. Pero el aceite de aquel que se purifica se divide en dos usos, para que su pan se haga graso, por misericordia y ciencia la luz se ponga sobre su cabeza por la mano del sacerdote. Es del sacerdote establecerlo, para que sea estable, para que no sea movido por todo viento de doctrina. Del aceite y la sangre se vierte en la oreja, para que el oído sea puro; y en la mano, para que la obra sea pura; y en los pies, para que se dirijan solo a la buena obra. Todas estas cosas están a la derecha, cuando en sí no se permite tener nada siniestro. El sacerdote rocía el aceite siete veces contra el Señor, para que invoque el Espíritu septiforme sobre aquel que se purifica, para que derramando oraciones al Señor, diga: "Confírmame, Señor, con tu Espíritu principal". O ciertamente la sacudida del dedo siete veces, es la expulsión de los demonios, que según el Evangelio Dios manifestamente se declara expulsar del hombre. El Señor del espíritu santo se designa por la imagen del aceite, para que no solo pueda obtener la remisión de todos los pecados aquel que se purifica, sino que merezca ser lleno del Espíritu Santo. Lo que significa el cordero que ofrece el pobre, o dos tórtolas, o pichones de paloma, se ha dicho a menudo.

CAPÍTULO XV.

Después de esto se dice: "El que padece flujo de sangre, es impuro". Por quien se significa aquel que no sabe imponer medida a las palabras, sino que por el mucho hablar no puede evitar el pecado. Pues la buena semilla es la palabra de la doctrina evangélica, que crece en el corazón de los oyentes, como en tierra buena. Y al contrario, la mala semilla es la doctrina perversa, que el enemigo hombre siembra. El hombre que padece flujo de sangre es impuro, porque no considera ni personas ni tiempo, y no recuerda que hay tiempo de hablar y tiempo de callar, y que lo santo no debe darse a los perros, ni distingue lo bueno de lo malo, ciertamente es impuro. Por eso el Apóstol dice: "No os dejéis llevar por doctrinas diversas y extrañas". Pero su conversación, en la cual como en un lecho se adormece, es impura. Y cualquiera que sea tocado por su doctrina, necesita ser lavado con el agua de la doctrina de vida. Y hasta el anochecer, es decir, hasta el fin de la vana doctrina o de la voluntad perversa que ha aconsejado. No debe ser recibido el hombre, de quien sale la semilla del corazón, y lo demás: esto es, quien con concupiscencia carnal como con una mujer se une, enseña para provocar más a la alegría que al llanto, cuando está escrito: "Ay de vosotros que reís". Y de nuevo: "Pueblo mío, quienes te dicen bienaventurado, ellos te engañan". Será impuro hasta el anochecer. Pues la tarde es el fin del día, y el inicio de la noche, así también la penitencia es el fin de la vana alegría, y el inicio de la tristeza saludable. Bienaventurados los que lloran ahora, porque ellos serán consolados. La mujer, que, al regresar, y lo demás. Por mujeres se significa a cualquiera afeminado, que no tiene en sí nada viril; y al regresar el tiempo del deseo, fluye sangre, esto es, si algo de bien natural tenía, lo pierde por negligencia; y se separa por siete días, para que reconozca que está sujeto a siete demonios. Pero la mujer que no en tiempo menstrual, sino continuamente fluye sangre, esto es, quien de ningún modo resiste internamente, y yace vacío de todo bien, y si se detiene la sangre contando siete días, para que en el octavo día, recibida la gracia del Espíritu septiforme, purificado, quien haya sido sanado, sea hallado.

CAPP. XVI-XX.

Después de esto, se ordena que Aarón no entre al santuario, que está dentro del velo, en cualquier momento, y lo demás. A través de esto, se nos instruye diariamente para que sepamos con qué vestimentas y en qué momento debemos acercarnos al altar de Dios. Sin embargo, no en cualquier momento el Aarón espiritual y el antiguo sacerdote Cristo, sino una vez al año de su vida, de quien se dice: "Llamad el día aceptable al Señor". Cómo él mismo es sacerdote, y él mismo se significa en el becerro y en el carnero, no es difícil de entender. La túnica de lino representa su carne: que se dice santa, porque su carne santa no fue concebida por semilla de hombre, sino por el Espíritu Santo. Los calzoncillos significan la castidad de su carne, por la cual su carne no estuvo expuesta ni a la lujuria ni a la procreación de hijos. El cinturón de lino significa la misma castidad de él, en cuyos lomos no hubo lujuria. La mitra es el adorno de la cabeza; y por eso señala la gloria de la resurrección, por la cual Dios le otorgó un nombre que está sobre todo nombre, para que en su nombre se doble toda rodilla, de los que están en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Y toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre, y lo demás. Cómo estas cosas convienen moralmente a los sacerdotes, se ha dicho anteriormente. Cómo, sin embargo, él las recibe lavado, no hay duda, porque Cristo, sin mancha alguna, no rechazó el lavacro, oró por sí mismo y por su casa cuando dice: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu", o cuando oró una vez y otra vez. Oró por su casa cuando dice: "Padre santo, guárdalos en tu nombre, los que me has dado". Ahora debe considerarse sobre los dos machos cabríos sobre los cuales se echa la suerte, una para el Señor y otra para el macho cabrío emisario. Si todo el pueblo de Dios fuera santo, no habría dos suertes sobre los machos cabríos, sino una suerte y una sola víctima. Pero mientras muchos son llamados, pocos son elegidos, parte de la víctima que se ofrece por el pueblo se inmola al Señor, y la otra parte se rechaza: sin embargo, la suerte cae sobre ambos, para que, por su mérito, cada uno sea recibido o rechazado. El macho cabrío es, pues, el que es liberado y el que es recibido. Porque todos han pecado y carecen de la gloria de Dios. Pero el que entra en la suerte de Dios es muerto, porque por él somos mortificados cada día: y, "Hemos muerto, y nuestra vida está escondida". El que es enviado al desierto, sobre él se fundan las oraciones, para que lleve los pecados del pueblo a la soledad, porque sobre los pecadores viene toda la sangre justa, y lo demás. Siempre los impíos obran iniquidad. Así como a aquellos que tienen justicia, se les añade aún más aumento de perfección. Porque al que tiene, se le dará; así también al que tiene pecados, se le devolverán los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación, por el justo juicio de Dios que juzga todo con justicia. Se envía a la soledad, porque los impíos son los únicos que están abandonados por Dios, abandonados de todo bien. Y tal vez esta soledad es la que en el Evangelio se llama tinieblas exteriores o fuego eterno. Sobre el carnero que se toma con los machos cabríos, se pueden entender aquellas cosas que se dijeron anteriormente sobre el carnero; o estas cosas pueden decirse sobre Jesús y Barrabás, que uno, viniendo en la suerte de Jesús el Señor, fue muerto; el otro, maldito, fue enviado al desierto de los judíos, llevando los pecados del pueblo que clamaba "Crucifícalo". El hombre que llevó al macho cabrío puede ser Pilato, por cuya sentencia fue liberado, quien se dice que se lavó. Tomando agua, se lavó las manos delante de todo el pueblo diciendo: "Inocente soy de la sangre de este justo". Finalmente, Jesús puede ser llamado macho cabrío, para que también el pecado sea Dios, ya que es víctima por el pecado; y Barrabás es el macho cabrío, que debe ser puesto a la izquierda. El hombre preparado, que lleva al macho cabrío al desierto, significa a Cristo, a quien se le ha dado todo juicio, para que ponga a las ovejas a la derecha y a los cabritos a la izquierda, cuyas vestiduras son sucias, de quien se dice: "Y vi a Jesús, el gran sacerdote, vestido con vestiduras sucias, quien lavó en la tarde del mundo su estola en el vino de su sangre, y fue hecho limpio". En otro sentido, los dos machos cabríos significan dos pueblos, llevando una forma. Pero ¿qué significa que el macho cabrío haya venido en la suerte del

Señor, sino que el pueblo de los creyentes son consortes y coherederos de Cristo, cuya sangre se mezcla con la sangre del becerro, para que, hechos consortes de la pasión de Cristo, seamos partícipes de su gloria? Pero el pueblo de los judíos, que no quiere creer en Cristo, acumulando pecado sobre pecado, se ha retirado a un lugar desierto de Dios. Lo que se esparce hacia el Oriente, significa que de Oriente viene la propiciación. Porque de allí es el varón cuyo nombre es "Ortus". Pero lo que se dice: "No haya hombre en el tabernáculo cuando el sumo sacerdote entre"; porque quien pueda seguir a Cristo y ascender con él a las alturas de los cielos, ya no será hombre. Porque serán, dice, como ángeles en el cielo, o el hombre puesto en la carne no será, porque su conversación está en el cielo. Yo, dice, dije: "Sois dioses y todos vosotros hijos del Altísimo". Sobre el incensario y las demás cosas que aquí se narran, se ha discutido en otros lugares. Pero quien mate una oveja o un buey, y no lo ofrezca a la puerta del tabernáculo, será culpable de sangre. Porque toda víctima de nuestras obras, si no se lleva a la autoridad y virtud de la Iglesia, es vana; y no solo no ayuda, sino que mucho daña. Omitimos las demás cosas que siguen, porque algunas de ellas se han discutido anteriormente, y otras no son muy oscuras. Algunas, sin embargo, deben reservarse ahora según la letra.

CAPÍTULO XXI.

La hija del sacerdote, si es sorprendida en adulterio, será quemada con fuego. Todo cristiano es sacerdote, cuya cogitación que él mismo ha engendrado en sí, si se encuentra en alienación de Dios, debe ser quemada con la llama de la compunción, para que deje de ser adúltera. Se nos ordena, cuando plantemos árboles frutales, que quitemos sus primicias: y quitamos las primicias de los árboles cuando no aprobamos los comienzos de nuestras obras, que hemos recibido de la misma contaminación de la debilidad; porque aunque los comienzos de las buenas obras se alaban, es indigno que aún alimenten así el ánimo del que obra. En el cuarto año, todo su fruto será santificado; entonces nuestras obras se santifican en la Encarnación, cuando creemos perfectamente en la humanidad del Mediador, que se anuncia por los cuatro Evangelios. En el quinto año comemos el fruto, cuando observando espiritualmente la ley, añadimos la obra perfecta de la fe. Sigue el mandato sobre el gran sacerdote, entre sus hermanos, sobre cuya cabeza se ha derramado el aceite, y lo demás. El gran sacerdote entre sus hermanos es Cristo, a quien se dice: "Tú eres sacerdote para siempre". Y resucitando dice: "Ve a mis hermanos". Sobre cuya cabeza se ha derramado el aceite de la unción, de quien se dice: "Te ungió Dios, tu Dios". No descubrirá su cabeza. La cabeza de Cristo es Dios. Pero a Dios nadie lo ha visto jamás, sino el Hijo Unigénito. No busques, pues, en la tierra lo que se derrama sobre la cabeza del sacerdote, cuyas manos están consagradas, mientras las muestra en la pasión para la expiación de todo el mundo. O bien, Cristo tiene manos consagradas, porque no cometió pecado; lo que no conviene a ningún hombre, aunque sea santo. A menos que él no rasgue sus vestiduras, porque no permite que su Iglesia se divida en herejía o cismas, que al adherirse es vestidura: cuya figura fue aquella túnica de Jesús inconsútil, que en la pasión no se rasga. Y no se acercará a ningún muerto, esto es, a aquel que ha muerto en pecados. Porque el alma que pecare, esa morirá. En un alma maliciosa no entrará la sabiduría. En padre y madre no se contaminará. Todo hombre que entra en este mundo se contaminará en padre y madre, de quienes arrastra el pecado original. He aquí, dice, en iniquidades me concibió mi madre. Solo Cristo no fue contaminado, al nacer de una virgen, porque no fue concebido de semilla viril, sino del Espíritu Santo. Ni fue contaminado en madre, porque no nació de la voluptuosidad de la carne, sino del vientre virginal. Finalmente, cuando él mismo dijo por Salomón: "Cuando era más bueno, vine a un cuerpo contaminado". Porque el cuerpo de la madre no fue contaminado. Y por lo tanto no fue contaminado en madre. También nos contaminamos en padre, cuando por pecado o

infidelidad ofendemos a Dios, cuando en la oración dominical decimos: "Padre nuestro que estás", y lo demás. Y en madre nos contaminamos, cuando creyendo en Dios herimos a la Iglesia, que es madre de todos nosotros, para la cual nacimos en lugar de padres. O ciertamente ofendemos a la madre, cuando mancillamos la libertad de la madre celestial con la indigna servidumbre del pecado, a la que el Apóstol llama madre de todos nosotros. Porque Cristo no estaba contaminado ni en madre ni en padre, quien no cometió pecado, ni se halló engaño en su boca. De los santos no saldrá. Saldrá de los santos, quien ayudado por las virtudes cae, lo que Cristo nunca hizo. Porque solo él fue sin pecado; o bien descendió a este mundo por la asunción de la carne, de modo que nunca abandonó el cielo, porque está todo en todas partes.

No tomará por esposa a viuda, repudiada, ni meretriz. Viuda, repudiada y meretriz es la sinagoga de los judíos cuando en las lamentaciones Jeremías dice: "Cómo está sola la ciudad, se ha convertido en viuda la señora de las naciones". De la cual se dice: "¿Dónde está el libro de repudio de vuestra madre, con el cual la despedí?". A quien se dice: "Bajo todo árbol frondoso te prostituirás, meretriz". Porque la virgen es la Iglesia, a quien el Apóstol dice: "Os he desposado con un solo esposo, una virgen casta". De otro modo, viuda es el alma que, apartándose del yugo de la ley, no guarda el precepto evangélico; y repudiada, la que pecando se separa del cuerpo de Cristo. Y meretriz, la que ha recibido para sí amores, es decir, contrarios a la virtud, que desean su belleza para engañar. Tales no convienen a Cristo. De su linaje tomará esposa: la Iglesia, que no ha nacido de la voluntad de la carne, sino de Dios. Y por eso es de su linaje, de donde él mismo dice: "Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre, ese es mi madre, hermano y hermana"; o de su linaje tomará esposa, es decir, el alma que se une al fiel. También puede entenderse así, que dice de su linaje, para que sepamos que el alma de Cristo es del linaje y sustancia de todas las almas humanas. No contaminará su simiente; es decir, la palabra de Dios, diciendo: "No deis lo santo a los perros"; y: "No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros". Por eso el Apóstol dice: "A vosotros se os ha dado conocer el misterio del reino de los cielos, pero a los que están fuera, todo es en parábolas". Moralmente también estas cosas convienen a cada sacerdote y a los otros miembros de Cristo. Dice además: "No descubrirá su cabeza", es decir, los sacramentos de Cristo, porque el honor de sus misterios es su velo; y no rasgan sus vestiduras para que no pase a herejía o cismas, rompiendo los mandamientos de Cristo, que son sus vestiduras. No se acercará a ningún muerto. No se acercará a ningún pecado que lleve a la muerte, o ciertamente no consentirá de ninguna manera con el que ha muerto en pecados. Sobre padre y madre no se contaminará; ni tanto se entregue a la piedad por la muerte de los padres, que ofenda a su Dios. Porque el que ama a padre y madre más que a Dios, no es digno de él. De los santos no saldrá, para que siempre se recuerde en obra y pensamiento santo. Porque el que habla o hace o piensa algo reprehensible, saldrá de los santos. No tomará por esposa a viuda, repudiada, ni meretriz; para que no abrace nada de la vida antigua, que es viuda y repudiada, y meretriz; sino que posea virgen, es decir, una vida floreciente en toda pureza; de su linaje, es decir, imite la vida de los santos, a quienes es cercano por la fe. Después de esto se ordena que quien tenga mancha no ofrezca panes al Señor, si es ciego, si es cojo, y lo demás. Y todo se refiere al vicio del alma. Porque en el hombre se condenan las costumbres, no la naturaleza. El sacerdote ciego es el que no entiende el sentido de las Escrituras, y por ignorancia no sabe hacia dónde extender el paso de la doctrina o de la obra. De tales está escrito: "Sus vigilantes son todos ciegos". Cojo es el que entiende lo que debe enseñar, pero sin embargo no cumple los preceptos que enseña. De nariz pequeña es el que no es idóneo para mantener la medida de la discreción. De nariz grande y torcida es el furibundo y amenazante con arrogancia de soberbia, o discreción desmedida. Con pie o mano rota es el que no se esfuerza por seguir el camino de Dios que enseña. También es jorobado el que es

oprimido por el peso de la codicia terrenal, y tarda en dirigir su atención a lo celestial. Lagañoso es el que su ingenio brilla para el conocimiento de la verdad, pero lo oscurece viviendo carnalmente. También tiene albugínea en el ojo, el que se ciega por la arrogancia de la sabiduría o la justicia. Tiene sarna continua, el que es dominado sin interrupción por la petulancia de la carne. Tiene impétigo en el cuerpo, el que es devastado por la avaricia en la mente: que si no se contiene en lo mínimo, sin medida ciertamente se dilata. Pesado es el que no ejerce la torpeza en la obra, pero se agobia sin moderación en la mente por la acción continua. Tales, si entran en lo santo, no pueden poseer el nombre de obispo. Se da, además, cierta similitud por los hijos del sacerdote Aarón, a quienes se les ordena que no se contaminen en las muertes de sus conciudadanos, sino solo en los parientes y allegados, y lo demás, para que algunos doctores, aunque sean sabios y fieles, sin embargo, ascienden a los negocios mundanos tanto como pueden. A estos que están gravados por pecados, permitiéndoles cosas más leves, para que los liberen de las más graves, porque ciertamente los que están gravados por muchos vicios no pueden evitar al mismo tiempo los graves y los leves: por esto se les concede que se contaminen de algún modo en la muerte de los parientes, a quienes se les concede que se contaminen en la muerte de los conciudadanos. Los conciudadanos son todos los fieles que el muro de la fe contiene, aunque sean pecadores. Los parientes son los que, aunque gravan dentro, sin embargo, se esfuerzan por llegar a una sola regla de conversión. Pero tu padre es, si te enseñó. Tu madre es, si te nutrió con la leche de su doctrina cuando eras pequeño. Hermano o hermana virgen es, si tiene contigo un mismo estudio o una misma disciplina del maestro; y si te has hecho más fuerte, condesciende con estos parientes, como dijimos antes. Pero al gran sacerdote no se le concede nada de esto, porque el sumo doctor o príncipe de la Iglesia, que está ajeno a los negocios mundanos, no debe ofrecer ningún ejemplo vil o doctrina débil y despreciable. Pero quien toque algo inmundo, será impuro, cuyo toque será inmundo hasta la tarde. Entonces somos purgados de todas las inmundicias y contagios de todas las cosas sucias, cuando en la tarde de este mundo, absueltos por el lavacro del bautismo, el Sol de justicia Cristo se puso por la pasión.

CAPÍTULO XXII.

Sigue: "El hombre que ofrezca una víctima de paz al Señor, ya sea haciendo votos o ofreciendo voluntariamente, ofrecerá un cordero sin defecto", y lo demás. Primero se rechaza del sacrificio el animal manchado, es decir, en los que hay diversidad de pecados, y se mueven en diversos crímenes. También se rechaza al ciego, es decir, el que ni ve al Señor ni se preocupa por él. También al quebrado, es decir, el que es atormentado y golpeado por los vicios carnales. También se rechaza al que tiene cicatriz, porque no llora con digna satisfacción las heridas de los pecados, sino que aún lleva interiormente la señal de la antigua enfermedad. También se rechaza al que tiene pupila, el que arde con el prurito de la lujuria y el ardor de las concupiscencias; igualmente al sarnoso, el que completa el pecado de la carne con la contaminación de la obra. Ahora bien, el que tiene impétigo representa la colección de los herejes, que frecuentemente se inserta en el cuerpo de la Iglesia, y el impétigo causa trabajo. Además, los de oreja amputada son los que no están atentos a la palabra, y no cumplen lo que se les manda. Tiene oreja amputada el que no guarda perseverantemente el bien que comienza. Además, el defecto o testículo aplastado indica a aquellos que, aunque son hombres en cuerpo, nuevamente se afeminan, y por eso son reprobados para el sacrificio de Dios. Pero tampoco se ofrece pan de extranjero a Dios, es decir, la doctrina de los herejes, o los estudios vanos de las letras seculares, que son ajenos a la Iglesia. Tales sacrificios son rechazados por el Señor. Lo que el animal tiene oreja o cola amputada, se acepta en sacrificio voluntario, pero no se cumple el voto con él; significa que aquellos que tienen votos de religión supremos o grados sublimes, deben vivir irrepreensiblemente como el Apóstol designa

que debe ser el obispo o diácono. Pero el que es de grado inferior, o sin grado, sus votos y cualquier bien que haga voluntariamente, es aceptable. Lo que dice del buey, la oveja y la cabra, que se alimenten seis días bajo la ubre de su madre, y así puedan ser ofrecidos al Señor, significa que todos los que la madre Iglesia genera deben ser alimentados primero con la leche de la doctrina, y así después, consumados por la gracia septiforme de Cristo, se conviertan en ofrenda del Señor.

CAPÍTULO XXIII.

Lo que se manda, que llevemos manojos de las primicias al sacerdote, quien los elevará al día siguiente del sábado y los santificará, significa que entonces el verdadero sacerdote, Cristo, a quien debemos ofrecer las primicias y lo principal de nuestras obras, elevó y santificó nuestras obras al concluir el sábado de los judíos. El día siguiente, es decir, el del nuevo testamento y el tiempo de la gracia, ha llegado; y así nuestras obras son aceptadas. Por lo que se manda, que al cosechar el campo, no recojamos las espigas restantes, sino que las dejemos para los pobres y los extranjeros, muestra que cuando preparamos frutos eternos de la labor de nuestra tierra, es decir, de la carne, debemos asistir a los prójimos y a los aún débiles, para que, aliviando algo de la severidad, nos inclinemos a levantar a los que yacen, ya sea con el ejemplo, la exhortación o las oraciones. Porque la oración del justo es muy poderosa. El pobre, en quien hay deseo, pero le faltan obras. El extranjero es el neófito, quien ha dejado el antiguo error y ha venido recientemente dentro de los límites de la Iglesia.

CAPÍTULO XXIV.

Lo que se dice sobre preparar aceite para encender las lámparas, se une fuera del velo en el tabernáculo. En el candelabro purísimo, como en el más santo de los doctores. Pero entre las cosas santísimas, es decir, en los cielos, no necesitamos la luz de las Escrituras, ya que el mismo Señor es la luz eterna allí. El hijo de la mujer israelita, que había tenido de un hombre egipcio, quien discutió en el campamento y blasfemó contra el Señor, representa a los herejes, que nacidos del padre diablo y expulsados del vientre de la madre Iglesia como abortivos, blasfeman al Señor con su doctrina engañosa. Son aquellos de quienes Juan dice: Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; de quienes en el Evangelio se dice que el enemigo sembró cizaña entre el trigo, quienes, según el mandato del Señor, deben ser apedreados con piedras de testimonio por todo el pueblo santo fuera del campamento de la Iglesia.

CAPÍTULO XXV.

Lo que se dice, Siembra tu campo durante siete años, y lo demás, pero el séptimo año será un sábado de descanso para la tierra del Señor, nos insinúa que aquel que en las cuatro virtudes en las que se instituye la vida humana, es decir, en la fortaleza y la prudencia, la justicia, la templanza, junto con la fe y la esperanza, pues las virtudes mencionadas prosperan cuando se adornan con la fe y la esperanza de los bienes futuros, ha trabajado diligentemente en la caridad perfecta, descansará sin trabajo y sin temor. Porque la caridad perfecta, dice, expulsa el temor. Entonces también nuestra tierra descansa, es decir, nuestra carne, cesando los trabajos de los vicios, descansando en la caridad, produce espontáneamente frutos espirituales, con los cuales no solo nosotros, sino también los siervos y las siervas, o los jornaleros y los extranjeros, es decir, todo tipo de personas que la red evangélica arrastra a la orilla. Porque los ejemplos de los santos son el alimento de los fieles. Son siervos, quienes aún no han llegado a la adopción de hijos. Por eso el Señor dice a los apóstoles: Ya no os

llamaré siervos, sino hijos. Las siervas son aquellos que, viviendo suavemente, más impulsados por alguna necesidad que encendidos por el deseo, perseveran bajo la disciplina eclesiástica. Los jornaleros son aquellos que trabajan en la Iglesia por ganancias presentes. Los extranjeros son los neófitos recién llegados, que, aunque como son, están en la Iglesia, y como dijimos, asumen un pacto con los ejemplos de los perfectos. Sobre el jubileo, es decir, el año de la remisión, podemos decir que, cumplidas siete semanas de años, cuarenta y nueve años, en el año cincuenta se enseña a tener un cierto descanso, con la carne domada y resistiendo más suavemente a la lujuria, cuando también las mujeres dejan de dar a luz, y entonces volverá a su posesión. Entonces, quien pueda, tendrá la familia de los perfectos y las virtudes, que la ley antes de pecar o ciertamente a través del bautismo pudo tener.

EXPLICACIÓN DEL CUARTO LIBRO DE MOISÉS, que en hebreo se llama
VAIEDABBER, en latín se llama NÚMEROS.

CAPÍTULO PRIMERO

Al inicio de Números, el Señor habla a Moisés en el segundo mes, y en el segundo año de su salida de Egipto. Por lo cual se muestra que el tiempo de la ley pasa, lo que antes era, era superior, con la llegada del tiempo del nuevo testamento, que es posterior, en el cual el Señor habló en el cuerpo. Porque las cosas viejas, dice, han pasado, he aquí que todas son hechas nuevas. En esta expresión, en la que habló, se muestran cuatro cosas. Primero, la dignidad de la persona, al hablar a Moisés y no a otro; segundo, la misericordia, ya que el hombre no mereció tener la locución del Señor, a menos que la misericordia del Señor lo concediera; tercero, de manera humana, porque así se dice del Señor: Habla el Señor, como si se dijera de un hombre; cuarto, se entiende la locución del Señor. Por esto, mística e inspiradamente, se significa la inspiración de Dios hacia la ley. Por el desierto, dice, el Señor habló a Moisés, este mundo presente se significa por su prosperidad. Históricamente, Moisés dijo Por el espíritu habló a Moisés, para que la persona de Moisés fuera honrada por su pueblo, ya que no habló a otro hombre que a él. Las dos locuciones del Señor, una en la zarza y otra en el tabernáculo, significan dos leyes. Por el primer día se muestra todo el espacio del presente siglo, y en el segundo mes se muestra la vida futura, o el bautismo y la penitencia. Al inicio de este libro se entiende el género del arte de la aritmética, que puede interpretarse como numeración. Los hijos de Israel se numeran por tres, familias, casas y nombres, porque se muestra que los santos deben ser numerados por tres, es decir, esperanza, fe, caridad, o por conocimiento, palabra y obra, o por la fe en la Trinidad. Históricamente, debe entenderse lo que se dice por familias, como es: Quiénes son los hijos de Jacob, y los hijos de Leví, es decir, lo que dice, por qué nombre se llamaba cada uno de ellos. Por eso este pueblo ya fue numerado, para llevar el tabernáculo. Hay una gran diferencia en la numeración del pueblo entre Moisés y David. La numeración hecha por Moisés y Aarón fue ordenada por el Señor, y no se hace por elevación, sino por obediencia, para que los hijos de Israel llevaran el tabernáculo según el orden. La numeración hecha por David fue por elevación, y no fue ordenada por el Señor, y por eso mereció castigo. Por este testimonio que es: Toma la suma de los hijos de Israel, y lo demás, puede significarse lo que se dice: Muchos son llamados, pero pocos elegidos. Desde el año veinte, es decir, historia y sentido. Que este número no se termina, significa que el número de la Iglesia no debe terminarse hasta el fin del mundo. Y que aquí se numeran individualmente, significa que los nombres de los santos están todos numerados en el cielo, como aquellos cuyos nombres están escritos en los cielos. Los nombres de los pecadores se mencionan por dos razones. Primero, para que no se imiten en los modales, segundo, para que se les añadan penas. Aquellos que son omitidos, es decir, que no merecieron memoria en la Escritura divina. El santo, que no se menciona; porque aunque sanó el sentido con su obra, sin embargo, nadie tomó ejemplos de él. De cuatro maneras se

dice todo lo que se dice, es decir, bien bueno, como aquí habló el Señor a Moisés. Mal mal, di alguna palabra contra Dios. Bien mal, para que seas su discípulo. Mal bien, para que los hombres pasen a los hombres, y lo demás.

Doce príncipes elegidos por Moisés y Aarón significan doce profetas y otros tantos apóstoles elegidos por la ley y el sacerdocio para gobernar la Iglesia del Padre de Dios. Cuatro personas cooperan en el ornato del tabernáculo, es decir, Dios, Moisés, Aarón y el pueblo. Así también la Iglesia se adorna con estas cuatro personas, es decir, de Dios, la ley, el sacerdocio y el pueblo, y de los cuatro Evangelios. Todo santo también se adorna con cuatro virtudes, como hemos dicho en algunos; o cuatro, de los cuales el hombre consta, es, húmedo y seco, caliente y frío. Que las mujeres y los niños no se numeran, significa que los blandos y afeminados, y los que son niños en la fe aún no han llegado a ser uno perfecto. Y estos no se numeran en los campamentos de los santos, porque no podemos estar en la batalla que debemos ejercitar diariamente. Todo esto debe unirse al lugar donde se dijo: Los numerarás por tropas, y lo demás. De Rubén, Elisur hijo de Sedeur. El orden de narrar o numerar se muestra aquí. El nombre del padre con el hijo se menciona por eso, porque el padre fue más ilustre que su hijo: o antes se dijo. Toma la suma de los hijos de Israel por sus familias, y casas, y nombres. Cuando esta numeración se refiere a la Iglesia, se muestra que por muchas virtudes todos los santos son numerados; y cabezas, es decir, principados; y cuarenta, es decir, los cuatro Evangelios; seis, es decir, la edad del mundo; y quinientos, es decir, los cinco libros de la ley de Moisés; cincuenta, es decir, penitentes; trescientos, es decir, la fe en la Trinidad. Todos los números que hasta aquí se han numerado, tienen otra figura del mundo. Los levitas no se numeran con ellos, porque están dedicados al Señor. Pero los pondrás sobre el tabernáculo: por esto significa a los santos, que el Señor ha puesto sobre la Iglesia para llevar del mundo al cielo, o en cada santo, que con sentidos perfectos es llevado al reino de los cielos, como se dice, Todo esto sucedió en figura de nosotros. O como dice el Apóstol, cada uno en lo que fue llamado, en eso permanezca.

CAPÍTULO II.

Al oriente, Judá fija sus tiendas. En esto primero se muestra la ordenación de la tribu de Judá, porque estaba ante el tabernáculo. La tribu de Judá se pone antes que Isacar, porque Judá fue un luchador; como se dice, Cachorro de león es Judá, y lo demás; o porque Cristo tomaría carne de él, o para que no envidiaran después, cuando asumiera el reino, ya que la sentencia de Dios lo ordenó primero; porque los hijos de la libertad y de la servidumbre estaban mezclados, para que tuvieran paz entre sí: o para que al pueblo se le mostrara que eran iguales ante Dios. Judá, Isacar y Zabulón acampaban al oriente; Rubén, Simeón y Gad al sur; Efraín, Benjamín y Manasés al occidente; Dan, Aser y Neftalí al norte. Dan no se pone incongruentemente al final, porque Sansón fue de Dan, quien tuvo la figura de Cristo. Así también la Iglesia comienza con la confesión, y termina con el juicio. Los hijos de Israel se ponen en tres órdenes alrededor del tabernáculo, para que no sobrara ni faltara ninguno de ellos. Se pregunta, Cuando fijaron el tabernáculo, de esta manera para que se viera, ¿se hizo por la veneración del tabernáculo de Dios? Y los levitas que lo custodiaban, llevando el arca, se reunían de todas sus infestaciones. Estos cuatro órdenes se refieren al carro en Ezequiel, es decir, hombre, león, becerro, águila. El león se refiere a Judá, cuando se dice de él: Cachorro de león es Judá. El becerro a Leví, ya que era costumbre de los levitas inmolar becerros por el pueblo. El águila a Benjamín. El hombre conviene a los hombres. Lo que significa el tabernáculo en este lugar, sino la Iglesia del Antiguo Testamento. Doce príncipes alrededor del tabernáculo, es decir, doce profetas alrededor de la Sinagoga, o doce apóstoles alrededor de la Iglesia, con aquellos que creyeron con él. De otra manera, Judá ante el tabernáculo tiene la figura de Pedro, quien antes que todos creyó en la divinidad en el hombre diciendo: Tú eres

el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Lucas ante el tabernáculo, significa a Pedro ante la Iglesia. Así como la custodia del tabernáculo comienza con Judá y termina con Dan; así también la Iglesia comienza con la confesión, como dijimos antes, y termina. Aquí se muestran ocho órdenes, así también la Iglesia se rodea con el octavo orden del Nuevo Testamento. Fueron ocho órdenes en el medio, que rodean; y cuatro exteriores, que defienden el tabernáculo, y tienen la figura de los mundanos creyentes. Estos cuatro órdenes anteriores que dijimos, que parecen ser nuestras veneraciones, y el servicio de la Iglesia de Dios. Cuatro órdenes, en cuyo medio está el arca, significan los órdenes de los santos, que defienden la Iglesia de los herejes y pecadores. Cada uno guarda su orden: donde se dice, Todo vuestro sea hecho según el orden. Estos órdenes se ponen por el mandato de Dios, así como en la Iglesia se ponen dos órdenes por el mandato de Dios, es decir, el orden del matrimonio y el orden de la virginidad. Estos órdenes fueron cuatro, que están fuera, y que están dentro; así es también en la Iglesia, en la cual se tienen cuatro órdenes, es decir, los cuatro Evangelios. Tres tiendas se pusieron al oriente: significan la fe en la Trinidad, o la Iglesia, a la cual se dijo: Nacerá para los que temen el nombre del Señor el sol de justicia. Tres al sur, significa la fe en la Trinidad, o la Iglesia; a la cual al final de la vida se dice: Venid, benditos, y lo demás.

CAPÍTULOS III, IV.

Ante Aarón hay tres al oriente, y a la derecha de Aarón tres segundos, tres al occidente de Aarón, significa a aquellos a quienes se dice, Si alguno quiere venir, y lo demás. Tres al norte, significan a aquellos a quienes se dice, Id malditos, y lo demás. Todos reunidos alrededor del tabernáculo, y separados por señales: así también todos los santos están reunidos en la fe en la Trinidad, y separados en obras. De los mundanos se dice: Por sus frutos los conoceréis. La erección y deposición del tabernáculo significa la Iglesia, que se erige diariamente con los creyentes, y se deposita con los que niegan. El tabernáculo cuando se deposita, algunas cosas en él no se envuelven, algunas también se cubren con doble velo; porque la Sagrada Escritura, que puede significar el tabernáculo, ahora es manifiesta, ahora está envuelta: porque se cubren con esperanza doble o triple; porque la alegoría está liberada. Y ahora se envuelve con velo de jacinto, ahora púrpura, porque a menudo la Sagrada Escritura discute sobre la encarnación de Cristo o su pasión, y sobre la figura del martirio, a menudo sobre los misterios celestiales. Y cuanto más dignos sean los hijos de Leví, tanto más se acercarán a los santos. Y cuanto más dignos sean los cristianos, tanto más se acercan a los secretos divinos.

CAPÍTULO V.

Sean expulsados del campamento los leprosos, y los que fluyen de semen, y los impuros sobre el muerto. Los leprosos son los herejes, fluyen en pensamiento, o son demasiado verbosos, impuros sobre el muerto en obra. Tales son separados del campamento de la Iglesia, para que con la contaminación de sus costumbres no manchen la vida de los inocentes. El tabernáculo también puede significar a cada santo con cuatro órdenes, es decir, los cuatro Evangelios, o las cuatro sustancias de las que consta el hombre. Dentro, cada santo tiene cuatro virtudes principales: que comienza con Ruth, es decir, con la confesión, y termina con Dan, es decir, con el juicio: teniendo en sí a Aarón, es decir, el sentido perfecto. Su orden oriental, significa a los santos de la predicación, que los justos brillarán como el sol. El derecho, el calor de la fe; el occidental, el ocaso de la prosperidad de este mundo; el septentrional, la ofensa del diablo. Quienes encendieron fuego extraño. Por eso se dice fuego extraño, porque estos no están ordenados por el Señor, o porque el fuego no fue enviado del cielo, o porque esta obra se hizo por causa de la soberbia. La muerte de estos sacerdotes también significa la doctrina de los herejes, la muerte de la herejía, ofreciendo en venganza, o

de aquellos que encienden el fuego de la concupiscencia en venganza. Los hijos de Israel no están puestos en el mismo orden, porque en todos sus ministerios están separados. Después de esto, el Señor advierte, Que el hombre cuya esposa haya errado, y haya despreciado a su marido, haya dormido con otro hombre, y el marido no haya podido descubrirlo, y lo demás, la lleve al sacerdote, y lo demás. Este hombre cuya esposa era, es el pastor de la Iglesia; su esposa, cada súbdito. El sacerdote al que vienen, Cristo; el agua, la Escritura. Cuando el príncipe no pudo descubrir el crimen del súbdito, pero sin embargo sospecha que adulteró por algún vicio, por el celo de la justicia la lleve al sacerdote, es decir, reserve el caso al juicio de Dios, no sea que juzgue antes de tiempo. Y el mismo sacerdote, el Señor Cristo, las aguas amargas, es decir, por la disciplina de la Escritura divina, desprecia la hipocresía, y manifiesta el pecado, ya sea aquí, o ciertamente en el futuro. Porque no hay, dice, nada oculto que no se sepa. Cristo en el Evangelio dice: La palabra que os he hablado, esa os juzgará en el último día. Por lo tanto, el agua amarga, se dice la Escritura divina, porque no perdona a los pecadores; y es dulce para los justos, a quienes promete premios eternos; y así para algunos el agua es bendita, para otros maldita. Algo así también dice el Apóstol: Para algunos ciertamente olor de muerte, para muerte: para otros olor de vida, para vida. Otros dicen que la ofrenda que se ofrece por la mujer, significa la sangre de Cristo, que fue derramada por el alma de cada hombre. La ofrenda se ofrece sobre el altar, es decir, el cuerpo de Cristo en la Iglesia. El puñado, la fe en la Trinidad. La décima parte, el Decálogo. La harina de cebada muestra la virtud de la carne. No derrame sobre ella aceite, ni ponga incienso, es decir, misericordia y oración. Lo que dice, Algo del pavimento del tabernáculo se pone en ella: significa que debe enviarse la conmemoración por la doctrina de los profetas y apóstoles y de todos los santos. En lo que dice, Descubrirá su cabeza, significa la disposición del pecado del sentido principal del alma. Por la comisión de la escritura y el agua, se demuestra la doctrina de Cristo y la efusión de sangre.

CAPÍTULO VI.

CAPÍTULO VI.

Se ordena a los nazareos que no beban vino, ni nada que pueda embriagar, ni nada que provenga de las uvas, ni vinagre, ni coman uvas pasas. ¿Qué significa el nombre de los nazareos, sino la figura de la abstinencia de la vida? A estos se les prohíbe la lujuria en el vino; en las diversas bebidas se significan diversas voluntades. Pues no beben vino, sino que beben otras bebidas, aquellos que para engañar a los hombres simulan tener sombras e imágenes de virtudes. Comen uvas pasas aquellos que, por los ojos humanos, se tiñen con el palor de la abstinencia para captar la gloria de los hombres. Beben vinagre aquellos que caen de la santidad de la vida en la vejez de los vicios pasados y se deleitan en la corrupción de la antigua maldad. Por tanto, Dios ordena que aquellos que se revisten del título de santidad estén libres de todos estos vicios y no tengan memoria de ninguno de ellos. Se ordena luego que los levitas sean rociados con agua de purificación y se rasuren los cabellos de su carne; porque aquellos que son asumidos para los servicios divinos deben ser purificados con el agua de la doctrina saludable y aparecer ante los ojos de Dios libres de costumbres o pensamientos superfluos del mundo, para que no devuelvan la hermosa apariencia del alma deformada como por cabellos fructificantes. En lo que se dice, "Lo devolverá", algunos dicen que significa el arrepentimiento del pecado. Y en lo que dice nuevamente, "semana", la confesión por la doctrina septiforme del Espíritu Santo. El octavo día demuestra el Nuevo Testamento. Sobre los sacrificios que siguen, se ha dicho abundantemente en los anteriores.

CAPÍTULO VII.

Seis carros pueden significar seis días; y doce príncipes, otros tantos profetas: de igual manera doce bueyes, otros tantos apóstoles. De otra manera, los carros significan, pero cubiertos, la vida teórica. El acetábulo y las hojas, el cuerpo y el alma, ambos llenos de flor de harina. Los cabritos, obras perfectas. Morteros de diez siclos, es decir, el cuerpo con diez sentidos, llenos de incienso, es decir, oración, por el fuego de la compunción. El buey, sin embargo, significa al doctor, pero sin embargo, dos bueyes muestran los sentidos del cuerpo y del alma. También cinco machos cabríos, otros tantos sentidos. Un solo macho cabrío, la carne de Cristo, o el pueblo de cada uno de los herejes. Todo ornamento, oro y plata, la historia y el sentido, con los que se adorna la Iglesia. De otra manera, el buey del rebaño prefiguró el espíritu de los judíos. Doce días, figura de los que viven en las doctrinas de los apóstoles. El agua de purificación, la doctrina del Espíritu Santo, o las lágrimas en el arrepentimiento.

CAPÍTULO VIII.

La ley ordenó a los levitas que sirvieran en el tabernáculo desde los veinticinco años hasta los cincuenta años, y después de los cincuenta años dejaran de servir, y fueran guardianes de los vasos y ministros de sus hermanos. ¿Qué significa el año veinticinco, en el que surge nuestra juventud, sino las mismas guerras contra cada vicio? ¿Y qué significa el número cincuenta, en el que también los jubileos descansan eternamente, sino que se expresa el descanso externo con la guerra de la mente dominada? ¿Qué significa por los vasos del tabernáculo, sino que se figuran las almas de los fieles? Los levitas sirven en el tabernáculo desde el año XXV, y en el cincuenta se convierten en guardianes de los vasos; para que, evidentemente, aquellos que aún soportan las luchas de los vicios que los atacan por el consentimiento de la delectación, no presuman recibir el cuidado de otros. Pero cuando hayan sometido las guerras de las tentaciones, y cuando estén seguros en sí mismos de la tranquilidad eterna, obtienen la custodia de las almas. Pero, ¿quién someterá perfectamente estas batallas a sí mismo, cuando Pablo dice: "Veo otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi mente", y lo demás; pero es una cosa soportar valientemente las batallas, otra ser vencido débilmente por las batallas.

CAPÍTULO IX.

Después se ordena a aquellos que no pudieron asistir a la Pascua en el primer mes, que se reúnan en el segundo mes. En el segundo mes se les ordenó hacer lo que claramente se entiende como un tipo del pueblo de los gentiles, que, habiendo fornicado con todos los demonios, parecían envidiosos en el alma; pero purificados por una confesión saludable, se les ordena pasar a un segundo nacimiento, como a un segundo mes.

CAPÍTULO X.

También se ordena hacer dos trompetas de plata, con las cuales se pueda convocar a la multitud. Por dos trompetas se convoca al ejército, porque por los dos Testamentos, o por los dos preceptos de la caridad, se convoca al pueblo al alistamiento de la fe. Por eso son de plata, para que las palabras de los predicadores brillen con el resplandor de la elocuencia, y no confundan las mentes de los oyentes con ninguna oscuridad. Por eso son ductiles, porque es necesario que aquellos que predicán la vida futura crezcan con las tribulaciones presentes. Bien se dice, "Cuando el sonido sea interrumpido, se moverán los campamentos"; porque, sin duda, cuando se trata un discurso de predicación más sutil o más minucioso, las mentes de los oyentes se excitan más ardientemente contra las luchas: desde aquel lugar que en una parte

del Éxodo se dice, que los hijos de Israel vinieron de Rafidim al desierto de Sinaí, donde Moisés subió al monte Sinaí, todo lo que se lee hasta el final del Éxodo, y todo el Levítico, y lo que contiene el libro de los Números, hasta el presente lugar, fue escrito en esta estancia, es decir, en el monte Sinaí. Después de esto, viniendo del monte del Señor, llegaron al desierto de Parán. Esta estancia se llama Sepulcro de la Concupiscencia por lo que allí sucedió.

CAPÍTULO XI.

Aquí el pueblo, despreciando el pan celestial, deseó las carnes egipcias; por lo cual el fuego los devoró. De esto aprendemos que aquellos que hemos dejado la conversación de este mundo, y las ollas egipcias, es decir, las concupiscencias de los deseos carnales, no deberíamos murmurar contra el pan celestial, ni desear las embriagueces de los egipcios, sino buscar el simple alimento del maná, es decir, la vida celestial. De lo contrario, si después de una vida perfecta deseamos volver a las antiguas voluntades, devoraremos la náusea, y de inmediato seremos atormentados por el fuego del Señor. Nuestro deseo se convertirá en un sepulcro, para que seamos sepulcros blanqueados. Sin embargo, históricamente, se debe saber por qué los hijos de Israel desearon carne, teniendo maná: lo cual se resuelve así, porque el maná tenía la semejanza de todo alimento, excepto de la carne. Así también la Sagrada Escritura tiene toda la saciedad que aprovecha, excepto la voluntad pecaminosa. El Señor también dio carne, para que no se pensara que tenía poco poder. Pero, sin embargo, porque lo pidieron de manera inapropiada, los castigó; así, por la Escritura, se permite la voluntad, no en un solo día, es decir, no en la unidad de la fe, o no en las dos leyes, o no en los cinco volúmenes; significa el Decálogo, significa XXII leyes. En un Moisés, es decir, en el tiempo presente. Por vuestras narices. Así como no pidieron por costumbre, así también son castigados. Josué, sin embargo, inmola por Moisés, significa a Cristo inmolando por la ley. En esta estancia, el Espíritu descendió sobre setenta hombres. Y el Señor descendió en una nube, y tomó el espíritu que estaba en Moisés, y lo puso sobre setenta hombres. Descendiendo, la gracia del Espíritu Santo se difundió por la fe sobre los pueblos elegidos, y las setenta lenguas de las naciones. Y vino sobre ellos todo aquel don de virtud, que una vez estuvo en Moisés y los profetas.

CAPÍTULO XII.

Después de esto, Aarón, avanzando en el lugar de la ofensa, con su hermana María, aparta a su hermano, porque había tomado una esposa extranjera. Por lo cual María inmediatamente floreció con la lepra. Lo que significa que aquel pueblo sacerdotal de los Padres denigraría a Cristo Salvador contra la Iglesia reunida de entre los gentiles, y no regresará al tabernáculo de Dios, hasta que se cumpla de inmediato el tiempo de la plenitud de los gentiles. Entonces ese mismo pueblo podrá recuperar su antigua salud, cuando el reconocimiento de la gracia del Espíritu septiforme les haya sido suficiente para el perdón.

CAPÍTULO XIII.

Después de esto, se envían doce exploradores para considerar la tierra. Los exploradores enviados para considerar la tierra fértil, que atemorizaron al pueblo, significan a los escribas y fariseos. Así como aquellos fueron enviados por Moisés, para que solo ellos trataran la fecundidad con cuidadosa consideración, así estos fueron enviados por la ley y los profetas, para que observaran la fertilidad de la Escritura por la investigación de la venida del Señor: que nació de la tierra santa, es decir, del cuerpo de la virgen María, en quien abundó la gracia del Espíritu. O ciertamente, para que consideraran la tierra de la carne de Cristo, por la cual

podrían alcanzar el reino de Dios, como la fertilidad de los frutos espirituales, y la vida eterna. Pero así como aquellos atemorizaron al pueblo, para que no creyeran en las promesas de Dios, así también estos persuadieron al pueblo de los judíos para que no creyeran en Cristo, quien prometía el perdón de todos los pecados y el reino de los cielos. Deseando regresar a Egipto, es decir, a este mundo, y recibiendo el maná de la fe, buscando las ollas negras de los pecados, y las cebollas podridas de las blasfemias, y los melones marchitos de los vicios y las lujurias. Pero aquel racimo colgando del árbol, es Cristo colgando del árbol de la cruz, nacido de la tierra de la madre virgen María según la carne, derramado de las entrañas de la tierra de su linaje. Los dos vencedores son dos pueblos, el primero judío dio la espalda a Cristo y no el rostro, y no veía a quien llevaba en la ley; a quien se le dice, "Oscurezcan sus ojos para que no vean", y lo demás. El pueblo posterior es el de los gentiles que, creyendo en Cristo, y llevándolo siempre, lo ve y lo sigue como un siervo a su señor. Este es el racimo, que derramó en nuestra salvación el vino de su sangre por la trituration, que la Iglesia, compañera de la carga, siguió a través de las granadas. Así como las granadas contienen muchos granos en un solo caparazón exterior, así la Iglesia, fortalecida por la unidad de la fe, contiene a muchos pueblos, o todas las gracias del Espíritu Santo en el vínculo de la caridad. La higuera, que llevaron con el racimo, produjo la imagen de la ley, como se nos enseña en los ejemplos evangélicos. Pues ni la ley puede existir sin Cristo, ni Cristo sin la ley. Otros también dicen que estos doce hombres, llevando el sarmiento con la uva, significan a los doce apóstoles. Por el sarmiento con la uva, se piensa que se significa el cuerpo de Cristo con su divinidad, que se lleva del norte a la derecha, es decir, de la letra de la ley al calor de la fe.

CAPÍTULO XIV.

Caleb prefigura a los buenos doctores; los otros que atemorizaron al pueblo, a los malos. Lo que el rebelde, sin el mandato de Dios, subió a la cima del monte y fue vencido por los amalecitas y cananeos, significa que quien, confiando en sus propias virtudes, oscurecido por la ignorancia, subiendo a la cima de la soberbia, quiera resistir a las virtudes contrarias, de inmediato será llevado sin Dios.

CAPÍTULO XV.

Sigue el discurso sobre el hombre que se atrevió a violar el día de reposo, por lo cual fue entregado por el pueblo, quien lleva la forma de aquel que hoy es señalado en Cristo. Se encuentra haciendo una obra carnal, es decir, recogiendo leña, heno, paja, para el alimento del fuego eterno conveniente: que mientras recoge, es muerto, atrapado por el pueblo; mientras es juzgado por los espirituales, y espiritualmente es muerto, cubierto por las piedras de los testimonios de la Escritura divina. Lo que se ordena, "que hagan flecos en los bordes de sus mantos, poniendo en ellos cintas de azul", significa que los mandamientos, que parecen ser excesivos, si se guardan por la vida celestial, que significa la vida azul, por el calor aéreo, son muy provechosos. Porque quien desprecia lo mínimo, poco a poco se desvía, para que, ya sea que comamos o bebamos, todo lo hagamos para la gloria de Dios. Históricamente, los flecos se ordenan para que ya haya una diferencia en las vestiduras entre los hijos de Israel y los gentiles.

CAPÍTULO XVI.

Por Coré, Datán y Abirón, que resistieron con perversas intenciones a Moisés y Aarón, el sacerdote, se significan los herejes, que intentan hacer herejías y cismas, y engañan a muchos llevándolos consigo, contradiciendo a los sacerdotes de Cristo, y profanando la verdad de la

hostia del Señor con falsos sacrificios, son tragados por la abertura de la tierra: absorbidos, es decir, por documentos terrenales con aquellos que se adhieren a ellos, y se convierten en alimento del fuego eterno. Coré se interpreta como calvicie; Datán, como su don; Abirón, como mi padre es excelso: por lo cual se significan todos los herejes, que adornados con toda especie de belleza de virtudes, sufren calvicie. Como está escrito: "Sobre toda cabeza calvicie", y su don, y no el de Dios, parecen tener, y usurpan ser excelsos sus predecesores. Y descienden vivos al infierno - porque no erran por ignorancia, sino por desprecio de una mente perversa. Los hijos de Eliab, hijos del diablo, o que se interpretan como inicuos. El fuego cayó sobre Datán porque quien ofrecía fuego extraño, debía ser consumido por el fuego. La tierra también los absorbió, que contendían por tener el principado en la tierra, porque en ellos había materia de codicia. Sus ganados fueron absorbidos con toda su sustancia. Así como los ganados y otras sustancias suyas se guardan para los sacrificios de Dios, así también los ganados, de los cuales no se inmola a Dios, se dispersan. A estos también les fue una muerte inusual, porque hicieron una obra inusual al Señor. Esto también se hizo en el día, no en la noche, para que todos lo vieran, y no era costumbre inmolar en la noche, y ante toda la multitud, para que todos los demás temieran. Sin embargo, históricamente, todos descienden al infierno; así como los hombres elevados al cielo, así también estos hombres descendían al infierno. Y esto conviene con lo que se dice: "Desciendan vivos al infierno, porque la maldad está en sus moradas en medio de ellos", Moisés diciendo: "Pero yo clamé al Señor, y el Señor me salvará". Estos también se dice que depusieron el juicio, porque no escucharon al Señor por Moisés y Aarón, y las diez plagas, y la predicación en el infierno, como se dice: "Quien blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará", y lo demás. De otra manera, quienes no añadieron pecado al pecado de Adán, fueron liberados por Cristo; y al contrario, quienes añadieron pecado, no fueron liberados. Lo que se dice, "Desciendan vivos al infierno": indica que el infierno está bajo tierra. De otra manera, en el infierno, se entiende el sepulcro. Por el fuego y la tierra, se dice que se entiende mística y literalmente la letra y el sentido. Por la tierra, no incongruentemente se designa la letra, porque predica los bienes de la tierra; y por eso los sentidos se designan por el fuego, porque las palabras divinas son ígneas: como, "Ley ígnea en su mano derecha", por toda sustancia y tabernáculos, se designan los pecados y los cuerpos. Después Aarón, tomando el incensario, se opuso a la conmoción: y estando entre los vivos y los muertos, excluyó la plaga. Este sacerdote es Cristo, este viniendo del cielo, excluyó nuestra plaga, este entre los vivos y los muertos, nacido o muerto; o ciertamente, como está escrito de él, "He aquí, este está puesto para caída y resurrección de muchos en Israel". Así también, tomando el incensario de su pasión, suspendió la destrucción del fuego eterno, y soportó la muerte enemiga. Lo que Moisés y Aarón juzgaron al pueblo, también puede entenderse en este sentido que los santos juzgarán a los pecadores en el día del juicio. "Se sentarán y juzgarán", y lo demás. Después de la nueva ley, es decir, de la posición del pueblo hacia el tabernáculo, estos transgredieron: y por eso recibieron esta venganza en figura de Ananías y Safira, que primero pecaron en lo nuevo. Eleazar significa a todo buen doctor, tomando los incensarios, es decir, a los pecadores, yacientes en el fuego de la concupiscencia, y afligiéndolos al altar de la Iglesia, para que se haga incienso en ellos, es decir, oración.

CAPÍTULO XVII.

La vara de Aarón, que floreció por la sequedad, insinúa la carne de Cristo, que resucitó después de ser mortificada. Así que la vara reverdeciendo después de la aridez, Cristo resucitando después de la muerte. Entendemos la misma flor, la misma vara; para que en la vara se muestre el poder del que reina, y en la flor la belleza. Por lo cual en otro lugar se dice: "Yo soy la flor del campo". Otros piensan que esta vara, que produjo una flor sin bosque, es

María, que sin coito viril produjo al Hijo de Dios; de quien está escrito, "Saldrá una vara de la raíz de Jesé". La vara de Aarón también puede significar la doctrina de Cristo: las doce varas, las sectas de los mundanos. Otros dicen que por las doce varas se significa la doctrina de los doce profetas. Y así como en su vara estaba figurado el nombre de cada uno, así los nombres de los profetas en sus libros y doctrinas.

CAPÍTULO XVIII.

Solo los varones comerán de él, para que solo los varones entiendan los misterios: las mujeres, para que quienes están en pecados femeninos, no deseen el sacramento en la Iglesia, contentos con la oblación, como dice el Apóstol, "Con comida y vestido estamos contentos". Después de esto, la ceniza de la vaca roja quemada en holocausto fue expiación para el pueblo.

CAPÍTULO XIX.

Vitula rufa es la carne del Salvador, roja por la sangre de la pasión, de edad íntegra, porque Cristo sufrió en la plenitud de su vida. Que no se le impuso yugo, muestra que la carne de Cristo no fue sometida al pecado. Que fue expulsada fuera del campamento, en presencia del sacerdote Eleazar, significa que Cristo fue crucificado fuera de Jerusalén; y el pueblo y los sacerdotes consintieron en la crucifixión de Cristo. Y así como son impuros los que ofrecen el becerro, también los que crucificaron a Cristo son considerados pecadores. Pero así como es impuro quien recoge las cenizas de la aspersión, todos son purificados quienes predicaron la pasión de Cristo en todas las naciones y esparcieron su doctrina. La madera de cedro y el hisopo, creemos que representan la cruz y el bautismo; pues con el hisopo se asperjaba el vaso con la sangre del cordero, que solía purificar, así como ahora los fieles son purificados por el bautismo. No es incongruente que el carmesí doblemente teñido tenga la figura de la sangre sagrada, por la cual somos lavados los pecadores. Doble teñido, porque por él somos purificados de corazón y cuerpo. Por la fe en la cruz y por el santo lavacro del sacramento de la sangre de Cristo somos purificados. Y así como son purificados al tercer día, también nosotros creemos que Cristo resucitó al tercer día. De este modo, al séptimo día, somos purificados, es decir, con la llegada de la gracia septiforme del Espíritu Santo. Moralmente, la vaca roja, cuya expiación es para el pueblo, es el alma que no está gravada por el yugo del pecado y llega a ser un hombre perfecto. Se dice roja porque diariamente se mortifica por Cristo en el martirio, y a cuyo ejemplo otros son instruidos incluso después de la muerte, y así podrá ser ofrecida en la casa de Dios. Todo lo que hemos dicho que conviene a Cristo, conviene a cada cristiano, imitando a Cristo, quien es mandado a entregar su carne al sacerdote, es decir, a Cristo: fuera del campamento de los vicios y pecados y del mundo, en presencia de todos los creyentes, o de las virtudes buenas. Y mojando el dedo, es decir, mientras predica sobre la sangre de Cristo, llenando con la obra: asperjando con la sangre contra las puertas del tabernáculo, es decir, contra los sentidos de su corazón, por la fe del espíritu septiforme: para que la queme con el fuego de la compunción, a la vista de todos, es decir, de los creyentes. Desde la piel hasta lo entregado. Entréguese íntegramente a la pasión, imitando al Señor. Por la piel, se demuestra la utilidad de la letra; por las carnes, los mandamientos carnales, que pertenecen a la vida actual; por la sangre, el martirio; por el estiércol, la integridad de los miserables; por las llamas, el fuego del Espíritu Santo. De otro modo, por la piel se muestra la mortalidad, por las carnes los vicios o pecados carnales; por la sangre, demuestra la fe de la pasión; por el estiércol, las malas sospechas sobre el cuerpo de Cristo; por la madera de cedro, la fe en la madera de la cruz, o la obra sublime; por el hisopo, la humildad; por el carmesí doblemente teñido, el doble martirio, del cuerpo y del alma; por

las vestiduras lavadas, las obras puras; por la tarde, la penitencia o la muerte de la prosperidad; por el hombre puro, cada santo; por las cenizas, los ejemplos de los santos. Pero cuando estas cosas se refieren a Cristo, por el hombre puro, José, quien puede entenderse como el cuerpo de Cristo; el lugar purísimo, la Iglesia; el cadáver del hombre muerto, es decir, el pecado. Será impuro durante siete días, es decir, hasta que haya cumplido la penitencia. Del agua, es decir, del bautismo, o penitencia, o doctrina. Al tercer día, es decir, en la fe de la Trinidad. El agua, como se ha dicho antes, o las lágrimas. Quien entra en la tienda, es decir, quien consiente en el pecado. Quien muere, es decir, en la doctrina de aquel que entra en la tienda, es decir, en su doctrina. Todos sus vasos serán contaminados, es decir, los herejes; todo el pueblo durante siete días, es decir, hasta que haya hecho penitencia, y hasta que haya creído en la doctrina del Espíritu septiforme. Derriba la tapa, es decir, los de un solo corazón; y el ligamento, es decir, la unidad de la fe; si no tiene tapa, es decir, si los pecados están sin defensa. Si alguien toca en el campo el cadáver de un hombre muerto, es decir, quien consiente en el pecado impuro del hombre muerto en pecado; o sus huesos o sepulcro, es decir, sus obras o ejemplo.

CAPÍTULO XX.

En la muerte de María la profetisa se designan los profetas muertos. En Moisés y Aarón, el fin de la ley y del sacerdocio. Moisés golpeando la roca con la vara, dudó del poder de Dios, de modo que el pueblo viera, cuya persona ahora representa Moisés, al Cristo crucificado, dio a los incrédulos que era el poder de Dios. Y el Apóstol dice, La roca era Cristo. La roca es golpeada dos veces, porque Cristo fue golpeado por las lenguas de los judíos, cuando dijeron, Crucificalo, crucificalo; y por las manos de los soldados, que lo clavaron en la cruz. Por eso Marcos dice que fue crucificado a la cuarta hora, es decir, por las lenguas de los judíos: y a la sexta hora, fue crucificado por las manos de los soldados. Después Aarón muere en el año en que el nuevo pueblo va a entrar en la tierra prometida. Al cesar la ley, el pueblo de los gentiles entra, y arrebató violentamente el reino de los cielos. Y aunque en el monte se dio el sacerdocio a Eleazar, y aunque la ley eleva a quienes la cumplen a la sublimidad, sin embargo, esta sublimidad no está más allá de las aguas del Jordán; pues la ley no llevó nada a la perfección. Por eso Aarón es llorado, porque en la ley hay descenso al infierno, en el Evangelio hay traslado al paraíso. La hora se interpreta como luz. En la luz, pues, Aarón desfalleció, porque al resplandecer el Evangelio, la ley desfallece. El pueblo lloró durante treinta días, porque antes de la ley, y bajo la ley, y bajo la gracia, la sinagoga no recibe el gozo espiritual, sino que se inclina triste sobre la letra que mata. Otros dicen que por Eleazar, a quien se le dieron las vestiduras de su padre, se señala a Cristo, quien se viste de nuevo. También dicen que por la roca moralmente puede significarse a cada santo, quien es golpeado dos veces por la doctrina espiritual, es decir, en cuerpo y alma, de donde manan las buenas obras y el alma.

CAPÍTULO XXI.

El cananeo luchó contra Israel, y venciendo llevó botín. Y nuevamente Israel luchó por voto, y venció; por lo cual se significa que los enemigos fácilmente nos vencen cuando estamos desprovistos de la ayuda de Dios, si nos convertimos al Señor: puede suceder que vencamos donde fuimos vencidos, y triunfemos sobre los enemigos. Que las serpientes invadan al pueblo murmurador, y que las heridas de las serpientes sean sanadas por la serpiente de bronce elevada, significa que la serpiente inicua infundió como veneno del pecado, cuando miran siempre a Cristo elevado en la cruz con ojos interiores. Y aquellos que se acercaron por la fe, se hacen. Y de esto él mismo dice, Como Moisés levantó la serpiente. Que sea de bronce, significa que él murió según la carne, pero es eterno en la divinidad. El bronce suele

ser más duradero que los demás metales. Que Moisés haya puesto esta serpiente, no incongruentemente muestra que la ley profetizó a Cristo. Y así como por la serpiente la muerte fue introducida a los hombres, así aquí por la serpiente se muestra la salvación a los hombres. El cuerpo y el alma de Cristo consagraron esta sustancia de Adán; así también María de Eva, así se dice que consagró aquí la serpiente. Moralmente también la serpiente puede entenderse como el sentido de los santos en la sublimidad de las obras perfectas, como también la ley divina lo establece. Las serpientes, sin embargo, significan vicios o pecados; el desierto, significa la Iglesia: que tiene un pozo, es decir, el bautismo. Los príncipes que lo cavaron, se entienden como los profetas y apóstoles: en el dador de la ley, es decir, en Cristo; en el bastón, es decir, en los testimonios. Que dice, Suba el pozo, suba; significa a Cristo y su pueblo deseando que el bautismo crezca sin obra en la doctrina. Finalmente, Seón, rey de los amorreos, luchó contra Israel, e Israel venció. Seón se interpreta como tentación de los ojos; que significa al diablo, quien se transforma en ángel de luz, y miente verosímelmente a través de las herejías. Esta es la ley de los amorreos, es decir, los amargantes, que viven en la amargura de los vicios, y resisten a los doctores de la verdad. Este rey es asesinado en cada santo, quien condena la similitud, y ama la verdad. Og, sin embargo, se interpreta como conclusión; Basán, confusión. Esto es lo que hace el diablo para siempre cerrar el camino que conduce a la vida. La conclusión precede como rey, la confusión sigue como pueblo; porque a quienes cierra para que no crean en Cristo, cómo aparecerá se confunde.

CAPÍTULO XXII.

Sigue el discurso sobre Balaam, quien al salir a maldecir al pueblo de Dios, escuchó a la asna que hablaba. ¿Y quién es esta asna, sino la gentilidad bruta, que Balaam, es decir, cada idólatra, como un animal bruto y sin razón, llevó a donde quiso? Pero esta vio al ángel de Dios, a quien el hombre no pudo ver, para que reconociéramos en el futuro bajo la venida del ángel del gran consejo, a aquel pueblo gentil con la dureza de su naturaleza cambiada, y con las lenguas sueltas hablando, para que lo que estaba sujeto a la perfidia, estallara en voz de fe y confesión. El ángel de pie ante Balaam, y visto por él en la tercera vez, significa a Cristo que estuvo en las tres leyes, pero fue visto en la tercera. Las dos paredes que rodean las viñas, demuestran las dos leyes, con las que las almas o las Iglesias están rodeadas. Otros dicen que por Balaam, que se interpreta como pueblo vano, se significa al diablo, quien golpeó a la asna, es decir, infligió plagas sobre las sinagogas de los hombres, hasta que Cristo viniera. Moralmente también este animal significa nuestra carne, que tocada por el látigo, indica al Señor que viene, a quien la mente misma que preside sobre la carne no veía; de modo que la ansiedad del espíritu deseando cumplir en este mundo, como si impidiera el camino de avanzar, hasta que el invisible que se le opone se haga conocido. Por eso Pedro dice, Tuvo corrección de su locura, el mudo animal de carga respondió con voz humana, prohibió la insensatez del profeta. El hombre insensato es corregido por el mudo animal de carga, cuando la mente elevada recuerda el bien de la humildad que debe mantener, afligida la carne. Pero Balaam no mereció la corrección de esta casa, porque yendo a maldecir, cambió la voz, no la mente. ¿Y quién es Balaac, que se interpreta como el que aplasta, y quiere destruir al pueblo de Dios, sino los perseguidores de la Iglesia, que la hieren? ¿Y quién es Balaam, que se interpreta como pueblo vano, a quien Balaac llama para maldecir al pueblo de Dios, sino los herejes y cismáticos, que dedicados a la doctrina vana intentan reprochar al pueblo de Dios; y cuanto más mueven maldiciones y persecuciones, tanto más los santos florecen en virtudes, y son considerados benditos y bienaventurados? Así como Balaam dio consejo para que los hijos de Israel fueran engañados, así por el consejo de los herejes, muchos fieles son engañados en medio de las persecuciones.

CAPÍTULOS XXIII, XXIV.

Por estas siete aras, que con inmolaciones no aceptadas por el Señor, se dice que se significan los corazones y cuerpos o almas, que son siete en número, porque hacen su obra a imitación del hombre hereje. Estas aras se erigen en el monte, porque sobre las tres mencionadas se erigen por orgullo. Pero los que estuvieron en lo alto, ellos mismos fueron humillados; y los que estuvieron en lo bajo, fueron exaltados, como se dice, Quien se exalte, será humillado, y lo demás. Dios puso una palabra en la boca de Balaam, y lo demás, es decir, bendición. Históricamente, el sentido o confesión de la fe verdadera, al modo de los herejes, que también para ellos sería en bendición, si la guardaran. Que dice en parábola: Hijo de Seor, hombre cuyo ojo está endurecido, muestra que ahora vemos por espejo, en parte profetizamos; o ciertamente que en éxtasis entendió el misterio. Que cayendo tiene los ojos abiertos, esto es lo mismo que antes, y dice, Fluye agua de su gota, muestra que de Israel crecerá mucho pueblo. Sigue: Será de él en muchas aguas. Las aguas son muchos pueblos, o ciertamente el agua, la doctrina evangélica, que fluye de los apóstoles, que eran de la semilla de Jacob. Lo que sigue, Será llevado Agag su rey, es profecía sobre Saúl, quien por perdonar al rey Agag, provocó la ira del Señor sobre sí mismo. Lo que se dice, Lo veré, pero no ahora, y lo demás, también se puede decir del pueblo, porque en el reino de David y Salomón fue muy glorioso. Sin embargo, claramente se dice de Cristo. Sigue: Surgirá una estrella de Jacob, y se levantará un cetro de Israel, y lo demás. También se dice por algunos que demuestran a la Iglesia, que históricamente habló del pueblo. Demuestran a la Iglesia nacida, lo que dice, Junto a los ríos; junto a las doctrinas de los apóstoles puede entenderse, como cedros, es decir, los santos, por la altura de las virtudes. Cerca de las aguas, debe entenderse como se dijo antes de los ríos, pues el agua que fluye de la gota, se entiende como doctrina o bautismo. Su semilla será en muchas aguas, es decir, en muchos creyentes. Similar al rinoceronte: esta es la bendición del unicornio, que por su grandeza o fortaleza se compara a la unidad, que también se dice que tiene la figura del apóstol Pablo, quien estuvo con una ley, antes de que viniera al Nuevo Testamento. Hija en el camino, es decir, sabiduría, o divinidad. Sus enemigos, es decir, los santos ángeles, las naciones, los vicios o los demonios, o los herejes se muestran. Lo que se dice, Sus huesos, se muestran las obras o ejercicios de los herejes. Con flechas, es decir, con testimonios; cuando el león, en parte de Cristo, o en persona del pueblo se dice; la leona, sin embargo, en persona de la Iglesia, o del alma santa. Nadie se atrevía, es decir, de los herejes. Los mensajeros que se dice que Balaam envió a Balaam, significan las sugerencias diabólicas. Estrella de Jacob, es decir, María. La estrella está situada en el cielo, y de ella sale claridad; así de María nació la claridad, es decir, Cristo, de donde Israel esto se dice de Cristo por fortaleza. El cetro se entiende como la carne de Cristo. Por la estrella de Jacob, también puede significarse la Iglesia de Cristo o del pueblo primitivo; y por el cetro el pueblo cristiano. Esta estrella de Jacob, también significa el alma de un santo; este cetro también el sentido del entendimiento perfecto. Los príncipes de Moab, es decir, los príncipes del diablo, o los vicios y pecados. Moab se interpreta como padre del pueblo. Los hijos de Set, que se entiende como opuesto, significan en este lugar a los hijos del diablo, que es opuesto al mal. Edom, sin embargo, es decir, sanguínea, significa la Iglesia, que es posesión de Cristo. Seir, se interpreta como peludo, significa al diablo, cuya herencia caerá a los enemigos. Israel, sin embargo, los santos que dominan, es decir, Cristo, o su pueblo, o el sentido perfecto. Los restos de la ciudad, las Iglesias de los herejes. Amalec también, que se interpreta como lamiendo, significa al diablo, lamiendo los pecados de los hombres; cuyo extremo será destruido, esto es, en la venida de Cristo. El ceneo también significa al diablo, o al pueblo de todo el mundo. Tu nido, es decir, tu pompa. En el orgullo expulsado, es decir, en los pecados. De la estirpe de Caín, es decir, de la mezcla. Asur te tomará, es decir, Cristo, espiritualmente. Asur se interpreta como fuerte o vencedor, lo cual conviene a Cristo. Estas cosas también pueden convenir en figura de las naciones que llegan a

la fe. ¿Quién vivirá?: pero ojalá fuera uno, cuando estas cosas vengan. De otro modo, ¿quién vivirá?, así debe entenderse como si dijera, serán pocos, como se dijo, Muchos son llamados, o ¿quién vivirá?, es decir, de los hombres en el tiempo de Jesús. Vienen, es decir, los romanos vienen de Italia: de la faz del sol, es decir, los santos de la faz de Cristo. Los asirios, es decir, los demonios. Ellos perecerán, es decir, de la vida carnal.

CAPÍTULO XXV.

Luego el sacerdote Finees apacigua la ira del Señor, no solo eliminando la idolatría, sino también todo afecto carnal; entonces el Señor se aplaca, cuando se vence el deseo de la carne.

CAPÍTULO XXVI.

Después de esto, el pueblo es contado de nuevo, y los levitas son contados: y al ser eliminadas las primeras carnes, se considera al nuevo pueblo de Dios, para que reciba la herencia celestial. Además, que se cuentan seiscientos mil que salieron de Egipto, y de ellos solo dos entraron en la tierra de la promesa; así también está escrito en el Evangelio, Muchos son llamados, pero pocos elegidos. Que solo dos entran, muestra que de ambos pueblos se adquiere la vida celestial: o por las dos vidas, de acción y contemplación. Luego las cinco hijas de Salfat, por el juicio de Dios, reciben herencia entre sus hermanos, porque ni el pueblo de la ley es excluido de la pasión del Evangelio.

CAPÍTULO XXVII.

Salfat se interpreta como sombra de fortaleza, porque en la ley bajo la sombra de la letra que mata, se ocultó la fortaleza del sacramento espiritual.

CAPÍTULOS XXVIII-XXX.

Después de esto, Jesús sucede a Moisés en el monte, pues al Evangelio sucede la ley, en la cual se cumplen espiritualmente los preceptos de la ley; y se nos advierte qué debemos ofrecer diariamente, por el trabajo diario: y qué en el sábado, por la esperanza del descanso eterno; y qué en las Calendas, por la invocación de la vida; y qué en la Pascua cuando somos sepultados con Cristo por el bautismo, cuando pasamos de los muertos a la novedad de vida; qué en Pentecostés, por la gracia del Espíritu Santo, y la remisión de los pecados; qué en las neomenias del séptimo mes, por la gracia septiforme del Espíritu Santo; qué en el ayuno de ese mes, cuando se fijan las tiendas por no amar esta vida, porque es breve; esto significa, Habitación en tiendas y humildes cobertizos.

CAPÍTULO XXXI.

Luego se teje la guerra contra los madianitas, y la muerte del divino Balaam, en cuya muerte se elimina el error de la perfidia; pero qué división del botín de los madianitas, y de él la ofrenda de las almas en el tabernáculo de Dios.

CAPÍTULO XXXII.

Después de esto, los hijos de Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés, teniendo innumerables ganados, quieren posesión al otro lado del Jordán, y no quieren tener herencia en la tierra de la promesa: figurando que muchos están ocupados por los enredos del mundo, y por esto no buscan la habitación de la patria celestial.

CAPÍTULOS XXXIII, XXXIV.

El texto continúa con el discurso sobre las estaciones de los hijos de Israel, y se dice: "Partieron de Ramesés el día quince del primer mes, al día siguiente de la Pascua", y lo demás. Ramesés es interpretado por algunos como conmoción turbulenta, o amargura, o conmoción de la polilla; nosotros creemos más acertadamente que expresa el trueno de la alegría hacia esta ciudad. En los confines de Egipto, el pueblo se congregó; y dejando el tumulto de este mundo, se movía por los antiguos vicios, y a menudo por la polilla devoradora de pecados, y convirtiendo toda amargura en dulzura, para escuchar la voz de Dios en el monte Sinaí. Sin embargo, las palabras de las Escrituras en la rueda de este mundo, llaman trueno, el salmista clama diciendo: "La voz de tu trueno en la rueda". Y cuando hayamos sido transformados por la trompeta evangélica, salimos ejercitados en el trueno hacia las alegrías. En el primer mes, cuando el invierno ha pasado, y se ha ido, cuando la tierra ha dado a luz, y todo se renueva. Salimos el día quince del mes, en el día siguiente al pleno del mes, cuando los egipcios rodean y entierran a sus muertos, y no imitan el ejemplo de los que parten, y partiendo de Ramesés, acamparon en Sucot. La segunda estación, en la que comen panes ázimos, y por primera vez levantan el tabernáculo, de donde el lugar toma su nombre. Sucot se interpreta como tabernáculos, o tiendas, y esto en el séptimo mes, el día quince del mes, cuando es la solemnidad de los tabernáculos. Por tanto, cuando salgamos, levantemos tabernáculos, sabiendo que debemos avanzar hacia lo más allá: y entonces no comamos del fermento de la malicia, sino alimentémonos de los ázimos de la sinceridad y la verdad. Y partiendo de Sucot, acamparon en Etam, que está en el extremo del desierto. La tercera estación es donde por primera vez Dios se ve en la columna de nube durante el día, y la columna de fuego por la noche. Etam se interpreta como fortaleza, o perfección. Gran fortaleza es dejar Egipto, y habitar en el extremo del desierto; de esto entendemos que Sucot estaba cerca de Egipto, Etam dentro de los confines de Egipto y el desierto. Preparémonos, pues, con fortaleza, para que iluminados por el fuego, y protegidos por su ayuda, podamos llegar a la tierra prometida. Partiendo de Etam, llegaron a Pihahiot, que se interpreta como boca de los nobles. Beelsefon, sin embargo, se interpreta como señor del norte. Migdol, grandeza o torre. Por tanto, habiendo asumido la fortaleza, ennoblezcámonos en el Señor, y condenemos los secretos del señor del norte, y evitemos su magnificencia, y la torre como soberbia. Que no es del sur, de donde viene el Señor, se hace poseedor del norte, el viento más frío, del cual arden los males sobre la tierra: que aunque es el más frío, llamado por el nombre de la derecha, asumiendo falsamente el nombre de virtud. Partiendo de Pihahiot, cruzaron por el medio del mar en el desierto, y caminando tres días por el desierto de Etam, acamparon en Mara, que se interpreta como amargura. Después de la predicación evangélica, después de los tabernáculos de los que migran, después de haber asumido la fortaleza, después de la nobleza de la confesión, los peligros vuelven a ocurrir: de donde sabemos que siempre debemos evitar las insidias, e invocar la misericordia de Dios: de donde también en nuestro bautismo espiritual se ahoga el Faraón, y saliendo del mar Rojo llegamos a Sur, en la que caminando tres días, y no encontrando agua, llegaron a Mara, que tomó su nombre de tener agua amarga. Y partiendo de Mara, llegaron a Elim, que se convierte en carnero fuerte, de la amargura venimos a los carneros, y rebaños robustos, príncipes de los cuales se dice: "Ofreced al Señor hijos de carneros". No se encuentran fuentes purísimas, sino donde la doctrina de los maestros ha brotado. Partieron de Elim, y acamparon junto al mar Rojo. Se pregunta cómo después de cruzar el mar Rojo, y el fuerte mar, y Elim, volvieron al mar Rojo: a menos que algún golfo del mar Rojo se encontrara en el camino de los que avanzan. Una cosa es cruzar el mar, otra es acampar cerca; de lo cual también se nos advierte, después de la disciplina evangélica y los alimentos dulcísimos de los triunfos, abrimos a veces el mar, y

poner ante nuestros ojos los peligros pasados, porque hay mucha diferencia entre cruzar el mar, y mirar el mar desde lejos. Esta estación no se menciona en el Éxodo, pero está escrito sobre ella, que del mar Rojo vinieron al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinaí. Y partiendo del mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin. La octava estación, aunque según el orden del Éxodo es la séptima. Pero debe saberse que toda estación hasta el monte Sinaí se llama desierto de Sin, y de toda la provincia el lugar de una estación tomó su nombre: así como Moab es el nombre tanto de la ciudad como de la provincia. Sin, sin embargo, se interpreta como zarza o odio: porque después de que lleguemos a ese lugar, del cual el Señor nos ha hablado, merecemos un gran odio del enemigo. Entonces vemos arder la zarza de la Iglesia, inflamarse con persecuciones, y no encontrar al Señor hablando en ella. Partiendo del desierto de Sin, acamparon en Dofca, que se interpreta como golpeo: según lo que el Señor dice, "Llamad y se os abrirá". Y después del octavo número de la resurrección de Cristo, comenzamos a golpear los sacramentos. Partiendo de Dofca, acamparon en Alús. Alús se interpreta como fermento, que tomando una mujer, mezcló en harina. Y partiendo de Alús, acamparon en Refidim, que se interpreta como disolución de los fuertes, o salud de los fuertes. Y de allí, porque tentaron al Señor por el agua de la contradicción, el lugar tomó el nombre de tentación: de modo que ciertamente se dice Refidim disolución o salud de los fuertes, o disperso, donde estuvo Amalec, o por la salud de Israel. Al mismo tiempo, se debe notar que después del fermento de Alús y Massá, las múltiples tentaciones de los demonios suelen afligirnos en la Iglesia. Y partiendo de Refidim, acamparon en el desierto de Sinaí. A este lugar llegaron en el día cuarenta y siete, diciendo la Escritura: En el tercer mes de la salida de los hijos de Israel de Egipto, en la cima del monte Sinaí se dio la ley, de donde también se celebra la solemnidad de Pentecostés, y el sacramento del Evangelio se completa en la venida del Espíritu Santo. Sinaí se interpreta como zarzas, no una, como antes en el desierto de Sin, sino muchas: allí el principio, pero aquí la perfección. Porque es diferente poseer una gracia, que poseer todas. En esta estación se da la legislación, y lo demás. Hasta el final del Éxodo, y lo que contiene el Levítico, y parte del Números se describe. Y partiendo del desierto de Sinaí, acamparon en los sepulcros de la concupiscencia. Allí, despreciando el pan celestial, el pueblo deseó las carnes de los egipcios: aún estaba su comida en su boca, y la ira de Dios subió, y lo demás. De donde el lugar fue llamado sepulcros de la concupiscencia. De los cuales aprendemos, que habiendo dejado la sabiduría mundana, y despreciado las ollas egipcias, no debemos murmurar contra lo celestial: de lo contrario, si deseamos aquello nuevamente hasta la náusea, inmediatamente seremos muy atormentados por el fuego del Señor. Nuestro deseo se convertirá en tumba, para que seamos sepulcros blanqueados, y lo demás. Partiendo de los sepulcros de la concupiscencia, acamparon en Hazerot, que se convierte en atrio: y esto el lector prudente atienda, que después de haber completado la virtud en el número doce, porque Israel se enorgullece, y en los sepulcros de la concupiscencia suspiró por las carnes egipcias. Nuevamente establece otro fundamento y atrio, es decir, vestíbulo de la virtud: mostrándonos que incluso aquellos que están de pie, pueden caer; y los que caen, pueden levantarse. ¿Acaso el que cae no se levantará? Y partiendo de Hazerot, acamparon en Ritmá: esta es la duodécima estación. Y se debe notar, que las restantes estaciones diecisiete, cuyo catálogo ahora se describe brevemente. Desde Ritmá hasta Ezió Geber, es decir, hasta veintidós estaciones bajo el nombre del desierto de Parán. Ritmá se interpreta como sonido de enebro. Se dice que esta madera conserva el fuego por mucho tiempo, de modo que si las brasas están cubiertas con su ceniza, llegarán hasta un año: de lo cual aprendemos, después de los sepulcros de la concupiscencia y los vestíbulos, a pasar a la madera, que retiene el calor por mucho tiempo; o seamos fervientes en espíritu, y prediquemos el Evangelio con sonido claro. Partiendo de Ritmá, acamparon en Rimón Peres, que se interpreta como división de la granada, que otros llaman granada. Esto significa el seno de la Iglesia, que cubre con su corteza a toda la multitud de creyentes; o la variedad y

consonancia de las virtudes: de donde está escrito, "La multitud de los creyentes era un corazón y un alma", y lo demás. Así se dividen los grados individuales, para que todos se mantengan en la misma estructura. Y partiendo de Rimón Peres, llegaron a Libná, que podemos convertir en ladrillo. Leemos que los egipcios en el Éxodo hacían ladrillos, por lo cual el pueblo gemía. De donde aprendemos, en el camino de este mundo ahora crecer, ahora decrecer, y después del orden eclesiástico a menudo trasladarnos a la obra de los ladrillos. De Libná acamparon en Risa. Risa se interpreta como freno, porque si después de la perfección descendemos a las obras del barro, debemos ser frenados, y los cursos vagos y precipitados deben ser detenidos con las riendas de las Escrituras. De Risa acamparon en Quehelata, que se interpreta, para que los pasos vagos de los que corren sean retraídos con frenos hacia la Iglesia, y apresuren a entrar por las puertas que antes dejaron. Saliendo de Quehelata, acamparon en el monte Sefer. Sefer se interpreta como belleza. Mira cuánto sirven los frenos, nos apartan de los vicios, nos introducen en los coros, y nos hacen habitar en el monte de Cristo. Este según Daniel: "La piedra cortada del monte sin manos creció en un gran monte". Del monte Sefer llegaron a Harada, que se interpreta como milagro. Qué hermoso orden: cuando partimos después de la obra del ladrillo somos frenados, después de los frenos somos introducidos en la Iglesia, después de la habitación de la Iglesia ascendemos al monte de Cristo, en el cual puestos nos maravillamos en aquellas cosas que ojo no vio, ni oído oyó, y lo demás. Partiendo de Harada, acamparon en Macelot, que se interpreta como asamblea. En esta consiste la multitud de los creyentes: de donde puede decir, "He aquí cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en unidad". Partiendo de Macelot llegaron a Tahat, que se convierte en temor. Has ascendido al monte más hermoso, confíasas la magnitud de Cristo con asombro y milagro: no seas altivo, sino teme. Porque el Señor resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes. El temor es el guardián de las virtudes, la seguridad es fácil para la caída. Partiendo de Tahat llegaron a Taré, que algunos convierten en malicia o pastura: lo cual se refiere bien a los prelados de las Iglesias, o a la custodia del alma. Si tienes temor, serás solícito: si eres solícito, el león no podrá entrar en los rediles de tus ovejas, y podrás huir de toda malicia del diablo. Partiendo de Taré acamparon en Mitca, que se convierte en dulzura: Has pisado la uva, has aplastado a los insidiadores, inmediatamente cosechas los dulces frutos del trabajo, para que con razón digas, "Cuán dulces son a nuestra boca", y lo demás. Partiendo de Mitca, acamparon en Asmona, que se interpreta como apresurándose - para que después de haber cosechado los dulces frutos del trabajo, no estemos quietos, contentos, sino que nuevamente apresurándonos hacia lo más allá, olvidemos lo pasado, y nos extendamos hacia lo futuro. Partiendo de Asmona acamparon en Moserot, que se interpreta como vínculo o disciplina: para que con paso apresurado vayamos hacia los maestros, y consideremos los preceptos de las virtudes como vínculos eternos, de los cuales Isaías dice, "Detrás de ti caminan los atados con esposas". De Moserot acamparon en Bene Jaacán, que se interpreta como hijo de la necesidad, o del crujir, que son hijos de la necesidad, este salmo nos enseña: "Ofreced al Señor hijos de Dios, ofreced al Señor hijos de carneros". ¿Cuál es tanta necesidad, que se impone a los que no quieren, si con escudos los vínculos de la verdad contendiendo con los adversarios atarás, y llevarás cautivos a los atados, y en el templo del Señor todos dirán gloria. Sin embargo, cuando convertimos a los hijos del crujir, se refiere a aquello que los temores del castigo del lugar antiguo, donde hay llanto y crujir de dientes, abandonando de los vínculos del diablo, la multitud de los que creen en Cristo somete su cuello. Partiendo de Bene Jaacán, acamparon en el monte Hor, que se interpreta como mensajero, o ceñido, o corte. No podemos de otra manera los maestros de los discípulos y de los creyentes, hacerlos hijos de la necesidad, si no hacemos a sus preceptores muy creyentes. En la matanza no perdone nuestra mano el brazo, o la extremidad de la oreja sacar de la boca del león. De donde también David en la mañana dice, "Destruía a todos los pecadores de la tierra". De la anunciación y el ceñimiento podemos decir brevemente: que

sugiramos a los hijos de la necesidad grandes estímulos de virtudes, cuando les hayamos anunciado las primeras, y ceñidos de los futuros en la guerra les hayamos enseñado de estos tres. Cualquier cosa que haga el maestro, está en el monte. Y de Hor acamparon en Ietabatha, que se interpreta como bondad. Y cuando lleguemos al hombre perfecto, es decir, al grado sacerdotal, y a la plenitud de la edad de Cristo, con David digamos: "En ti, Señor, he confiado, no seré confundido para siempre. Porque el buen pastor pone su vida por sus ovejas. De Ietabatha acamparon en Abrona, que se interpreta como paso, o transición. A este viene el verdadero transeúnte, que diariamente gime; y dice: "Esto recordé, y derramé en mí mi alma, porque pasaré al lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios. Finalmente, también Pablo dice: "Porque la figura de este mundo ha pasado. Saliendo de Abrona acamparon en Ezión Geber, que se traduce en lengua verde, o de la duda del hombre, por lo cual se muestra la doctrina del maestro diligente y cuidadoso, cortando maderas informes, y tallando y haciendo diversos vasos en la gran casa. Pueden las maderas figurar las naciones, los hombres de los bosques y todos los géneros de árboles, y por tanto la multitud de las naciones. Hasta aquí el desierto de Parán. De Ezión Geber acamparon en el desierto de Zin que es Cades. Se pregunta, por qué la octava estación se dice ser la trigésima sexta; pero debe saberse, que primero se escribe por la letra Samech, y se interpreta como zarza u odio. Esta, sin embargo, se convierte por Zade, que se interpreta como mandato, y aquello que se une. Cades, no como muchos piensan, se dice santa, sino que se dice cambiada: de la cual en el salmo de David se dice, "Moverá el desierto de Cades. Si, sin embargo, se interpreta santa, debe entenderse por antífrasis: como se dice guerra, que no es buena; bosque, que no tiene luz. En esta estación muere María, y por las aguas de la contradicción Moisés y Aarón ofenden al Señor. Donde hay mandato, hay pecado, hay ofensa, hay muerte. De Cades acamparon en Hor, que se interpreta como monte: como si se leyera, ascendió al monte del monte, o en la cima del monte: por lo cual se significa, que de las virtudes no debemos estar seguros, sino siempre en un grado más alto apresurarnos a las cumbres de las virtudes. Del monte Hor acamparon en Salmona. Partiendo de Salmona llegaron a Punon. Estas dos estaciones no se mencionan en el orden de la historia. Saliendo del monte Hor por la orilla del mar Rojo, para rodear la tierra de Edom: de lo cual se muestra, que en los confines de la tierra están los idumeos. Salmona se interpreta como imagencita: porque ciertamente allí está expresada la imagen del Salvador, por la serpiente de bronce, que colgó en el madero. Punon se interpreta como boca: porque después de que conocemos la pasión del Hijo de Dios, lo que creemos en el corazón, lo pronunciamos con la boca. Partiendo de Punon, llegaron a Obot, que se interpreta como mago, o pitonisa. De donde se muestra, que después de la imagen de Dios, que se señala en el corazón con razón, y la confesión de la fe que se confiere en la boca, se levantan serpientes, y artes maléficas nos provocan a la guerra; pero con toda custodia guardemos nuestro corazón. Partiendo de Obot, acamparon en Ije Abarim: que suena, montones de piedras de los que pasan. Estos son los santos, apresurándose a otras estaciones después de este mundo. De Ije Abarim llegaron a Dibón Gad, que se interpreta como tentación entendida fuertemente. Por lo cual se significa, que no debemos ignorar las astucias del enemigo. Si se entienden, entendidas fuertemente se superan. De Dibón Gad acamparon en Almón Diblataim, desprecio de los saltos, o de los oprobios. Por esto aprendemos, que todas las dulzuras y lascivias de las voluptuosidades en el mundo deben ser despreciadas, no debemos embriagarnos con vino, en el cual hay lujuria. Que, sin embargo, el oprobio debe ser despreciado, y produce bienaventuranza, el Salvador lo enseña plenamente. De Almón Diblataim, acamparon en los montes de Abarim frente a Nebo. Abarim se interpretan como montes de los que pasan. Nebo se interpreta como conclusión, en la cual se termina la ley, y no se encuentra su memoria: y considera que la habitación de los que pasan está situada en el monte; pero después de los montes descendemos a las llanuras de Moab y las corrientes del Jordán. Nada es tan peligroso como la jactancia de las virtudes hinchada. Partiendo de los

montes de Abarim, acamparon en las llanuras de Moab junto al Jordán frente a Jericó: y allí fijaron sus tiendas, desde la casa de la preocupación hasta Bet Jesimot. Por las llanuras, como dijimos, se designa el guardián de todas las virtudes, la humildad. Bet Jesimot se interpreta como duelo de espinas: lo cual significa, que debemos llorar los pecados pasados, que son espinas que ahogan la semilla del Señor. Después de esto, se enseña al pueblo, que destruya los ídolos, y no guarden nada de las antiguas habitaciones: para significar que cuando entramos en la tierra de la santa promesa por la fe, junto con la idolatría también extingamos todos los vicios.

CAPÍTULO XXXV.

Después de esto se ordena, que se den a los levitas ciudades para habitar, y sus suburbios: no tomen herencia entre sus hermanos. Por lo cual a aquellos que ejercen el ministerio divino y el sacerdocio, se les ordena, que según el Apóstol, teniendo sustento y abrigo, con esto estén contentos; para que puedan decir con el apóstol Pablo, "Nuestra ciudadanía está en los cielos". Sin embargo, tienen algunas ciudades y aldeas para habitar. Porque el obrero es digno de su salario.

EXPLICACIÓN DEL QUINTO LIBRO DE MOISÉS, Que en hebreo se llama ELLEHADDEBARIM, en griego DEUTERONOMIO, en latín se llama SEGUNDA LEY.

CAPÍTULOS I, II.

Es importante saber que en el Deuteronomio se repiten los cuatro libros anteriores, y sin embargo, contiene muchas cosas propias. El hecho de que el Deuteronomio se llame segunda ley o repetición de la ley, significa que el Nuevo Testamento sucedería al Antiguo. Sin embargo, es importante saber de qué maneras este libro figura el Evangelio: se dice así porque este libro existía en la naturaleza antes de estar en la letra. También existía en tres libros antes de estar en uno solo, lo cual también concuerda con el Evangelio, como dice Pablo: "Separado para el Evangelio de Dios, que había prometido antes por sus profetas". Tres personas también cooperaron en este libro, es decir, el Padre, Moisés y el pueblo al que se le anuncia. Así también el Evangelio muestra el mismo número de personas, es decir, Cristo, los cuatro evangelistas y los oyentes. Al principio de este libro, es notable lo que indica que el Deuteronomio se escribe en doce días. Esto muestra que, así como el Deuteronomio, por ser la segunda ley, significa el Evangelio, así también su redacción en doce días designa el número de los apóstoles. Por ellos se significan los doce apóstoles, excluyendo a Judas el traidor, elegidos por Dios. O ciertamente significa la caída del pueblo judío, y en el Evangelio por la transgresión de los mandamientos del Decálogo. Además, el hecho de que en él haya cuatro lugares donde Moisés habló, donde hay mucho oro, designa el sacramento evangélico, que abunda en sentido espiritual. Este Deuteronomio también fue oscuro en dos modos, es decir, en naturaleza y letra: esto es, cuando estaba en cuatro libros por separado: entonces se revela cuando se extrae de los cuatro libros. Así también el Evangelio fue por naturaleza y letra, hasta que el sentido fue anunciado. Estas son las palabras, y lo demás. Esta sentencia en la persona de Moisés, lo que alguien hubiera dicho de Moisés, él lo dijo de sí mismo, en la persona del Espíritu Santo y del traductor. Este libro también se dice que tiene alguna imperfección, ya que no llega a diez: como dice Agustín, "Toda perfección de los números consiste entre diez y treinta, y cien y mil". Sin embargo, tiene perfección, ya que en él se completa el número de libros. El Deuteronomio fue dicho a los padres y a los hijos, lo cual conviene bien a la tierra prometida: como está, "El que haga estas cosas, vivirá en ellas". Se dice a los hijos: "Escuchen estas cosas, para que las guarden

sus hijos después de ustedes". La futura recompensa del Evangelio a las almas había sido prometida para el futuro. Sin embargo, este libro figuró el Evangelio, donde está la propiedad de cada libro. El primer libro predica la doctrina del cuerpo, es decir, la inmolación de las víctimas; y de la letra, porque dijo primero, "El que mate a su prójimo, será muerto". El otro no de la letra, sino del sentido; no de la carne, sino del alma; no de la inmolación carnal, sino espiritual; no del bien presente, sino del futuro predica. Por la historia y el sentido, por la presencia y la ausencia, a otros también les parece más adecuado si aquí hubiera dicho voces, y no palabras. Sin embargo, las palabras convienen al Nuevo Testamento, es decir, al Evangelio, pero también de este libro se dicen correctamente palabras, porque prefiguran los dichos evangélicos; o porque las palabras no habrían de ser cambiadas después, las que Moisés habló, en esto muestra la dignidad de la persona. A todo Israel. Dijo congruentemente a todo, porque todo no se dice sino de la multitud, como otros: todo en verdad a ambos números, ya sea singularmente o pluralmente. En lo que se dice, "A todo Israel", se reparan en figura de Cristo del Evangelio, a toda alma viendo al Señor, predicando el Evangelio más allá del Jordán, significa que estas palabras fueron dichas antes del bautismo. La soledad significa la Iglesia, y espiritualmente la soledad está contra el Mar Rojo. En esto se significa que aquellos a quienes estas palabras se dicen históricamente, habrían sido contrarios al bautismo, o a la verdad de la ley que les fue dada. Entre Pharán, y Tophel, y Laban, y Aseroth, cuya interpretación es, aumento, insulso, blanqueo, y atrios, que significan las cuatro mentes, como dijimos antes, los cuatro Evangelios, por los cuales la Iglesia se aumenta en la fe. Insulso, contra los vicios y el diablo. Blanqueado, en el bautismo y penitencia, y resurrección. Atrios, es decir, la Iglesia o el Evangelio. Estas mentes también pueden significar al hombre cuadriforme, consistente en cuatro criaturas, a saber, húmedo y seco, frío y caliente, a quien se predica el Evangelio. Los doce días también significan a los doce profetas. Coreb, de donde comienza la ley, demuestra la sinagoga, de la cual se inicia la ley del Nuevo Testamento.

Por el camino del monte, y lo demás. Esto significa la estabilidad de la Ley, ya que la letra fue cambiada al sentido; o que el Evangelio, cuya figura tiene este libro, anuncia la vida de ascensión por la fe al cielo. La ley comienza en el monte Sinaí, y termina en el monte Seir. Seir, sin embargo, se interpreta como peludo, lo que indica mortalidad. Así como la ley de la letra había ordenado sobre inmolar víctimas, y sobre la muerte de aquellos que mataran a sus prójimos, así el Evangelio es sobre la muerte de los pecados y vicios. Los cuarenta años, durante los cuales, después de haber sido completados laboriosamente, los hijos de Israel llegaron a la tierra prometida, significan todo el tiempo en que la Iglesia vive en trabajos, que predica el denario, observa el lugar de la ley. Cuatro, por los cuatro Evangelios. Diez veces cuatro son cuarenta. Finalmente, el Señor ayunó cuarenta días, y teniendo hambre fue tentado: para mostrarnos que en el tiempo pasado debemos soportar las tentaciones. El primer día, y lo demás. Fue congruente hablar la ley el primer día. La ley ordenó sobre las primicias, o porque la ley fue luz para ellos, si bien lo que el pueblo era: o porque figura el Evangelio dado en el día del Nuevo Testamento. El primer día significa el antiguo, el segundo el nuevo. Habló Moisés, y lo demás. Esta sentencia se dice del rey Jora, quien no ve a aquel a quien persigue; y no se le permite venir a la presencia del rey, sino que las palabras del rey se le envían a través de otro: así a través de Moisés se envían las palabras de Dios a Israel. Por eso no se dice, habló Dios, sino, Dios habló a Moisés: porque el pueblo era indigno de la vista de Dios. A los hijos de Israel. Por eso no se dice a Israel, sino a los hijos, porque en la adoración de ídolos fueron divididos, o porque de los seiscientos mil que salieron de Egipto, solo los hijos llegaron a la tierra de la promesa, excepto Caleb y Josué; o así debe entenderse, que dice, a los hijos de Israel: como si dijera, no a las naciones. Todo lo que le había mandado. Esto muestra que no debía decirles más ni menos de lo que había oído. Después de haber

golpeado, y lo demás. Parece adecuado que Moisés declare al pueblo israelita, después de haberles dado la victoria sobre Sehón y Og, para que escuchen bien la ley. Golpeó, es decir, cuerpo y alma. Sehón y el rey de los amorreos, figura al demonio rey de las naciones, o al mal sentido, rey de los vicios. Moisés significa la figura de Cristo, golpeando a los mencionados, o al buen sentido. Comenzó Moisés a explicar la ley, y lo demás. Indica la dignidad de Moisés, mientras que la ley le era clara, y él la explica al pueblo, en lo que dice: El Señor Dios persuade al pueblo. Habló a nosotros, se muestra la dignidad de la persona en esto. Basta para ustedes, que han permanecido en este monte: como si dijera: Quienes son indignos de habitar en la tierra, o por esto se significa que serían indignos de habitar en la ley del Señor. Regresen, es decir, a sus pecados a Egipto. De otra manera, regresen por Abraham, Isaac y Jacob, o por la historia y el sentido. Y vengan, es decir, han venido al monte: es decir, han venido a la soberbia de los amorreos y vicios. Pero si anunciamos en buena parte, como decimos, Al monte, es decir, a la fe de los amorreos, es decir, de los pecadores, porque de pecado se adorna la Iglesia en la fe, y lo demás en lugares. A los demás vicios más humildes, a las montañas de la ley de Dios, y más humildes, es decir, pecados. Contra el sur, es decir, la prosperidad de este mundo. Y junto a la costa, es decir, de la tierra del mar, dice, les he entregado, es decir, la profecía. Entren, es decir, en la Iglesia, o a la fe del Evangelio o en el reino de los cielos; y posean, es decir, como si dijera, no por ustedes: porque no lo merecieron, sino por el amor de sus padres. Añada a este número, hasta como ha dicho: es decir, así será tu descendencia como las estrellas del cielo. Den de entre ustedes, es decir, elijan de entre ustedes: hombres sabios, es decir, en la ley y conocidos, esto es, en los asuntos del pueblo, y cuya conversación sea probada. Se llama tribuno, quien manda a la tribu, como otros; significa a los doctores, enseñando la fe de la Trinidad en las tres leyes. El centurión, quien está sobre cien, significa a los doctores que predicán las recompensas celestiales en el futuro, o el ciento por uno en el presente. El quinquagenario sobre cincuenta significa igualmente a los doctores, predicando la penitencia. Cada uno de los cinco sentidos se cumple en los apóstoles. Ellos predicaron todo lo mencionado anteriormente. El decano, quien manda sobre diez, significa narrando las diez palabras de la ley. El orden de crecimiento está en los tribunos y centuriones, y también hay un orden de creencia. Cuatro órdenes, cuyo principio figura en los cuatro Evangelios en número, que enseñaron las cuatro virtudes principales, es decir, Justicia, Prudencia, Templanza, Fortaleza. Moisés, sin embargo, significa a Cristo en la elección de los príncipes: los príncipes que son elegidos, figuran a los doce apóstoles, con los cuatro Evangelios elegidos por Cristo, para el principado sobre la Iglesia. Y lo que es justo juzguen. Esta sentencia juzga con equidad de juicio, también figura a los apóstoles: a quienes se dice, "Se sentarán y juzgarán a las doce tribus de Israel". Sube, es decir, a la cima de los perfectos: de otra manera sube y posee, es decir, con premios. Como ha dicho el Señor tu Dios, es decir, te ha profetizado. No teman, es decir, en el corazón; ni se asusten, es decir, en la boca. Y cuando el discurso agradó, en esto se indica el juicio del pueblo. Envié de entre ustedes doce hombres, y lo demás. Estos doce hombres, que en tal número pueden significar a los doce apóstoles. El valle de Escol, llamado por anticipación. Escol, sin embargo, dijimos anteriormente que significa, que los apóstoles son llevados por dos varas, es decir, por dos leyes predicando. Del norte a la derecha, es decir, de la infidelidad abierta hasta el calor de la fe, y dijeron: El Señor los odia. Esta sentencia demuestra al pueblo incrédulo. Y cuando el Señor oyó la voz de las palabras: la audición del Señor se dice al modo humano de sus palabras: porque no en unidad los escuché, como se dice, la multitud no es de una voluntad. De otra manera, un pecador se llama muchos, y muchos justos se llaman uno. Excepto Caleb, quien tiene la figura de la penitencia. Y a él le daré la tierra, como si dijera, no llamarás: como se dice, "Muchos son llamados", etc. La tierra que pisó tu pie, aquí se entiende, que a menos que alguien considere el reino de Dios por la credulidad de la predicación, no entrará en el reino de los cielos. Dos son llamados a la tierra prometida, es decir, Caleb y Josué. Dos

también entran en el reino de los cielos, es decir, quienes cumplen las dos leyes, inocentes y penitentes, o cuerpo y alma. El amorreo salió, que habita en las montañas, es decir, los herejes que habitan en las soberbias.

CAPÍTULO III.

Seir es el nombre de un lugar, y Horna de manera similar, que significan la Iglesia, que los pecadores persiguen. Así juró el Señor, como verdaderamente dijo: "Nadie verá", y lo demás. Arbog es un monte. Aroer es una ciudad, Galaad es una región. Moab al occidente. Basán es una ciudad en medio de la tribu de Manasés, tiene una división cierta entre cuerpo y alma, entre vida activa y contemplativa, entre historia y sentido, región y ciudades y todo Basán. Gessum es una fuente, y Magati un lugar. Jayr y Maquir son un solo hombre. Hasta el medio, es decir, sacerdote hasta el torrente. Eboc, es decir, al occidente hasta el Jordán. Al norte vinieron al occidente, y hasta el mar del desierto. Al occidente de Sairdas del monte. Pascua a la parte derecha. Expedir, hasta esto, bestias. En esta sentencia se muestran tres cosas, es decir, inicio en el bautismo, posesión en la fe, voluntad en la elevación de la mente a lo alto. Y rogué al Señor, es decir, para que entrara en la tierra prometida. Comenzaste a mostrar a tu siervo tu grandeza: es decir, en las vestiduras de la mente llevando de Egipto en el mar y en la roca; y en la mano poderosísima, es decir, en las luchas contra los amalecitas. Porque no hay otro Señor en el cielo: por eso dice esto, que vieron muchos dioses en Egipto, que no pudieron salvar al pueblo, sino el Señor, o en la tierra vieron la imagen de un buey. En este camino se muestra la plenitud, es decir, por aquellos que cruzaron el Jordán, y plenitud en aquellos que permanecieron en la tierra de Moab. Porque llegaron a la tierra prometida en plenitud: lo que significa la plenitud de la ley, que fue dada al pueblo en plenitud, mientras faltaba el sentido. De otra manera, los que permanecen en la tierra de Moab, significan a aquellos que antes de la ley estaban en la ley, como Abraham, Isaac y Jacob; o las naciones que llegaron al bautismo; o aquellos que se oponen al bautismo, o ven al pueblo que no creyó en Cristo, con la ley del bautismo. Los que entran en la tierra prometida, significan a los que reciben el bautismo, y permanecen en la Iglesia. La reversión de ellos, en la que hace lucha antes y después: demuestra la lucha del cuerpo y el alma. Estos también se hacen entre Moab, y entre la tierra prometida, pueden tener la figura de los pueblos que llegan a la unidad de la ley de Cristo. Porque no pasarás este Jordán. Mientras de otra manera se entiende esta sentencia. Porque parece descanso, y ya no habitará la visión del Señor. De otra manera, la visión debe entenderse por venganza, ni el pecado en el futuro sería vengado.

CAPÍTULO IV.

Guárdate, pues, a ti mismo: es decir, de adorar ídolos: que vieron, es decir, en las escrituras. Ardía hasta el cielo. Esto lo dijo hiperbólicamente. Oyeron la voz de sus palabras, es decir, la ley; o aquí se dice parte por el todo, y no vieron forma alguna. Porque si hubieran visto forma, habrían hecho imagen: no vieron ninguna semejanza de la majestad de ese Dios. Dios celoso, es decir, cuando no excedemos el límite del pecado. Invoco como testigos al cielo y la tierra, es decir, en ayuda binaria. Aterroriza al pueblo, es decir, con la palabra de Dios, y su persona al cielo y la tierra; como si dijera: Serán testigos de la voz el cielo y la tierra, que si adoran dioses ajenos, llamarán al cielo, no lloverá sobre la tierra, y la tierra no producirá su fruto. Y dirán, ¿Cuándo adoraron aquí? Estos son los testigos, que fueron invocados sobre nosotros, si adoramos dioses ajenos. De otra manera, el cielo y la tierra pueden significar el alma y el cuerpo, o la encarnación y la divinidad, o la ley de la letra y del Nuevo Testamento, que no ven, ni oyen. En esta sentencia advierte, que habrían visto muchas imágenes de ídolos entre los cananeos. Por tentaciones, es decir, como en Maná. Y en extranjeros, es decir, Amalec. Signos, es decir, figuras. Y portentos, como fue la serpiente. Mano robusta, y brazo

extendido, es decir, en las luchas. Por las tres ciudades que Moisés superó antes del Jordán, se indica la fe de las tres leyes, o la fe de la Trinidad antes del bautismo.

CAPÍTULO V.

Y vimos cara a cara. Esto se dice solo en la persona de Moisés. Y fui mediador, y lo demás. Así también Cristo es mediador entre Dios y los hombres. Porque temieron el fuego. En esto a su pueblo. No usurparás, es decir, no temas, para que lo santifiques con víctimas o con obra. Seis días trabajarás la tierra. Esta sentencia tiene la figura del Antiguo Testamento, el séptimo día del sábado, la figura del Nuevo Testamento, en el cual ofrecemos sacrificios espirituales al Señor. No nos desviamos a la derecha, es decir, a la vana gloria; ni a la izquierda, adorando ídolos.

CAPÍTULO VI.

Amarás al Señor tu Dios. Se muestra imperativo y prohibitivo en esta sentencia. Imperativo, cuando se dice, Amarás; prohibitivo, No amarás a dioses ajenos. De otra manera, No amarás, como amaste antes. Esta sentencia también sobresale sobre otra, donde se dice: No adorarás a dioses ajenos, lo cual pertenece a la obra del desierto. Lo que aquí se dice, pertenece a la obra de la tierra de la promesa. También se dice en la persona del Antiguo, No tendrás dioses ajenos: En la persona del Nuevo, Amarás, y lo demás. También, al modo del artesano, el amor se pone primero, porque es el fundamento de todos los mandamientos. Así como el artesano pone primero el fundamento, y luego edifica la casa. Así también nos conviene poner primero el amor como fundamento, y luego instituir buenas obras. Con todo tu corazón, es decir, con la parte que anima el cuerpo. Con el alma, esta parte que se entiende sobre toda criatura. Y con toda tu fuerza, es decir, parte del cuerpo; para que exalten la altura de las criaturas como si fuera la altura del Creador. Fue adecuado que en tres lugares se ordenara el amor, en el corazón y el alma y la fuerza, mientras tuvieron tres moradas, es decir, Egipto y el desierto, y la tierra de la promesa. De otra manera se dice, corazón y alma se toman por uno; y fuerza, por segundo. Es adecuado que en dos lugares esté el amor, mientras todos los hombres consisten en dos sustancias, alma y cuerpo; o en otras dos, es decir, pan sin levadura; y tu mano, es decir, tu obra. En la luz, es decir, en la obra.

CAPÍTULOS VII-XIII.

Cuando el Señor hablaba a Abraham sobre el futuro, no enumeraba siete naciones, sino diez, cuya tierra poseería su descendencia: este número, con la idolatría de las naciones añadida, la blasfemia de los judíos, el error de los herejes, se cumple verdaderamente: a quienes mientras recuerda a Egipto en el entendimiento, la multitud está sujeta.

Si alguien ha salido de Egipto y llega al desierto, en un viaje espiritual de tres días, será liberado del ataque de las naciones: que representan los siete pecados capitales, los cuales cada soldado vence por la gracia de Dios. La razón por la que se dice que los números son mayores es porque hay más vicios que virtudes. Lo que se dice, "No irás con ellos", se entiende como no adorar ídolos. "Rasgado el fuerte", es decir, en el camino del Jordán, o en las luchas. "Que el Señor te quite", es decir, esta plenitud, y las peores enfermedades, es decir, las diez plagas de Egipto. "No les perdonará tu ojo", y lo demás. En esto se previene su codicia. No teman, porque el temor es de los imperfectos. "No les perdonará tu ojo": es decir, a sus dioses, es decir, tu codicia por sus vicios. "Avispas", es decir, sus malos hábitos. Dios es grande para ofrecer libaciones, y terrible en la venganza. Lo que dice, "De las naciones que

no serán destruidas, para que no se multipliquen las bestias contra ellos": nos muestra que debemos tener cuidado, no sea que, al expulsar los pecados de nuestra carne y superarlos de repente, se nos acerquen bestias espirituales, es decir, jactancia, o soberbia, o ciertamente vanagloria, que serán más difíciles de erradicar que los vicios carnales. Lot, incluso estando en la montaña, fue contaminado por un acto impuro, mientras que viviendo en Sodoma se contuvo para no pecar. Por lo tanto, cualquier vicio que expulsemos, inmediatamente debe plantarse una virtud en su lugar: no sea que el espíritu expulsado, al regresar, encuentre nuestra casa vacía. "Dispe", es decir, raza de víboras, que representa a los herejes, quienes blasfeman contra la Trinidad, lo que prometió bajo juramento. El Señor jura por sí mismo, porque no tiene a otro superior por quien jurar. "He aquí, el cielo es del Señor tu Dios", como si dijera, el Señor tiene el poder de hacer que el cielo llueva o no sobre nosotros. Y el cielo de los cielos, es decir, las estrellas: de otra manera, por cielo se entienden los ángeles. El cielo de los cielos, las almas de los santos, como está escrito. Porque una estrella difiere de otra en gloria, así también la resurrección de los muertos, o la historia y el sentido, y la tierra, es decir, los frutos de la tierra, o el cuerpo y el alma, y todo lo que hay en ellos, es decir, Adán con su descendencia.

Dios es grande, es decir, en Egipto.

Y poderoso, es decir, en el mar.

Terrible, contra Amalec.

Que no hace acepción de personas, aquí reprende al pueblo, que hacía acepción de personas.

Él es tu alabanza, es decir, para que lo alabes a Él.

Mar Rojo, se llama así por el limo rojizo.

Pondrás bendiciones sobre el monte. Esta sentencia se refiere al lugar donde se dice: "Invoco como testigos al cielo y a la tierra, pero se presentarán dos montes como testimonio". Como si dijera: Tendréis bendiciones sobre vosotros, si guardáis la ley del Señor, y maldiciones, si no la guardáis. De otra manera, la bendición sobre los montes se refiere a Israel, y la maldición a los cananeos. También se dice que estos montes están en la tierra prometida, y otros son nombrados por sus nombres, es decir, el Líbano en la parte del norte, y el Líbano menor en la parte derecha de la misma tierra. Pero otros dicen que estos montes no fueron tanto históricamente como para testificar la bendición y la maldición. Místicamente, estos dos montes pueden ser tomados por las dos leyes. Gebal por la antigua, que cometió venganza. Gazarim por la nueva, que enseñó indulgencia. Estos montes también pueden demostrar la cumbre de los perfectos y la soberbia de los impíos, o lo que se dice al final de la vida: "Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros", y lo demás. Y: "Id, malditos, al fuego eterno". De otra manera, Gebal por la maldición, se pone por la parte de la carne, como también dice el apóstol Pablo: "Sé que no hay bien en mi carne". Gazarim con la bendición, por el alma en ese lugar. es decir, en Silo.

En esta sentencia se previene que si cada uno inmolará en su casa, harían ídolos, quemando a sus hijos e hijas en el fuego. No porque los egipcios lo hubieran hecho, sino que se negará que los cananeos lo hicieron, es decir, el sentido con testimonios. Salieron los hijos de Eliab, es decir, los hijos de la iniquidad, o los hijos de los pecadores.

CAPÍTULO XIV.

No harás calvicie sobre el muerto. Esto es manifiesto históricamente. Espiritualmente se puede entender que dice, no rasuréis a los mortales por voluntad del diablo o del hereje, que dividen las pezuñas en dos partes, es decir, que creen en dos leyes, pero no cumplen el amor divino, ya sea la vida activa o teórica, o la Encarnación y la divinidad, y rumian en la obra. Comeréis, es decir, creyendo, de aquellos que rumian, y dividen la pezuña, es decir, de aquellos que lo que creen de corazón, no lo difieren en obra. Plumas, es decir, los mandamientos de la ley; y escamas, es decir, muchos pensamientos; todos limpios, es decir, santos, que por eso se llaman aves, porque con pensamientos y obras limpias vuelan a lo alto. Las aves inmundas significan a los herejes. Según su especie, es decir, si ocurre algo que sea similar a ellos en forma, no se prohíbe a menos que sea de su género. Todas las aves inmundas que hemos dicho, significan diversos géneros de herejes. Que la vestidura de Israel en el desierto no se desgastó con el tiempo, puede figurar la futura incorruptibilidad de los cuerpos, donde lo que es corruptible permanecerá sin corrupción. Lo que se dice: "No cocerás el cabrito en la leche de su madre", muestra que aquel a quien el cabrito significa no debe ser cocido en la leche de su madre, es decir, no debe ser purgado con las disciplinas moderadas de la Iglesia, sino que sus pecados deben ser purgados con preceptos más austeros, para que quien se perdió por los halagos de la lascivia se redima con una disciplina más fuerte, para que los demás al ver teman. Por la décima parte que el Señor pide al pueblo se significan los diez sentidos, que cada uno de nosotros debe devolver al Señor. En el tercer año separarás otra décima. La petición en el tercer año, muestra al Señor previendo las guerras para ellos. Porque en la tierra prometida en el tercer año dijo: ¿Hasta cuándo crecerán sus viñas? O por los tres años, en los que, como dijeron, estuvieron las tribus de Rubén y Gad, y la media tribu de Manasés en la tierra prometida en grandes luchas. Separarás para mí otra décima, es decir, para los sacerdotes, como si por esto dijera a los sacerdotes.

CAPÍTULO XV.

Cuando te sea vendido tu hermano hebreo. Por hermano se entiende el sentido. Hebreo se interpreta como el que pasa. Hebrea, es decir, el alma de cada perfecto que pasa de la gentilidad al bautismo.

Por siete años, en los que se le manda servir, se designa la perfección de la vida activa.

Por el séptimo año, en el que es liberado, se expresa la vida activa.

Así su oreja es perforada con un punzón, mientras la mente es golpeada con la sutileza del temor.

De otra manera, seis años significan las seis edades del mundo. El séptimo año designa el día del juicio: el punzón la sabiduría, con la que la oreja, es decir, el sentido, es perforada. La puerta, es decir, la fe de tu casa, es decir, la Iglesia. El primogénito significa la obra perfecta. Lo que dice: "Cualquier cosa masculina", se muestra que no debemos ofrecer a Dios una obra débil. El sexo masculino también indica un sentido perfecto. Lo que dice: "No trabajarás en el primogénito del buey, y no esquilarás los primogénitos de tus ovejas", muestra que si comenzamos a ejercer algo robusto, y esto se significa en el primogénito del buey; o cuando nuestra vida comienza algo inocente, es digno que no se muestre a los ojos humanos, como si se le quitara el vellón. Esto se significa por lo que se dice: "No esquilarás los primogénitos de tus ovejas". El ciego puede significar al pueblo gentil, que podría haber entrado en el camino de la salvación, si hubiera visto. El cojo se dice que no cumple con ambos amores; que ve el camino, pero no camina en él. También puede significar al pueblo judío, que cree solo en la letra, y no en el sentido. Como una cabra, es decir, la Iglesia; y el ciervo, es decir, el pueblo

de los apóstoles. No comerás su sangre, sino que la derramarás en la tierra. Por esto se indica que debemos interpretar grandemente los méritos, pero derramarlos en el juicio de la Iglesia. Observarás el mes, es decir, el ayuno.

CAPÍTULOS XVI-XVIII.

La solemnidad de los tabernáculos, es decir, el mes de septiembre. En la solemnidad de los Ázimos, es decir, la Pascua. De las semanas, es decir, el quincuagésimo. Lo que se dice: "No plantarás un bosque, ni ningún árbol junto al altar del Señor tu Dios", significa que alrededor de la fe del Señor no debemos componer nada con palabras infructuosas, nada de audición secular, nada seductor. Esto significa los árboles del bosque sin fruto alguno. Pero solo con la piedad de la verdad debemos mantener el conocimiento de la predicación. Lo que se dice: "Un profeta de tu gente, como yo, levantará Dios", aunque según la historia se puede decir de Josué, sin embargo, es una profecía manifiesta de Cristo, quien es el verdadero profeta nacido de la gente de Israel. Y así como Moisés era el dispensador del Antiguo Testamento, así también Cristo del Nuevo. De hecho, en el Evangelio el Señor dice: "Si creyerais a Moisés, me creeríais a mí, porque él escribió de mí". Lo que dice, "Como yo", se entiende según la carne, y no según la divinidad. Lo que el Señor promete venganza sobre aquellos que no quisieran escuchar las palabras del profeta, es decir, de Cristo, es una amenaza, y las palabras del pueblo de Cristo. Este es el verdadero Profeta, del que se dice: "No hay profeta sin honor, sino en su propia patria".

CAPÍTULO XIX.

De aquel que va con su amigo simplemente al bosque a cortar leña, y lo demás. Vamos al bosque con un amigo, cada vez que nos volvemos a contemplar los delitos de los subordinados. Y simplemente cuando referimos los vicios de los delincuentes con nuestra intención. Pero el hacha se clava en la mano, cuando la reprensión se lleva a la aspereza más de lo necesario. También el hierro salta del mango, cuando la palabra más dura de la corrección se excede. Y golpea a uno solo, que mata a su oyente con la injuria proferida de la caridad espiritual. La mente del corregido se precipita al odio, si se le añade una reprensión desmedida más de lo debido. Pero aquel que imprudentemente golpea la leña, y extingue al prójimo, debe huir a tres ciudades, para que en una de ellas viva defendido, como convertido a los lamentos de la penitencia, se esconde en la unidad del sacramento bajo la esperanza, la fe y la caridad. No se le considera culpable del homicidio cometido, quien lo encuentre, no lo mata. Porque cuando venga el juez estricto, que se unió a nosotros por el consorcio de la naturaleza, sin duda no exigirá la culpa de aquel a quien la esperanza, la fe, la caridad, lo esconde bajo su perdón. Sigue: "No se mantendrá el testimonio de uno solo contra alguien, sino que en la boca de dos o tres testigos se mantendrá toda palabra". Aunque históricamente debe observarse, sin embargo, contra cualquier impío o hereje, hacemos que las santas Escrituras no se pongan en duda. La atestación de nuestros sentidos no tiene fe sin estos testigos. Añade dos testigos, a saber, el Antiguo y el Nuevo; añade también los cuatro Evangelios, los profetas, el apóstol, y así se mantendrá toda palabra. Añadirá otras cosas en la tierra prometida, es decir, la creencia en el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo. En la tierra de la Iglesia después del bautismo estará el sacerdote, es decir, la ley o Cristo, o cualquier doctor perfecto, confirmando no contra herejes, demonios, o vicios; los líderes se entienden como profetas o apóstoles.

CAPÍTULO XX.

Se excluyen de la batalla aquellos que han construido una casa nueva, junto con los que han plantado una viña, o los que han desposado a una esposa, porque no puede servir a la milicia divina quien sirve a los negocios mundanos. También el hombre temeroso y cobarde será expulsado de la lucha, para que no haga temer los corazones de sus hermanos. No puede tomar la lucha de la milicia espiritual, porque aún teme a las obras terrenales, no sea que con su ejemplo aleje a otros de la perfección evangélica. Tales no pueden librar batallas. Si alguna vez te acercas a asediar una ciudad, es decir, el cuerpo en la ciudad de los herejes, o los vicios. Ofrecerás primero la paz, es decir, a Cristo para creer. Si la recibe hasta las puertas, es decir, de la fe o la penitencia, y te sirve, la golpearás, es decir, en penitencia o venganza. Del género masculino, es decir, los que son soberbios. Sin mujeres, sin animales, y no cortarás árboles, es decir, los santos de los que se puede alimentar, es decir, con preceptos, sin almas y sentidos blandos y simples; ni debes devastar a los seculares, es decir, a los penitentes.

CAPÍTULO XXI.

Cuando se encuentre el cadáver de un hombre, y lo demás. Esto puede demostrar el cadáver de Adán con su descendencia; cuyo asesino es desconocido, es decir, el diablo por los hombres en la parte buena. Los ancianos y jueces, y los profetas y apóstoles se entienden. El lugar del cadáver de Adán es el paraíso, la ciudad de las ciudades de Judá. La ternera es la carne de Cristo, que no llevó el yugo del pecado, ni rompió la tierra con el arado, es decir, nacida sin la unión de un hombre. Y la llevan a un valle áspero y rocoso, es decir, los judíos a la humilde pasión de la cruz áspera, por los pecados del mundo y las tentaciones rocosas. El valle puede significar la humildad de las almas, que es áspera contra el diablo, que nunca ha sido arada, es decir, por los doctores con el cuchillo y el arado del Antiguo y Nuevo Testamento. Lo que dice, "En ese cuello de la ternera", muestra la predicación de la Encarnación. Y se acercarán los sacerdotes, es decir, los hijos de Leví, o los apóstoles; o en el mundo, es decir, la sangre; lavarán sus manos, es decir, las obras por la fe de la Encarnación, y dirán: "Nuestras manos no han derramado esta sangre", como si dijeran: No los apóstoles, ni los santos han derramado la sangre de Cristo. Y se les quitará la culpa de la sangre. La sangre de Cristo fue derramada por el mundo. Tú, sin embargo, serás ajeno a la sangre del inocente, es decir, no los apóstoles sufrieron por el mundo. Sigue: "Si sales a la guerra contra tus enemigos, y el Señor los entrega en tus manos, y llevas cautivos, y ves entre ellos a una mujer hermosa, y lo demás". Dicen los judíos, que guardan esta historia, ¿qué razón tiene que la mujer sea rapada y se le corten las uñas? La costumbre es que si encontramos a una mujer hermosa, es decir, un alma que fue creada hermosa por Dios, en la conversación gentil, y queremos unirla al cuerpo de Cristo, despojada del culto idolátrico, se vista con las vestiduras de luto de la penitencia. Llore por su padre y su madre, es decir, la memoria de este mundo, y las seducciones carnales de la gentilidad, luego, con la palabra de Dios, se afeite todo pecado de infidelidad, que es muerto e inútil. Estos son los cabellos y las uñas de la mujer, y finalmente, purificada por el lavacro del bautismo, se une a los santos. Cuando no tenga nada superfluo en la cabeza o en las manos, es decir, cuando no lleva nada inmundo en sus sentidos o actos. Un mes, en el que se le manda llevarla como esposa, significa la fe y la obra. El número tres indica la fe, el número diez la obra de la ley, por la fe y la obra de la ley el alma se une correctamente a Dios. Otros piensan que esta mujer hermosa significa alguna disciplina razonable, que se encuentra sabiamente dicha entre los gentiles, como si fuera encontrada por nosotros. Es necesario quitarle primero toda inmundicia de superstición, y así asumirla en el estudio de la verdad. No hay sabiduría entre los gentiles que no tenga alguna inmundicia o superstición mezclada.

Si un hombre tiene dos esposas, hasta, no podrá hacer al hijo de la amada, y lo demás. En esto se puede entender a Cristo con dos Iglesias, que no produce al hijo de la amada, es decir, al pueblo de la Iglesia de los gentiles, al pueblo de la Sinagoga en la división de la herencia, es decir, en los mandamientos de la ley, porque del pueblo de la Sinagoga, es decir, de la Iglesia primitiva es el principio.

Cuando un hombre peque, hasta, pero en el mismo será sepultado. Este hombre puede entenderse como cada bautizado, que si peca, debe ser juzgado a muerte, es decir, en venganza o penitencia. El cadáver no debe permanecer mucho tiempo en el patíbulo, es decir, en el pecado. Pero será sepultado el mismo día, es decir, en lo nuevo por la penitencia. Contaminarás la tierra con el hedor, es decir, la tierra del corazón; hedor, es decir, pecados.

CAPÍTULO XXII.

No verás el buey, hasta, de lo omitido de tu hermano: esto se dice al doctor. Espiritualmente el buey demuestra al que lleva el yugo de la ley; la oveja, al inocente; el asno, al pueblo de los gentiles. Las vestiduras son las obras. Cristo es el hermano, a quien se dice todo esto por la doctrina del buen doctor. Lo que dice: "No se vestirá con ropa de hombre", muestra lo que dice el Apóstol: "No permito a la mujer enseñar en la Iglesia". Ni el sacerdocio, ni la doctrina se conceden a las mujeres, ni en la Iglesia; pero tampoco el hombre debe vestirse con ropa de mujer. Porque el hombre, que lleva el principado de la Iglesia, no debe tener nada femenino o débil en su doctrina.

Si caminando, hasta, y vivas mucho tiempo. El camino muestra este mundo, el árbol la soberbia, la tierra los deseos carnales, el nido la conversación, la madre de cada uno la carne del hombre inclinada al pecado, el largo tiempo, el siglo futuro. Cuando haya edificado una casa nueva, es decir, el alma o la Iglesia; haciendo un muro, es decir, de fe; no se derrame sangre, es decir, el bien natural por el diablo o el hereje, es decir, tu Iglesia, o tu alma. No sembrarás tu viña, es decir, la doctrina del Espíritu Santo, como si dijera: No harás que lo bueno y lo malo se hagan juntos. Pero lo que dice: No ararás con buey y asno juntos, significa dos pueblos. En el nombre del buey se entiende al pueblo bajo el yugo de la ley, y en el asno al pueblo de los gentiles perteneciente hasta el Evangelio. Arar con buey y asno juntos es recibir el Evangelio, pero no abandonar las ceremonias de las supersticiones judías que precedieron en sombra e imagen. Asimismo, en el buey se señala la vida de los que obran bien, y en el asno la necedad de los insensatos. Por lo tanto, no ararás con buey y asno juntos, no asocies al insensato con el sabio en la predicación, porque no pueden anunciar igualmente la palabra de Dios. Sigue: No vestirás ropa tejida de lana y lino. Por la lana se designa la simplicidad, por el lino la sublimidad. La vestidura tejida de lana y lino oculta el lino en el interior, mostrando la lana en la superficie. Viste ropa tejida de lana y lino quien bajo el discurso de la inocencia oculta en su interior la sublimidad de la malicia. Harás cordones en las franjas, es decir, los mandamientos de la ley con los ejemplos de los apóstoles. Por los cuatro ángulos de tu manto, es decir, por la creencia en los cuatro libros de la fe. Además, Cien siclos de plata, es decir, la integridad de las penas; para que fornicara en la casa de su padre, es decir, en la Iglesia de los santos. Si duerme con la esposa de otro, es decir, el hereje con la Iglesia, que se dice esposa de Cristo: o el mal pensamiento con el alma, que es del buen maestro.

Ambos mueren, es decir, en venganza o penitencia. Si una joven virgen, es decir, la Iglesia desposando su virginidad a Cristo. Y alguien la encuentra, es decir, un judío, o un hereje, o un pecador. A la puerta de la ciudad, es decir, al fin de la Iglesia. Y serán apedreados, es

decir, en venganza, o con testimonios en penitencia. Porque no clamó, es decir, consintió. El campo significa la doctrina del Evangelio; lo que sigue debe tomarse casi en este orden. Clamó y nadie acudió, es decir, hasta la venida de Cristo. Por el hombre que tomó la esposa de su hermano, se muestra al diablo o al hereje, tomando la Iglesia de su hermano, es decir, de Cristo, para no revelar su fidelidad cubierta.

CAPÍTULO XXIII.

Lo que dice, No entrará en la Iglesia de Dios el eunuco con testículos aplastados o amputados, y miembro cortado, muestra que todos los que viven blandamente, y no ejercen obra viril, no pueden permanecer en el número de los santos, o en la congregación. El que ha nacido de una prostituta hasta la décima generación, se prohíbe entrar en la Iglesia. Porque el que viene de la vida carnal, o de la gentilidad a la Iglesia, debe ser recibido cuando haya guardado espiritualmente los preceptos de la ley, lo que significa el número diez. Lo que los amonitas y moabitas no se permiten entrar en la Iglesia para siempre, significa que los herejes deben ser siempre rechazados de la Iglesia. Dice, al hereje, después de una y otra corrección, evítalo. Sigue: No abominarás al edomita, porque es tu hermano, ni al egipcio. Por el egipcio y el edomita se significa la vida presente, a la cual aunque renunciemos al país egipcio, es decir, a la antigua conversación del mundo y la concupiscencia, sin embargo, mientras estamos sujetos a las necesidades de este mundo, no extinguimos la nación egipcia, aunque nos separemos de ella con cierta discreción, no pensando en lo superfluo, sino que, según el Apóstol, estemos contentos con el sustento y el vestido diario. Lo que se dice, Los que nacieren de ellos en la tercera generación, entrarán en la Iglesia del Señor, significa que entonces cualquiera secular puede unirse a los santos de Dios, cuando haya creído perfectamente en el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, o cuando esté adornado con Esperanza, Fe, Caridad. Sigue: Si hay entre vosotros un hombre que esté contaminado por un sueño nocturno, y lo demás. El sueño nocturno es una tentación oculta, por la cual un pensamiento tenebroso concibe algo vergonzoso en el corazón, que sin embargo no se cumple en obra. El contaminado debe salir del campamento, es decir, el que sufre una impugnación vergonzosa debe despreciarse a sí mismo en comparación con los continentes; el que se lava con agua al atardecer, cuando despreciando su defecto, se convierte en lamentos de penitencia, para lavar con lágrimas todo lo que acusa su alma con contaminación oculta. Pero después de la puesta del sol regrese al campamento, porque después del ardor de la tentación es necesario que recupere la confianza en la sociedad de los buenos. Por lo tanto, después de la puesta del sol regresa al campamento, quien después de los lamentos de penitencia, enfriándose la llama del pensamiento ilícito, se repara para presumir de los méritos de los fieles. Además, se ordena que cuando alguien salga a las necesidades de la naturaleza, y lo demás. Porque nuestras mentes, gravadas por el peso de la naturaleza corruptible, rompen ciertos excesos de pensamientos, como por la carga del vientre; pero debemos llevar un palo en el cinturón, para que, ceñidos para reprendernos a nosotros mismos, tengamos un agudo estímulo de compunción alrededor de nosotros, que incesantemente cave la tierra de nuestra mente con penitencia y dolor, y oculte lo que ha salido de nosotros con mal olor. Cubrirás con tierra removida, es decir, para que oscurezca su pecado con la obra de la penitencia. No entregues al siervo a su señor. Esto se dice al maestro, para que no devuelva al siervo al diablo, a quien no ha convertido de la servidumbre del pecado. No lo entristezcas, es decir, en desesperación, o en penitencia. No habrá prostituta, es decir, el alma; ni fornicador, es decir, el diablo, que engendró al hereje. Del prostíbulo, es decir, del alma. Ni el precio de la carne, es decir, como se dice, No darás lo santo a los perros; de otro modo esto significa que no debemos ofrecer limosna por el pecado. Ni prestarás frutos, es decir, de la ley; sino al extranjero, es decir, al pueblo gentil. Entrando en la viña de tu prójimo, es decir, la ley de

Cristo. Come uvas, es decir, cree en la encarnación de Cristo. Fuera, es decir, fuera de la Iglesia. Si entras en el campo de tu amigo, es decir, en el orden de los mandamientos, o en la ley de Cristo. Rompe las espigas, y tritúralas con la mano, es decir, la letra de la ley con el ejemplo de tu fe. No siegues con hoz, es decir, no excedas con el sentido al cumplir.

CAPÍTULO XXIV.

Si un hombre toma una esposa, y lo demás, hasta, Rechazarla. Este hombre significa a Cristo, la esposa a la Sinagoga de los judíos, que no encontró a Cristo persiguiéndolo, y llevándolo a la cruz. El libro de repudio, es decir, el Evangelio. La mano de ella, es decir, las obras de la infidelidad. La casa es la Iglesia, o el reino de los cielos. Otro marido, el Apóstol, significa la iglesia de cada casa. O si ha muerto, en ayuda de los pecadores. No podrá el primer marido, es decir, Cristo a la Sinagoga, porque es impenitente. Ni harás pecar la tierra, es decir, el cuerpo o la Iglesia. Cuando un hombre toma una esposa, es decir, su alma. No salga a la guerra, es decir, contra las persecuciones de los demonios. Para que en un año, y lo demás, es decir, penitencia. No tomes en prenda la muela superior e inferior. Tomar a veces decimos quitar. De donde aquellas aves rapaces se llaman azores. La prenda del deudor es la confesión de los pecados. Se toma prenda del deudor, cuando se retiene la confesión del pecado del pecador. La muela superior e inferior, esperanza y temor. Porque la esperanza eleva a lo alto; el temor, lo que oprime abajo. Pero la muela superior e inferior se unen necesariamente, de modo que una sin la otra se considera inútil. En el pecho, por lo tanto, deben unirse incesantemente la esperanza y el temor, porque en vano espera la misericordia, si no teme también la justicia. También teme en vano la justicia, si no confía también en la misericordia. Por lo tanto, se prohíbe quitar en prenda la muela superior o inferior, porque el predicador debe componer la predicación con tal disposición, que no quite el temor dejando la esperanza, ni deje solo el temor quitando la esperanza. Quita la muela superior, si dice al que llora el pecado, No tendrás perdón de lo cometido. Quita la inferior, si dice al pecador, Sigue haciendo el mal porque grande es la misericordia del Señor. No negarás el salario, esto se dice al pueblo de los apóstoles. A los indígenas, es decir, al pueblo de tu hermano, que son los apóstoles. O al extranjero, es decir, a los pueblos gentiles. No quitarás, hasta, el vestido de la viuda, es decir, la fe de la más pequeña, que es viuda muerta al diablo.

CAPÍTULO XXV.

El número cuarenta de los azotes, con el que se ordenó reprender a los delincuentes, muestra el número cuarenta, en el que la Iglesia, difundida por las cuatro partes del mundo, corre bajo el Decálogo de la ley.

Golpeamos con el número cuarenta al delincuente, si en este tiempo de penitencia somos flagelados con heridas. Porque si somos golpeados por los pecados, allí nos encontramos sin pecados. Sigue: No atarás la boca del buey que trilla en la era tus frutos. Lo que bien significa lo que dice el Apóstol: Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿es mucho que cosechemos lo material vuestro? Porque está escrito, No atarás la boca del buey que trilla. ¿Acaso le importa a Dios de los bueyes? En el nombre del buey se expresa la vida de cada doctor. Por lo tanto, la Escritura quiere que se prepare lo material para el doctor, de quienes los oyentes cosechan lo espiritual. Ellos son los bueyes que trituran y separan en la era, es decir, en la Iglesia, la paja y el grano. Sigue: Cuando los hermanos habiten juntos, y uno de ellos muera sin hijos, etc. ¿Qué otra cosa muestra en figura, sino que cada predicador del Evangelio debe trabajar en la Iglesia, para que al hermano difunto, es decir, a Cristo, le suscite descendencia, y lo que se suscite, lleve su nombre. Esto entendiendo el Apóstol, dice: ¿Acaso fue crucificado Pablo por vosotros, o en el nombre de Pablo fuisteis bautizados? Como si dijera: Al hermano

difunto os engendré: sois llamados cristianos, no paulinos. Pero el que elegido para el ministerio de la Iglesia rehúsa el Evangelio, merece ser despreciado por la misma Iglesia. Lo que se ordena escupir en su rostro por la mujer, no fue sin signo de oprobio. Se quita el calzado de un pie, para que no sea del número de aquellos de los que dice el Apóstol: Calzados los pies con la preparación del Evangelio de la paz. Porque el que así sostiene la fe evangélica, que si puede beneficiar a la Iglesia, no lo rehúsa, bien se entiende calzado con ambos pies. Pero el que piensa que lo que ha creído es suficiente para sí mismo, y huye del cuidado de los demás, como si arrojara el calzado de un pie de la era. Si tienen entre sí los hombres una disputa, hasta, cortarás su mano. Por estos dos hombres se puede entender al doctor perfecto e imperfecto, y por la esposa, la iglesia de los herejes, que quiere liberar al hereje de la mano del doctor perfecto, enviando la obra de la herejía a la obra perfecta del buen doctor: cuya obra de la iglesia debe ser cortada. Sigue: No tendrás en el siglo pesos diversos. Por lo que se nos ordena, en el Señor no haya medidas dobles en nuestra conciencia; es decir, que no viviendo nosotros blandamente, imponamos a los demás preceptos más graves, y pongamos sobre los hombros de los hombres cargas pesadas, que no queremos tocar ni con un dedo.

CAPÍTULO XXVII.

Lo que se ordena, que, al pasar el Jordán, se erijan grandes piedras, en las que se escriban las palabras de la ley, figura que el pueblo fiel, al poseer la tierra de la Iglesia por el bautismo, debe constituir sacerdotes y maestros, que sean considerados grandes y claros por su conversación, que guarden las palabras de la ley y la Escritura divina. Porque los labios del sacerdote guardan la ciencia. Lo que se figura con cal, significa que los doctores deben brillar en virtudes en todas las malas acciones. En los dos montes Gazarim y Gebal, en los que se imponen bendiciones y maldiciones, puede significar ambos Testamentos, porque el pueblo bajo la ley estaba bajo maldición. Lo que está escrito: Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley, ni las hace con obra. De hecho, los judíos, observando las tradiciones farisaicas, despreciaron los mandamientos de la ley. En el Nuevo Testamento, la bendición de la gracia redundó en el pueblo cristiano, cuando Cristo levantando la mano, bendijo a los apóstoles. Ambos Testamentos son de Moisés, porque ambos tienen entendimiento. Que los judíos no entendiendo, viven bajo la letra que mata.